ORANGE JUICE

by Interstella0

Category: Haikyu/ãƒ•ã‚¤ã‚-ãƒ¥ãƒ¼
Genre: Humor, Romance
Language: Spanish
Characters: Shoyo H., Tobio K.
Status: In-Progress
Published: 2014-11-19 08:12:12
Updated: 2015-11-28 03:34:28
Packaged: 2016-04-27 06:00:15
Rating: M
Chapters: 13
Words: 85,796
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Kageyama y Hinata tienen un accidente durante una prÃ¡ctica, lo que provoca en una lesiÃ³n para el azabache y el pelirrojo se harÃ¡ cargo de la recuperaciÃ³n de su compaÃ±ero hasta que se mejore. Sentimientos desconocidos y decisiones difÃ-ciles desencadenaran esta serie de eventos Â¿QuÃ© pasara con estos dos? KAGEHINA

1. LesiÃ³n

HAIKYUU!

ORANGE JUICE

Capitulo 1. LesiÃ³n

El reloj marcaban las cinco con cuarenta y seis minutos, apenas y si las manecillas se movÃ-an de su lugar, casi inmÃ³viles. El atardecer se ponÃ-a sobre el gimnasio de la escuela preparatoria Karasuno y ya sÃ³lo faltaban catorce minutos para que las prÃ¡cticas vespertinas terminaran y asÃ- todos los jÃ³venes estudiantes se fueran a sus casas antes de que la noche los alcanzara.

Algunas aulas y campos de entrenamiento comenzaban a despejarse disipando el murmullo de los jÃ³venes deportistas. Dentro del gimnasio era otra historia, a pesar de sus dimensiones, supuraba calor y el silencio mÃ¡s halagador era sofocante. Incluso los maestros encargados se sentÃ-an nerviosos por la energÃ-a que emitÃ-a la cancha.

En la Ãºltima hora de entrenamiento habÃ-an decidido debatirse en una partida de voleibol las responsabilidades de limpieza, a fin de cuentas iban a tener un partido y la apuesta sÃ³lo era para motivar mÃ¡s a los chicos a esforzarse mÃ¡s en las practicas. El primero en llegar a los veintisÃ©is puntos en un set ganaba y el perdedor seria quien se quedarÃ-a a limpiar el gimnasio hasta tarde. No era tan simple, de verdad tenÃ-an algo importante en juego, pues llevaban

semanas usando el gimnasio arduamente, ya que un partido contra sus rivales de Nekoma se aproximaba, y el gimnasio necesitaba una ardua limpieza. Limpieza que el perdedor tendrÃ-a que realizar diariamente por el resto del mes.

El sudor se resbalaba por sus frentes llevaban casi una hora jugando y los puntos apenas y si se movÃ-an. Para ser un set, el juego habÃ-a durado demasiado. Primer ingreso contra los de tercero, 24-25, a favor de los mayores. Y todo porque los servicios de Hinata apestaban, brindÃ¡ndoles el punto decisivo a los mayores.

-Ey, esta la tienes que anotar Â¿entendiste?

-Â¡Calla! SÃ³lo me pones mÃ¡s nerviosoâ€¦ -contestÃ³ el menor- Â¡SÃ³lo levanta la pelota y verÃ¡s como anoto!

-Â¡MÃ¡s te vale!

Ese era el plan. Un rÃ¡pido de Hinata mientras que Yamaguchi fingÃ-a golpear la bola.

Para cuando la jugada empezÃ³, todo se fue en picada. Hinata habÃ-a golpeado el balÃ³n pero a duras penas y si habÃ-a pasado la red y la pelota no dejaba de regresar una y otra vez a su cancha. Hinata cada vez estaba mÃ¡s nervioso y por mÃ¡s que trataba de hacer un rÃ¡pido era detenido por los brazos del capitÃ¡n Daichi. TenÃ-an que cambiar de tÃ¡ctica y rÃ¡pido.

Tsukishima estaba libre, pero Kageyama tenÃ-a que esperar a que Hinata estuviera en el aire para acercarse mÃ¡s a este y entregarle la pelota en un pase cortÃ³ cuando todos los blockers estuvieran en el aire.

Ajusto el pase y la pelota paso justo encima del brazo de Hinata, pasando directamente hacia el brazo del rubio y anotando un punto mÃ¡s para los menores.

Kageyama observaba la pelota descender con rapidez hacia el piso atravesando las piernas de sus superiores. Y antes de que pudiera retroceder o siquiera sonreÃ-r su vista se fue a negros y su conciencia desapareciÃ³.

XoxoxoxoX

Veinte o treinta minutos, quizÃ¡ una o dos horas. Cuanto tiempo habÃ-a transcurrido era un misterio.

Se sentÃ³ sobre el colchÃ³n y se apretÃ³ la cabeza. Le dolÃ-a un poco y aÃºn se sentÃ-a mareado. Observo a su alrededor y se encontrÃ³ con las cortinas y sabanas de la enfermerÃ-a.

-Oh, estas despierto- ComentÃ³ su capitÃ¡n entrando por una de las cortinas.

Ajusto sus ojos, observando las sombras que se reflejaban atrÃ¡s de Daichi y noto la melena anaranjada de su enemigo asomando por la orilla de la tela y la cabellera blanca de su superior Sugawara.

-Vaya, golpe que se han dado. Hinata tiene un moretÃ³n en la frente

del tamaÃ±o de una pelota de bÃ©isbol. -Agrego el mayor tratando de llamar su atenciÃ³n.

-Â¿QuÃ© paso? -fue lo Ãºnico que pudo preguntar aÃºn confundido.

Daichi se sentÃ³ al lado de Kageyama acomodÃ¡ndose en la orilla del colchÃ³n.

-Cuando le diste el pase a Tsukishima te acercaste tanto a la red, que Hinata termino cayendo sobre ti y los dos se golpearon muy fuerte contra el piso. El pobre cayÃ³ sobre ti, peor gracias a eso sÃ³lo tiene un chichÃ³n pero tÃºâ€¦ -Daichi recargo su mano derecha sobre el pie izquierdo del menor que aun estaba bajo las sabanas.

-Â¡Ah!- se quejÃ³ el azabache.

-Era de esperarseâ€¦ -Daichi levanto la sabana revelando el pie hinchado del menor. -Debe ser una esguince, como sea el doctor dijo que deberÃ-as hacerte una radiografÃ-a, pero ya es tardeâ€¦ -Daichi se aclarÃ³ la voz y preguntÃ³- Â¿Kageyama, hay alguien que pudiera venir por ti?

Kageyama buscÃ³ en su mente, pero sus padres estaban fuera, por lo menos por dos semanas y no tenia hermanos o tÃ-os a los que pudiera recurrir.

-Mis padres estÃ¡n fuera de la ciudadâ€¦

-Â¡Yo podrÃ-a llevarlo! -La voz de Hinata se escuchÃ³ detrÃ¡s de la cortina.

Daichi se volteÃ³ hacia donde provenÃ-a la voz y el pelirrojo se acercÃ³ a los azabaches empujando las cortinas.

-Hoy me vine en bicicleta, creo que podrÃ-a llevarlo hasta su casa sin ningÃºn problema.

-Pero Hinataâ€¦ -El mayor hizo una pausa tratando de encontrar las palabras- Kageyama es asÃ-â€¦ â€“extendiÃ³ sus manos- y tu eres asÃ-â€¦ -EncogiÃ³ el espacio entre ellas, sin poderse explicar- No creo que puedas llevar a Kageyama hasta su casaâ€¦ -una gota de sudor resbalo por su mejilla- No que no seas fuerte y eso, despuÃ©s de todo tu eresâ€¦ Â¡Puej!

Daichi recibiÃ³ un golpe en la espalda, sacÃ¡ndole el aire e interrumpiÃ©ndolo. Sugawara tomÃ³ la palabra.

-Â¿QuÃ© tiene de malo, Daichi? AquÃ- tenemos un voluntario que dice que puede hacerloâ€¦ -Suga le cerrÃ³ el ojo a su amigo y le extendiÃ³ unas medicinas al chico pelirrojoâ€“ Las pequeÃ±as son para ti y las demÃ¡s son para Kageyama asegÃºrate de que se las tome Â¿si?

-Sugaâ€¦ -Daichi lo observo. A lo que recibiÃ³ otro golpe y un jalÃ³n para levantarlo de la cama y arrastrarlo por los suelos- Bueno, nosotros veremos cÃ³mo va el gimnasio y nos retiramos. CuÃ-dense de camino a casa chicos.

El azabache fue arrastrado por el pasillo a manos del platinado, en

completo silencio.

Y de Hinata, el chico energÃ©tico, no se habÃ-a escuchado ni una sola palabra desde su ofrecimiento.

Kageyama observÃ³ a Hinata que aÃºn seguÃ-a estÃ¡tico desde su posiciÃ³n, no muy cerca no muy lejos. Sus muÃ±ecas estaban cerradas sobre los bordes de la bolsa con medicina y sus labios estaban sellados con fuerza.

Era obvio lo que sucedÃ-a, incluso un cabeza hueca como Ã©l podÃ-a entenderlo. Hinata se sentÃ-a culpable, mÃ¡s culpable de lo normal.

-Lo siâ€¦- el pelirrojo apenas y si pudo confabular el inicio de la oraciÃ³n antes de que muriera en sus labios.

Kageyama suspiro.

-Y bien, cabeza de aire Â¿Me vas ayudar o me voy a vendar yo solo?

Hinata levantÃ³ el rostro y nerviosamente caminÃ³ hacia Ã©l.

-Â¡AH! Â¡EH! Â¡CLARO!

Hinata saco de la bolsa una crema des inflamatoria y un rollo de venda. TomÃ³ el pie del mÃ¡s alto y aplicÃ³ con gentileza la crema evitando tocar con fuerza la zona del talÃ³n. Su cuerpo se tenso mientras la pomada hacia efecto sobre su pierna pero se mantuvo en silencio mientras el otro se dedicaba a su nuevo trabajo. TomÃ³ la venda y recubriÃ³ con torpeza el pie de su enemigo.

-Yoâ€¦ -sus palabras volvieron a perderse en el abismo.

-Este vendaje no va a durar ni un dÃ-a, idiota.

-Â¡Â¿QuÃ© dices!? -Levanto la voz y luego volviÃ³ a encogerse cuando los ojos del azabache se encontraron con los suyos.

Kageyama volviÃ³ a suspirar, este enemigo no era rival para Ã©l en esta situaciÃ³n.

-Diloâ€¦

-Â¿Eh? -dijo el menor.

-Â¡Que lo digas! Si vas a estar todo el dÃ-a asÃ- mejor me regreso arrastrando a mi casa.

Hinata lo observÃ³ por unos segundos y luego regresÃ³ a sus manos, buscando las palabras.

-Yoâ€¦ lo sientoâ€¦

-Â¿Ah? -se quejÃ³- Â¿Eso es todo? Porque si lo esâ€¦

-Â¡No! Â¡No es todo! -subiÃ³ la voz.

-ContinÃºaâ€¦

-Yoâ€¦, todo fue mi culpa. No me di cuenta del pase a Tsukishima hasta que ya era demasiado tarde, y por el asombro no controle mi cuerpo cayendo sobre ti. Y sÃ© que todo es mi culpa, porque aÃºn no soy buenoâ€¦ Â¡Por eso!... Â¡Por eso! -VolviÃ³ a repetir con mÃ¡s fuerza- DÃ©jame cuidar de ti hasta que tus padres regresen.

-Â¿Eh?

Hinata se acerco al azabache haciendo que este se pegara a la pared tratando de alejarlo.

-Si les dices a tus padres lo que paso, seguro regresaran de donde quiera que estÃ©n, preocupados por ti y todo es mi culpaâ€¦ -Tomo aire, sacando mÃ¡s fuerza- Si es una esguince, si lo es, seguro en unas dos semanas sanarÃ¡ y tus padres no sabrÃ¡n de nada.

Kageyama tomÃ³ aire, considerando la propuesta del menor.

-Dos semanasâ€¦ si es una esguince Â¿y si no?

-Â¡Me quedare el tiempo que sea necesario! Incluso me disculpare con tus padre por mentirâ€¦ por todoâ€¦ Â¡Lo juro!

-No me convence, eres muy molesto y yo me puedo cuidar solo. -El azabache empujÃ³ la sabana y preparÃ³ sus piernas para bajar de la cama. Primero el derecho y luego izquierdo. En cuanto su pie lastimado toco el suelo su cuerpo se retorciÃ³ de dolor cayendo nuevamente en la cama.

-Â¡No seas terco! Â¡Anda!

Hinata jalÃ³ del brazo de Kageyama sentÃ¡ndolo en la cama, tratando de recargar el peso de su cuerpo sobre el suyo. La posiciÃ³n en la que se encontraban para cuando Kageyama se pudo levantar era por demÃ¡s rara, apenas y si Hinata podÃ-a servir de muleta. No durarÃ-an demasiado, ni siquiera se podÃ-a imaginar llegando hasta donde habÃ-a dejado su bicicleta el pelirrojo, mÃ¡s las mochilas y las maletas de deportes. Era una idea que rebasaba la estupidez.

Dieron un paso y apenas y si se pudieron sostener.

-Â¡Esto va a ser imposible! -Se quejÃ³ el azabache- DeberÃ-as pedirle ayuda a Asahi o Tsukishima. Ellos podrÃ-an llevarme.

-Â¡No!

-Â¡Hinata no seas necio!

-Â¡No me lo puedo permitir! â€“Hinata levantÃ³ el rostro y lo encaro, muy cerca de su barbilla- Yo te hice esto, yo te debo ayudar. No puedo permitir que los demÃ¡s arreglen lo que yo hice, ademÃ¡sâ€¦ unfâ€¦-un suspiro se saliÃ³ de su garganta evitando que terminara su frase.

-Â¿Hinata?

-Â¡Basta, te vienes conmigo quieras o no!- y jalo su cuerpo por los

pasillos.

El lÃ-quido frio que empapaba la manga de su suÃ©ter tratÃ³ de ignorarlo. El menor hacia lo que podÃ-a para aferrarse a no llorar frente a Ã©l y llevarlo hasta el aparcadero. En silencio aceptÃ³ su ayuda.

Al llegar a la entrada de la escuela Hinata lo sentÃ³ en las escaleras, para asÃ- poder ir por la bicicleta y evitar que el mÃ¡s alto hiciera mÃ¡s esfuerzos, no mÃ¡s de los necesarios hasta que recibiera la atenciÃ³n mÃ©dica adecuada.

La escuela apenas y si tenÃ-a luz y en el gimnasio sÃ³lo se veÃ-an las sombras de sus compaÃ±eros, cerrando las puertas a lo lejos. En la entrada sÃ³lo se podÃ-a ver la luz del pasillo que iluminaba las zapateras vacÃ-as de sus compaÃ±eros y las puertas cerradas de los salones.

Recargo su cabeza sobre sus rodillas y a lo lejos escuchÃ³ las cadenas oxidadas del pelirrojo acercÃ¡ndose. Una bicicleta de tamaÃ±o normal con una sentadera trasera de apariencia incomoda.

El pelirrojo sonriÃ³ a su lado y se acomodÃ³ sosteniendo la bicicleta, orgulloso.

-Y bienâ€¦ Â¿cÃ³mo vamos a hacer esto? -preguntÃ³ Kageyama lanzando una mirada asesina- Es obvio que no podrÃ¡s conmigo, las mochilas y todo lo demÃ¡s.

Hinata lo observÃ³ y tratÃ³ de analizar la situaciÃ³n.

-Buenoâ€¦ lo Ãºnico que te duele es el pie Â¿no?

-Â¿Y eso que tiene que ver? â€“cuestionÃ³ molesto.

-Verasâ€¦ tÃº podrÃ-as cargar las mochilas y yo podrÃ-a, pedalear hasta tu casa.

-Uno, no pienso ser tu burro de carga y dos Â¿DÃ³nde diablos me voy a sentar?

-Abraâ€¦

-Â¿Ah?

-Abrazado a mi espalda -Dijo con las mejillas rojas.

-Â¿QuÃ©? Â¡Ni loco pienso ir por ahÃ- como si fuera tu novia!

-Â¡No hay de otra! -gritÃ³- Tampoco es como si yo quisiera que pensaran esoâ€¦ peroâ€¦ -comenzÃ³ a disminuir la voz- tengo que hacerlo, por favor...

-Kageyama lanzÃ³ la mochila de Hinata en sus brazos.

-Bien, pero tu cargas tus cosas, no pienso recargarme en tu espalda, idiota.

-Â¿Enserio?

-Andaâ€¦ antes de que me arrepienta, ayÃºdame a pararme.

Hinata ayudÃ³ nuevamente a Kageyama, acomodÃ¡ndolo sobre el portaequipajes y asegurando las cosas de Kageyama para que no se fueran a caer. Se subiÃ³ al asiento delantero y esperÃ³ hasta que el mÃ¡s alto pasara sus brazos por su cintura.

Kageyama sintiÃ³ el escalofriÃ³ que paso por la espalda de Hinata.

-Ey, no te pongas nervioso â€“comentÃ³ molesto.

-Noâ€¦noâ€¦noâ€¦ Â¡No estoy nervioso! -renegÃ³ y comenzÃ³ a pedalear con fuerzaâ€“ SÃ³lo dime por donde.

El camino hacia su casa fue una completa odisea. Las figuras necias sobre la bicicleta vieja de su compaÃ±ero eran completamente cÃ³micas. Pasar por los bordes y calles angostas fue lo peor. Y el pobre de Hinata tratando de mantener el equilibrio con un sujeto veinte centÃ-metros mÃ¡s alto y con la pierna vendada daba pena con solo mirarlos. Si fuera de dÃ-a probablemente hubieran sido la burla de la gente, tenÃ-an suerte que la noche fuera cÃ³mplice de esa escena.

Al llegar a su casa fue lo mismo. Kageyama le entregÃ³ las llaves de su casa y con suerte pudieron llegar a la sala.

-Â¿PodrÃ-a usar tu telÃ©fono? Tengo que avisar a mi hermana y a mamÃ¡ que me quedarÃ© aquÃ-.

-Â¿Si te vas a quedar? No pensÃ© que fueras tan serio.

-Â¡Claro que hablaba enserio!

-Bueno, esta por allÃ¡ -moviÃ³ su cabeza, indicando el pasillo que llevaba a la cocina- estÃ¡ sobre el desayunador.

-Vuelvo en un momento, no hagas ningÃºn esfuerzo.

Kageyama tiro sus cosas bajo el sillÃ³n, y trato de recostarse sobre los cojines, completamente fatigado y el dolor en la pierna lo estaba matando. En cuento Hinata se distrajera el amarrarÃ-a bien las vendas para no hacerlo sentir peor.

CerrÃ³ sus ojos, cubriendo sus parpados de la luz con el reverso de su brazo.

A lo lejos se escuchaba la voz apagada de su compaÃ±ero, suponiendo hablando con su mamÃ¡. Agudizo su oÃ-do y puso atenciÃ³n.

-Siâ€¦ siâ€¦ -El chico se escuchaba preocupado- Lo sÃ© mamÃ¡, pero es mi culpaâ€¦ -hizo otra pausa- No, mamÃ¡, estÃ¡ solo y no lo puedo dejarâ€¦

Era seguro que tendrÃ-a problemas en casa.

-No mamÃ¡ es mi responsabilidad, por lo menos debo asegurarme de que estÃ¡ bienâ€¦ ajaâ€¦ -Hinata suspiro y se mantuvo cayado por un largo rato- Lo sientoâ€¦

Â¿Por quÃ© se disculpaba?

-SÃ-, hasta maÃ±anaâ€¦ gracias mamÃ¡.

El chico colgÃ³ y Kageyama pretendiÃ³ estar ocupado en su celular.

-Â¿Tuviste problemas?

-Â¿Eh? Â¡AH! Â¡No!... SÃ³lo me dijeron que no causara problemas.

-Esos ya los causaste -regaÃ±Ã³.

-Â¡Vamos Kageyama, maÃ±ana iremos al doctor y verÃ¡s que en una nada estaremos jugando voleibol otra vez! -tratÃ³ de animar al azabache aunque este no lo necesitara- De verdad es una suerte que sea fin de semana.

No habÃ-a de otra forma, tendrÃ-an que ir con el doctor a primera hora en la maÃ±ana y solo no podÃ-a hacerlo, por lo menos no con esa pierna. Hinata por mientras se mantenÃ-a en silencio frente a Ã©l.

-Hinata, apestas.

-Lo sÃ©, lo siento. -El chico solo asintiÃ³.

-No, Hinata, no entiendes, literal, apestas -Ninguno de los dos se habÃ-a baÃ±ado al salir de la prÃ¡ctica.

-Ohâ€¦ yâ€¦

-Mira, va a ser imposible que subamos las escaleras. Por lo menos por hoy. Tenemos suerte de que hay una habitaciÃ³n de invitados aquÃ- abajo, creo que hay futones extra en el closet.

-Â¿Y el baÃ±o?

-Hay uno aquÃ- abajo, bueno es una regaderaâ€¦

-A mi me va bien

Kageyama bajo el rostro escondiendo su mirada.

-Si me vas a ayudar, mete un banco a la regadera y ayÃºdame a llegar, yo meâ€¦ yo me puedo baÃ±ar solo, me siento asqueroso.

Hinata comenzÃ³ sudar frio al pensar en desnudar a su enemigo.

-Me parece justo.

-Mientras podrÃ-as ir por ropa para mÃ- y acomodar el cuarto. Todo estÃ¡ a la mano, serÃ¡ fÃ¡cil para un cabeza hueca como tÃº.

-Â¡OYE!

-Â¡PIE!

-hmmmmâ€¦ -Hinata renegÃ³- Bueno, vamos.

Hinata llevÃ³ al azabache hasta la regadera, dejando un banco para Ã©l debajo de la ducha.

-Espera hasta que traiga la ropa, no me quiero encontrar con una vista que no quiero ver.

-Y que lo digas. Mi cuarto es el primero subiendo las escaleras. Toma lo que sea para ti y algo para mÃ-.

Hinata corriÃ³ al cuarto de Kageyama en la planta alta. TomÃ³ prestado lo que encontrÃ³ y corriÃ³ con el mÃ¡s alto para dejarla a su lado, junto con una toalla.

-Â¡IIIIH!- gritÃ³.

-Â¡ES SOLO UNA CAMISA!

Kageyama ya estaba bajo la ducha sin camisa, esperando por Hinata.

-Â¡Ni siquiera estoy mojado!

Hinata regresÃ³ el aire que habÃ-a escapado y dejo la ropa al lado de Kageyama.

-Â¿seguro que puedes solo?

-Â¡AUNQUE NO PUDIERA!

-Â¡Esta bien, estÃ¡ bien! Si necesitas algoâ€¦ llama. EstarÃ© arreglando el cuarto.

Hinata cerrÃ³ la puerta al salir, dejando a Kageyama solo con el problema de la regadera. No era que le diera pena, a fin de cuentas los dos eran hombres y tenian lo mismo. Pero el pensamiento de desnudar a Kageyama jamas le habia cruzado la mente, ni soÃ±ando. Seguia dandole vueltas al asunto hasta que escucho el agua correr del otro lado de la puerta, sacÃ¡ndolo de sus pensamientos. Si kageyama habia conenzado a baÃ±arse seguro todo habia salido bien.

CaminÃ³ hasta la habitaciÃ³n que su compaÃ±ero le habÃ-a indicado. Admirando la simpleza del lugar, lo que le recordÃ³ que casi no habÃ-a tenido tiempo de observar con detenimiento la casa del azabache. Su cuarto era azul y muy simple. Con algunas medallas pegadas al escritorio. SuspirÃ³, las personas bajitas como el no destacaban tanto en deportes como para ganar medallas, en lo que fuese. Ni modo, era su suerte y tenÃ-a que aceptarlo.

Camino hasta el closet y diviso el futon en la Ãºltima repisa, en la mÃ¡s alta por supuesto. AsÃ- tenÃ-a que ser.

SaltÃ³ una y otra vez hasta que alcanzo la orilla del futon y jalÃ³ con fuerza. El peso del colchon cayÃ³ sobre Ã©l dejandolo sin aliento. Seguro Kageyama lo habÃ-a escuchado incluso con la regadera abierta. Se levantÃ³ aventando el futon a un lado y lo arrastrÃ³ por el piso hasta ponerlo a un lado en el centro.

El segundo futon estaba mas lejos y aparentemente mÃ¡s difÃ-cil de

alcanzar pero la pila de sabanas que se habia formado desde el deslave que habÃ-a provocado lo ayudo a alcanzarlo con mas facilidad. AcomodÃ³ el futon, uno al lado del otro, a una distancia considerable. Poniendo un par de almohadas y sabanas para cada uno.

SonriÃ³ para sus adentros, reconociendo su arduo trabajo hasta que Kageyama llamÃ³ por Ã©l.

Hinata lo llevo hasta la sala donde Kageyama esperarÃ-a por Ã©l para cenar juntos e irse a dormir.

-No tardo, no hagas nada sin mi Â¿sÃ-?

Kageyma asintiÃ³ y prendiÃ³ el televisor. Cambio una y otra vez de canal hasta que decidiÃ³ dejarlo en una pelÃ-cula. Ninguna en particular, pero toda la programaciÃ³n era completamente aburrida.

Escucho la regadera correr y se recargÃ³ en el respaldo del sillon apoyando su barbilla sobre uno de los cojines, elevando su pierna sobre la mesa de centro. Toda esa situaciÃ³n era un verdadero fastidio para Ã©l. No estaba acostumbrado a depender de alguien y ahora se veÃ-a a sÃ- mismo como alguien que miserablemente necesitaba de alguien hasta para caminar.

No culpaba a Hinata, probablemebte si le preguntaran, la responsabilidad era de los dos o mÃ¡s bien no, era un accidente y Ã©l lo comprendÃ-a pero no estaba totalmente cÃ³modo con la situaciÃ³n. Esas cosas ocurrÃ-an todo el tiempo y Ã©l no estaba excento. Tampoco es como si pudiera cuidarse sÃ³lo en una situaciÃ³n asi, apenas y si podia caminar. Si sus padres estuvieran ahi probablemente se sentiria mÃ¡s tranquilo, pero por el momento tendrÃ-a que arreglÃ¡rselas con Hinata.

El pegueÃ±o Hinata. Toda esta situaciÃ³n hacÃ-a ver al pelirrojo mÃ¡s pequeÃ±o de lo normal. Tal vez su forma de desenvolverse en la cancha lo hacÃ-a parecer mÃ¡s alto o imponente, pero seguro que le estaba costando ayudarlo. Hay cosas que el talento no puede arreglar Â¿verdad?

Deicidio despejar su mente concentrÃ¡ndose en su estomago que demandaba comida y en lo cansado que estaba.

Sus ojos se cerraban poco a poco y sin darse cuenta sucumbio.

XoxoxoxoxoxoX

Cuando despertÃ³ un hilo de baba corria por su mejilla y empapaba su acojinado sillÃ³n. Su brazo izquierdo estaba humedo y ni hablar de lo entumida que estaba su pierna sobre la mesa. SintiÃ³ un peso demÃ¡s sobre su hombro y se acomodo para observar.

El idiota de Hinata se habÃ-a quedado dormido sobre su hombro. Un bueno para nada.

RevisÃ³ en el televisor la hora, marcando la media noche.

-Oye, ey, Hinata idiota -Kageyama movÃ-a su hombro de arriba a abajo

para despertarlo- Ey, que mi hombro no es cama Â¡Hinata!

El chico no se movÃ-a ni un poco.

-Â¡Hinata la casa se incendia!

-Â¡Â¿QueeeeÃ©?! â€“Hinata saltÃ³ alterado del sillÃ³n- Â¡Que haces ahÃ- sentado Kageyama... -el pobre hablaba rÃ¡pidamente- ... Llama al 911! Â¡Los bomberos! Â¡Los niÃ±os! Â¡Â¿Donde estÃ¡n?! -Hinata sacudÃ-a a un ya molesto Kageyama de un lado a otro.

-Â¡Idiota es mentira, despierta de una vez!

-Â¿Eh? -Hinata observo a su alrededor molesto- Â¿Por quÃ© haces eso? Â¡Eres lo peor Kageyama!

Kageyama se cruzo de brazos y se volteÃ³ molesto.

-Â¿Por quÃ© te dormiste en el sillÃ³n conmigo? -bufÃ³.

Hinata se sonrojo e inflo sus mejillas.

-Porque por mÃ¡s que te hable jamÃ¡s despertaste. Me sentÃ© un rato a ver si despertabas pero nada. Y no te podÃ-a llevar arrastrando a la cama. AsÃ- que apague la luzâ€¦ aparte estaba buena la pelÃ-cula todo era tan Â¡Waaah! Y Â¡Pa pa pa pa paw! Â¡Fue genial!

-Â¿Y luego?

-Me acomodÃ© a tu lado y no supe cuando me quede dormido.

-idiota...

Hinata apretÃ³ los dientes tragÃ¡ndose cualquier palabra mordaz que se fuese a escapar de sus labios.

-Â¿AÃºn tienes hambre? -preguntÃ³ el pelirrojo, tratando de cambiar el tema.

Kageyama se apretÃ³ mÃ¡s de brazos, recordando que aÃºn no habÃ-an comido nada.

-SÃ-... Â¿sabes cocinar?

-Soy un hermano mayor Â¿sabes? Puede que sÃ³lo piense en volibol pero tengo muchas otras habilidades. Ven cenemos algo y vayamos a dormir.

Kageyama se apoyo en Hinata y espero en la mesa hasta que la comida estuvo lista. Algo ligero pues ya era de noche.

Al llegar a la habitaciÃ³n Hinata y Kageyama se tiraron a los futones y el vendaje en la pierna de kageyama ya estaba mejor. Antes de salir del baÃ±o lo habÃ-a arreglado el mismo.

Hinata apago lo luz se envolvio en las sÃ¡banas.

-Gracias, Hinata -Dijo nervioso.

Hinata rio un poco y afirmÃ³.

-Si necesitas orinar me despiertas. Â¡Hasta maÃ±ana Tontoyama!

-Hinata idiota Â¡Que asqueroso!

Hinata rio y se dio la vuelta dÃ¡ndole la espalda al azabache. Ambos durmieron a la expectativa de una tranquila recuperaciÃ³n, algo que probablemente no sucederÃ-a.

XoxoxoxoX

Hola y buenas noches Â¡WOOP! Me subo al tren de los fics Kagehinas con una historia que probablemente durÃ© algunos capÃ-tulos jejeje. Espero que no se hayan aburrido con este capÃ-tulo, yo sÃ³lo dirÃ© que en el prÃ³ximo habrÃ¡ cosas mÃ¡s interesantes cofcofmÃ¡syaoicofcof cofcofunsueÃ±ohumedocofcof pero eso lo sabrÃ¡n hasta la prÃ³xima semana. Lo cual es el plan, ir subiendo un capitulo por semana. Ya tengo los prÃ³ximos capÃ-tulos listos pero como estoy en finales tengo que repartir esto para no morir, pero buenoâ€¦ si les gusto dejen un review, si no pues tambiÃ©n jejeje.

Un beso a todas.

2. Realidad o FicciÃ³n

HAIKYUU!

ORANGE JUICE

Capitulo 2. Â¿Realidad o FicciÃ³n?

Dormir con el pie vendado era demasiado incomodo y peor aÃºn ya que se trataba de su primera vez experimentando una lesiÃ³n de ese tipo. Siempre habÃ-a sido una persona cuidadosa ya fuese dentro de un partido o durante un entrenamiento, por lo que sÃ³lo le habÃ-a tocado observar a sus compaÃ±eros adoloridos, pero esta vez le tocaba vivirlo en su propia carne. Donde el dolor viajaba desde la punta del dedo gordo hasta la rodilla. Un ligero hormigueo en la planta del pie comenzaba a hacer presencia incomodÃ¡ndolo de sobremanera.

Kageyama, a pesar de sus conocimientos, se habÃ-a puesto la venda demasiado apretada y habÃ-a olvidado untarse el ungÃ¼ento para la inflamaciÃ³n, por lo que el dolor se extendÃ-a con rapidez.

AbriÃ³ los ojos con lentitud, despertando por la incomodidad en la que se encontraba y con la resignaciÃ³n de volver a realizar la tarea de vendar su pierna por sÃ- solo una vez mÃ¡s. TratÃ³ de ajustarse a la luz de la habitaciÃ³n pero apenas y si podÃ-a distinguir objetos a no mÃ¡s de unos 10 centÃ-metros de distancia, unos pocos reflejos que se transparentaban desde las cortinas de la habitaciÃ³n. SacÃ³ el brazo izquierdo que se encontraba bajo las sabanas y se frotÃ³ los ojos con pesadez. Le dolÃ-a la espalda y se sentÃ-a entumido de todo el cuerpo. Dormir en aquella posiciÃ³n tan recta era demasiado, incluso para Ã©l. Quiso levantarse para continuar con su tarea pero algo se lo impidiÃ³, donde el reconocimiento de un peso ajeno al de suyo fue inevitable.

Y ahÃ- lo vio.

Hinata abrazado a su pecho, encajando su pequeÃ±a mandÃ-bula sobre la clavÃ-cula del azabache, respirando apaciblemente sobre su piel desnuda dejando al descubierto lo profundo de su sueÃ±o.

Sus mejillas se sonrojaron rÃ¡pidamente. Vaya Idiota, otra vez se acercaba demasiado a Ã©l Â¿QuÃ© no se daba cuenta que para Ã©l ni "Fu" ni "Fa"? Que lo Ãºnico que los unÃ-a era el voleibol. Apreciaba a Hinata como jugador, pero aÃºn no podÃ-a definir una lÃ-nea de amistad con el pelirrojo.

TratÃ³ de alejarlo, moviendo de arriba abajo con su hombro al chico pero al otro no pareciÃ³ importarle ni un poco, murmurando palabras incomprensibles para volverse a acomodar alrededor de su cuerpo. Dejando viajar sus manos desde el pecho del azabache hasta su vientre abrazÃ¡ndose con mÃ¡s fuerza al mÃ¡s alto.

Su respiraciÃ³n se detuvo por un segundo y el color en sus mejillas era comparable con el carmesÃ- del uniforme de Nekoma. Una vez mÃ¡s caÃ-a en cuenta de lo inapropiado de la situaciÃ³n.

Si Hinata se despertaba en ese momento se encontrarÃ-a con la sorpresa de su mano derecha sobre el vientre del mÃ¡s alto y no exactamente con el tacto de un vientre bajo la textura de la tela sino un vientre desnudo por la incursiÃ³n de su mano dentro de su camiseta mÃ¡s aparte la desagradable nociÃ³n de observar como Kageyama tomaba su mano.

Hinata era un hombre y Ã©l tambiÃ©n. Si explicaba la situaciÃ³n de la mejor manera posible, todo quedarÃ-a resuelto. Incluso alguien como Hinata podÃ-a comprender que tomar su mano mientras Ã©l estÃ¡ dormido para quitarla de su vientre desnudo no querÃ-a decir absolutamente nada, mucho menos que Ã©l pensara hacer algo con ella. Por supuesto.

Su espalda comenzÃ³ a sudar frio.

TendrÃ-a que quitar esa mano a como diera lugar si querÃ-a recuperar un poco de su dignidad. ExhalÃ³ con fuerza y metiÃ³ la mano bajo la colcha buscando la contrarÃ-a. Suavemente la palpo, buscando alguna reacciÃ³n por parte del pelirrojo y al notar ausencia de movimiento la tomÃ³ con delicadeza y la fue levantando de su estomago lo mÃ¡s lento posible. No querÃ-a que las cosas se fueran a interpretar peor. El tomÃ¡ndole la mano a Hinata a media noche sobre su vientre desnudo, cerca de suâ€¦ parte baja. No, no, no, claro que no. El no era esa clase de persona y esas cosas preferÃ-a hacerlas con una chica.

Sujeto suavemente la mano del menor acariciando las yemas de sus dedos. Las manos de Hinata eran sorpresivamente pequeÃ±as y cÃ¡lidas Â¿CÃ³mo era que posible que golpeara el balÃ³n con tanta fuerza? Teniendo unas manos asÃ- de pequeÃ±as y suaves. La apretÃ³ un poco entre las suyas, sintiendo el calor apoderarse de su rostro, y para que no se le fuese a soltar entrelazo con el pulgar el reverso de su mano. Ya casi la podÃ-a poner sobre el cuerpo del contrario, una vez ahÃ- podÃ-a soltarla y fingir demencia si el pelirrojo despertaba bruscamente por el contacto.

SÃ³lo tendrÃ-a que empujarlo a un lado y fingir que nada de eso

habÃ-a pasado. De hecho si lo pensaba claramente, nada habÃ-a pasado, ni tendrÃ-a porque pasar, pero claramente se sentÃ-a nervioso y mÃ¡s de lo normal. Ni siquiera un partido habÃ-a hecho que su corazÃ³n se acelerara de esa manera. Era extraÃ±o y preocupante.

Tal vez el tamaÃ±o y la suavidad del menor le provocaban ternura ya que eran caracterÃ-sticas parecidas a los de una chica. Se detuvo a sÃ- mismo, no podÃ-a seguir indagando en ese asunto mientras tuviera la mano del menor entre las suyas o comenzarÃ-a a sudar de nerviosismo, contuvo la respiraciÃ³n y puso la mano de Hinata sobre su cadera y la soltÃ³.

MisiÃ³n cumplida ya no estaban abrazados.

Ahora debÃ-a mover su cabeza.

Kageyama tomÃ³ del rostro de Hinata y lo empujÃ³ un poco hacia la derecha pero este volvÃ-a a caer por su propio peso una y otra vez sobre su hombro.

En un Ãºltimo intento por alejarlo de su cuerpo empujÃ³ con fuerza el rostro del menor dejÃ¡ndolo rodar por la almohada pero este cayÃ³ nuevamente sobre su hombro, con los labios abiertos chocando directamente contra su piel. Plantando un suave beso sobre esta. El menor murmuro algo dentro de sus sueÃ±os, provocÃ¡ndole cosquillas al azabache mientras los pequeÃ±os labios de Hinata dejaban besos inocentes en su hombro sin saberlo.

Su boca se quedo asÃ-, abierta, exhalando aire caliente sobre su hombro desnudo. Y Kageyama maldijo el momento en el que decidiÃ³ dormir con una camiseta sin mangas. Su corazÃ³n latÃ-a con fuerza y casi podÃ-a escucharlo retumbando por las paredes de la habitaciÃ³n y haciendo eco en sus odios.

Contuvo una vez mÃ¡s la respiraciÃ³n, si esa situaciÃ³n seguÃ-a podÃ-a morir en ese momento de un infarto. TomÃ³ una decisiÃ³n definitiva a ese idiota le tendrÃ-a que empujar desde el pecho si lo querÃ-a alejar de Ã©l definitivamente.

Lo volviÃ³ a mover y esta vez sus labios rozaron con ternura su piel en un suave movimiento.

-Kageyama â€“murmurÃ³ el pelirrojo entre sus sueÃ±os.

Otro escalofriÃ³ recorriÃ³ su espina, esa era la Ãºltima. Su corazÃ³n no podÃ-a mÃ¡s y no pensaba soportar mÃ¡s.

Hinata volviÃ³ a murmurar algo sobre su piel y explotÃ³.

No podÃ-a mÃ¡s lo iba empujar.

Y lo hizo.

-Â¡AAAAAAAH! -Hinata a gritÃ³ al rodar por el suelo- Â¡Â¿QuÃ© te sucede Tontoyama?!

-TÃº estabas todo abrazado a mÃ- mientras dormÃ-as.

PodÃ-a admitirlo. Admitir que Hinata se habÃ-a quedado dormido encima de Ã©l, siempre y cuando no revelara exactamente en quÃ© tipo de

posiciÃ³n se encontraban. Era una suerte que los dos no se hubieran despertado al mismo, hubiera sido demasiado incomodo para ambos, pero de esta forma podÃ-a usarlo de defensa. De escudo y fachada para su nerviosismo actual.

-Â¡Â¿QuÃ© yo quÃ©?!

-Â¡Hinata, idiota! Â¿Â¡Para quÃ© iba a inventar algo asÃ-!?

Hinata riÃ³ nervioso y se sentÃ³ sobre el futon, rascando su nuca.

-Debe ser una mala costumbre, a veces Natsu me pide que la abrace mientras duermeâ€¦ por esoâ€¦ yoâ€¦

-Â¡Por eso nada! Yo no soy tu hermana â€“refunfuÃ±Ã³.

-Ya, ya, lo siento, no volverÃ¡ a pasar.

-MÃ¡s te vale â€“RegaÃ±o el azabache. Se quitÃ³ la sabana con rapidez y comenzÃ³ a desenrollar el vendaje por sÃ- sÃ³lo.

-Â¡Ey! Â¿QuÃ© haces?

-Â¿QuÃ© no lo ves? Me quitÃ³ el vendaje porque estÃ¡ muy apretado, ya no siento la pierna.

-Â¿QuÃ©? Â¡Yo no te lo dejÃ© asÃ-!

-Â¡Por supuesto que no, tÃº me lo dejaste todo flojo!

Hinata gateÃ³ hasta su pie.

-Â¡DÃ©jame hacerlo una vez mÃ¡s! â€“Se estirÃ³ hasta Ã©l interruptor, tratando de encender la luz- En la enfermerÃ-a lo hice asÃ- porque estaba nervioso pero ahora lo harÃ© bien. Â¡Lo jurÃ³!

Kageyama lo observo y soltÃ³ la venda dejando que el chico actuara.

-AdelantÃ©â€¦

Hinata se volviÃ³ a agachar a su lado, tomÃ³ la venda, y comenzÃ³ aplicando primero el ungÃ¼ento que habÃ-an dejado sobre uno de los escritorios.

Kageyama observaba con detenciÃ³n las acciones de Hinata, sin quitar la vista de las pequeÃ±as manos que hasta hace solo unos minutos habÃ-a sostenido y que con suavidad curaban su pierna adolorida. Una vez mÃ¡s el calor subiÃ³ por sus mejillas y se regaÃ±o a sÃ- mismo por volver a pensar en el pelirrojo como algo adorable.

-Â¿QuÃ© sucede? â€“preguntÃ³ Hinata, moviendo los ojos nervioso.

-Â¿De quÃ© hablas? â€“contestÃ³.

-Siento que me estas observando muchoâ€¦

-Me aseguro de lo hagas bien, idiota. Nada mÃ¡s que eso.

-Ohâ€¦ -Hinata apretÃ³ el vendaje, haciendo gemir un poco al azabache.

-Â¡Ey!

-Un poco de venganzaâ€¦ -rÃ-o por lo bajo.

Kageyama apretÃ³ los labios y decidiÃ³ cambiar su punto de foco, buscando algo en lo que perderse pero nuevamente sus ojos volvieron a caer en Hinata traicionÃ¡ndolo una vez mÃ¡s.

Observo su cabello anaranjado, el que hasta hace unos minutos poco habÃ-a rozado su mejilla. Sus labios suaves y rozados que se movÃ-an nerviosamente mientras dedicaba toda su atenciÃ³n a su pierna. Su cuerpo esbelto. El rostro fino y pequeÃ±o. Y las pecas, ligeras pero rosÃ¡ceas pecas que apenas se asomaban si observabas con atenciÃ³n. DespuÃ©s de todo Hinata era pelirrojo Â¿no? Era normal que tuviera pecas aunque fueran casi invisibles.

ApretÃ³ las manos sobre las sabanas, sintiÃ©ndose impotente y juzgÃ¡ndose a sÃ- mismo por observar a Hinata bajo esos criterios. Adorable, adorable. Hinata, era Hinata Â¿CÃ³mo podÃ-a un chico tener algo de adorable? Y mÃ¡s un idiota que no podÃ-a jugar al voleibol decentemente. Su enemigo.

Se sentÃ-a inquieto.

-Â¡Listo! â€“sonrÃ-o el pelirrojo.

-Â¡Gracias, ahora duerme!

Kageyama tomo la sabana y se cubriÃ³ hasta la cara, ocultando su rostro.

-Â¡Â¿QuÃ©!? -se quejÃ³ el mÃ¡s pequeÃ±o- AsÃ-, sin mÃ¡s, Â¿SÃ³lo te vas a dormir?

-Â¡SÃ-! Yâ€¦ Tuâ€¦ Â¡Tu tambiÃ©n! Â¡Hasta maÃ±ana! â€“IntentÃ³ dar la vuelta a su cuerpo para darle la espalda al menor pero su pie adolorido le dio una punzada al intentar moverse. Lo que sÃ³lo atino a que el azabache se encogiera de dolor y a hacerse un ovillo bajo las sabanas. Ahogo el dolor y espero a que Hinata apagara las luces para quitar la sabana de su rostro.

Uno, dos, tres pasos y la luz estaba pagada. EscuchÃ³ el peso de Hinata caer sobrÃ© el futon y el paso de su respiraciÃ³n descendiendo. EsperÃ³ unos minutos mÃ¡s, lo suficiente hasta que se aseguro de que el pelirrojo podrÃ-a estar dormido. BajÃ³ la sabana, sacando su rostro poco a poco, aÃºn sentÃ-a las mejillas ardiendo por lo sucediÃ³, por su pensamientos, por todo. Para Ã©l era la primera vez que un amigo se quedaba en su casa y no sabÃ-a sÃ- podÃ-a considerar a Hinata como un amigo. Se dio una bofetada mentalmente. Lo cierto era que en su vida habÃ-a hecho muy pocos amigos pero sabÃ-a diferenciar entre un amigo, enemigo y compaÃ±ero pero no se podÃ-a sacar de la mentÃ© la pregunta del millÃ³n: Â¿QuÃ© era Hinata para Ã©l? Â¿Un compaÃ±ero de aficiÃ³n al vÃ³ley? Â¿Amigos de un club? Bueno, lo cierto era que no odiaba al chico. Y ahora que podÃ-a observarlo con mÃ¡s detalle, Hinata una vez mÃ¡s caÃ-a en la categorÃ-a de adorable.

Hinata se estirÃ³ sobre la almohada enterrando su rostro y abriendo nuevamente sus labios en seÃ±al de un profundo sueÃ±o.

Y en efecto sus labios eran pequeÃ±os, como Ã©l.

La sangre volviÃ³ a circular por su rostro una vez mÃ¡s.

Esto no era buenoâ€¦

Era posibleâ€¦

QuizÃ¡ era posibleâ€¦

Â¿QuÃ© le gustara Hinata?

En cuanto ese pensamiento cruzo por su mente hizo presiÃ³n en su pie hinchado para que el dolor le recorriera el cuerpo en castigo por sus propios pensamientos. Por supuesto que no.

Hinata era hombre, el era hombre. Probablemente su cerebro no estaba recibiendo suficiente oxigeno o algo asÃ-, porque era imposible que si quiera la duda le hubiera cruzado por un segundo el cerebro. Imposible.

Hinata era Hinata. Era pequeÃ±o eso es todo. Y Ã©l era heterosexual, cien por ciento heterosexual.

AcomodÃ³ su cuerpo y cerrÃ³ los ojos, mÃ¡s tranquilo. No se dejarÃ-a llevar por un sentimiento confundido y perdido por su cerebro. Si descansaba y dejaba salir todo el estrÃ©s de ese dÃ-a recuperarÃ-a la cordura.

XoxoxoxxoxoxoxoX

Kageyama sintiÃ³ el aliento de alguien sobre su cuello.

-â€¦yamaâ€¦ -escuchÃ³ entrecortado- Eyâ€¦ -Hubo una queja y la voz comenzÃ³ a tener forma- Eyâ€¦ uno mÃ¡s Kageyama, uno mÃ¡sâ€¦

AbriÃ³ sus ojos y debajo de su cuerpo, con la ropa arrugada y el cabello alborotado, estaba Hinata. Dio un respingo alejÃ¡ndose del cuerpo del menor pero las manos del contrario se levantaron y jalaron del cuello de su camiseta. Sus rostros se acercaron tanto que podÃ-a contar todas y cada una de las pestaÃ±as del pelirrojo.

-Uno mÃ¡sâ€¦- pronunciÃ³ Hinata.

-Â¿Eh? â€“Cuestiono nervioso, demasiado cerca de su rostro, donde podÃ-a sentir como la respiraciÃ³n agitada del otro chocaba contra sus mejillas. No entendÃ-a que estaba sucediendo, hacÃ-a sÃ³lo unos minutos estaba recostado en su cama regaÃ±Ã¡ndose a sÃ- mismo por sus pensamientos indecorosos.

-Un beso mÃ¡s, tontoâ€¦ -El chico cerrÃ³ los ojos y acerco el rostro del mÃ¡s alto al suyo.

Sus ojos se abrieron como platos, sorprendido. Hinata estaba bajo su cuerpo con los labios claramente hinchados, por lo que el suponÃ-a una larga sesiÃ³n de besos salvajes. Protagonizados por Ã©l y por Ã©l

pelirrojo.

Â¿QuÃ© carajo estaba pasando?

Estaba besando a Hinata. Y no un beso puro en la mejilla, un beso en los labiosâ€¦

De lengua

Â¿En quÃ© momento se habÃ-a profundizado el beso?

Para cuando se dio cuenta sus manos ya estaban sobre el cuerpo de Hinata. Alborotando su cabello y arrugado su ya desalineada ropa.

Su cuerpo se movÃ-a inconscientemente, traicionado por la calentura del momento. Estaba completamente encima del menor y Ã©l pequeÃ±o apenas y si podÃ-a respirar un poco entre cada beso, dÃ¡ndole una apariencia mÃ¡s irresistible, necesitada.

ObservÃ³ una vez mÃ¡s a Hinata, quien sonreÃ-a hacia Kageyama. Hinata lo empujo desde el pecho y se sentÃ³ sobre de Ã©l volteando los papeles.

-Â¡Ey! â€“se quejÃ³.

-No debes mover tu pie recuerda -mencionÃ³ el pequeÃ±o.

Kageyama no supo que responder, su mente trabajaba a mil por hora, pero no se resistÃ-a. Estaba ahÃ-, recostado, con el cuerpo de su enemigo sobre el suyo. Ligero y suave, cÃ¡lido.

Hinata descendiÃ³ nuevamente sobre su cuerpo y beso sus labios lentamente, casi tortuosamente. Las manos de Kageyama reposaban al lado de sus caderas, haciendo fuerza sobre la ropa de Hinata como si tratara de detenerlo, pero era todo lo contrario. Lo estaba disfrutando y lo atraÃ-a hacia Ã©l.

Hinata poco a poco se colaba bajo su ropa, levantando lentamente su camiseta, tocando su vientre y colÃ¡ndose por sus costados. El beso se profundizaba, dejÃ¡ndolos sin aliento.

El pelirrojo lo ayudo a levantarse para poder sacarle la prenda que comenzaba a estorbar, dejÃ¡ndolo sÃ³lo en shorts. Beso la mejillas del pelirrojo y subiÃ³ sus manos por su torso levantando su camisa, recorriendo su piel. Acariciando sus caderas, sus costillas y sus brazos, Hinata se sonrojo al igual que Ã©l.

-No me mires tanto â€“pronunciÃ³ el mÃ¡s pequeÃ±o.

-Es tu problema â€“su voz saliÃ³ demandante- yo quiero tocar tu cuerpo.

Hinata estaba avergonzado, terriblemente avergonzado.

Kageyama lo lanzo sobre el colchÃ³n, aprisionÃ¡ndolo.

-Â¡Tu pieâ€¦! â€“gritÃ³ preocupado.

-No me importa â€“respondiÃ³ calmado sobre Ã©l.

-Kageyama, me asustasâ€¦ -Dijo el menor evitando su rostro.

-Hinataâ€¦ -El menor cerrÃ³ los ojos. Kageyama lo tomo del rostro, beso su frente, sus labios, sus mejillas- Hinata -pronuncio nuevamente besando su cuello, su pecho, su vientre.

-Â¡Kageyama! â€“dijo avergonzado. AdelantÃ¡ndose a lo que presumÃ-a estaba a punto de ocurrir.

Kageyama cerrÃ³ los ojos y sonriÃ³

-Me gustas, Hinata.

Sus manos bajaron los shorts del menor acariciando sobre los calzoncillos el miembro del menor. Hinata apretÃ³ los labios suprimiendo sus ligeros gemidos con el reverso de su mano.

Kageyama se dedicaba a complacer la erecciÃ³n el menor mientras que con su lengua recorrÃ-a su pequeÃ±o ombligo. Dejando suaves besos a su alrededor.

Bajo la tela molesta y por primera vez palpo el miembro del pelirrojo. Recorriendo con su mano de arriba abajo una y otra vez, deleitÃ¡ndose con los pequeÃ±os espasmos que recorrÃ-an su pequeÃ±o cuerpo y sabiÃ©ndose el responsable de ellos.

Aparto la mano que ahogaba los gemidos del pelirrojo y se apodero de sus labios consumiendo en su boca las palabras incomprensibles de placer que amenazaba con escapar. MordiÃ³ una de sus lÃ³bulos y recorriÃ³ a besos dese su cuello hasta su erecciÃ³n.

Se detuvo y observo a Hinata antes de introducir el miembro en su boca.

-No te vengas tan rÃ¡pido â€“pronuncio. A lo que recibiÃ³ lo que pretendÃ-a ser una patada.

SonriÃ³ e introdujo el miembro dentro de su boca. Primero dedicando su atenciÃ³n sÃ³lo en la punta para luego introducirlo completamente en su boca.

Hinata apenas y si pudo controlarse, apretando sus muslos al sentir la lengua del mayor recorrer su intimidad.

Sus movimientos eran suaves, moviendo su lengua de arriba abajo y acariciando con su mano la base de su pene. Hinata cubriÃ³ su rostro con su manos, pero no podÃ-a cubrir los gemidos y el rojo de su rostro, mucho menos la respiraciÃ³n agitada que inflaba su pecho con desesperaciÃ³n.

Aumento la velocidad tanto con su boca y como con sus manos al ritmo al que Ã©l menor se retorcÃ-a suplicando por un velocidad mÃ¡s lenta.

Hinata tratÃ³ de alcanzarlo con sus manos para obligar a Kageyama a bajar el ritmo pero antes de que pudiera tocar su cabello sintiÃ³ como Kageyama aumentaba el ritmo, metiendo su erecciÃ³n completamente dentro de su boca complaciendo completamente su erecciÃ³n. Apretando sus muslos para evitar que se moviese y lo alejara de su cuerpo.

SintiÃ³ como poco a poco perdÃ-a la fuerza y como su cuerpo se dejaba llevar por el placer, las mejillas rojas, le pecho agitado e hinchado de excitaciÃ³n. CorriÃ©ndose en la boca del mayor.

-Â¡aaamw! Â¡Ah! Â¡Ah! -exhalÃ³ con placer mientras sus ojos se cerraban.

Kageyama espero a que soltara toda su semilla, limpiando con su lengua los restos en su mano.

-Adorableâ€¦

Hinata enfureciÃ³ proporcionÃ¡ndole un golpe directo y en la cabeza.

XoxoxoxoxxoxoxoxoxoxX

Otra vez vengo a FanFiction haciendo promesas que no cumplirÃ©, aaahâ€¦ pero bueno, me disculpo por no subir el capitulo el miÃ©rcoles como tenÃ-a previsto, pero se me juntaron los finales como nunca y apenas y si ayer puede pegar el ojo en toda la semana. Era un milagro si lograba dormir unos 30 minutos al dÃ-a :c

Pero aquÃ- esta y como prometÃ- hubo un sueÃ±o hÃºmedo CHAN CHAN CHAN jejeje espero haya cumplido sus expectativas y que no me quedarÃ¡ tan cuche. Muchas gracias por los favs, los likes y sobre todo a las chicas que me dejaron review porque me subieron mucho el Ã¡nimo, los leÃ- con mucho amor y felicidad.

Un beso y nos vemos la prÃ³xima semana Â¡MUACK!

Son bienvenidos los reviews que la prÃ³xima semana habrÃ¡ avances amorosos :P

3. Fisura

HAIKYUU!

ORANGE JUICE

Capitulo 3. Fisura

Sus ojos se abrieron rÃ¡pidamente. Era de maÃ±ana, el cuarto estaba completamente iluminado. VolteÃ³ a todos lados sintiÃ©ndose culpable del peor crimen realizado en la humanidad. Hinata no estaba, peor aÃºn, sus cosas estaban dobladas a su lado, incluso el pijama que le habÃ-a prestado para dormir. Ni siquiera el futon estaba en el suelo.

Por lo menos estaba solo, porque lo sabÃ-a, habÃ-a un problema mayor. Uno bajo la sabana, uno que no querÃ-a admitir.

ElevÃ³ su rostro de la almohada lentamente, observando lo inevitable: TenÃ-a una erecciÃ³n.

Una erecciÃ³n, creada por un sueÃ±o hÃºmedo con Hinata.

Carajo.

No habÃ-a ni un ruido en la casa, suponiendo asÃ- que el joven pelirrojo se habrÃ-a ido en la maÃ±ana. Por otro lado si tenÃ-a ese problema bajo la sabana probablemente Hinata lo habrÃ-a visto al despertar. AhogÃ³ su rostro en la almohada tratando de asfixiar su vergÃ¼enza, pensando en el espectÃ¡culo que le habrÃ-a proporcionado al pelirrojo sin darse cuenta. Su rostro se sonrojo, deseando morir.

Le habÃ-a dicho a Hinata que le gustaba. En voz fuerte y clara, y no habÃ-a duda habÃ-a intimidado con el pelirrojo, no habÃ-a duda. No podÃ-a negarlo mÃ¡s, le gustaba Hinata. Aunque fuese en un sueÃ±o lo habÃ-a hecho.

Era gay por Hinata.

Se dio la vuelta por la cama, desenrollando las sabanas que lo envolvÃ-an. Descubriendo su rostro y tomando la camiseta que el pelirrojo habÃ-a dejado en el suelo. Aunque Hinata habÃ-a usado el champo de su casa y ropa de su propiedad aÃºn mantenÃ-a el aroma del menor. Respiro y aventÃ³ el articulo lejos de Ã©l avergonzÃ¡ndose de lo pervertido que debÃ-a lucir en esa situaciÃ³n.

TenÃ-a un problema, un serio problema. Le gustaba el pelirrojoâ€¦ pero tenÃ-a uno peor: El de sus pantalones.

Si estuviera en una situaciÃ³n cualquiera, solo irÃ-a al baÃ±o y como cualquier hombre lo resolverÃ-a, el problema es que si lo hacia lo harÃ-a pensando en el menor. Y eso no estaba bien, no podÃ-a aceptarlo.

Pero estaba soloâ€¦

Lo mÃ¡s seguro que se le ocurrÃ-a en esa situaciÃ³n era que Hinata se habrÃ-a ido a su casa al observar su asquerosidad matutina Â¿QuÃ© mÃ¡s daba si lo hacÃ-a pensando en Ã©l? Nadie podÃ-a leer sus pensamientos y estaba solo.

Kageyama cerrÃ³ los ojos y bajo sus manos hasta llegar a su pantalÃ³n, tomo su miembro y comenzÃ³ el vaivÃ©n. Arriba y abajo, rÃ¡pidamente para acabar de una vez por todas con esa situaciÃ³n.

Su mente se perdÃ-a, comenzaba a imaginar a Hinata haciendo eso por Ã©l con sus pequeÃ±as manos. Pensando en su boca y su cuerpo, besando sus labios, su vientre, sus piernas.

Su respiraciÃ³n se agitaba, sudaba, apretÃ³ su mano libre contra sus labios para evitar que cualquier tipo de ruido se escapase de estos. Estaba solo pero no estaba demÃ¡s tener un poco de cautela.

-Hinâ€¦ -pronunciÃ³.

Cada vez era mÃ¡s pesado mantener la compostura, estaba listo.

-Hinaâ€¦

-Â¡Kageyama! â€“Un Hinata muy contento entraba por la puerta de la habitaciÃ³n ignorando completamente lo que sucedÃ-a dentro de ella.

Kageyama tomÃ³ la sabana que lo cubrÃ-a envolviÃ©ndose en ella rÃ¡pidamente.

-Â¡Kageyama! Â¡Ey! Â¡Tontoyama! â€“Hinata lo movÃ-a de un lado a otro- Â¡Que ya es de maÃ±ana! â€“Lo removiÃ³ un poco mÃ¡s- â€¦si ya vi que estabas despierto, muÃ©vete.

-Veteâ€¦ -fue lo Ãºnico que pronuncio.

-Â¿Eh?

Su rostro estaba ardiendo, apenas y si habÃ-a logrado sacar su mano derecha de abajo de su ropa interior antes de que el menor se lanzara sobre su cuerpo. Cual ereccIÃ³n ni que nada, la situaciÃ³n le habÃ-a sacado hasta el alma.

-Â¡MuÃ©vete! -se sentÃ³ el azabache empujando el cuerpo del menor hacia un lado. Mientras intentaba ocultar su parte baja con la colcha.

-Ohâ€¦ -Hinata dijo comprensivo.

-Â¿QuÃ© quieres decir con "Oooh"?

-Te estabas encargando deâ€¦ esoâ€¦

-Â¿Eh?

-Ya sabes, de esoâ€¦ lo vi en la maÃ±ana -Hinata sonriÃ³ y le dio una palmada en la espalda- Tontoyama, no te hagas el tonto. Vengo en 15 minutos por ti, el desayuno estÃ¡ listo, no te tardes mÃ¡s. â€“Hinata le cerrÃ³ el ojo y se fue de la habitaciÃ³n- Esta juventud.

Imposible.

Simplemente imposible.

Su rostro estaba rojo, se querÃ-a morir. Hinata lo habÃ-a descubierto en el acto. No habÃ-a nada de que encargarse, por el momento sÃ³lo querÃ-a que algÃºn Dios de la muerte se encargara de tomar su alma y llevÃ¡rselo de una vez por todas.

Para Ã©l esto era peor que perder un partido contra Oikawa.

Xoxoxoxxoxoxoxox

La maÃ±ana continÃºo su curso y Hinata regresÃ³ antes de los quince minutos. Los gritos molestos de Kageyama alegando que nada era como se lo imaginaba lo llevaron al cuarto a atender las quejas del mayor. TomÃ³ otra ducha, esta vez con agua helada. Desayunaron rÃ¡pidamente y como pudieron se montaron nuevamente sobre la bicicleta del pelirrojo.

El doctor los hizo dar mil y un vueltas, dentro del hospital. Primero la consulta, luego la radiografÃ-a, la espera para la radiografÃ-a y nuevamente otra consulta para la interpretaciÃ³n.

Su pie ya no estaba tan hinchado como el dÃ-a anterior pero le era

difÃ-cil caminar debido al dolor y Hinata apenas y si le servÃ-a de muleta provisional.

Ambos sentados frente al doctor, esperaban los resultados.

-Â¿Observan esta parte de aquÃ-? -el doctor seÃ±alÃ³- En esta parte del tobillo, tienes una fisura. No es muy grande para llegar a fractura pero el cuidado es el mismo como una, pero el dolor es el mismo al de un esguince. Estas en el limbo entre la fractura y el esguince.

-Â¿Entonces? â€“Cuestiono Kageyama.

-La buena noticia, es que no tienes un hueso roto. La mala es que una fisura es casi lo mismo, pero duele menos.

Kageyama suspirÃ³.

-Â¿QuÃ© debemos hacer doctor? â€“preguntÃ³ Hinata.

-Por lo pronto Tobio debe usar una fÃ©rulaâ€¦ â€“ El doctor observÃ³ nuevamente la radiografÃ-aâ€“ por lo menos unas dos semanas o cuatro, dependerÃ¡ de cuanto se cuide.

-No podrÃ¡s entrenarâ€¦ - pronunciÃ³ triste el pelirrojo.

-Â¡Uff! Nada de deportes y si se puede que sÃ³lo camine lo necesario, ya sea para ir a la escuela y ya. De ahÃ- en parte nada.

-Â¿Absolutamente nada?

-De que puede caminar, puede, de que debe absolutamente no.

Kageyama observÃ³ a Hinata, se veÃ-a que se sentÃ-a en la punta de la culpabilidad. Kageyama suspirÃ³ y le dio un golpe en la cabeza para hacerlo reaccionar.

-Â¡Auch! â€“dijo angustiado sobando su cabeza.

-Â¿QuÃ© te sucede? â€“preguntÃ³ Kageyama.

Hinata bajÃ³ los brazos y evitÃ³ su mirada.

-Es mi culpaâ€¦ â€“entristeciÃ³- â€¦no podrÃ¡s jugar vÃ³ley por todo un mes. Lo sientoâ€¦

-No es tuâ€¦ -Kageyama intento interrumpir

-Por lo prontoâ€¦ â€“interrumpiÃ³ el doctor dirigiÃ©ndose a Hinata a quien le extendiÃ³ una receta con medicamentos anotados en ella- Tobio acÃ©rcateâ€¦ -dijo el doctor extendiÃ©ndole una mano- â€¦Hinata vamos a ponerle una fÃ©rula a tu amigo, podrÃ-as ir con la enfermera a darle la recetaâ€¦

Hinata se levantÃ³ rÃ¡pidamente y saliÃ³ disparado del consultorio.

-Vaya problema que tienen ustedesâ€¦ â€“El doctor ayudo a Kageyama a

levantarse para ponerlo sobre la camilla y empezar a vendar correctamente su pierna- Â¿CÃ³mo paso?

Kageyama suspirÃ³ y comenzÃ³ a hablar.

-EstÃ¡bamos entrenando para un partido importante y a Ãºltimo minuto cambiÃ© una jugada y Ã©l cayÃ³ encima de mÃ-â€¦

-Â¿EstÃ¡ cuidando de ti?

-SÃ-, mis padres estÃ¡n fuera y Ã©l lo estÃ¡ haciendo a cambio.

El doctor suspirÃ³.

-Vaya, buenoâ€¦ evita que se sienta culpable. Se ve que el remordimiento lo estÃ¡ matando.

-Elâ€¦

Hinata entrÃ³ con la fÃ©rula en mano. Se la extendiÃ³ al doctor y observo cÃ³mo se la ponÃ-a.

-Bien jovencito todo listo â€“le revolviÃ³ el cabello al azabache- Con esto ya podrÃ¡s caminar, por lo menos en lugares lisos. Ten cuidado con las escaleras, si se puede que tu amigo te ayude yâ€¦- el doctor sonriÃ³ dirigiÃ©ndose a Hinata- sigue con el buen trabajo amiguito.

El doctor alborotÃ³ los cabellos del pelirrojo y las mejillas de Hinata se sonrojaron.

-Â¡Gracias! â€“PronunciÃ³ nervioso.

-Pidan a la enfermera una muleta, a menos que te quieras convertir en una muleta viviente jovencito. El seguro de la escuela debe cubrirlo â€“el doctor se despidiÃ³ de ambos y los chicos se retiraron del consultorio.

Hicieron como se les ordenÃ³ y Kageyama ya se podÃ-a parar en sus dos pies, claro, recargado en su muleta y acompaÃ±ado de una fÃ©rula, pero por lo menos ya podÃ-a estar de pie por su propia cuenta y eso era un alivio para Ã©l.

Ambos salieron del hospital, montados nuevamente en la bicicleta de Hinata.

Eran aproximadamente las 4 de la tarde, el sol comenzaba a alargar las sombras en el suelo. Kageyama se abrazaba a la espalda del menor, esta vez no hubo discusiÃ³n. Los dos habÃ-an decidiÃ³ ir con ello sin poner mucha pelea.

-Â¿Kageyamaâ€¦? -pronunciÃ³ Hinata.

-Hmmmâ€¦

-Â¿PodrÃ-a ir a mi casa?

El chico continuo pedaleando mientras hablaba, Kageyama soltÃ³ un poco su agarre sorprendido.

-Â¿Eh? No dijiste queâ€¦

-Â¡Lo harÃ©! â€“Detuvo al azabache antes de que continuara- SÃ³lo quiero ir a mi casa por ropa y el resto de mis libros. TambiÃ©n quiero hablar con Natsu y mamÃ¡. VerÃ¡sâ€¦ -el viento movÃ-a sus cabellos al compas de sus palabras- â€¦ayer fue el cumpleaÃ±os de Natsu y mamÃ¡ estaba molesta porque no iba a estar con ella, por esoâ€¦

Kageyama soltÃ³ el abrazo que los mantenÃ-a unidos y Hinata perdiÃ³ el equilibro obligÃ¡ndolo a detenerse.

-Â¡Ey! Â¡Nos vamos a caer! â€“se quejÃ³.

-Â¡Â¿Por quÃ© no lo dijiste?! â€“cuestionÃ³ molesto.

-Buenoâ€¦ Tuâ€¦ -dudÃ³ al responder.

Kageyama enfureciÃ³.

-EstÃ¡ bien, puedes quedarte en tu casa. Con la muleta y la fÃ©rulaâ€¦ estoy seguro de que puedo hacerlo.

Estaba feliz de que Hinata se quedarÃ¡ en su casa, pero no podÃ-a ser egoÃ-sta. Hinata tenÃ-a cosas que hacer y por lo poco que habÃ-an platicado al respecto se notaba que Ã©l siempre estaba al cuidando de su hermana menor. Y ahÃ- estaba Ã©l siendo egoÃ-sta, molestando a una familia que no era la suya e incluso habÃ-a permitido que abandonara a su hermana en su cumpleaÃ±os. Era lo peor. Estuviera al tanto o no, ese no era el problema.

-Andaâ€¦ â€“Kageyama lo empujÃ³- ve a tu casa. SÃ³lo dÃ©jame en la mÃ-a y listo, el doctor dijo que podÃ-a caminar Â¿no?

Hinata no dijo nada y sÃ³lo comenzÃ³ a pedalear nuevamente, dejando notar su rostro serio.

Pasaron unos minutos en silencio hasta que pronuncio:

-Graciasâ€¦

Y ahÃ- estaba el abrazado a su espalda, conteniendo sus sentimientos al darse cuenta de la solead que estaba a punto de enfrentar los prÃ³ximos dÃ-as.

Le gustaba Hinata.

QuerÃ-a ser egoÃ-sta.

QuerÃ-a admitir, que sÃ-, que se habÃ-a ilusionado con la idea de Hinata en su casa por dos semanas compartiendo con Ã©l. De tener un poco de compaÃ±Ã-a durante esos dÃ-as duros. Era un idiota.

Llegaron a su casa y Hinata lo acompaÃ±o hasta la entrada de esta. Cargando los medicamentos en su mochila. El muchacho sonriÃ³ y volviÃ³ a arrancar. Dejando a Kageyama solo dentro de ese edificio llamado "hogar".

AbriÃ³ las puertas sin mucha emociÃ³n y con pesadez camino hasta el comedor. Tratando de acostumbrarse al peso de la fÃ©rula para no

arrastrarla por el suelo. Se sentÃ³ en el comedor, escuchando la electricidad de los electrodomÃ©sticos arrancando. El refrigerador, la televisiÃ³n, el clima. Objetos inanimados que producÃ-an algo de eco en el interior de su casa. El Ãºnico ruido que escucharÃ-a aparte del televisor durante esos dÃ-as.

SuspirÃ³ y se tirÃ³ sobre sus brazos, recargando su rostro sobre la frÃ-a madera.

Era un idiota, era lo peor. Estaba completamente enamorado de Hinata. ApretÃ³ su rostro contra el mueble y cerrÃ³ los ojos hasta que se quedÃ³ dormido.

XoxoxoxxoxoxoxoX

Al despertar ya no habÃ-a luz en las calles. Se limpiÃ³ el rastro de baba que habÃ-a dejado sobre la mesa y en su mejilla. Se levantÃ³ con dificultad, acostumbrÃ¡ndose a su nueva muleta y comenzÃ³ a calentar la comida del dÃ-a anterior.

Esas dos semanas serÃ-an difÃ-ciles y Ã©l ni siquiera sabÃ-a cocinar una comida decente. TenÃ-a suerte de que Hinata dejara algo de comida del dÃ-a anterior lista para calentar.

Se recargÃ³ en la barra y antes de que pudiera poner el primer bocado en su boca tocaron al timbre repetitivamente hasta sacarlo de sus casillas. Una y otra vez hasta que abriÃ³ la puerta enfurecido.

Â¿QuÃ© pasaba con el respeto a los enfermos?

Antes de que pudiera vociferar su enojo al individuo, sus ojos se abrieron sorprendidosâ€¦ AhÃ- estaba Hinata afuera de su casa, con una gran maleta y una sonrisa en su rostro.

Es por eso que le gustaba.

Porque Hinata era Hinata.

XoxoxoxxoxoxoxoX

Â¿QuÃ© les pareciÃ³ este capÃ-tulo? Â¿Aburrido? Aaaah :c Muchas gracias a los que le dieron follow y like me suben el Ã¡nimo y a las que me han estado dejando review Â¡LAS AMO!

Esta vez sÃ³lo me retrase un dÃ-a asÃ- que bueno supongo que hice mÃ¡s o menos bien jhejejje

Muchas gracias a los que siguen esta historia. El prÃ³ximo capÃ-tulo habrÃ¡ que desbocar esos sentimientos que siente el joven Kageyama Â¿no creen? Jejejeje cofcofyosÃ³lodigocofcof

Dejen review, que me harÃ-an muy feliz. Sus comentarios alimentan esta historia y yo soy todo oÃ-dos para escuchar sugerencias c:

MUACK!

4. ConfusiÃ³n

HAIKYUU

ORANGE JUICE

Capitulo 4. ConfusiÃ³n

El fin de semana se paso mÃ¡s rÃ¡pido de lo que imaginaron, por lo menos para Hinata. Para Kageyama era otra historia. Lidiar con sus sentimientos fue mÃ¡s difÃ-cil de lo que se imaginÃ³, tener tan cerca a la persona que lo confundÃ-a lo hacÃ-a mucho mÃ¡s difÃ-cil y por su puesto complicado.

AÃºn asÃ- el tiempo volÃ³ y Hinata cuido de Ã©l por el resto del fin de semana sin ningÃºn problema. Ahora se avecinaba un reto muy duro para ambos: la asistencia escolar.

No sÃ³lo era cuidar de Kageyama en la comodidad de su hogar, era llevarlo todos los dÃ-as a la escuela. Ayudarlo a prepararse, preparar tres comidas diarias, sin dejar de lado las compras para estas, tambiÃ©n el almuerzo para ambos, tener la ropa limpia y ayudar con los deberes de la casa, la tarea. Entrenamientos. Miles de cosas que podrÃ-a enlistar, bÃ¡sicamente habÃ-a pasado de humilde estudiante a ama de casa, a sus escasos quince aÃ±os.

No habÃ-a nada que se pudiese hacer, Ã©l era un hombre de palabra y ayudarÃ-a a Kageyama hasta que su pie sanara.

DejÃ³ escapar un suspiro seguido de un gran bostezo. Era de maÃ±ana, mÃ¡s temprano que nunca, tenÃ-a el habito de levantarse temprano para correr por las maÃ±anas pero esa rutina habÃ-a terminado, por el momento y bajo esas circunstancias.

Se levantÃ³ rÃ¡pidamente a tomar una ducha, mientras Kageyama dormÃ-a. SeguÃ-an descansando en la misma habitaciÃ³n y por alguna extraÃ±a razÃ³n Kageyama habÃ-a creado una barrera de almohadas entre ellos al anochecer. Alegando los malos hÃ¡bitos nocturnos del menor. Por Ã©l no habÃ-a problema, pero vaya que el chico era quisquilloso.

Hinata sonrÃ-o y empezÃ³ sus responsabilidades matutinas.

Xoxoxoxoxoxoxox

-Â¡Tontoyama!

No hubo respuesta.

-Â¡Tontoyama que se nos va hacer tarde!

Hinata decidiÃ³ aventar su cuerpo completo sobre el del mayor, evitando tocar su pie lastimado. Kageyama gritÃ³ y se arrastrÃ³ por el suelo.

-Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©â€¦? Â¿Â¡QuÃ© haces!? â€“tartamudeÃ³.

Hinata se sacudiÃ³ el uniforme y se sentÃ³ sobre el futon.

-Â¡Es tarde! Vayaâ€¦ yo pensÃ© que eras madrugadorâ€¦

-Â¡Lo soy!

-No pareceâ€¦ mueve ese trasero y vÃ¡monos, tu uniforme estÃ¡ ahÃ-â€“indico Hinata hacia el escritorio- tambiÃ©n el desayuno. SubirÃ© las mochilas a la bicicleta Â¿ocupas ayuda cambiÃ¡ndote? â€“dijo con una sonrisa maligna.

Kageyama empezÃ³ a sudar frio Â¿CuÃ¡ndo fue la Ãºltima vez que habÃ-a visto a Hinata como un ser responsable? Nunca.

-Â¡Claro que no!- Kageyama observo su reloj de escritorio y le lanzÃ³ una almohada al rostro- Â¡Son las 6 de la maÃ±ana, estÃºpido Hinata!

Hinata se quitÃ³ la almohada y suspirÃ³, frotÃ¡ndose la nariz.

-SÃ- que eres tonto Kageyama, sabes que no puedo ir tan rÃ¡pido en la bicicleta si vamos los dos. Por eso nos vamos mÃ¡s tempranoâ€¦- el chico hizo una pausa y desviÃ³ la mirada inflando las mejillas- aparteâ€¦ Â¿quieres que nos vean todos llegar a la escuela juntos abrazados como una pareja?

Kageyama se colorÃ³ completamente y le lanzÃ³ otra almohada tirÃ¡ndolo sobre el futon

-Â¡Por supuesto que no! Â¡Estoy listo en cinco minutos!

Hinata asintiÃ³ y se fue de la habitaciÃ³n quejÃ¡ndose del mal trato que recibÃ-a por el mÃ¡s alto. Mientras tanto Kageyama se hundÃ-a en el mar de sentimientos que le provocarÃ-a ese recorrido en bicicleta.

En 15 minutos ya estaban listos y en camino a la escuela.

Kageyama apenas y si podÃ-a controlar el deseo de abrazar la espalda del menor y recargar su rostro sobre esta como una dulce colegiala pero su orgullo como hombre se lo impedÃ-a. Con todas sus fuerzas mantenÃ-a sus manos sobre la cintura del menor y procuraba no moverlas de ahÃ-.

El camino fue terrible y al llegar a la escuela peor. Era plena madrugada y aunque salieron con suficiente tiempo para llegar antes que la mayorÃ-a de sus compaÃ±eros fue imposible llegar temprano. Llegaron con el tiempo justo, 5 minutos antes de que tocara la campana y alumnos de primero, segundo y tercero los vieron llegar a la escuela abrazados con las caras tan rojas como las de un tomate maduro. La vergÃ¼enza y el sonido de los celulares tomando fotografÃ-as a sus espaldas los hundÃ-an en un mar de miseria.

-Â¡Ey Kageyama no escondas tu rostro en mi espalda! -gritÃ³ Hinata tratando de que Kageyama dejarÃ¡ de esconderse bajo la capucha del suÃ©ter de su blazer negro- Â¡si yo tengo que pasar esta vergÃ¼enza tu tambiÃ©n!

Kageyama murmurÃ³ algunas palabras atoradas en la tela de su capucha. Hinata acelerÃ³ y no mirÃ³ hacia atrÃ¡s hasta que llegaron al aparcadero de las bicicletas. Era cierto que deseaba hundir su rostro en la espalda del mÃ¡s chico, pero no de esa manera.

-Â¡Ey! El aparcadero estÃ¡ muy lejos de la escuela, idiota.

-Quieres que te deje en la puerta Â¿cariÃ±o?

Kageyama se sonrojÃ³.

-Â¡Por supuesto que no!

Los chicos tomaron sus cosas y caminaron entre las miradas curiosas de sus compaÃ±eros, con las caras mÃ¡s rojas que nunca. Evitando cualquier tipo de contacto visual.

Hinata ayudo a Kageyama a llegar a su salÃ³n y se dirigiÃ³ hacia el suyo, no sin antes de avisarle que lo buscarÃ-a mÃ¡s tarde para comer juntos e ir al entrenamiento.

El corazÃ³n del azabache dio un vuelco y se golpeÃ³ a sÃ- mismo en el estomago para regresarse a la realidad.

Xoxoxoxoxoxoxox

El entrenamiento resulto sumamente aburrido para el setter, probablemente porque se la paso en la banca observando a sus compaÃ±eros sudar la gota gorda en la cancha mientras Ã©l sÃ³lo podÃ-a seguir el balÃ³n con los ojos. Pero sus ojos, sus preciados ojos lo traicionaban cada vez mÃ¡s. Cada que podÃ-a quitar la mirada del balÃ³n sus ojos caÃ-an en el cuerpo de Hinata. Recorriendo de pies a cabeza al mÃ¡s pequeÃ±o. Observando cada musculo y contorciÃ³n que se reflejaba en su pequeÃ±o cuerpo.

Se observÃ³ a si mismo siendo miserable, gay y miserable. SuspirÃ³ y tratÃ³ de concentrar sus pensamientos en otra cosa que no fuera Hinata, tal vez con la intenciÃ³n de disolver esos sentimientos que aÃºn no podÃ-a resolver.

TapÃ³ su cabeza con la toalla para el sudor y se sumergiÃ³ en sÃ- mismo.

-Â¿Quieres una botella de agua?

-Â¿Hmm? -Kageyama levantÃ³ el rostro encontrÃ¡ndose con la mirada calmada y tranquila de Shimizu- No, gracias, ni siquiera estoy jugando como para tomar una.

-TÃ³mala como quiera, las traje para todos.

A lo lejos Yachi repartÃ-a las mismas botellas a los demÃ¡s.

-Graciasâ€¦

Ella se sentÃ³ a su lado sin decir nada y su mente comenzÃ³ a volar una vez mÃ¡s Â¿Por quÃ© Ã©l no podÃ-a haberse fijado en alguien como Shimizu? Una chica lista y hermosa.

Se escucharon gritos a lo lejos y la imagen de Hinata remojado por lo que se presumÃ-a una broma de Tanaka y Nishinoya se hizo presente. Shimizu corriÃ³ al incidente para acercarle una toalla y lanzar una mirada asesina a los otros dos.

Ella se agacho a secar el cabello de Hinata y este le sonriÃ³ provocando la misma reacciÃ³n en la chica.

Entonces los vio, diablos que los comparo. Hinata no tenÃ-a nada que pudiera ganar contra la belleza que era aquella chica, pero sabÃ-a que si su corazÃ³n latÃ-a rÃ¡pidamente no era por la sonrisa de ella. No tenÃ-a sentido que se sintiera asÃ- por alguien tan pequeÃ±o e imbÃ©cil. No tenÃ-a sentido, no podÃ-a ser un sentimiento que se provocara sÃ³lo porque su compaÃ±ero le parecÃ-a adorable.

Se aplasto las sienes con fuerza. Eran frustrantes todos esos sentimientos que querÃ-an desbordarse desde el interior de su cabeza.

-Â¿QuÃ© le sucede al rey? Deprimido porque no puedes jugar con tu tÃ-tere personal hoy Â¿eh?

-CÃ¡llate Tsukishimaâ€¦

-Hoooâ€¦ invalido y todo y aÃºn tienes las agallas para contestarme. Mira que estamos mejor con Suga en la cancha.

-No molestes mÃ¡s, ni si quiera tengo ganas de contestarte.

-Baahâ€¦ que aburrido. LlÃ¡mame cuando su hombrÃ-a regrese, majestad.

-Â¿QuÃ© pasa con Ã©l?

InterrumpiÃ³ Hinata, mientras se sentaba a su lado. Kageyama se exalto un poco y tratando de evitar la conversaciÃ³n al beber de su botella y omitir una respuesta, ignorando al menor.

-No es lo mismoâ€¦ -comento Hinata- Me gusta jugar con Suga, pero no es lo mismo.

Kageyama dejo de beber y volteÃ³ a ver a Hinata quien observaba la punta de sus tenis, mientras abrazaba un balÃ³n entre sus manos y sus piernas y la hacÃ-a rodar de arriba a abajo.

-Definitivamente jugar contigo es lo mejor que me ha pasado en la vida -Hinata sentenciÃ³ con una gran sonrisa.

El corazÃ³n de Kageyama se acelerÃ³, casi escapando de su pecho.

Hinata era tan injusto. Iba por ahÃ- diciendo esas cosas sin pensar, sin considerar sus sentimientos. PodÃ-a decirlo, por lo menos podÃ-a darse el lujo de decirlo tambiÃ©n Â¿no? Que para Ã©l, pasar tiempo con Hinata tambiÃ©n era especial y que jugar en el mismo equipo era molestia pero al mismo tiempo lo mejor que le habÃ-a pasado.

Probablemente para Hinata no significara lo mismo que para Ã©l pero definitivamente pasar tiempo a su lado, era de lo mejor. Si se lo proponÃ-a podÃ-a ser honesto y decirlo.

AbriÃ³ sus labios para devolverle el sentimiento pero fue interrumpido por el capitÃ¡n.

-Â¡Buen trabajo chicos! â€“GritÃ³ Daichi- Vamos a tener una pequeÃ±a junta. ReÃºnanse.

-Ya vengoâ€¦ â€“El chico pelirrojo se levanto de la banca- ahmmâ€¦ Â¿Me cuidas la botella? La Ãºltima la tirÃ³ Tanaka en mi cabeza y ya no hay mÃ¡s.

-Claroâ€¦

-Â¡Gracias! -El chico saliÃ³ corriendo hacia donde estaban sus demÃ¡s compaÃ±eros.

Kageyama sÃ³lo observo desde lejos como hablaban entusiasmadamente sobre los prÃ³ximos partidos ademÃ¡s de los puntos buenos y malos de la prÃ¡ctica. Entre sus manos reposaba un deseo incontrolable. TenÃ-a la botella de Hinata en sus manos, parecÃ-a infantil, pero querÃ-a intentarlo, o mÃ¡s bien una fuerza mÃ¡s grande que la razÃ³n parecÃ-a forzarlo a intentarlo.

Los labios de Hinata eran pequeÃ±os y suaves y hace tan sÃ³lo unos segundos habÃ-an estado sobre esa botella.

El aura que generaba era mÃ¡s que oscura que la de una tormenta, pero no habÃ-a nadie que pudiese verlo. Todos estaban demasiado concentrados en la junta, todos le estaban dando la espalda e incluso los profesores estaban mÃ¡s atentos a su pequeÃ±o cÃ-rculo de estudiantes que en Ã©l. Era perfecto, si lo hacÃ-a, nadie se darÃ-a cuenta. SÃ³lo Ã©l y nadie mÃ¡s. PodÃ-a ser su segundo secreto.

Observo una vez mÃ¡s, nadie le ponÃ-a atenciÃ³n. Era su oportunidad.

ElevÃ³ la botella hasta sus labios y dio un pequeÃ±o sorbo. No era nada parecido a Hinata, o a lo que Ã©l se imaginaba serian los labios de Hinata. Observo nuevamente al grupo y se sintiÃ³ mÃ¡s que desnudo, entre la multitud, el Ãºnico que le observaba. El Ãºnico de todos: El pelirrojo.

Lo botella entre sus manos termino aplastada y una mueca retorcida se formo en su rostro. Hinata hizo un ademan de horror y las lagrima rodaron por sus mejillas al ver su botella perdida.

La junta terminÃ³ y lo primero que hizo el mÃ¡s chico fue apuntarse para recoger los balones aunque estuviera absuelto de esos deberes, lejos muy lejos del azabache.

SuspirÃ³ una vez mÃ¡s y con pesar se levantÃ³ de la banquilla. El entrenamiento habÃ-a terminado y no tenÃ-a sentido seguir esperando ahÃ-. Lo menos que podÃ-a hacer era recoger las cosas de ambos e ir por la bicicleta del pelirrojo. Era un tramo considerablemente pequeÃ±o, asÃ- que no habÃ-a problema si lo recorrÃ-a con su muleta. Ya se habÃ-a acostumbrado a la fÃ©rula, y aunque le dolÃ-a un poco el tobillo caminar no era tan malo. DespuÃ©s de todo sÃ³lo querÃ-a despejar su mente.

CaminÃ³ con dificultad entre las canchas y llego hasta el aparcadero donde encontrÃ³ la bicicleta de su amigo. DepositÃ³ su mochila y se dispuso a regresar.

-Â¿Kageyama? â€“ una voz femenina le llamo â€“ Eres Kageyama Â¿verdad? -El chico dio la vuelta y tratÃ³ de reconocer a voz femenina que lo llamaba pero no logrÃ³ ubicarla. Probablemente alguien de primer ingreso, al igual que Ã©l- Â¡Lo sabia! QuÃ© suerte encontrarte... â€“ la chica observo a Kageyama y sonriÃ³- PodrÃ-a ser que Kageyama Â¿no me conoce?

-Lo sientoâ€¦ la verdad es queâ€¦

-No te preocupes Â¡Lo supuse!â€¦ -ella volviÃ³ a sonreÃ-r amablemente- Â¿Vas hacia el gimnasio?

-Si â€“ Kageyama empujÃ³ la bicicleta en esa direcciÃ³n seguido de la chica. Ella se puso a su lado ayudÃ¡ndolo a empujar la bicicleta mientras hablaba.

-Soy de primero, como tÃº, de hecho nuestras aulas son contiguas

-Hmmmâ€¦ â€“Kageyama no sabÃ-a a dÃ³nde se dirigÃ-a esa chica.

-VerÃ¡s yoâ€¦ yo soy hmmmâ€¦ no creo que me recures ni siquiera de esa Ã©pocaâ€¦ -La chica se detuvo y observo a Kageyama- Yo tambiÃ©n soy de Kitagawa Daiichi, solÃ-amos ser compaÃ±eros.

-Lo siento pero aÃºnâ€¦

-Â¡Lo sÃ©! â€“contestÃ³ ella, interrumpiendo. Kageyama se mostrÃ³ confundido- Lo sÃ©, yoâ€¦ ammmâ€¦ vi lo que sucediÃ³ con Hinata y me preocupeâ€¦ muchoâ€¦ y querÃ-a, querÃ-a decirte que si necesitas algo, puedes pedirme ayuda.

-Gracias peroâ€¦

-Lo que quiero decirâ€¦ - sus mejillas se estaban poniendo considerablemente rojas- Â¡Lo que quiero decirâ€¦! â€“ VolviÃ³ a intentarlo, apretÃ³ los puÃ±os y continuo- es queâ€¦ si alguna vez necesitas algo, yo estoy aquÃ-, me refiero a que a miâ€¦ a que yo siempre he estado observÃ¡ndote y que a mÃ-â€¦ que a mÃ- me gustas Kageyama y me gustarÃ-a queâ€¦ me notaras â€“ sus palabras eran cada vez mÃ¡s confusas y rÃ¡pidas- Â¿ConsiderarÃ-as salir conmigo? â€“SoltÃ³ la pregunta sin mÃ¡s.

Kageyama estaba a punto de hablar cuando la sombra de Hinata capturo la esquina de sus ojos.

-Loâ€¦ sientoâ€¦

La chica se mostrÃ³ nerviosa y sÃ³lo pudo decir unas cuantas palabras mÃ¡s:

-Â¡Por favor piÃ©nsalo!- la chica soltÃ³ el manubrio de la bicicleta y se echo a correr. Dejando a Kageyama y Hinata solos.

Hinata se acercÃ³ sin decir nada tomando la bicicleta para montarse en ella. Kageyama siguiÃ³ con la corriente y se sentÃ³ en la parte trasera abrazado a Ã©l. Pasaron largo rato asÃ-, sujetados recorriendo las calles semihabitadas de la ciudad en

tranquilidad.

-Â¡Woah! Debe ser grandioso.

-Â¿Grandioso que, idiota?

-Â¡La confesiÃ³n! Â¡La confesiÃ³n Tontoyama!

-ahhhâ€¦

-Â¿CÃ³mo que "ahh"? Tan vago, seguro las chicas se te confiesan muy seguido, seguro por eso eres asÃ-.

-Hhhmmâ€¦ no es asÃ-, idiotaâ€¦ -Kageyama se alejo un poco de Hinata.

-Â¿Y no saldrÃ¡s con ella?

-No lo creoâ€¦

Hinata siguiÃ³ pedaleando. Mientras Kageyama observaba como el viento movÃ-a con gentileza los costados de su cabello y sonreÃ-a bobamente.

-Eso me alegra un pocoâ€¦

-Â¿Eh? â€“Se extraÃ±o Kageyama.

-Si tuvieras una novia, seguro te desvivirÃ-as por ella.

-Â¿Eh? Â¿Por quÃ©?

-Supongo que me das esa clase de impresiÃ³nâ€¦- Hinata volteo para sonreÃ-r y continÃºo- Bueno mejor asÃ-, con una novia, no tendrÃ-as tiempo para entrenar conmigo y con el equipoâ€¦

Kageyama apretÃ³ con suavidad el suÃ©ter de Hinata, ligeramente ilusionado. Sus manos sudaban y su corazÃ³n estaba acelerado.

-Hinataâ€¦

-Â¿Hmmm?

-Â¿Quisierasâ€¦? â€“Kageyama rasco su nuca buscando las palabras- Â¿Te gustaâ€¦? Â¿Te gustarÃ-a salir conmigo?

Los dos continuaron en silencio hasta que Hinata se detuvo, sÃ³lo rodeados por el sonido de las cadenas rotando cada vez mÃ¡s lento, hasta desaparecer.

-Â¿A quÃ©â€¦?

-Â¿Hmm? â€“vacilÃ³ el azabache, tocando su nuca y desviando la mirada.

-Â¿A quÃ© te refieres?

Hinata encarÃ³ a Kageyama, apenas sosteniendo el balance sobre el piso. Los dos se observaban a los ojos, mientras el atardecer caÃ-a

sobre sus espaldas y el sonido de los pÃ¡jaros enjaulaba su conversaciÃ³n.

-Supongo queâ€¦ -Kageyama empezaba a sudar. Ni siquiera estaba seguro si querÃ-a que Hinata lo supiera en ese momento. No podÃ-a estar seguro de lo que sentÃ-a o mÃ¡s bien no se podÃ-a permitir una respuesta segura en su cabeza, pero sus labios se movÃ-an mÃ¡s rÃ¡pido que sus pensamientos- A queâ€¦ A que salgas conmigo.

Hinata comenzÃ³ a sudar.

-Â¿De dÃ³nde has sacado esa idea? â€“preguntÃ³, gravemente confundido.

Kageyama tratÃ³ de contestar con obviedad.

-De quÃ© pasarÃ-a si yo tuviera novia y toda esa idea de las confesionesâ€¦ Tampoco estoy tan mal Â¿no?

-Â¿Enserio? â€“cuestionÃ³ dudoso el pelirrojo.

PensÃ³ dos segundos antes de responder, asimilando sus propias palabras. SÃ-, sÃ- querÃ-a, querÃ-a que Hinata lo supiera. O tal vez las pulsaciones de su corazÃ³n habÃ-an hecho que su sangre se calentara tanto que le habÃ-an fundido el cerebro. De cualquier forma contestÃ³ con honestidad.

-Enserioâ€¦

Hinata se veÃ-a confundido, mÃ¡s no le dio alguna respuesta. VacilÃ³ con los ojos y se dio la vuelta comenzando a pedalear nuevamente. Kageyama volviÃ³ a agarrarse de sus costados, siendo arrastrado por la mente indecisa de su compaÃ±ero.

-Â¡Ahh! Â¡Idiota no te muevas tan rÃ¡pido! Â¡Hinata!

Siguieron asÃ- por todo el camino y Hinata no volviÃ³ a pronunciar palabra, incluso cuando llegaron a su casa.

Desempacaron las mochilas, acomodÃ¡ndose como lo habÃ-a hecho hasta ahora. Kageyama decidiÃ³ no ahondar mÃ¡s en el tema, podrÃ-a estar considerÃ¡ndolo o incluso podrÃ-a estar pensando en Ã©l como el ser mÃ¡s desagradable del universo. TenÃ-a que dejar que lo procesara o por lo menos querÃ-a creer que eso estaba sucediendo.

Kageyama no era una persona de paciencia pero por esta ocasiÃ³n, esta simple y confusa ocasiÃ³n, lo dejarÃ-a pasar.

AbriÃ³ la casa y Hinata entrÃ³ a sus espaldas. Se quitÃ³ los zapatos y cuando se adelantaba para tirarse en el sofÃ¡ a hundirse en los restos de su terrible confesiÃ³n Hinata jalÃ³ de su blazer para llamar su atenciÃ³n.

-Lo queâ€¦

-Hmmm

-Lo que paso hace ratoâ€¦ yoâ€¦

-Hmmm â€“ Kageyama se sonrojo al instante.

-Yoâ€¦

-Hinataâ€¦ â€“Kageyama puso una mano sobre los cabellos del pelirrojo, ligeramente tapando la visiÃ³n del menor para que este no notara su rostro- lo que dije hace ratoâ€¦ puedes olvidarloâ€¦

-Â¿Eh?

-SÃ© lo que has de pensar y por esoâ€¦ puedesâ€¦ puedes olvidarlo.

-Peroâ€¦

Kageyama lo empujÃ³ hacia la puerta y siguiÃ³ su camino.

-Estoy seguro. Haz la cena, idiota.

Ã‰l lo sabÃ-a, sabÃ-a que sus sentimientos no podÃ-an ser correspondidos. No habÃ-a forma de asegurar que lo que sentÃ-a era un sentimiento duradero o disentir de la confusiÃ³n y arrastrar a Hinata junto con Ã©l no era una buena idea. No. No tenÃ-a porque, ni debÃ-a. Nada bueno podÃ-a salir de eso.

Kageyama se tirÃ³ en el sofÃ¡ y escuchÃ³ las pisadas de su amigo en direcciÃ³n a la cocina, probablemente a preparar la cena. Se recostÃ³ sobre uno de los cojines y decidiÃ³ aniquilar sus sentimientos sobre la suavidad de la
tela.

XoxoxoxoxoxoxoxoxoX

-Kageyamaâ€¦

Kageyama balbuceÃ³ entre sueÃ±os.

-Kageyama, la cenaâ€¦

AbriÃ³ sus ojos y se encontrÃ³ con los de Hinata. Su rostro era una mezcla de melancolÃ-a y angustia. Estaba triste por Ã©l y lo sabÃ-a. Hinata agito su cabello oscuro y se levanto del suelo.

-Voy a preparar los platos, ven a la mesaâ€¦ -hizo una pausa intentando sonar normal- Tontoyamaâ€¦

Kageyama se enderezÃ³ y lo siguiÃ³ por el pasillo.

Ambos comieron con la televisiÃ³n encendida evitando todo tipo de posible interacciÃ³n.

Cada quien hizo sus deberes y tomaron baÃ±os en tiempos separados.

Al llegar a la hora de dormir Hinata ayudÃ³ a Kageyama a cambiarse el vendaje y a acomodarse en el futon. Sus mejillas avergonzadas se encendÃ-an a cada rose o ligero contacto pero ninguno de los dos dijo nada fuera de lo necesario y cuando por fin las luces se apagaron y el silencio se instalo con locura Kageyama comenzÃ³ a
hablar.

-JamÃ¡s debÃ- haber dicho algo asÃ-â€¦ lo sientoâ€¦

-Noâ€¦ no te preocupesâ€¦ -Hinata rio un poco y observÃ³ al chico acostado a su lado- No es necesarioâ€¦ porqueâ€¦ supongo queâ€¦ tu probablemente no te sientes asÃ- Â¿no? Yo no te podrÃ-a gustarâ€¦ -Hinata comenzaba a hablar con rapidez- Â¡Es imposible! Â¿Yo? Â¿Gustarte? Jajajaja Â¡TendrÃ-as que haberte golpeado el cerebro!

Hinata esperÃ³ paciente por una respuesta del azabache pero no hubo nada y de pronto un estruendo. Kageyama estaba molesto, y a pesar de su pierna lastimada ahora se encontraba encima de Ã©l, aprisionando su rostro por ambos lados con sus manos.

-Â¿QuÃ© dijiste? -preguntÃ³ enojado.

-Â¿Eh? â€“Hinata no comprendÃ-a la situaciÃ³n.

-Â¡RepÃ-telo! Â¡Repite lo que dijiste!- exasperÃ³.

-Â¿QuÃ©? Â¿A quÃ© te refieres?

-Â¡De mi! Â¡RepÃ-telo!

Hinata buscÃ³ en los ojos del contrario por algÃºn tipo de seÃ±al, pero sÃ³lo pudo observar como estos se humedecÃ-an con furia.

-Que tÃºâ€¦ probablemente no lo sentÃ-as Â¡Que yo no te gusto! Eyâ€¦ Kageyamaâ€¦

-Â¡Eso es un montÃ³n de mierda!

Kageyama se sentÃ-a frustrado, confundido e indeciso y todo eso lo estaba volviendo loco. Pero no podÃ-a soportar el fingir que sus sentimientos eran falsos y aceptar que todo podÃ-a quedar en el olvido. Ã‰l lo habÃ-a dicho, incluso le habÃ-a dado el permiso de olvidarlo pero el hecho de que Hinata tomara sus palabras como broma lo hacÃ-an enfurecer.

-Pero si tuâ€¦

-Â¡Es un montÃ³n de mierda! â€“Kageyama lo observÃ³ con rencor y sin pensarlo bajo lentamente su rostro muy cerca del contrario.

-Â¡Ey! Â¡Kageyama!

-Puedes olvidarlo peroâ€¦ -Kageyama bajÃ³ mÃ¡s su rostro tomando entre sus manos el contrario a la fuerza, silenciando las quejas del menor. CerrÃ³ sus ojos, dejando que el aliento del pelirrojo chocara contra sus labios- â€¦pero no te permito decir que mis sentimientos no son reales.

CerrÃ³ la distancia y clavo un beso en los labios del pelirrojo. Hinata trataba de empujarlo. Una y otra vez golpeando contra su pecho, hasta que se detuvo sintiendo sus esfuerzos inÃºtiles.

En cuanto la resistencia del menor disminuyo, Kageyama dejÃ³ de aplicar fuerza en sus mejillas y se relajÃ³ para sostener con suavidad su rostro, acariciando y enredando entre sus dedos su

anaranjado cabello.

En un Ãºltimo intento de resistencia intentÃ³ jalar de su camisa, pero la forma en la que su rostro era sostenido como la joya mÃ¡s preciada del mundo nublaba su cordura.

Los labios de Kageyamaâ€¦

Eran suaves.

XOXOXOXXOXOXOXOXOX

HOHOHOHOHOHO

Este es, por mucho, mi capitulo favorito de todo el fic. AsÃ- que espero que les haya gustado tanto como a mÃ- porque le invertÃ- todo el amor que tengo por el Kagehina en el. Aparte de que escuchaba "One more time, one more chance" de Masayoshi Yamazaki (si quieren escÃºchenla o no :P ustedes saben pero esa canciÃ³n te pone chipi) y ahora sÃ- un capÃ-tulo mÃ¡s largo en recompensa por el anterior.

>El prÃ³ximo capÃ-tulo puede que me tarde un poco porque aÃºn no lo tengo terminado, empecÃ© a trabajar y todo es un caos, pero de que subo algo subo algo. Ustedes tranquilas yo nerviosa.
Â¡Muchas gracias a todas las personas que dejaron review me emocione mucho porque fueron muchas personas! Casi siempre trato de contestar todos los review por MP pero si ya no quieren que lo haga y mejor lo publique aquÃ- dÃ-ganme :) oh si los que tienen cuenta quieren que deje respuestas por aquÃ-, tambiÃ©n es un opciÃ³n c:
>Un beso a todas Â¡MUACK!<p>

P.D:
>Un review es un piquito que se dan Kageyama y Hinata bajo ese futon ustedes saben.<p>

5. Beso

HAIKYUU!

ORANGE JUICE

CAPITULO 5. Beso

Hinata se habÃ-a dejado llevar por el momento, sintiendo el calor del contrario infiltrarse por su propio cuerpo. Se sentÃ-a dÃ©bil y le temblaban las piernas, no habÃ-a un sÃ³lo pensamiento que pudiera consolidarse en su mente. Era como si su cerebro se hubiera desconectado totalmente de su cuerpo y dejara a la deriva sus extremidades. Kageyama sostenÃ-a su rostro y agudizaba el beso, una y otra vez tomando el aire necesario sÃ³lo para volver a tomar sus labios y acariciarlos con suavidad contra los suyos.

Quejidos y sonidos hÃºmedos era lo Ãºnico que se oÃ-a dentro de aquella habitaciÃ³n, donde nadie era testigo mÃ¡s que las cuatro paredes que los rodeaban.

El azabache comenzÃ³ a bajar sus manos para recorrer las costillas del menor pero en cuanto sus manos decidieron investigar la fresca piel de su vientre Hinata se separo finalmente de sus labios en

completo nerviosismo.

-Â¡Â¿QuÃ© rayos te pasa?! â€“dijo el pelirrojo mientras empujaba al mÃ¡s alto, tomando del suelo una de las colchas con las que se habÃ-a arropado antes del asalto a su pequeÃ±o cuerpo. Dejando en el suelo a un abatido Kageyama completamente avergonzado.

-Carajoâ€¦-susurrÃ³ mirando hacia la puerta por donde habÃ-a escapado Ã©l pelirrojo.

Se habÃ-a dejado llevar por esos sentimientos que tenia hacia Ã©l pelirrojo. Sentimientos que debÃ-an haber quedado encerrados en su pecho, pero el hecho de que Hinata tomara a broma sus sentimientos habÃ-a encendido un flujo de rabia que el mismo desconocÃ-a. Simplemente no podÃ-a soportar la idea de Hinata minimizando a una simple broma sus sentimientos. No tenÃ-a sentido y no lo podÃ-a aceptar.

SuspirÃ³, encontrÃ¡ndose acorralado entre la decisiÃ³n de encarar la situaciÃ³n o ignorarla. Si lo dejaba pasar posiblemente Hinata jamÃ¡s le volverÃ-a a dirigir la palabra, ni por el amor que le tenÃ-a al voleibol.

BuscÃ³ su fÃ©rula en el suelo y se la colocÃ³ con cuidado antes de salir de la habitaciÃ³n. HabÃ-a dos opciones donde podÃ-a buscar al menor: En la sala, donde cualquiera podrÃ-a encontrarlo o en su habitaciÃ³n donde tendrÃ-a dificultad para alcanzarlo. OptÃ³ por la primera.

Dio unos cuantos pasos y observÃ³ el cuerpo de Hinata envuelto en la colcha de su habitaciÃ³n, convertido una oruga sobre el mullido sillÃ³n.

-Si duermes ahÃ-, te darÃ¡ un resfriado o algo.

El cuerpo del menor se tensÃ³ dando un respingo bajo las mantas mÃ¡s no hubo respuesta.

Kageyama se acercÃ³ un poco mÃ¡s y observo como el menor intentaba alejarse de Ã©l, acorralÃ¡ndose a sÃ- mismo en la esquina del sofÃ¡.

-Â¿Sabes? No pienso hacer nada mÃ¡sâ€¦ asÃ- queâ€¦ podrÃ-as dejar de estar tan nervioso, idiota.

-Â¡Â¿QuÃ©?! â€“GritÃ³ enojado- Â¿CÃ³mo te atreves a llamarme idiota despuÃ©s de lo que hiciste? -Al recordar la situaciÃ³n rÃ¡pidamente cubriÃ³ sus labios y se volviÃ³ a encoger dentro de la colcha.

Kageyama se sentÃ³ a su lado y prendiÃ³ el televisor. Esperando a que Hinata volviera a asomar el rostro, tratando de recobrar su confianza como si de un perro herido se tratase.

Poco a poco y por mera curiosidad a lo que sucedÃ-a dentro del televisor el pelirrojo volviÃ³ a asomar el rostro, sÃ³lo la mitad, dejando a la vista sus preocupados ojos. Kageyama notÃ³ al mÃ¡s pequeÃ±o asomarse lentamente, riendo un poco por la simpleza del menor. Antes de comenzar a hablar espero que la pelÃ-cula terminara, cosa de que Hinata olvidara los nervios.

La pelÃ-cula terminÃ³ y como si nada hubiera pasado ambos estaban bajo la misma colcha refugiados del frio matutino. Algunos infomerciales comenzaron a pasar y Kageyama finalmente comenzÃ³ a hablar.

-Hinaâ€¦

-Â¡Espera!

-Peroâ€¦

-Â¡Espera!

-No

-Â¡QUE ESPERES!

-Â¡DEJAME HABLAR CARAJO! -Hinata observÃ³ a Kageyama, asustado- Cuando terminÃ© puedes decir lo que quieras, pero primero escÃºchame.

Hinata asintiÃ³ y se envolviÃ³ en la colcha tratando de protegerse. Kageyama carraspeÃ³.

-Primero que nada, quiero que sepasâ€¦ queâ€¦ apestas en el voleibol

-Â¿Eh? Â¡TONTOYAMA! Â¡Â¿Quieresâ€¦!?

-Â¡Shhh!

Hinata volviÃ³ a su lugar.

-Eres un dolor en el trasero, tienes el tamaÃ±o de una pulga y no eres nada listo. El color de tu cabello, tu estatura, tu personalidad Â¡TODO! Hinata escÃºchame, todo, todo lo odio.

-Entoncesâ€¦

-Â¡Aparte jamÃ¡s te callas!

Hinata se volviÃ³ a encoger dentro de las sabanas, apenas y asomando los ojos.

-Y aÃºn asÃ-â€¦ por encima de todo y de que eres hombreâ€¦ me enamorÃ© de ti. No necesito que me correspondas, no sÃ© de dÃ³nde o cÃ³mo surgieron estos sentimientos ni mucho menos cuÃ¡ndo, pero estoy seguro que lo que siento por ti es real.

Hinata bajo la mirada, sus mejillas y la punta de su nariz estaban rojas, incluso sus pequeÃ±as orejas asomaban un claro carmesÃ-.

-Por esoâ€¦ Â¿PodrÃ-as considerarlo? â€“hizo una pausa y tartamudeÃ³- Idiâ€¦ Idiotaâ€¦

Hinata comenzÃ³ a reÃ-r y Kageyama estuvo a punto de molerlo a golpes.

-Â¡Basta! Â¡Basta! â€“VolviÃ³ a reÃ-r- Â¡No me rio de ti! -volviÃ³ a reÃ-r- Quien dirÃ-a que mi primera confesiÃ³n fuera a venir del rey â€“Kageyama frunciÃ³ aÃºn mÃ¡s el ceÃ±o- Â¡Tranquilo! Y no sÃ³lo una vez sino dos.

Hinata rio nervioso y fue poniendo un semblante serio.

-Yoâ€¦ no sÃ© lo que sientoâ€¦ Si me preguntaras del besoâ€¦ no creo haberlo odiadoâ€¦ completamente, peroâ€¦ tampoco tengo ese tipo de sentimientos hacia tiâ€¦ -Kagayema retomo su lugar- Peroâ€¦ si tu quieresâ€¦ Â¿PodrÃ-as darme tiempo?

Kageyama lo observo dudoso, con las mejillas acaloradas y con el cuerpo ligeramente tembloroso. BajÃ³ el rostro observando al mullido sillÃ³n de la sala, alzÃ³ un brazo apuntÃ¡ndolo hacia el pelirrojo pero encestando un puÃ±etazo directo en el cojÃ-n que descansaba a su lado.

-Â¡COMO SEA! â€“gritÃ³ frustrado, levantÃ¡ndose del sillÃ³n dejando a Hinata a la expectativa, sÃ³lo observando como Kageyama se alejaba lamentablemente con su pie lastimado hacia su habitaciÃ³n compartida.

-Â¡Tontoyama! â€“ susurrÃ³, con las mejillas sonrojadas comenzando a reÃ-r tranquilo.

XOXOXOXOXOXOXOXOXOXOXOX

DespuÃ©s de aquel desastroso evento en el que no llegaron a nada, las cosas se habÃ-an calmado, por lo menos, para el pelirrojo. Pasando por inadvertido diariamente los sentimientos del azabache. Casualmente cruzando por su mente sÃ³lo de vez en cuando y sin mucha preocupaciÃ³n.

Una semana, su primera semana y nada. Absolutamente nada.

Un vacio de eventos que comenzaban a resonar con eco topando con las paredes de la vergÃ¼enza.

Kageyama comenzaba a dudar si podrÃ-a con su ritmo.

-Kageyama Â¿CÃ³mo vas con la pierna? â€“preguntÃ³ un sudoroso Daichi.

-Supongo que mejor, la verdad ya no duele tanto como antes.

Daichi lo observÃ³ un poco ansioso.

-Es una lÃ¡stimaâ€¦ supongo que no estarÃ¡s listo para este fin de semana Â¿verdad?

-Lo siento, pero no lo creÃ³.

-Me lo suponÃ-a â€“Daichi mirÃ³ hacia la cancha y Kageyama presintiÃ³ la pregunto que se le avecinabaâ€“ Y Hinataâ€¦ Â¿se quedara contigo?

-Le dije que no es necesario que se quede conmigo. Es sÃ³lo un fin de semana puedo cuidarme sÃ³lo por unos tres dÃ-as Â¿no?

Daichi rio comprensivo.

-Claro â€“Daichi lo observo- pero debes convencerlo o no lo harÃ¡ Â¿entiendes?

-Â¡SÃ-!

-Bien, vuelvo a la prÃ¡ctica. Â¡Animo Kageyama!

-Â¡Si! â€“ContestÃ³ fuerte y claro ante su capitÃ¡n pero en cuanto se alejÃ³ relajÃ³ los mÃºsculos y suspirÃ³.

Ya se habÃ-a llegado la fecha. Era la temporada del campamento de verano y todos los integrantes del club del vÃ³leibol estaban invitados a pasar un fin de semana en las instalaciones de Nekoma para una serie de partidos amistosos. En su condiciÃ³n, la idea mÃ¡s factible era que el joven reposara en casa. Ordenes del doctor. Pero no por eso podÃ-a darse el lujo de detener a Hinata y hacer que pasara un fin de semana en su casa atendiendo sus necesidades.

DespuÃ©s de todo ambos compartÃ-an un deseo "Permanecer en la cancha el mayor tiempo posible".

Y era su condena.

TenÃ-a que dejar que el muchacho se fuera por unos dÃ-as. Su pesar no era por los servicios que le brindaba el otro. Sino por la compaÃ±Ã-a que le brindaba y que por el simple hecho de tenerlo en su casa lo hacÃ-a increÃ-blemente feliz. Y a pesar de que sus sentimientos habÃ-an sido botados al letargo del "Ya veremos" podÃ-a soportarlo, porque podÃ-a pasar horas y horas al lado del pelirrojo sin sentirse culpable.

Pero ahora, debÃ-a dejarlo ir por tres dÃ-as.

Tres dÃ-as en los que posiblemente Hinata se olvidarÃ-a de Ã©l y seria desplazado por una pelota de trescientos miligramos. No tenÃ-a sentido tratar de competir con la mayor aficiÃ³n del pelirrojo. Era como si tratara de golpear el aire. InÃºtil.

-Â¡Kageyama! Â¡Kageyama! â€“GritÃ³ el entrenador Ukai, sacÃ¡ndolo de sus pensamientos.

-Â¿Â¡Si?! -se levantÃ³ de su asiento.

-SÃ© que estas lastimado peroâ€¦ Â¿PodrÃ-as traer unos documentos que dejÃ© en el almacÃ©n? Los necesitarÃ© despuÃ©s del entrenamiento y los chicos estÃ¡n muy concentrados para enviar a uno de ellos.

-Claroâ€¦ -contestÃ³ animado, sintiÃ©ndose Ãºtil para el equipo despuÃ©s de mucho tiempo.

A paso presuroso se adelantÃ³ al almacÃ©n. EncargÃ¡ndose de su nueva tarea. Intentando ser lo mÃ¡s rÃ¡pido que su pierna le podÃ-a permitir.

En cuanto llego al edificio subiÃ³ las escaleras y se adentrÃ³ en el almacÃ©n del club. Buscando entre todos los rincones los papeles que

el maestro Ukai le habÃ-a encargado.

Sin mucha dificultad los encontrÃ³ sobre uno de los casilleros, pero en cuanto dio la vuelta tropezÃ³ con uno de los balones que se encontraban en el suelo, haciendo un estruendo que recorriÃ³ por completo el edificio.

Se escucharon unos pasos afuera y Kageyama perdiÃ³ la conciencia por unos segundos. Cuando se dio cuenta ya estaba sobre las piernas de alguien. Alguien cÃ¡lido que acariciaba sus cabellos con amabilidad.

-Kageyamaâ€¦ Â¡Kageyama!

-Hinaâ€¦ -tratÃ³ de pronunciar.

-Kageyama â€“Pronuncio nuevamente- Gracias al cielo, pensÃ© que te darÃ-a una contusiÃ³n.

-Kageyama enfocÃ³ nuevamente y reconociÃ³ una figura femenina.

-Â¿Quiâ€¦?

-Tranquilo â€“pronuncio ella- soy yoâ€¦

Kageyama cerrÃ³ los ojos unos segundos para aclarar su vista y enfocar a quien le hablaba.

Carajo.

Era ella.

La chica de la confesiÃ³n.

Kageyama tratÃ³ de reincorporarse, levantÃ¡ndose lentamente de las piernas de la chica con la ayuda de la misma.

-Â¿Te sientes bien? Â¿Quieres ir a la enfermerÃ-a?

-Noâ€¦ estoy bien -tratÃ³ de levantarse pero sus piernas se lo impidieron- sheez..- rechistÃ³.

-No estÃ¡s para nada bien â€“ella lo tomÃ³ del brazos y lo ayudo a ponerse de pie- Vamos te acompaÃ±o.

XOXOXOXOXOXOXOXOXOXOXOX

A tropiezos llegaron a la enfermerÃ-a. Donde el doctor reviso a Kageyama una vez mÃ¡s, pero esta vez en compaÃ±Ã-a de la chica.

-Vaya chico, te sigues dando de golpes en tu cabeza Â¿estÃ¡s seguro que quieres seguir en ese club? -Kageyama sonriÃ³ apÃ¡ticamente ante la pregunta del doctor, quien sÃ³lo atino a continuar con su diagnostico- Tu pierna se lastimo un poco, no estoy seguro que tanto, pues necesitarÃ-amos otra radiografÃ-a, pero seguro te has ganado otra semana con esa cosa. Por otro lado lo demÃ¡s sÃ³lo fue mareo por el impacto y moretones aquÃ- y allÃ¡ que no notaras en el transcurso del dÃ-a.

La chica suspiro aliviada y el doctor sonriÃ³.

-Â¿Tu novia? â€“rÃ-o el doctor- que lindo que ella te haya encontrado Â¡Ah, la juventud!

Kageyama tratÃ³ de negarlo pero la chica comenzÃ³ a disparar palabras sin sentido interrumpiÃ©ndolo a cada segundo, sin dejarlo dar una respuesta concreta.

-Bueno chicos irÃ© por un poco de alcohol para desinfectar los raspones de Kageyama. Esperen aquÃ- Â¿sÃ-?

Ambos asintieron y se quedaron en silencio por unos segundos.

-Perdona peroâ€¦ -comenzÃ³ a hablar el azabache- me has ayudado todo ese tiempo peroâ€¦ aÃºn no se tu nombre.

-Kanaâ€¦ -respondiÃ³ tÃ-midamente encogiÃ©ndose sobre el banquillo y dejando ver su rostro sonrosado.

-Gracias, Kanaâ€¦ -Kageyama intentÃ³ ser amable con ella, pues lo habÃ-a ayudado y tampoco era como si fuera un completo insensible.

-Â¿Eh? Â¡Ah! Â¡No fue nada! -Ella levantÃ³ su rostro y moviÃ³ vigorosamente sus manos de un lado a otro en un acto de nerviosismo- En verdadâ€¦ -bajÃ³ sus manos y se calmÃ³- â€¦me da gusto haber estado ahÃ- para ayudarte.

-Â¿Eh? â€“comentÃ³ confundido.

-Â¡SÃ-! Estoy segura que jamÃ¡s habrÃ-a reunido el valor para volverte a hablar si algo no me hubiese obligado. AsÃ- que estoy felizâ€¦ bueno no porque te hayas lastimadoâ€¦ si no queâ€¦ ya sabesâ€¦

-Â¿Por eso ya no te habÃ-a visto? â€“interrumpiÃ³.

La chica levantÃ³ su rostro sorprendida por la respuesta del azabache, dejando escapar una sonrisa.

-Â¿Me estuviste buscando?

Kageyama se sonrojÃ³.

-Â¡Por supuesto que no! Â¡Tonta! â€“exasperÃ³.

Ella se encogiÃ³ nuevamente pero volviÃ³ a encararlo dejando escapar una suave sonrisa.

-Me lo supuseâ€¦ pero estÃ¡ bien.

-Â¿A quÃ© te refieres?

Hubo un silencio y las puertas de la enfermerÃ-a se abrieron, revelando la figura del doctor.

-Bueno chicos, sÃ³lo cauterizo sus heridas y son libres de seguir con

su cita.

-Â¡QUE NOâ€¦!

-Ya, ya, ya â€“ interrumpiÃ³ el doctor y le ensarto el pedazo de algodÃ³n en la herida liberando un rugido desde el interior de kageyama.

XOXOXOXOXOXOXOXOXOXOX

Ambos chicos salieron de la enfermerÃ-a con rumbo al gimnasio de voleibol. Por el tiempo de su ausencia, probablemente el equipo estarÃ-a preocupado buscÃ¡ndolo por todos lados sin imaginarse su segunda visita a la enfermerÃ-a.

Cuando llegaron al gimnasio ya no habÃ-a nadie en su interior, por lo que suponÃ-a que lo estrÃ-an buscando en las aulas o a los alrededores y su responsabilidad era permanecer ahÃ- para facilitar las cosas a sus compaÃ±eros cuando regresaran. En algÃºn momento u otro se darÃ-an cuenta de la escena del homicidio que habÃ-a dejado a sus espaldas y estrÃ-an como locos buscando su cadÃ¡ver. Por lo pronto decidiÃ³ sentarse en la entrada del gimnasio.

-Ya es tarde â€“comentÃ³- deberÃ-as ir a tu casaâ€¦ Kana.

Ella observo su celular, notando la hora y dando un ligero respingo.

-Â¡AH! Me fui sin decirle nada al equipo Â¡Me van a matar maÃ±ana!

Kageyama observo la ropa de la chica notando el conjunto deportivo, sorprendido.

-Â¿EstÃ¡s en un club?

-Â¿Eh? Â¿Ah? Â¡SÃ-! â€“Titubeo- estoy en el club de basquetbolâ€¦ aunqueâ€¦ no sÃ© si lo podrÃ-as llamar ser "parte" de Ã©l.

-Â¿En quÃ© posiciÃ³n?

-Soy playmaker

-Entonces eres buena Â¿no?

-Para nadaâ€¦ sÃ³lo tengo la posiciÃ³n porque soy la mÃ¡s baja y no hay nadie mÃ¡s para el puesto â€“pronunciÃ³ triste, recordÃ¡ndole a Hinata â€“ser pivot serÃ-a mi sueÃ±o pero jamÃ¡s podrÃ-a lograâ€¦

-Â¡Que tiene de malo con ser pequeÃ±o! â€“ExasperÃ³- Tu podrÃ-as ser pÃ-vot si quisieras.

La chica lo observÃ³, sorprendida y comenzÃ³ a reÃ-r.

-Â¿QuÃ© es tan graciosos?

-Nunca pensÃ© recibir un regaÃ±o de tiâ€¦ por algo asÃ- â€“rio nuevamente- Â¡Tienes razÃ³n! SerÃ© PÃ-vot Â¡Lo juro!

Kageyama asintiÃ³ y ella le sonriÃ³.

-Kageyamaâ€¦

-Â¿Hmm?

-Escuche que tu equipo ira a Tokio por un entrenamiento Â¿TÃº tambiÃ©n iras?

Kageyama entristeciÃ³.

-Con esta pierna, no puedo ir.

-Â¿Shoyo irÃ¡?

-SÃ-, por el equipo debe ir. No se puede quedar conmigo.

-Â¡Lo sabÃ-a! -sonriÃ³.

-Entoncesâ€¦ podrÃ-aâ€¦ -dudÃ³- Â¿podrÃ-a ir a ayudarte?

-Â¿QuÃ©?

-Hmmâ€¦ escuche por uno de mis compaÃ±eros que te vio con Shoyo y que supuestamente estÃ¡ cuidando de ti Â¿es eso cierto? -Kageyama se sonrojÃ³ y frunciÃ³ el seÃ±o, asustando a la chica -Â¡NO TE ENOJES! No lo dijeron en mal sentido. Es solo queâ€¦ que si Shoyo se va Â¿QuiÃ©n te va a cuidar?

-No te preocupesâ€¦-contesto rÃ¡pidamente- puedo hacerlo yo soloâ€¦

-Yo podrÃ-a ir unas horasâ€¦ sÃ³lo a ver como estasâ€¦ -dijo tÃ-midamente- â€¦por favorâ€¦ para saber que estas bien. LlÃ¡malo mi forma de pagarte por darme los Ã¡nimos para ser pÃ-vot.

-Â¿Eh

-Â¡KAGEYAMA! Â¡IDIOTA! â€“se escuchÃ³ la voz de Hinata corriendo hacia ellos gritando a los cuatro vientos. Empujando ligeramente a Kana en el camino, sin darse cuenta. A lo que Kageyama reaccionÃ³ con rapidez tomÃ¡ndola de la cintura, para evitar que se cayera.

-Â¡Cuidado! â€“gritÃ³ el azabache.

-Â¡AAAH!

Ella se sujeto a Ã©l y se recargÃ³ en su pecho por unos segundos.

-Kageyamaâ€¦

Se observaron a los ojos y ella rÃ¡pidamente comenzÃ³ a tomar un color carmesÃ-.

-Â¡Te veo el fin de semana! â€“GritÃ³, empujÃ¡ndolo ligeramente para recuperar el equilibrio. Confirmando sin su autorizaciÃ³n de su

visita, antes de salir corriendo de la escena.

Ambos se quedaron anonadados por la rapidez con la que la chica emprendÃ-a camino hacia los edificios de la preparatoria.

-Â¿Kana? â€“cuestiono Hinata.

-Â¿QuÃ© tiene?

-Â¿Ese es su nombre?

-Eso no importaâ€¦ - contesto Kageyama tratando de restarle importancia mientras revolvÃ-a los cabellos de Hinata, a lo que el pelirrojo reaccionÃ³ ligeramente preocupado. Kageyama se adelanto hacia el edificio mientras que Hinata observaba la espalda de la chica alejarse, con un visible puchero en el rostro hasta que desapareciÃ³ de su vista.

XOXOXOXOXOXOXOXOXOX

El camino hacia su casa fue silencioso. Kageyama atado a su espalda en una incÃ³moda posiciÃ³n mientras el pelirrojo daba lo mejor de sÃ- para llegar a su hogar con rapidez. Estaban a tan sÃ³lo unas horas de viajar a Tokio para encontrarse con sus queridos rivales. Aunque admitÃ-a que la idea lo mantenÃ-a en Ã©xtasis, por mÃ¡s que trataba de concentrarse en su aÃ±orado viaje habÃ-a algo que lo estaba molestando. Un problema de 181 centÃ-metros y que estaba complicando las cosas.

Si bien habÃ-a escuchado y si sus sentidos no le estaban fallando habÃ-a escuchado un "Â¡Te veo el fin de semana!" provenir de los labios de la reciÃ©n descubierta Kana. Una chica aparentemente enamorada de Kageyama. Una chica que clamaba a los siete mares una visita a su hogar, mientras Ã©l no estaba. Lo que significaba un encuentro a solas.

Kageyama y Kana.

Sus mejillas se sonrojaron. No sabÃ-a si era emociÃ³n, coraje, celos o lo que fuera que se estuviera manifestando, pero posiblemente el vuelco que su estÃ³mago daba le daba a pensar que esa visita no significaba nada bueno.

Si comparaba la sensaciÃ³n en su estomago a la que le provocaba un partido era exactamente el mismo malestar. Unas ganas de vomitar llenas de nerviosismo que no se irÃ-an hasta que tranquilizara su mente.

Llegaron a su casa y la escena que se habÃ-a repetido diariamente por toda esa semana parecÃ-a, desde afuera, la misma. Kageyama tomarÃ-a una ducha en lo que Hinata preparaba la cena y al terminar Kageyama prepararÃ-a la mesa en lo que Hinata tomaba su turno. Como era fin de semana dejarÃ-an los deberes para el final del dÃ-a antes de dormir, verÃ-an algÃºn programa de televisiÃ³n. Probablemente pelearÃ-an antes de dormir y se irÃ-an directo a la cama listos para el fin de semana. Ignorando completamente sus sentimientos.

Se llevaron ambos paltos a la sala y decidieron ver la televisiÃ³n antes de ir a dormir. Hinata tendrÃ-a que madrugar pero Kageyama podrÃ-a dormir hasta tarde por ese fin de semana.

-AsÃ- queâ€¦

-AsÃ- que Â¿QuÃ©? -preguntÃ³ Kageyama molesto tratando de poner atenciÃ³n al televisor.

-Kanaâ€¦

-Sigues con ella, idiota. Es una conocida. C â€“ O â€“ N â€“ O C â€“I- D - Aâ€¦ -deletreÃ³.

-Una conocida que vendrÃ¡ el fin de semana.

-Eso quÃ©, tÃº estÃ¡s viviendo prÃ¡cticamente aquÃ- y nadie dice nada.

-"Â¡ESO!" y "Â¡ESTO!" Son dos cosas diferentes â€“enfatizÃ³ el pelirrojo.

-Claro que no, apÃºrate y termina tu platillo idiota.

-Â¿QuÃ©? Â¡No! Â¡Kageyama!

-Â¿Por quÃ© estas tan molesto?

-Â¡Yo no estoy molesto!

Kageyama despegÃ³ los ojos del televisor y lo observÃ³ frÃ-amente. AcercÃ¡ndose su Ã-ndice y pulgar hasta su rostro con lentitud.

-Â¡Por supuesto que sÃ-!- Kageyama le inserto un golpe en medio de las cejas dejando una marca entre estas- SÃ³lo mira que arrugado tienes ahÃ-.

Hinata tapÃ³ su frente y se acercÃ³ a Kageyama.

-Entoncesâ€¦ Â¿A que va a venir ella?

Kageyama suspirÃ³ y volviÃ³ a posar su vista sobre el televisor.

-A lo mismo que tuâ€¦ -contesto recargando su mano sobre su mentÃ³n.

-Â¿Eh?

-A cuidarme, idiota, a cuidarme.

-Pero ellaâ€¦ Â¿Por quÃ© harÃ-a algo asÃ-? â€“le cuestionÃ³.

-No lo sÃ©, ella sÃ³lo dijo que vendrÃ-a a dar una vuelta. Algo de devolverme el favorâ€¦ tampoco es como si la fuera a dejar quedarse a dormirâ€¦ -Kageyama se detuvo antes de terminar su oraciÃ³n, dÃ¡ndose cuenta de la situaciÃ³n, encarando al pelirrojo para dejar escapar una ligera sonrisa terrorÃ-fica-â€¦ Â¿o deberÃ-a?

Hinata se exaltÃ³, tomÃ³ un cojÃ-n y se lo aventÃ³ en la cara.

-Â¡Kageyama pervertido!

Kageyama se quitÃ³ el cojÃ-n del rostro y lo tirÃ³ de lado abalanzÃ¡ndose sobre el menor.

-Â¡QUIERES PELEA!

Hinata intentÃ³ empujarlo pero por el miedo a lastimarlo no aplicaba mucha fuerza, mientras que el mayor se le quedaba mirando seriamente apretÃ¡ndolo de los brazos para inmovilizarlo.

-Â¿QuÃ©â€¦? â€“PreguntÃ³ recargado en el suelo, tratando de evitar los ojos el azabache mÃ¡s no hubo respuestaâ€“ Kageyamaâ€¦ -llamÃ³ confundido al no conseguir nada.

Kageyama aplicaba mÃ¡s fuerza sobre sus hombros hasta que el menor se quejo.

-Â¡AAAH!- gritÃ³, empujÃ¡ndolo a su lugar sin importar la fuerza -Â¿QuÃ© te sucede?

-Â¡Â¿QuÃ© te sucede a ti?! â€“PreguntÃ³ exaltado el azabache.

-Â¿A mÃ-?

-Â¡SÃ- a ti! Â¿QuÃ© es lo que te molesta de que venga ella?

-Â¡DIJE QUE NADA!

-Â¡AhÃ- esta! -seÃ±alo el mayor- dices que nada, que nada y ahÃ- estÃ¡. Tu ceÃ±o se volviÃ³ a fruncir y levantas el tono, molesto.

-Â¿QuÃ©? Yo no hago eso

-Â¡LO HACES!

Hinata lo observo rabioso y se levantÃ³ del suelo, tomando sus platos de la mesita de centro. Al dar unos pasos Kageyama lo sostuvo de una mano.

-Â¿Te gusto?

-Â¡EEEEEEEEEEEH! â€“preguntÃ³ exaltado.

-No encuentro otra razÃ³n para que te comportes asÃ- â€“Kageyama se recargo del brazo del menor y se levantÃ³ del suelo para estar a su altura.

-Â¡NO! Por supuesto que no

-Entonesâ€¦ le deberÃ-a decir a Kana que se quedeâ€¦

-Eso noâ€¦

-Â¿Eh?

-Entonces dime quÃ© quieres que hagaâ€¦

Hubo un silencio y de pronto un estruendo.

Kageyama tomaba de la camiseta al menor y lo empujaba hacia la pared provocando que los platos cayeran al suelo rompiÃ©ndose a su paso.

-Â¡EY! Â¡KAGEYAMA!

-Â¿QuÃ© es lo que quieres?

-Â¡ESO DEBERIA DECIR YO! Â¿QuÃ© pretendes con esto? â€“cuestionÃ³ el menor al encontrase sin salida entre la cara del azabache y la pared. Frente a frente.

Kageyama se mantuvo serio, intentando captar los ojos del menor.

-BÃ©same

-Â¿Eh?...

-Esoâ€¦ que me beses

-Â¿A dÃ³nde se supone que vamos a llegar con eso?

-Â¿Me odias?

Hinata se quedÃ³ serio mÃ¡s no lo podÃ-a mirar a los ojos.

-No

-Â¿Odias a Kana?

-Ni la conozco â€“frunciÃ³ el ceÃ±o.

-Â¡AhÃ- estÃ¡ otra vez!

-No es cierto -se tapo la frente con su mano derecha a lo que Kageyama reacciono tomÃ¡ndola con gentileza y separÃ¡ndola de su rostro, entrelazÃ¡ndola con la suya.

-Obviamente estas enojadoâ€¦ -Hinata no contesto nada, hipnotizado por el agarre del mayor apartando su mano de su rostro- â€¦pero me gustaâ€¦

-Â¿Eh?

Kageyama se acerco a sus labios, acorralando al pelirrojo con su mano izquierda y sosteniÃ©ndolo con la derecha.

-No me des esperanzasâ€¦ idiota.

Hinata instintivamente cerrÃ³ sus ojos al sentir el aliento del azabache rosar con su rostro, sintiendo sus piernas temblar y sus mejillas arder. El corazÃ³n le palpitaba fuertemente y ensordecÃ-a sus oÃ-dos a lo que su cuerpo reaccionaba elevando sus talones para acercar su rostro al del mayor.

-Hinataâ€¦ -pronuncio el azabache.

El menor abriÃ³ un ojo tÃ-midamente tratando de averiguar porque

tardaba tanto en llegar lo que suponÃ-a un beso, encontrÃ¡ndose con el rostro expectante de Kageyama.

-Yo no te voy a besarâ€¦-sentenciÃ³- â€¦tienes que hacerlo tÃº.

Su cara se volviÃ³ una amapola o la perfecta representaciÃ³n del ojo de Sauron. Un rojo carmesÃ- que no sabÃ-a que existÃ-a.

-Â¿QuÃ©?Â¿ Â¿QuÃ© Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? -TartamudeÃ³- Â¿QuÃ© diablos dices Kageyama?

-Yo no te pienso besar. Si lo hago yo no tiene caso. El que no sabe lo que siente eres tÃº.

-Â¿QuÃ©? Por supuesto que no lo iba a
hacerâ€¦

-Â¿Seguro?

-Â¡Si!

-Entonces porque sigues de puntillasâ€¦- seÃ±alÃ³ el azabache mirando hacia sus pies.

-Â¡EEEEEEEEEEEH! â€“Hinata bajÃ³ sus talones rÃ¡pidamente- Â¡ESO! Â¡ESOâ€¦! Â¡SÃ“LO ES!

Kageyama alzo su mano y tapo su boca recargando su nuca contra el muro, encarcelando su aliento en la palma de su mano.

-Â¿Entonces quieres que lo haga yo?

Hinata sintiÃ³ un escalofriÃ³ y aparatÃ³ la mano del mayor rÃ¡pidamente, corriendo para encerrarse en el baÃ±o para tranquilizarse.

En cuanto puso el seguro deslizo su espalda por la puerta y se sentÃ³ en el suelo tapando sus labios, apretando su acelerado pecho contra las piernas que estaban convertidas en un par de espaguetis.

Lo sabÃ-a, estaba esperando por ese beso.

Tal vez mÃ¡s de lo que pensaba.

XOXOXOXOXOXOXOXOX

La maÃ±ana llego y como habÃ-an previsto Hinata emprenderÃ-a camino hacia Tokio mientras Kageyama se quedarÃ-a sÃ³lo por el resto del fin de semana. El pelirrojo tomaba sus maletas mientras el azabache lo perseguÃ-a con la mirada recoger sus pertenencias para el corto viaje, mientras que el pelirrojo evitaba su mirada a toda costa. Apenas y si habÃ-an cruzado palabra durante el desayuno o cuando recogÃ-an el desastre que habÃ-an dejado la noche anterior en la sala.

-Â¿Tienes todo?

-SÃ-â€¦ por Ãºltima vez sÃ- Â¿Ahora eres mi mamÃ¡ Kageyama?

-Ya quisieras -se cruzÃ³ de brazos recargÃ¡ndose en la pared.

Hinata se colgÃ³ la maleta y tomÃ³ algunas botellas de agua del desayunador encaminÃ¡ndose a la puerta.

-DejÃ© comida para que la recalientes, Tontoyama â€“tratÃ³ de sonar casual- No te metas a baÃ±ar sin sandalias o sin un casco no quiero llegar y encontrar tu cuerpo podrido y desnudoâ€¦

-No serÃ¡ asÃ-â€¦ -contestÃ³ cortante seÃ±alando que no seguirÃ-a su juego infantil.

A pesar de ser un cabeza hueca entendÃ-a las reacciones de Kageyama. Lo habÃ-a rechazado por segunda vez, y ahora era su culpa.

Kana irÃ-a a hacerle compaÃ±Ã-a y eso no le agradaba.

Kanaâ€¦

Se quedo mirando al suelo.

-Â¡Ey, idiota, se te harÃ¡ tarde no hagas el bobo!

-Â¡AH! Â¡Es cierto serÃ¡ mejor que me vayaâ€¦!

Hinata camino hacia la puerta deteniÃ©ndose en el recibidor para cambiar sus zapatos. Se levanto del suelo y sin dar vuelta atrÃ¡s tratÃ³ de despedirse.

-Nos vemos el lunes, Kageyama.

El pelirrojo tomÃ³ la perilla de la puerta pero antes de poder darle un pequeÃ±o giro a la manija su mano fue sostenida por la del azabache. Mientras su espalda era rodeada por el pecho del mÃ¡s alto, acorralando una vez mÃ¡s.

-Â¡Kageyama! â€“tratÃ³ de darse la vuelta pero fue envuelto en el abrazo el mayor.

-Es tu Ãºltima oportunidadâ€¦

-Â¿hmmm?

La mano de Kageyama se colaba entre sus dÃ-gitos sosteniÃ©ndola y atrapÃ¡ndola entre la puerta y su mano. Recargando su mejilla sobre la del mÃ¡s pequeÃ±o. Hinata se dio la media vuelta intentando alejar al mayor pero quedando acorralado entre su mirada seria.

-Estoy asÃ- de demandarte por acoso sexualâ€¦ Â¿sabes? â€“amenazÃ³ tÃ-midamente el pelirrojo.

-Si no lo haces no lo sabrÃ¡sâ€¦ -contestÃ³ el azabache evitando por primera vez su mirada. Clavando el rostro en el suelo â€“ sintiendo como el menor lo empujaba ligeramente.

-Â¡Esta bien! â€“dijo el menor.

-Â¿Eh? â€“levantÃ³ el rostro asombrado.

-Lo harÃ©â€¦ -dijo evitando su mirada.

-Â¿Seguro?

-hmmmmâ€¦ mmmâ€¦ siâ€¦-respondiÃ³ dudoso.

Kageyama quitÃ³ el agarre que encarcelaba al menor a lo que Hinata reacciono dÃ¡ndole la cara.

-Peroâ€¦ -continuÃ³.

-Â¿Si?

-Cierra los ojosâ€¦

Kageyama se sonrojo, apretÃ³ los labios tratando de ocultar su emociÃ³n y cerrÃ³ los ojos.

Hinata lo observo unos segundos, dudando por Ãºltima vez si lo que estaba haciendo estaba bien, pero antes de que se diera cuenta ya estaba tomando la camisa del mayor. Rodeando con sus brazos su cuello.

-AgÃ¡chate un pocoâ€¦ -pronunciÃ³ en voz baja.

A lo que Kageyama atendiÃ³ rÃ¡pidamente.

-No respires tan fuerte tampoco.

Kageyama abriÃ³ los ojos y se tapÃ³ la nariz, avergonzado.

En acto reflejo puso sus manos sobre los ojos el mayor casi empujÃ¡ndolo hacia atrÃ¡s a lo que Kageyama reacciono enojado.

-Â¿QuÃ© haces idiota?

-Â¡Lo siento! Â¡Lo siento! -repitiÃ³ asustado- ya, ya, cierra los ojos.

Kageyama lo observo y se inclino sobre el menor acercando su rostro para que lo pudiera alcanzar. Hinata alzo nuevamente los brazos alcanzando su camiseta y acercÃ¡ndola a su cuerpo mientras que el contrario lo rodeaba con sus brazos por la cintura.

Poco a poco fue pausando su respiraciÃ³n asÃ- como la de Kageyama dejaba de causarle cosquillas sobre el rostro. CerrÃ³ sus ojos al igual que el azabache, inclinÃ¡ndose lentamente.

La habitaciÃ³n estaba en silencio solo se podÃ-a escuchar el "tick tack" del reloj analÃ³gico que colgaba desde el pasillo.

Sus labios estaban a punto de tocarse. Las piernas le temblaron nuevamente. Trago saliva y se levanto sobre sus puntillas sintiÃ©ndose avergonzando de sÃ- mismo a lo que sus orejas ardÃ-an sin control. El tiempo se habÃ-a detenido no habÃ-a marcha atrÃ¡s unos milÃ-metros mÃ¡s y sus labios estarÃ-an unidos.

-Kageyama -se escuchÃ³ en una voz ajena- Â¡Kageyama!Â¡Estas? â€“la voz resonÃ³ mas cerca y alguien abriÃ³ la puerta abruptamente separando al dÃºo de su abrazo.

-Â¡Bueno ya me voy! â€“declarÃ³ nervioso colocÃ¡ndose las maletas con rapidez.

-Â¿Shoyo? â€“dijo la chica, tratando de evitar al misil en el que se habÃ-a convertido el muchacho.

-Â¿Eh? Â¡Ah! Â¿QuÃ© tal? Â¡YA ME VOY KAGEYAMA! â€“Hinata ato rÃ¡pidamente sus agujetas y saliÃ³ corriendo de la casa del azabache sin mirar atrÃ¡s.

Kana se quedo observando al pelirrojo montar su bicicleta rÃ¡pidamente sin decir mirar atrÃ¡s o sin siquiera despedirse apropiadamente.

-Â¿Se le hizo tarde? -PreguntÃ³ la chica observando a Kageyama, quien se encontraba sin aliento recargado en la pared inmÃ³vil.

-SÃ-â€¦ se le hizo
tarde.

XOXOXOXOXOXOXOXOX

Waaaaaaaaaaaaa~

Estoy lista para que me claven las antorchas y las trincheras en los ojos y en el estÃ³mago por lo mucho que me tarde :c Â¡Lo siento!

Pero de verdad no tuve ni un segundo para escribir: Me dio un gripon que me mando a la cama por toda una semana *llora porque paso el 24 en cama mientras su familia comÃ-a tamales en felicidad* Luego me fui de vacaciones con mi familia y no tenÃ-a ni internet ni laptop y ya que regresÃ© me apurÃ© con muchas cosas de la graduaciÃ³n que tenÃ-a atrasadas :c pero dejemos de lado el blahblahberio personal, de verdad lo siento y por eso quise redimirme con un capitulo especialmente largo y con mucha tensiÃ³n setsual para ustedes :P

Ese Kageyama ya le robo muchos besos a Hinata

(Espero que no me odien por meter un Oc pero sÃ³lo es por mÃ©ritos de drama :P despuÃ©s se ira lo juro)

Muchas gracias a las que me dejaron un review 3 y todos los follows y favs Â¡Ya somos muchas! Me da mucho gusto que la historia les estÃ¡ gustando, prometo que ya voy a volver a actualizar seguido, sÃ³lo el trabajo me lo permita.

Espero se hayan pasado bonitas fiestas y que este aÃ±o estÃ© lleno de muchas alegrÃ-as para todas ustedes.

BESOS :3

Espero sus comentarioooos :3

6. Derrotado

Particularmente no creÃ-a subir un capitulo hoy, pero heme aquÃ- con un capitulo mucho mÃ¡s largo que el anterior. Tal vez aun me sienta culpable por dejar la historia colgada asÃ- como asÃ- casi por un mes

(I know how that feels). Por un momento pensÃ© en cortarlo en dos para darme un poco de tiempo para escribir, pero no tuve el coraje para hacerlo (aparte de que no supe donde cortarle -*se da un golpe en el escritorio*-).

Sin mÃ¡s los dejo con el fic (es la primera vez que dejo una nota antes del fic pero es que asfdsafdsafdsa *convulsiona* estoy muy feliz por todos los reviews Â¡Gracias! *les avienta confeti*

Bueno ya las dejo con el capitulo y continÃºo al final.

Kissus

-XoxoxoxoxoxoX-

HAIKYUU!

ORANGE JUICE

Capitulo 6. Derrotado

Tres dÃ-as habÃ-an pasado desde la Ãºltima vez que se vieron, estaba listo para volver, o eso creÃ-a, se sentÃ-a nervioso pero al mismo tiempo la ansiedad era mÃ¡s fuerte. El campamento no habÃ-a ido como lo tenÃ-a planeado, o sÃ-, no estaba muy claro. Por supuesto que habÃ-an tenido partidos increÃ-bles y divertidos, y no podÃ-a remplazar los momentos que habÃ-a compartido con Kenma a quien sÃ³lo podÃ-a ver en aquellos campamentos o cuando decidÃ-an intercambiar una llamada por skype o por mensaje de texto. Las noches en la posada, junto con Tanaka y Nishinoya eran para partirse de la risa y el aprendizaje que habÃ-a obtenido mediante la experiencia de un partido retador era invaluable.

Un viaje que valoraba infinitamente pero que no se sentÃ-a igual.

A lo largo del viaje y durante toda su estadÃ-a en Tokio le recordaron a su setter y no sÃ³lo a Ã©l, al equipo completo quienes lo extraÃ±aban. Todos se sentÃ-an incompletos a pesar de que Sugawara hacia un trabajo excelente como armador, todos se llevaban un pedazo de tristeza al saber que su compaÃ±ero de batalla no se encontraba en la cancha para ayudarlos a ganar.

No se sentÃ-a igual, comenzaban a ser un engranaje bien ajustado y les pasaba esto, no los culpaban. Todo habÃ-a sido un accidente pero les faltaba una parte de su cuerpo; Como cuando duras sentado en la misma posiciÃ³n por mucho tiempo y la pierna se te adormece. La puedes seguir usando pero simplemente no puedes empujarte a hacerlo, porque la sientes separada de tu cuerpo y por mÃ¡s que intentas debes esperar hasta que la sangre vuelva a fluir.

El sentimiento era general pero quien mÃ¡s lo resentÃ-a, quien mÃ¡s se renegaba a admitirlo: Era Hinata.

Aunque lo tratÃ³ de ocultar, por mÃ¡s que intentÃ³ aparentar que se divertÃ-a y que su mente estaba fundida con la madera del suelo y el hilo de la red, todos podÃ-an ver que no estaba ahÃ-. Que su mente estaba dispersada en otro lado y todos sabÃ-an dÃ³nde estaba ese lugar.

Se recargo en la ventana del autobÃºs, tratando de enfriar su mente con el empaÃ±ado cristal. La mayorÃ-a de sus compaÃ±eros estaban dormidos en sus asientos, donde sÃ³lo se escuchaban las risas de Nishinoya y los susurros de Tanaka diciendo "PÃ-ntale una uniceja, Noya, una uniceja" probablemente molestando a Asahi; quien sÃ³lo se deprimirÃ-a por dejar que se metieran con Ã©l a pesar de ser mayor, pero mÃ¡s tarde serian reprendidos por Suga o Daichi y se harÃ-a justicia. En el peor de los casos el reprendido serÃ-a Asahi por ser tan dÃ©bil de corazÃ³n.

ComenzÃ³ a golpear su frente contra el vidrio mientras apretaba el balÃ³n a su estomago, dejando que las mejillas se le sonrojaran por el contraste de temperaturas.

Las gotas de lluvia que se corrÃ-an por las ventanas no le daban un buen presentimiento y el que Kageyama no contestarÃ¡ ninguno de sus mensajes de texto durante todo el fin de semana lo tenÃ-an al borde de una crisis nerviosa.

ChecÃ³ por Ãºltima vez su celular, intentando aparecer en la pantalla mÃ¡gicamente un mensaje de texto por parte del azabache pero no habÃ-a nada. ObservÃ³ por Ãºltima vez a su alrededor, sonriendo un poco por la uniceja que adornaba el rostro del as de Karasuno. SuspirÃ³ y se acorrucÃ³ bajo el jersey que llevaba consigo. Uno extra y de algunas tallas mÃ¡s grande que habÃ-a empezado a usar de frazada.

Uno con un aroma muy diferente al suyo.

-XoxoxoxoxoxoX-

El autobÃºs se detuvo en las instalaciones de la escuela, dejando que los chicos estiraran las piernas y emprendieran camino a casa. SÃ³lo habÃ-a algunas aulas encendidas junto con las oficinas de maestros, iluminando escasamente el lugar. Eran alrededor de las 10:30 de la noche, y aunque su mamÃ¡ insistiÃ³ en recogerlo en el auto a la hora que fuera necesario, este se negÃ³ alegando el hecho de que su bicicleta se encontraba ahÃ- y que no habÃ-a lugar para ella dentro del carro. Siendo un muchacho muy testarudo su mamÃ¡ aceptÃ³ con la condiciÃ³n de que llegara antes de la media noche.

Se despidiÃ³ de sus compaÃ±eros y tomÃ³ su bicicleta que habÃ-a dejado aparcada desde el viernes. AcomodÃ³ su maleta en el banquillo trasero justo para empezar a pedalear por el suelo mojado, desesperado por llegar a su destino. No le importaban las manchas o el agua sucia empapÃ¡ndole los talones en el jersey, mucho menos lo resbaladizo del suelo. Ã‰l continuÃ³ pedaleando hasta encontrarse con la intersecciÃ³n que lo llevaba a su casa o a la del azabache. AjustÃ³ su direcciÃ³n y continuÃ³ por ese camino sin detenerse, sÃ³lo iluminado por la pequeÃ±a lamparita nocturna que le habÃ-a integrado hace aÃ±os a la bicicleta.

Unas casas antes de llegar a su destino se detuvo, bajando de esta para continuar el resto caminando. Lentamente los dientes de la cadena comenzaron a hacer ruido de forma mÃ¡s cronometrada, cargando sÃ³lo el peso de su gran maleta. ApagÃ³ la lucecilla pues las calles comenzaban a estar iluminados por las luces mercuriales y ya no era necesaria.

Sus pasos eran lentos y temerosos. Estaba a sÃ³lo unos metros de la

casa del azabache, donde sus piernas traicioneras lo habÃ-an llevado sin consultar si quiera por permiso en su propio hogar.

"SÃ³lo vine por el uniforme, el uniforme" se repetÃ-a una y otra vez mentalmente mientras mÃ¡s se acercaba. Esa era la excusa que le darÃ-a tanto a su madre como a Kageyama.

EscuchÃ³ las llantas de un coche acercarse a sus espaldas, obligÃ¡ndolo a subirse a la acera. Lo observÃ³ moverse lentamente enfrente de Ã©l como si buscara una direcciÃ³n en especÃ-fico, deteniÃ©ndose justo enfrente de la casa del pelinegro.

Las luces del patio se encendieron y el rechinar de la puertilla oxidada de enfrente resonÃ³. Instintivamente se escondiÃ³ detrÃ¡s de un poste de luz, un poste que no era de mucha ayuda pero que disfrazaba un poco su presencia.

-Â¡Kana! -gritÃ³ una voz masculina- â€¦tu mamÃ¡ estÃ¡ aquÃ-.

Su piel se enchinÃ³, era la primera vez que escuchaba la voz del azabache en tres dÃ-as y por alguna razÃ³n le provocaba cierto calor tÃ©rmico que se subÃ-a hasta sus orejas. PodrÃ-a estar lejos pero la reconocÃ-a.

-Â¡MamÃ¡! â€“Dijo la voz femenina, apresurada rodeando el automÃ³vil moviendo su mano animosa- Â¡Nos vemos maÃ±ana Kageyama!

-Â¡CuÃ-date mucho Kageyama! â€“AnunciÃ³ una voz adulta, desde adentro del autoâ€“ si necesitas quien te llevÃ© maÃ±ana envÃ-ale un mensaje a Kana.

-SÃ-, graciasâ€¦ peroâ€¦ -respondiÃ³ con una sonrisa amable y pronunciÃ³ unas Ãºltimas palabras que no logrÃ³ comprender completamente.

Algo en su estomago se revolviÃ³. PodÃ-a enviarle un mensaje a esa chica y regalar esas tontas sonrisas para ella, pero a Ã©l no Â¿CÃ³mo se supone que lo querÃ-a mÃ¡s a Ã©l?

El coche oscuro arrancÃ³, mientras Kageyama observaba desde la entrada como se alejaba por la calle poco a poco hasta desaparecer.

VolviÃ³ a mover su bicicleta revelando su escondite, para su suerte el pelinegro no lo habÃ-a notado hasta ese momento. Antes de que pudiera cerrar la puerta de madera asomÃ³ su cabellera anaranjada por la barandilla de oxidada.

-Â¡KA-GE-YA-MA! â€“canturreÃ³, tratando de sonar juguetÃ³n pero en su tono se mostraba algo de molestia. Ocultando el hecho de que habÃ-a presenciado a la chica salir de su casa hasta ese momento.

-Ohâ€¦

-Â¿QuÃ© pasa? Â¡Â¿Por quÃ© suenas tan desanimado?! â€“preguntÃ³ el chico desde la acera.

-No es eso, es sÃ³lo que pensÃ© que llegarÃ-an hasta maÃ±ana o hasta despuÃ©s de clases â€“contestÃ³ de forma casual, extraÃ±amente mÃ¡s

tranquilo de lo que esperaba. CaminÃ³ hasta la barandilla y le abriÃ³ la puerta- De hecho pensÃ© que hoy dormirÃ-as en tu casa de cualquier manera.

-Â¿No le darÃ¡s posada a este humilde peregrino? â€“Kageyama lo vio con cara de pocos amigos, frunciendo el entrecejo- Es broma, es broma, sÃ³lo vine por el uniforme. RecordÃ© que todos me los dejÃ© en tu casa despuÃ©s de queâ€¦ -Hinata hizo una pausa antes de soltar las palabras que intentaba evitar- Â¿Es que acaso no me querÃ-as ver?- cambiÃ³ el tema drÃ¡sticamente.

Kageyama desviÃ³ la mirada y empujÃ³ al menor con la muleta al interior del patio.

-Sabes que sÃ-â€¦ -respondiÃ³ nerviosamente, apretando los labios de emociÃ³n.

La nuca de Hinata tuvo un pequeÃ±o escalofriÃ³ recorriÃ©ndole la piel desnuda que era acariciada por el aire que se colaba entre sus cabellos y la ropa, junto con la sensaciÃ³n de tener al azabache a sus espaldas. TratÃ³ de ignorar el comentario mostrÃ¡ndose ocupado al intentar acomodar la bicicleta en el patio.

Los dos caminaron al interior, donde Hinata aventÃ³ los zapatos pero sin dejar la mochila que aun colgaba en su espalda.

-Te ves muy bronceadoâ€¦ -comentÃ³ el armador- Â¿Jugaron afuera en el sol o algo? â€“Kageyama se acercÃ³ a su rostro acariciando un poco sus mejillas descarapeladas.

Hinata abriÃ³ los ojos nervioso y con la velocidad de la luz intento buscar una forma de alejarse del contacto del mÃ¡s alto. Escogiendo a su paso la peor forma.

-Sâ€¦SÃ- Â¡Claro! Peâ€¦ pero eso lo sabrÃ-as si me hubieras contestado alguno de los mensaje que te mandeâ€¦ -el chico apartÃ³ la mano de su rostro y comenzÃ³ a caminar- â€¦pero veo que no tuviste ni un segundo para contestarmeâ€¦ Â¿Encontraste con quiÃ©â€¦ -se detuvo para reformar la pregunta- â€¦que diga, con quÃ© divertirte por lo que veo?

Kageyama frunciÃ³ el ceÃ±o intuyendo a lo se referÃ-a el pelirrojo, molesto por la implicaciÃ³n del comentario.

-Y bienâ€¦ Â¿A quÃ© viniste en realidad? â€“preguntÃ³ nuevamente, claramente enojado.

-Ya te lo dije sÃ³lo por el uniforme Â¿Tanto asÃ- quieres que me vaya? â€“dijo el menor sin mirarle a la cara, recorriendo con sus grandes ojos avellana cada esquina del hogar.

-Con ese tipo de acusacionesâ€¦ Â¿QuÃ© es lo que intentas encontrar?

-Nada, nada, mi ropa y mis cosasâ€¦ eso es todoâ€¦ -intentaba ser convincente pero sus palabras se enrollaban en su lengua y le evitaban tener una conversaciÃ³n afable con el azabache. Sacando lo peor de sÃ-.

-Si es sÃ³lo eso, porque no tratas de buscar en el cuartoâ€¦

-Kageyama hizo un gesto como si recordara algo que deseaba ocultar y se apresuro a cambiar la frase- â€¦espera aquÃ- y te lo traeâ€¦

-Noâ€¦ Â¡No! Yo voy por ellas â€“interrumpiÃ³, oliendo lo que el mÃ¡s alto intentaba esconder de Ã©l.

-Â¡Hinata! â€“RegaÃ±Ã³, intentando alcanzar con su pierna lastimada al pelirrojo- Â¿QuÃ© tienes? Vienes muy extraÃ±oâ€¦ Â¿SucediÃ³ algo en Tokio?

-Â¡Mucho sol! â€“dijo enojado, ignorando al azabache.

El chico caminaba hacia la habitaciÃ³n sin siquiera mirar al armador, como si quisiera encontrar las pistas de una asesinato y en frente tuviera al culpable.

-Â¡Hinata!... tcch â€“respingÃ³ Ã©l mayor enojado al tomarle del brazo para acoplarse con dificultad, lastimÃ¡ndose la pierna por la presiÃ³n que aplicaba al caminar rÃ¡pido.

Hinata apartÃ³ la mano sin mirarlo y siguiÃ³ caminando hasta la habitaciÃ³n. Kageyama no lo siguiÃ³. El pelirrojo estaba molesto, mÃ¡s de lo que se dignaba a admitir, tanto que no podÃ-a mirar al azabache a los ojos. Tanto, que no podÃ-a dejar de mirar a su hogar como si hubiese sido ultrajado.

-SÃ³lo vine por mi ropaâ€¦ no estoy buscando nadaâ€¦ -contestÃ³ monÃ³tono como si de una grabaciÃ³n se tratase.

Kageyama no contesto nada, sÃ³lo observo caminar al pelirrojo por el pasillo, resignado. Sin querer habÃ-a metido la pata hasta al fondo, literal y figurativamente.

Hinata continuÃ³ y escuchÃ³ como las pisadas del mÃ¡s alto se detenÃ-an a sus espaldas para alejarse por las escaleras.

AbriÃ³ la habitaciÃ³n y se encontrÃ³ con lo que sospechaba un futon bien doblado y el aroma de alguien diferente flotando por la habitaciÃ³n. El olor a perfume infantil. Las mejillas se le coloraron y los mÃºsculos se le tensaron.

Ella sÃ- se habÃ-a quedado a dormir como sospechaba.

RebuscÃ³ entre el closet, metiendo su ropa rÃ¡pidamente. EmpujÃ¡ndola dentro de la maleta con odio sin importar si se doblaba o mezclaba con la sucia.

SaliÃ³ de la habitaciÃ³n y lo primero que hizo fue buscar al azabache por toda la primera planta, dÃ¡ndose por vencido al tener que subir las escaleras hasta la habitaciÃ³n del armador.

-Ya me voyâ€¦ -dijo desde la entrada.

-Hasta maÃ±anaâ€¦ â€“contestÃ³ desganado, leyendo una revista que tenÃ-a en su habitaciÃ³n, restÃ¡ndole importancia a sus palabras.

El pelirrojo retrocediÃ³ sobre sus pisadas, sin cerrar la puerta del mayor.

-Cierra la puerta al salirâ€¦

ApretÃ³ los dientes, sintiendo como el acido se acumulaba en su pequeÃ±a bilis, tomÃ³ la perilla y le encestÃ³ un portazo desde afuera de la habitaciÃ³n.

-Â¡LO SIENTO! â€“gritÃ³ enojado.

-Â¡EY! â€“gritÃ³ Kageyama levantÃ¡ndose del escritorio con dificultad, intentando alcanzarlo- Â¡Hinata! Â¡Idiota, que te detengas! â€“gritaba molesto.

-Â¡Â¿Para quÃ©?! â€“volteÃ³ el menor, unos escalones mÃ¡s abajo del azabache haciÃ©ndolo lucir mÃ¡s pequeÃ±o de lo normal.

-Â¡Â¿QuÃ© es lo que te sucede?! â€“preguntÃ³ calmando su voz.

Hinata dejÃ³ caer la mochila sobre la madera y apretÃ³ la correa de esta con fuerza para arrastrarla por los escalones hasta quedar en el mismo peldaÃ±o.

-Â¿Por quÃ©â€¦? Noâ€¦ Â¿QuÃ© hacÃ-a ella aquÃ-?

-Â¿Eeeeh? â€“Dijo incrÃ©dulo- Â¿Estas asÃ- por eso? Eres increÃ-ble Hinataâ€¦

-Si no me vas a decir da igual si me voyâ€¦.

Kageyama tomÃ³ su mano antes de que decidiera bajarse.

-Ella sÃ³lo vino a checar como estaba, sÃ³lo eso.

-Â¿Y el futon?

Kageyama vacilÃ³ un poco pero de igual forma contestÃ³.

-Ella se quedo ayerâ€¦ peroâ€¦ Hinata, estaba llovâ€¦

Hinata tomÃ³ la correa y se colgÃ³ la mochila caminando cuesta abajo hacia el pasillo.

-Â¡Ey!Â¡Ey!Â¡Ey!

-Es suficienteâ€¦ Ya me voyâ€¦ quizÃ¡ asÃ- le puedas enviar un mensaje para que venga por ti maÃ±anaâ€¦ -Hinata volteÃ³ a verle e infantilmente le sacÃ³ la lengua, desquiciando a Kageyama con su actitud tan infantil.

-Hinataâ€¦

El chico caminÃ³ hacia la puerta sin mirar atrÃ¡s pero sabÃ-a, en su interior, que Kageyama lo perseguirÃ-a aunque le cortaran la pierna al dÃ-a siguiente.

-No paso nadaâ€¦

-Â¿Hmmm? A mÃ- no me debes dar ningÃºn tipo de explicaciÃ³nâ€¦

-Entre ella y yoâ€¦ nada de nadaâ€¦ -intentÃ³ calmarlo, antes de

perder la Ãºltima gota de paciencia que le quedaba.

-No me importaâ€¦ -contestÃ³ molesto.

-No te creo nadaâ€¦

-Â¡NO ME IMPORTA! â€“gritÃ³ enojado.

Kageyama tomÃ³ ambas muÃ±ecas y lo empujÃ³ a la pared obligÃ¡ndolo a encararle.

-Si eso es verdadâ€¦ si es verdad Â¿Por quÃ© me gritas? Â¡Â¿Eh?! Â¿Por quÃ© te enojas? Â¿De quÃ© me estas tratando de culpar si no me quieres?

Hinata observÃ³ al suelo irritado, sin saber cÃ³mo contestar aquellas preguntas con sinceridad.

-Â¡No lo sÃ©! Â¡Tontoyama! Â¡No lo sÃ©! â€“respondiÃ³ irritado, empujÃ¡ndolo con sus muÃ±ecas para soltarse de su agarre y dirigiÃ©ndose a la puerta mÃ¡s confundido de lo que habÃ-a llegado.

Dio unos cuantos pasos, pero al sentir como su camiseta era ligeramente estirada por la espalda se detuvo.

-Hinataâ€¦ Â¿Por quÃ© me tratas como si te gustara y luego te alejasâ€¦?

Hinata se mantuvo en silencio hasta que decidiÃ³ encararlo, sus mejillas estaban rojas y su cuerpo temblaba de miedo.

-Yoâ€¦

Una luz incandescente atravesÃ³ las cortinas, reflejÃ¡ndose en todas las paredes de su hogar, distrayendo al par de adolescentes. Se escuchÃ³ un auto derrapar, seguido del sonido de alguien intentando abrir el pequeÃ±o portÃ³n a toda velocidad.

-Â¡Tobio! â€“Se escucho a travÃ©s de la madera de la puerta-Â¡Tobio!

Alguien repetÃ-a una y otra vez intentando abrir la puerta con unas llaves, nerviosamente chocando contra la perilla una y otra vez, hasta darse cuenta que la puerta ya estaba abierta.

-Â¡TOBIO! â€“gritÃ³ la madre por Ãºltima vez antes de entrar por la puerta a abrazar a su hijo. Ignorando la presencia del pelirrojo- Â¿Por quÃ© no me llamaste? Â¡Eh! â€“La mujer reclamaba mientras jaloneaba una de las mejillas del azabache- Â¿QuÃ© fue? Â¿Una fractura? Â¿No me digas que jamÃ¡s volverÃ¡s a jugar voleibol? Â¡Mi hijo! â€“Gritaba eufÃ³rica- Â¡MI HIJO, NOOOOOO!

-MamÃ¡ eso noâ€¦

La mujer sintiÃ³ la presencia del pequeÃ±o Hinata, apartÃ¡ndose del mayor.

-Â¿QuiÃ©n eres? â€“CuestionÃ³ la mujer- Â¿SerÃ¡s acaso un amigo de Tobio? Â¿Amigo de Tobio? Â¡TOBIO! â€“mencionÃ³ con una sonrisa.

La mujer volviÃ³ a abrazar al muchacho.

-Â¡MamÃ¡! Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€“preguntÃ³ avergonzado.

-Â¿CÃ³mo que "QuÃ©" hago aquÃ-? Â¿No es obvio? Tu maestroâ€¦ Â¿CÃ³mo se llamaba? Â¿Ukaâ€¦i? Me marco hace dos dÃ-as desde Tokio para saber cÃ³mo te estaba yendo con la recuperaciÃ³n. Puedes creer mi sorpresa al escuchar que mi hijo estaba lastimado y yo sin enterarmeâ€¦ y luego menciono algo que de un compaÃ±ero estaba cuidando de tiâ€¦ -La seÃ±ora observo al pelirrojo- Â¿PodrÃ-as ser acaso tÃº? -La mujer le dio un ligero golpe a Kageyama- pero que muchacho tan mÃ¡s lindoâ€¦ â€“La seÃ±ora acaricio sus cabellos anaranjados de la misma forma en la que Kageyama jaloneaba de su cabeza con rudeza cuando se enojaba, pero de forma mÃ¡s gentil.

-Â¿A quiÃ©n le debo las gracias?

-Â¿Eh? Â¿Ah? Â¡SÃ-! Mi nombre es Shoyo, Hinata Shoyo Â¡Mucho gusto!

-Vaya, gracias, no pensÃ© que Tobio tuviera tan buenos amigos en la preparatoria y uno tan dedicadoâ€¦ - la seÃ±ora regresÃ³ la mirada a su hijo- Â¡DeberÃ-as darle las gracias de rodillas! Pero ya lo harÃ¡s cuando te mejores -sentenciÃ³.

Las mejillas de Kageyama estaban rojas, tanto que el color escarlata le recorrÃ-a hasta la punta de las orejas.

-No es necesarioâ€¦

-Claro que siâ€¦ pero ya no te preocupes mÃ¡s, ya estoy aquÃ-, asÃ- que ya no tendrÃ¡s que cuidar de Ã©l Â¿Necesitas quien te lleve a tu casa? â€“seÃ±alÃ³ la mujer levantando las llaves del auto.

-Â¿QuÃ©? Â¡Noâ€¦no no! Me vine en bicicleta y maâ€¦maÃ±ana iba a venir por kageyama.

-Â¡Que cosas dices! Gracias Hinata pero desde maÃ±ana yo llevare a Tobio a la escuela. SerÃ¡ mas cÃ³modo para ambos y esas cosasâ€¦ asÃ- es como debe ser. Me asegurare de enviarle un regalo a tu familia por todo lo que hiciste por nosotros.

Hinata asintiÃ³ en silencio, escuchando el sin fin de palabras que la animosa madre del azabache no dejaba de canturrear.

Y asÃ- como asÃ-, antes de que lo supiera, lo habÃ-an echado, amablemente, de la casa del azabache "premiÃ¡ndolo" por su amabilidad. Todo habÃ-a quedado sin resolver, absolutamente nada, peor aÃºn, sin una posibilidad de un reencuentro hasta nuevo aviso.

Incluso peorâ€¦ Â¿QuÃ© es lo que se supone que le iba a decir con ese supuesto 'Yoâ€¦'?"

MaldiciÃ³n.

-XoxoxoxoxoxoxoX-

La campana del almuerzo sonÃ³ y Hinata se levanto decidido de su

pupitre, resolverÃ-a las cosas de una buena vez por todas. Tomando el valor necesario hacia el aula del azabache, la cual estaba a sÃ³lo unos metros de distancia de la suya.

La noche lo habÃ-a ayudado a volver a sus sentidos, brindÃ¡ndole la obligaciÃ³n de disculparse con el mayor. DespuÃ©s de todo, Kageyama se habÃ-a explicado con Ã©l, aÃºn y cuando no era necesario aÃºn y cuando Ã©l no tenÃ-a ninguna razÃ³n para mentirle, ni una sola. DespuÃ©s de todo, su relaciÃ³n habÃ-a empezado a base de una confianza ciega. Claro, hablando de voleibol, pero tal vez podÃ-a aplicar en muchas cosas mÃ¡s si lo pensaban mÃ¡s profundamente. Se sentÃ-a obligado a solucionar un poco de lo que habÃ-an dejado pendiente, ya que gran parte se debÃ-a a su propia sensibilidad del momento.

Se detuvo en la entrada y se asomÃ³ dentro del aula, encontrÃ¡ndose con el asiento vacÃ-o de su compaÃ±ero.

-Â¿Hinata? â€“PreguntÃ³ un muchacho dentro del salÃ³n- Â¿SerÃ¡â€¦ que buscas a Kageyama?

-Hmmmâ€¦ sÃ-â€¦ Â¿Fue a las maquinas de afuera?

El chico moviÃ³ sus manos de un lado a otro negando.

-No, para nada, una chica vino por Ã©l y se fueron a comerâ€¦ su novia Â¿quizÃ¡?

Hinata trato de reÃ-r, pero sÃ³lo pudo soltar un bufido irritado.

-No lo esâ€¦

-Â¿Seguro? Se veÃ-an muy cercanosâ€¦ aunque estoy seguro que jamÃ¡s la habÃ-a vistoâ€¦

-Â¡No lo son! â€“repitiÃ³ molesto y se alejÃ³ del salÃ³n apresurando el paso hacia el lugar mÃ¡s alejado de la sociedad: La azotea. SabÃ-a que muy pocos chicos se asomaban por ese lugar Ãºltimamente, porque el sol pegaba muy duro en la maÃ±ana pero si era asÃ-, era mejor para Ã©l. Solo tendrÃ-a que recargarse en la parte sombreada y comer su almuerzo sin que nadie lo molestase.

"No me molesta" es lo Ãºnico que podÃ-a repetirse una y otra vez, intentando consolarse a sÃ- mismo.

LlegÃ³ al lugar y como habÃ-a predicho el espacio estaba casi desÃ©rtico. SÃ³lo un grupo de chicas se asomaba por las orillas de la azotea mientras extendÃ-an una manta en el suelo para sentarse. Al parecer compaÃ±eras de su mismo grupo. Las chicas lo saludaron animosas por lo que decidiÃ³ acercarse a saludar.

-Â¿ComerÃ¡s solo Hinata? â€“cuestionÃ³ una de ellas, mientras desenvolvÃ-a su tupper.

Rio un poco y afirmÃ³ ligeramente con la cabeza.

-Â¿Enserio? Â¿Kageyama estaba enfadado contigo o algo? â€“una de ellas le dio un codazo mientras partÃ-a sus palillos para comenzar a comer.

-No es asÃ-â€¦ -contestÃ³ desanimado- ya sabenâ€¦ el no puede subirâ€¦ por la pierna.

-Ohhâ€¦ es cierto -le dio la razÃ³n sin cuestionarlo mÃ¡s.

-Bueno, si es asÃ- Â¿Por quÃ© no comes con nosotras? Ya estÃ¡s aquÃ- despuÃ©s de todo Â¿no?

-Â¿Seguras?

-Â¡Claro! Â¡Claro!-gritaron al unisonÃ³ sonrientes.

-SiÃ©ntate aquÃ-, que hay mucho espacio en la sombra â€“indicÃ³ una de ellas.

Hinata sonriÃ³ pues a pesar de sentirse molesto y desear un poco de soledad, necesitaba estar rodeado de gente que lo ayudara a olvidar sus problemas y aquellas chicas eran lo suficientemente alegres para lograrlo.

Las chicas lo incluÃ-an en sus conversaciones e incluso lo hacÃ-an atragantarse con la comida mientras le ponÃ-an nervioso con sus preguntas y la charla de chicas donde no se medÃ-an con sus palabras o los temas de conversaciÃ³n. SabÃ-a que las chicas se sentÃ-an cÃ³modas en su presencia porque lo veÃ-an como un personaje "lindo" pero no entendÃ-a hasta que punto hasta ese dÃ-a. TerminÃ³ su comida y decidiÃ³ mantenerse al margen sÃ³lo escuchÃ¡ndolas reÃ-r, como una terapia para sÃ- mismo.

-Ey, ya escuchasteâ€¦ -comentÃ³ una de ellas.

-Â¿Lo de la chica de la clase B? â€“intuyÃ³ la otra.

-SÃ-, sÃ- la de basketâ€¦ Vaya que tiene sueerteâ€¦ pero las cosas le salieron demasiado cÃ³modas Â¿no crees?

-Que envidiaâ€¦ Dicen que se quedo todo el fin de semana en su casa, seguro hicieron cosas prohibidas.

Las orejas de Hinata se erizaron y como si se tratara de un perro comenzÃ³ a moverlas atentamente.

-Â¿De quiÃ©n hablan? â€“en cuanto soltÃ³ la pregunta se arrepintiÃ³ instantÃ¡neamente.

Las chicas comenzaron a reÃ-r nerviosas olvidando la presencia del pelirrojo, pero sintiendo inofensivo continuar con el cuchicheo.

-Â¡Hinata! Pero si tu eres amigo de Ã©lâ€¦ seguro lo debes saber todoâ€¦ Â¡No te hagas el que no! Si por eso estas aquÃ- Â¿no?

-Â¿De quiÃ©n? â€“intentÃ³ sonar ignorante.

-Kageyama y ya sabes Â¡Debes de saber! â€“asegurÃ³.

-Â¡Kageyama y Kana! Â¿Los has visto? Jajajaja Â¡por supuesto que sÃ-. Eres su mejor amigo despuÃ©s de todo.

-SÃ-, sÃ- â€“afirmÃ³- Â¿QuÃ© no es eso por lo que estas comiendo solo hoy? Â¡Y no digas que no!

-Es muy considerado de tu parte dejar que tu amigo disfrute del almuerzo con su noviaâ€¦ â€“La chica lo tomÃ³ de los hombros y elevÃ³ un pulgar en seÃ±al de aprobaciÃ³nâ€“ Â¡Bien hecho, Hinata!

-Ellos no estÃ¡n saliendoâ€¦ -susurrÃ³ molesto- y tampoco se quedo todo el fin de semana en su casa.

-Â¿QuÃ© no? â€“dijeron confundidas.

-Por supuesto que noâ€¦ â€“comentÃ³- Kageyamaâ€¦

-Estas Â¿seguro?... â€“preguntÃ³ una de las chicas. Una que estaba recargada en la barandilla de pie, mirando hacia las canchas en el primer piso.

-Kageyamaâ€¦ no es bueno con las chicasâ€¦

Ella aparto la vista del suelo y observÃ³ a Hinata confundida, balanceando su cabeza hacia la izquierda.

-Â¿Entonces quÃ© es eso? â€“seÃ±alÃ³ la chica hacia abajo.

Hinata se levantÃ³ del suelo, caminando hacia la posiciÃ³n de la chica. AsomÃ³ su melena naranja entre los alambres cruzados de la barda al lado de la chica, sosteniÃ©ndose del alambrado con ambas manos.

Sus ojos avellana se abrieron de par en par. SabÃ-a que Kageyama se habÃ-a ido con ella, varios chicos de su salÃ³n lo habÃ-an visto y se lo habÃ-an dicho, pero muy dentro de su mente querÃ-a omitir la realidad y creer que Kageyama se encontraba solo rondando por las maquinas expendedoras pensando en el voleibol.

Pero ahÃ- estaban, sentados en las banquillas. Uno al lado del otro compartiendo el almuerzo, enfrascados en una entretenida conversaciÃ³n.

El rostro de Kageyama estaba serio pero claramente relajado.

ApretÃ³ los alambres y se volteÃ³ bruscamente, sentÃ¡ndose en el suelo con agresividad.

-Â¡EstÃ¡n equivocadas!

La otra chica se sentÃ³ y se observaron entre ellas.

-Si tu lo dicesâ€¦ -tratÃ³ de continuar una de ellas- supongo debe ser verdadâ€¦ peroâ€¦

Entre ellas compartieron risas nerviosas.

-Hinataâ€¦ peroâ€¦ sabes... â€“insistiÃ³ la que se acababa de sentar- dicen que ellos ya pasaron la noche juntosâ€¦ y Kana no lo ha negadoâ€¦

Hinata la observÃ³, intentando decir algo para desmentirlo pero nada llego a su mente, pues era verdad. Estaba furioso. Porque Ã©l sabÃ-a

que era cierto, que no tenÃ-a forma de decir que no habÃ-a pasado. Aparte todos sabÃ-an que Kageyama estaba viviendo solo por el momento, mientras sus padres estaban fuera, cosa que habÃ-a cambiado en el momento menos oportuno.

-Â¡NO PASO NADA ENTRE ELLOS! â€“gritÃ³ enojado, cosa que sus compaÃ±eras jamÃ¡s habÃ-an presenciado. No del pequeÃ±o Hinata.

Todas dieron un saltillo y se apartaron del camino del pelirrojo quien se habÃ-a levantado para salir de aquel lugar. EmpezÃ³ caminando, caminando rÃ¡pido, corriendo, cada vez se movÃ-a mÃ¡s y mÃ¡s rÃ¡pido sin mirar a su alrededor.

La cabeza le hervÃ-a.

CorriÃ³ por las escaleras, tratando de evitar a los estudiantes que se le cruzaban en el camino pero fallando miserablemente en algunas ocasiones, empujando tanto chicos como chicas, quienes soltaban maldiciones a su paso. Al llegar al primer piso una pisada en falso le costÃ³ una colisiÃ³n que provoco que un chico tirara todo su almuerzo sobre unos chicos de tercero, quienes cayeron al piso empujando un bote de basura.

Se levantÃ³ del suelo y desapareciÃ³ del lugar antes de que lo pudieran reconocer, tenÃ-a una excelente condiciÃ³n fÃ-sica por lo que salir de ahÃ- no fue gran problema. Escucho algunas risas a lo lejos, preocupÃ¡ndolo. ObservÃ³ rÃ¡pidamente a su alrededor descubriendo a sus superiores quienes seguÃ-an limpiÃ¡ndose la ropa en el suelo. Su cabeza le iba a estallar, maldijo internamente y deseÃ³ que no le pasara nada el chico con el que habÃ-a chocado, abandonÃ¡ndolo a su suerte. DespuÃ©s liderarÃ-a con las consecuencias de ser necesario.

Tan rÃ¡pido y como pudo continÃºo corriendo hasta llegar al gimnasio. EscuchÃ³ gritos a sus espaldas, seguido del estruendo de algo muy grande, pero no hizo nada.

EsperÃ³ en el gimnasio hasta que las clases terminaron, encerrÃ¡ndose en el almacÃ©n donde no pudieran verlo. Se subiÃ³ sobre una de las colchonetas y se durmiÃ³, esperando por el sonido de la campana.

No sabÃ-a que habÃ-a pasado despuÃ©s de la colisiÃ³n, pero comprendÃ-a que no se tratarÃ-a de nada
bueno.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

Al despertar corriÃ³ de nuevo a su salÃ³n buscando por su mochila y su maleta, cambiÃ¡ndose justo a tiempo para llegar a la hora del entrenamiento. Dejando a sus compaÃ±eros con muchas dudas sobre su ausencia.

Las chicas con las que habÃ-a almorzado ahora le evitaban. SuspirÃ³ resignado, pensando en cÃ³mo compensarlas por su actitud en un futuro.

Dentro del gimnasio se comenzaban a escuchar las pisadas de sus compaÃ±eros dando vueltas alrededor de la cancha, mientras algunos ya estaban terminando los estiramientos.

No habÃ-a ni pista del azabache por lo que Hinata se encontraba distraÃ-do, anonado por la presencia de la puerta cerrada de par en par, esperando que se abriera para revelar la figura del mayor. A su lado Nishinoya y Tanaka mantenÃ-an una conversaciÃ³n sobre algo serio.

-Â¿Enserio los mandaron a todos detenciÃ³n? â€“preguntÃ³ Tanaka.

-Â¡Incluso al de nuestro curso!

Tanaka estruendo una risa.

-Pobres imbÃ©ciles, como quiera se lo merecÃ-an â€“Tanaka se limpiaba las lagrimas- Te lo digo Noya, esos idiotas se lo ganaron. Un Ã¡ngel castigador les dejo caer todo el karma, literalmente.

-SÃ- pero el pobre de...

-Â¡Hinata! -gritÃ³ Sugawara- Â¿PodrÃ-as recoger todos los balones y ponerlos en el depÃ³sito? Vamos a empezar a rematar.

-Â¡Osu! â€“contestÃ³ animado, sin terminar de escuchar la conversaciÃ³n de sus amigos, quienes balbuceaban algo de un tercero desaparecido y algo de un plan para castigarlo.

DetenciÃ³n y pelea. Se habÃ-a metido en un problema enorme.

Dio varias vueltas por el edificio hasta que por fin y quince minutos tarde el azabache se mostrÃ³ en la entrada.

-Â¡Kageyama â€“gritÃ³ energÃ©tico, olvidÃ¡ndose de su actual problema. Kageyama lo observÃ³ de pies a cabeza, poniÃ©ndolo nervioso, pero por su propio bien decidiÃ³ ignorar el gesto continuando con la conversaciÃ³n- PensÃ© que no ibas a venirâ€¦ Â¿Por quÃ© no te has cambiado?

Kageyama se acercÃ³ a Ã©l sin decir nada pasando la mano por el cuello de su camiseta, y acariciando su mejilla. El chico se sonrojo al ritmo que las palpitaciones de su corazÃ³n se aceleraban.

-Idiota, tienes la camiseta al revÃ©s y la marca de la colchoneta en el rostro Â¿Te quedaste dormido en el almacÃ©n?

Kageyama retirÃ³ su mano y siguiÃ³ su camino mientras Hinata observaba nervioso la ausencia de las letras impresas en el frente de su camiseta. Avergonzado se quitÃ³ la ropa rÃ¡pidamente para acomodarla de manera apropiada. Para cuando termino observo a Kageyama entregar un papel al entrenador Ukai e inmediatamente extender una reverencia. A su lado Daichi intentaba sonreÃ-r.

-Es una lÃ¡stimaâ€¦ pero que se le puede hacerâ€¦ -Kageyama se enderezÃ³ y escuchÃ³ las palabras del entrenador- â€¦Si el doctor lo dice serÃ¡ mejor hacerle caso.

Hinata se quedÃ³ en su lugar escuchando, intentando disimular su ausencia en la cancha al tardar mÃ¡s en recoger los balones que se encontraban alrededor de sus compaÃ±eros, fingiendo que se le

resbalaban de las manos sÃ³lo para recogerlos nuevamente e infiltrarse en la conversaciÃ³n.

-SÃ-, serÃ¡ lo mejorâ€¦ Si es para que te recuperes mÃ¡s rÃ¡pido no tenemos ningÃºn problema.

-Gracias por entenderâ€¦ -finalizÃ³ el azabache dando una Ãºltima reverencia.

-No hay de que Kageyamaâ€¦

-Â¿Tu mamÃ¡ ya te estÃ¡ esperando? â€“interrumpiÃ³ el platinado.

-SÃ-, ella estÃ¡ afuera esperando en el auto.

-Buenoâ€¦ espero poder vernos aunque sea por los pasillos de la escuela. Cuando tengas los resultados avÃ-sanos Â¿sÃ-?

-Claroâ€¦

-CuÃ-date mucho, Kageyama, que te necesitaremos para las nacionales â€“se despidiÃ³ Ukai sonriÃ©ndole al menor quien contesto con un fuerte "Â¡Osu!".

Sus compaÃ±eros regresaron a la prÃ¡ctica mientras que Kageyama se dirigÃ-a a la salida. Hinata rodÃ³ un balÃ³n hasta sus piernas y corriÃ³ hacia Ã©l, quien lo miraba sorprendido.

-Â¿QuÃ© sucede Kageyama?

-Ya te cambiaste la camisaâ€¦

-Ahhmmmâ€¦ Â¡sÃ-! -carraspeÃ³- Â¿Te vas?

Kageyama se sonrojÃ³ un poco y pasÃ³ una de sus manos por su nuca.

-SÃ-â€¦ -afirmÃ³ haciendo una pausa y sin mirarlo directamente- Hinataâ€¦ sobre lo del otro dÃ-aâ€¦ yoâ€¦ lo siento

-Â¿Eh?

-Ya sabesâ€¦ -intentÃ³ sacar las palabras de su pecho- lo del beâ€¦ besoâ€¦ Kana y yo hemos haâ€¦

El celular del azabache comenzÃ³ a sonar.

-Â¿MamÃ¡?... SÃ-, sÃ-, ya voyâ€¦ sÃ- que ya voyâ€¦. Â¡rayos! â€“El chico colgÃ³ y observÃ³ a Hinata nuevamente- sÃ³lo olvÃ-daloâ€¦ -GuardÃ³ su celular y sin decir mÃ¡s saliÃ³ tan rÃ¡pido como habÃ-a llegado, evadiendo los balones a su paso.

En menos de lo que se habÃ-a dado cuenta el entrenamiento habÃ-a terminado y las palabras de Kageyama aun golpeaban las puertas de su cerebro.

"Â¿QuÃ© lo olvidara?"

Hinata removiÃ³ sus cabellos mientras conducÃ-a por las calles hasta su hogar, en su ahora individual bicicleta.

TenÃ-a que ser una broma, una mentira. Kageyama, era una persona difÃ-cil de descifrar. Primero le decÃ-a que le gustaba, le besaba e incluso se enojaba por su incredulidad hacia sus sentimientos y ahora, le decÃ-a que "Lo olvidara". Â¿QuÃ© parte de todo eso debÃ-a olvidar? Â¿O se referÃ-a a que lo deberÃ-a olvidar todo completo?

Â¿CÃ³mo eliminas algo asÃ- de tu mente?

MovÃ-a los pedales pero sus piernas se sentÃ-an pesadas, como si fuesen jaladas por un par de enormes grilletes atornillados al suelo. LevantÃ³ el rostro y elevÃ³ su mirada nuevamente en aquella intersecciÃ³n que intentaba evitar, la que lo llevarÃ-a hacia su casa o la que lo llevarÃ-a hacia la del azabache.

Aquel ultimÃ¡tum le indicaba que no podÃ-a ir, no por un tiempo. Dio la vuelta hacia su casa y sintiÃ³ como los grilles aumentaban de peso, dificultÃ¡ndole el movimiento y aumentando el ritmo de su respiraciÃ³n.

Â¿CÃ³mo se olvidaba algo asÃ- cuando por las noches el aroma de un jersey que no le pertenece lo envolvÃ-a bajo las sabanas?

Uno que inconscientemente comenzÃ³ a usar desde que se dio cuenta de su existencia dentro de sus pertenencias y que por lo visto no tenÃ-a planeado bajo ninguna circunstancia regresar.

No despuÃ©s de los pensamientos indebidos que habÃ-a tenido bajo la prenda.

-XoxoxoxoxoxoxoxoX-

**LocaciÃ³n: **Tokio

**DÃ-a: **viernes

**Hora aproximada: **10:45 pm

-Â¡Shoyo! â€“decÃ-a una voz calmada a un distraÃ-do pelirrojo.

-Â¿Ah?

-Â¡Shoyo! â€“El chico con cabello rubio jalÃ³ de su ropa para que le pusiera atenciÃ³n- Â¿Para guÃ© me trajiste hasta aquÃ-? SerÃ¡ mejor queâ€¦- el chico se levantÃ³ y Hinata lo volviÃ³ a abrazar de las piernas para jalarlo al suelo, poniendo un dedo entre sus labios intentando que le chico bajara mÃ¡s la voz.

-Â¡No te vayas Kenma! Solo me distraje un poco -el pelirrojo decÃ-a nerviosamente- Â¿De quÃ© hablÃ¡bamos?

-De esoâ€¦ -seÃ±alÃ³ el rubio- tu jerseyâ€¦ Â¿Se te agrando en la lavadora? â€“Kenma parecÃ-a desinteresado sobre el tema pero disfrutaba del tiempo compartido con el pelirrojo- Sabesâ€¦ podrÃ-amos hablar de esto en la habitaciÃ³nâ€¦

Hinata tanto como Kenma se habÃ-an escondido entre las maquinas expendedoras que se encontraban junto a las escaleras de la posada. Todo para evitar ser descubiertos mientras conversaban por un rato.

-Â¿Este? â€“Hinata rio nerviosamente, ignorando la sugerencia y prestando su atenciÃ³n a la pregunta. Sus mejillas cobraron color rosa, cosa que notÃ³ el armador de Nekoma- â€¦No, es un jersey que tome por errorâ€¦

-Â¿De Kageyama? â€“preguntÃ³ sonando casi como una afirmaciÃ³n.

Hinata abriÃ³ sus ojos de par en par observando incrÃ©dulo el nivel de deducciÃ³n de su amigo, sintiÃ©ndose descubierto al usar la ropa del azabache.

-Â¿CÃ³mo lo supiste?

-Bueno, es el Ãºnico del equipo que no estÃ¡ y que no lo necesitaâ€¦ Â¿El te lo dio?

-Â¡No! Â¡No! Eso es imposibleâ€¦ ya sabes cÃ³mo es Kageyamaâ€¦

-Â¿TÃº crees? A mÃ- me pareciÃ³ naturalâ€¦ tÃº y el son muy cercanos despuÃ©s de todoâ€¦

La temperatura de Hinata se elevÃ³ haciendo que el chico se encogiera dentro de las ropas de su compaÃ±ero, intentando fundirse con el material de la ropa por la vergÃ¼enza.

-Â¿SerÃ¡ que ya estÃ¡n saliendo? â€“preguntÃ³ sin ningÃºn dejo de vergÃ¼enza.

Su mirada se perdiÃ³ por un segundo, incrÃ©dulo de la pregunta que le acababan de realizar. Sintiendo como de su cabeza salÃ-a humo por la implosiÃ³n de sus neuronas Â¿Por quÃ© Kenma creÃ-a que estaban saliendo?

-Â¿Porâ€¦ po.. por.. por quÃ© piensas eso? â€“tartamudeÃ³.

-Â¿No es asÃ-?

El chico apartÃ³ sus ojos del pelirrojo y prosiguiÃ³ a observar la pantalla de su celular para contestar un mensaje de texto.

-Era sÃ³lo una suposiciÃ³n pero siempre he pensado que tu y Kageyama estarÃ-an juntosâ€¦ -hizo una pausa mientras bloqueaba el aparato para luego observarlo- â€¦eventualmenteâ€¦ pero si no es asÃ- ignÃ³rame.

El chico era un manojo de colores.

-Â¿No te parece raro? â€“intentÃ³ cuestionar.

El celular del chico se encendiÃ³ con un nuevo mensaje el cual contestÃ³ rÃ¡pidamente, respondiendo la pregunta del pelirrojo sin mucho interÃ©s.

-No

-Â¿Ni aunque seamos los dos hombres?

-No

-Y siâ€¦ si te dijera que â€“El chico trataba de expulsar las palabras- Â¿QuÃ© ya nos hemos besado?

-Â¿QuÃ© se supone debo de opinar de eso? â€“el rubio lo miro extraÃ±ado.

-Â¡Lo que sea! SÃ³lo dimeâ€¦

-Supongo que ya lo veÃ-a venirâ€¦

-Â¿Eh? â€“Dijo confundido- Kenma Â¿Por quÃ©? Â¿Seguro? Â¿Kageyama y yo? Â¿Kageyama Tobio y Hinata Shoyo?

-Tu y Kageyama, en mi opiniÃ³nâ€¦ â€“los dedos del felino se agilizaban en la pantalla mientras hablaba con el pelirrojo-â€¦siempre tienen ese acto de estar furiosos el uno con el otro pero en realidad se quieren mucho Â¿no? Son como esas parejas que pelean todo el tiempo pero que si a uno de los dos le sucede algo el otro se muereâ€¦ -Hinata jamÃ¡s habÃ-a escuchado tantas palabras salir de la boca del rubio por lo que estaba asombrado tanto por la revelaciÃ³n como por lo mucho que habÃ-an sido observados por sus rivales- por eso me parece normalâ€¦

-Es verdad que me preocupÃ© mucho cuando se lastimÃ³ peroâ€¦ Â¿Piensas que es mutuo?

-SÃ-

Hinata elevÃ³ sus manos atrapando de los hombros e Ã©l rubio, provocando que el setter de nekoma comenzara a inquietarse. El chico se levantÃ³ del suelo soltÃ¡ndose del agarre del pelirrojo para caminar por el pasillo, intentando evitar al pelirrojo. Suficiente interacciÃ³n humana habÃ-a tenido por un dÃ-a y con Hinata eso significaba agotar sus energÃ-as por el resto del mes.

-Kenmaâ€¦ Â¡Kenma espera! -el chico lo perseguÃ-a intentando sacar mÃ¡s respuestas por parte del mayor.

-Â¡Kenma! â€“GritÃ³ Kuro, regalÃ¡ndole una mirada asesina al pelirrojo, quien habÃ-a secuestrado al valioso armador- Te hemos estado buscando como locosâ€¦ Â¿Y que fue esa forma de contestar mis mensajes?

-Ninguna en especialâ€¦ -contestÃ³ el felino.

-Â¡Ey, ey, ey! Â¿Te sigues metiendo con nuestro armador, zanahoria? â€“CuestionÃ³ agresivo un muchacho con mohawk al pequeÃ±o Hinata- Â¿Te estaba molestando Kenma? â€“El joven rapado observo al rubio quien sÃ³lo negÃ³ con la cabeza fastidiado- Â¿Y si raptamos al chibitan para enseÃ±arle una lecciÃ³n? â€“PreguntÃ³ malicioso el as de Nekoma.

Hinata dio un respingo y se detuvo sobre sus pisadas escondiÃ©ndose detrÃ¡s de un muro.

-Ya le enseÃ±aras una lecciÃ³n en el partido de maÃ±anaâ€¦ - el azabache hizo una pausa para mirarle- Por hoy eres librÃ©â€¦ -El capitÃ¡n de Nekoma le dio una seÃ±al para que se retirara y el pelirrojo comenzÃ³ a correr en direcciÃ³n opuesta, sÃ³lo deteniÃ©ndose para una Ãºltima pregunta.

Giro sobre sus pies observando como se llevaban a su amigo a regaÃ±adientes, por lo que elevo la voz.

-Â¡Â¿Y si es mutuo Kenma?! â€“gritÃ³ con todas sus fuerzas.

-Bien por ti entonces â€“contestÃ³ el chico sin mirarle, desapareciendo con sus compaÃ±eros.

A lo lejos, un grito mucho mÃ¡s fuerte que el suyo le llegÃ³ a sus odios y supo que estaba en problemas.

-Â¡Â¿QuiÃ©n ESTA GRITANDO A ESTA HORA DE LA NOCHE!? â€“gritÃ³ Daichi desde su habitaciÃ³n.

-Â¡TÃº tambiÃ©n lo estÃ¡s haciendo ahora! â€“intentÃ³ tranquilizar Sugawara en un segundo grito.

-XoxoxoxoxoxoxoX-

Gdsagsagdsa Ahora si *se tira por el suelo*

Este capÃ-tulo estuvo larguÃ-simo (o eso creo yo Â¿?) si las fastidie con tanto blablerio es porque sadfsadfasdfsa todo esto es importante para los sucesos que se vendrÃ¡n mÃ¡s adelanteâ€¦. Oh boyâ€¦

PERO POR FIN *Le pone una corona de flores a Kenma* Â¡POR FIN HINATA ACEPTO SUS SENTIMIENTOS!

Â¿Se les hacia raro que estuviera tan nerviosito e irritable durante todo el capitulo? Hohohohhhoho Â¡HALLELUJAH! *empieza mÃºsica de coro religioso*

Â¿Les gusto la mamÃ¡ de Kageyama? En mi opiniÃ³n creo que tienden a poner sus padres sÃºper bitchy y a Kageyama como un niÃ±o abandonado, pero en mi mente no puedo alejar la imagen mental de que Kageyama en realidad es un niÃ±o mimado al que suelen dejar solo por cuestiones de trabajo o cosas asÃ- y se siente solito(SÃ³lo vean su carita de chiflason cuando algo lo emociona *internall screaming*) (Â¿sÃ³lo yo pienso asÃ- :c? Â¿no? Â¿Alguien?)

Me disculpo por tantos oc's en este fic, es como si ignorara la existencia de los personajes oficiales pero en el capitulo siguiente tendrÃ¡n apariciones mÃ¡s grandes Â¡SE LOS JURO! (Todo sea por el drama)

Anywayâ€¦ espero que hayan disfrutado del capÃ-tulo y que no las este aburriendo con el desarrollo de la historia, ya pronto se vendrÃ¡n los besos, apapachos y agarrones nivel M+ (Fifty shades of Orange Juice) jajajaja

Besitos

**Â¡Dejen un review! **

Los leo todos y cada uno con mucho amor y tratÃ³ de contestarlos sin ser super creepy

Sus palabras alimentan esta historia y el alma deprimida de esta triste escritora.

Btwâ€¦ Â¿les molestarÃ-a si en algÃºn capitulo escribo en primera persona? No es necesario pero podrÃ-a ocurrir Â¿QuÃ© opinan?

Ciao~

7. Houdini, parte I

Me tarde como dos semanas pero ya estÃ¡ aquÃ- el capitulo y Â¿QuiÃ©n dirÃ-a que lo subirÃ-a en pleno sÃ¡bado? ... pero _c'est la vie~ _

_Originalmente era un capitulo sÃºper corto (como de 1000 palabras D :) que iba a subir la semana pasada pero entre mÃ¡s lo leÃ-a y lo leÃ-a no me convencÃ-a asÃ- que lo ajuste y le agregue cosas que espero sean divertidas e interesantes para ustedes. _

Unas muy interesantes (hohoho)

_Nos leemos abajo _

_**Nota:**__ Este capÃ-tulo es un recuento de la semana por lo que estÃ¡ dividido en muchas partes, lo que estÃ¡ en "__cursiva__" es un recuerdo dentro del recuerdo (Â¿?) "RECUERDOSEPCION" y asÃ-._

**-XoxoxoxoxoxxoxoX-**

Haikyuu!

ORANGE JUICE

Capitulo. 7 Houdini parte I

La gente pasaba a su alrededor evitando arrollarle en el camino con las mochilas o zapatos. Las miradas eran curiosas pero vagas, le daban la vuelta y pasaban a ser vieja historia aÃºn asÃ- habÃ-a algunos curiosos que se detenÃ-an a observar a la figura que se encontraba agachada en el suelo.

El pelirrojo se encontraba en cuclillas, pegado a la escalera y con la boca cubierta por sus dos manos deteniendo su agitada respiraciÃ³n. Esperando que los zumbidos de sus compaÃ±eros suprimieran su existencia en ese momento.

AsomÃ³ su cabellera por la orilla del pasamano. Rogando por que Kageyama pasara de largo sin notarle, sin distraerse por el cuello de botella que habÃ-a creado en las escaleras, sin notar que sus compaÃ±eros observaban al suelo divertidos hacia un objeto o en su caso una persona. PedÃ-a mucho a los cielos, pero necesitaba que el azabache se pasara de inocente sÃ³lo por esa ocasiÃ³n y concluyera que no habÃ-a nada en las escaleras de necesitase de su

atenciÃ³n.

Con lo poco que habÃ-a dejado salir de su rostro pudo divisar la mollera del azabache quien observaba el conflicto que habÃ-a creado con un pie arriba en el primer peldaÃ±o listo para inspeccionar la situaciÃ³n, pero tras unos segundos decidiÃ³ alejarse sin mÃ¡s.

Kageyama, por otro lado, caminaba con dificultad tratando de evitar a sus compaÃ±eros quienes se apresuraban por los pasillos para llegar a tiempo su propia aula. Se veÃ-a que estaba batallando pues era casi imposible que la muleta no se le atorara en los pies distraÃ-dos que corrÃ-an por el corredor, provocando en su rostro una mezcla de cÃ³lera y frustraciÃ³n, aÃºn asÃ- se contenÃ-a de soltar todos los adjetivos que se acumulaban en su garganta intentando mantener el control.

Hinata lo siguiÃ³ con la mirada notando la forma meticulosa en la que observaba los corredores, mochilas y estaturas aparentemente buscÃ¡ndole o eso es lo que podÃ-a intuir por la forma en la que los ojos del azabache se distraÃ-an con las figuras mÃ¡s pequeÃ±as.

Cuando sintiÃ³ que su mirada atraerÃ-a la vista del mayor se volviÃ³ tirar en el suelo, esperando a que la campana sonase lo mÃ¡s pronto posible para correr a su aula fuera de peligro. Se golpeÃ³ mentalmente por no obligarse a dormir aunque fuera con medicamentos para la alergia, de esa forma tal vez no se hubiera quedado dormido en el camino o tropezado con animales salvajes que estaban dispuestos a robar sus Ãºtiles escolares.

SÃ³lo si "tal vez" pero sabÃ-a que eso ya no tenÃ-a remedio.

_Ese dÃ-a se habÃ-a levantado mucho mÃ¡s temprano que lo normal, si es que se podÃ-a llamar "levantar" puesto que no habÃ-a podido conciliar el sueÃ±o en toda la noche, dando vueltas alrededor de la cama intentando apagar su cerebro de los torrentes de informaciÃ³n y el constante acoso mental que le provocaba su memoria. Maldito Ã³rgano que no cedÃ-a ni ante el recuerdo de una lectura de matemÃ¡ticas o el conteo de pelotas sobre una red como mÃ©todo de hipnosis. _

_Se rindiÃ³ alrededor de las seis de la maÃ±ana minutos antes de que el despertador sonase por lo que se levanto sin la necesidad del incesante ruido de la mÃºsica que tenia predeterminada en su celular como alarma, mÃºsica que sÃ³lo perforarÃ-a las pocas neuronas que habÃ-an sobrevivido a semejante desvelada. Se sentÃ³ en la orilla de la cama y suspirÃ³, sintiÃ©ndose como un oficinista al final del dÃ-a preguntÃ¡ndose a sÃ- mismo: "Â¿Que hizo mal para merecer eso?". _

_Su cabeza se sentÃ-a inflada como una bolsa de aire a punto de explotar, hinchÃ¡ndose con los rayos de sol que se colaban por las cortinas y golpeaban en sus dilatas pupilas avellanas. ObservÃ³ el suelo y apretÃ³ un poco las sabanas, estaba perdiendo la cabeza con aquel asunto. _

Su mente era un mar de ansiedad, lleno de preguntas sobre sÃ- mismo que no podÃ-a contestar. Donde la principal cuestiÃ³n era: Â¿CÃ³mo y CuÃ¡ndo se habÃ-an volteado los papeles en la mesa?

Tal vez el "Â¿cuÃ¡ndo?" ya lo tenÃ-a resuelto, puesto que tenÃ-a una fecha marcada sobre el calendario de su escritorio. Un cÃ-rculo de tinta negra indicÃ¡ndole su anhelado viaje a Tokio, mientras que el "Â¿CÃ³mo?" continuaba siendo un misterio.

Era obvio que Kageyama se traÃ-a algo con Kana y que probablemente sus delirios de amor hacia su persona ya habÃ-an cambiado, si es que existieron de verdad en un , no podÃ-a seguir sacando esa carta. Kageyama se lo habÃ-a jurado y tenÃ-a que creerle. Semejante beso le habÃ-a plantado para que no fuera verdad y no una sino varias veces. El problema era si seguÃ-a siendo un hecho o se habÃ-a convertido en cuestiones del pasado. La ley del hielo que le habÃ-a aplicado durante su pequeÃ±o viaje a Tokio debÃ-a levantar las banderas rojas de alerta. Que citaban:

"_Me tuviste pero ahora no. Jodete." Y eso dolÃ-a, dolÃ-a tanto que no lo podÃ-a dejar descansar o si quiera razonar. _

_Presente o pasado, no tenÃ-a sentido buscar respuestas que no encontrarÃ-a dentro de su cabeza y de las cuales no estaba seguro si querÃ-a escuchar. _

Eso era lo Ãºnico que su mente habÃ-a hilado durante toda la noche, mÃ¡s las respuestas que buscaba sÃ³lo una persona podÃ-a dÃ¡rselas y no se atrevÃ-a a darle la cara por el momento. No despuÃ©s de haberlo rechazado varias veces, no despuÃ©s de verle compartir con alguien que desde el primer dÃ-a le hubiera dicho que "sÃ-" sin dudarlo dos segundos, mucho menos jugado con sus sentimientos fingiendo que nada habÃ-a pasado.

_Ahora sÃ³lo podÃ-a pensar en lo frustrante que debiÃ³ haber sido para Ã©l azabache compartir el mismo techo con quien amaba y no le correspondÃ-a. Como cada roce, palabra y mirada pudieron incitar lo mismo que ahora despertaba en sÃ- mismo. Y de eso quizÃ¡ ya no habÃ-a nada. Ã‰l lo habÃ-a destruido con su actitud. _

_No tenÃ-a vergÃ¼enza si se atrevÃ-a a deshacer algo asÃ-, le quedaba algo de dignidad si es que asÃ- le podÃ-a llamar a su cobardÃ-a.
_

_AÃºn asÃ- el dÃ-a no iba a esperar a que estuviera listo por lo que se tenÃ-a que levantar y tratar de iniciar el dÃ-a como si su mente no fuera un montÃ³n de cables enredados. _

_Por esa razÃ³n y muchas otras ahora se encontraba en la escuela a hora pico, cuando todos los estudiantes se abarrotaban para llegar a Ãºltimo momento empujando a diestra y siniestra a los estudiantes mÃ¡s lentos. _

_No era de extraÃ±arse que aunque se habÃ-a levantado temprano no llegase a tiempo a la escuela puesto que su cuerpo cansado lo traicionaba a cada instante; dormitando mientras piloteaba su bicicleta, raspando la tela de su uniforme con arbustos que no lograba evitar o tirando su mochila incontables veces al caer en baches del tamaÃ±o de la luna para luego ser acosado por perros labradores veinte centÃ-metros mÃ¡s grandes que Ã©l. _

Maldita su estatura.

Cuando menos se dio cuenta ya se encontraba corriendo por las escaleras intentando llegar antes que el profesor con el tiempo justo, antes del chirrido de la campana. Todo eso sÃ³lo para tener la mala suerte de toparse con el rostro del azabache observando para todos lados por la Ãºltima ventana del pasillo, la que daba a la entrada y quedaba en frente a su salÃ³n. Tal vez tratando de capturar su pelirroja cabellera entre la multitud y crear una emboscada. Estaba solo, por primera vez en mucho tiempo, y se notaba que lo buscaba con molestia y desesperaciÃ³n. Instintivamente cuando pudo divisarlo, justo antes de que decidiera que la ventana no era una opciÃ³n, su cuerpo se moviÃ³ por si sÃ³lo escondiÃ©ndose en el descanso de las escaleras, agachÃ¡ndose en el suelo para esconder su pequeÃ±o cuerpo detrÃ¡s del muro del pasamano, rezando porque Kageyama no lo hubiera visto desde el fondo del pasillo.

_El corazÃ³n se le saltaba del pecho. Cada vez mÃ¡s nervioso de ver al azabache. HabÃ-a tanto que decir, pero tanto que no podÃ-a ni siquiera resolver en sus propios pensamientos. _

_Si se tratara de un perro su cola se moverÃ-a de un lado a otro abaniqueando la habitaciÃ³n de felicidad por lo que no podÃ-a darse el lujo de dejarse ver, se sentÃ-a increÃ-blemente ansioso a punto de sacar espuma por la boca. _

En cuanto el azabache bajo el pie del peldaÃ±o y dio la media vuelta Hinata soltÃ³ un suspiro, dejando escapar el aire capturado que habÃ-a contenido desde que se habÃ-a tirado al suelo. SintiÃ©ndose aliviado, pues no estaba preparado para verle.

-Â¿QuÃ© haces? â€“preguntÃ³ un desconcertado Nishinoya. Quien se habÃ-a sentado a su lado, dÃ¡ndole el susto de su vida.

-Â¡Eh! Â¡AH! Â¿Yo? â€“TratÃ³ de inventar algo rÃ¡pido- Â¡Mi dinero! Se me cayeron unas monedas para el almuerzo, peroâ€¦ -El chico papeaba el suelo nerviosamente sin si quiera mirar donde ponÃ-a las manos recibiendo un pisotÃ³n- Â¡AH! Ocuh! Pero Â¡eh! noâ€¦ no era mucho asÃ- que no importa, puedo comer otra cosa -sentenciÃ³ sobÃ¡ndose la nuca.

-Â¿Seguro?

-Â¡Si! Â¡SÃ-! No te preocupes Nishinoya-senpai

Las hormonas del lÃ-bero se incendiaron por el renombre, elevando su voz.

-Â¡No te preocupes Hinata que si te falta dinero este senpai te lo puede invitar! Â¡TODO LO QUE QUIERAS MI QUERIDO KOUHAI!

Hinata sonriÃ³ de emociÃ³n junto con su superior, rogÃ¡ndole a buda por segunda vez en ese dÃ-a que el escÃ¡ndalo producido por su compaÃ±ero no atrajera la atenciÃ³n del pelinegro.

Milagrosamente no paso nada.

Sus dÃ-as se veÃ-an mÃ¡s negros que el corazÃ³n de Tsukishima.

-XoxoxoxoxoxoX-

En cada oportunidad que tenia de encontrÃ¡rselo no podÃ-a mÃ¡s que esconderse donde quiera que hubiese un pegueÃ±o espacio o rincÃ³n donde encajar, tomando ventaja de su tamaÃ±o compacto Hinata hacia la forma de entrar para evitar ser visto por Ã©l azabache. Su corazÃ³n se aceleraba tanto que no le permitÃ-a pensar ni siquiera en un saludo o en alguna forma apropiada de iniciar una conversaciÃ³n. No podÃ-a armar el valor siquiera para verle a los ojos.

Estaba perdido.

Maldecido.

Completamente enamorado del azabache.

Y el pelinegro puesâ€¦ ya no se veÃ-a tan emocionado con la idea.

Mientras mÃ¡s pasaban los dÃ-as sus palabras lo golpeaban mas fuerte: "OlvÃ-dalo" gritaban pequeÃ±as voces en su cabeza cada que su corazÃ³n saltaba de alegrÃ-a al encontrarse con el mÃ¡s alto. Como el eco que recorre una cueva, las palabras del armador recorrÃ-an todos los rincones de su cuerpo, recordÃ¡ndole que ahora los papeles eran distintos.

RecordÃ¡ndole que ahora se encontraba en el suelo del salÃ³n, abrazado a su mochila. Cubriendo su cuerpo entre la silla del pupitre y la banquilla, intentando callar los latidos de su corazÃ³n que parecÃ-an tambores de guerra a punto de estallar.

Se estaba comportando como un completo idiota al evitarle, pero quÃ© podÃ-a hacer si su corazÃ³n se aceleraba con la potencia de una bomba nuclear al instante que lo veÃ-a, sabiendo que tal vez si o no Kageyama estaba ahÃ- para terminar por lo sano su declaraciÃ³n de una buena vez y declararle que ese "OlvÃ-dalo" significaba todo lo que se rehusaba a creer.

Pero no se podÃ-a preocupar por eso en ese momento, no mientras tuviera los talones adormecidos por la mala posiciÃ³n en la que se habÃ-a instalado hace tan solo unos minutos debajo de su pupitre.

El grupo estaba completamente solo por lo que cualquier ruido revelarÃ-a su posiciÃ³n. ApretÃ³ los ojos sintiÃ©ndose nervioso y a punto de ser descubierto, pues los pasos del azabache se acercaban peligrosamente a su banquilla. Quien consecuentemente lo obligarÃ-a a posiblemente explicar quÃ© hacÃ-a en el suelo y peor aÃºn a confrontarlo de una vez por todas.

Maldijo el momento en el que olvido hacer la tarea y lo obligaron a quedarse hasta terminarla.

_Cuando se encontraba listo para salir del salÃ³n, un tanto retrasado para llegar a la prÃ¡ctica, escuchÃ³ una voz que lo llamaba desde la puerta corrediza. ReconociÃ©ndola al instante tomÃ³ todo lo que habÃ-a sobre el pupitre haciÃ©ndolo bolas dentro de la maleta para compactarse en segundos bajo el pupitre. El pelirrojo no contaba con que la mamÃ¡ de Kageyama lo obligarÃ-a a quedarse a clases extra para aprovechar el tiempo suelto que tenÃ-a sin las prÃ¡cticas de voleibol. InformaciÃ³n que dÃ-as despuÃ©s recibirÃ-a. _

_-Â¡Hinata! â€“escuchÃ³ que gritaron antes de entrar al salÃ³n. La

puerta crujiÃ³ con el movimiento y un par de zapatos se internaron dentro del aula- Â¿No estÃ¡? â€“se dijo a si mismo extraÃ±ado._

Hinata se abrazaba a su mochila con dificultad, estÃ¡tico como una gÃ¡rgola. Rojo de pies a cabeza, sintiendo como el ambiente podÃ-a ser partido hasta por el vuelo de una palomilla.

A lo lejos se escuchÃ³ una gran multitud corriendo por el pasillo, provocando que las pisadas que se acercaban a su pupitre se detuvieran.

-Â¡Corran!

-Â¡Vamos! Le estÃ¡n tirando un bote enteroâ€¦ -unos chicos pasaron gritando por los pasillos, al parecer llamando la atenciÃ³n del azabache.

-Â¡QuÃ© asco!

-Â¡Vamos a ver!

Uno de los chicos se detuvo en la entrada de su salÃ³n llamando por Kageyama.

-Â¡Kageyama, ven a ver esto!

Observo sus piernas vacilar pero segundos despuÃ©s enfilarse hacia la puerta.

Hinata espero hasta escuchar el seguro de la puerta y saliÃ³ de su escondite completamente nervioso intentando hacer el menor ruido posible.

Se aseguro que nadie lo viera y se arrastro por el suelo hasta la puerta corrediza, deslizÃ¡ndola con suavidad. DivisÃ³ al azabache asomÃ¡ndose por la ventana distraÃ-do con el alboroto que se acumulaba en el patio y aprovecho su oportunidad para escapar.

El escÃ¡ndalo que habÃ-a fuera de los salones era terrible.

MiÃ©rcoles, es mitad de semana.

-XoxoxoxoxoxoX-

Del jueves no querÃ-a hablar, ni del escondite, ni de la mentira que se tuvo que inventar para explicar porque no se podÃ-a cambiar despuÃ©s del entrenamiento mucho menos del hedor que exhalaba su casillero.

"_Oh desgracia, bienvenida seas si vienes sola"._

-XoxoxoxoxoxoX-

_Al quinto dÃ-a ya tenÃ-a una licenciatura en la habilidad del escondite. Cualquier rincÃ³n, esquina, superficie era un excelente punto de escondite. AsÃ- como los pequeÃ±os arbustos de la escuela, en los que se habÃ-a lanzado para evitar toparse con el azabache

quien caminaba por el pasillo del patio directo hacia su salÃ³n._

Raspones y araÃ±azos que tendrÃ-a que explicar despuÃ©s de clases.

-XoxoxoxoxoxoX-

El fin de semana se paso como el Ãºltimo dÃ-a de clases justo antes del inicio de las vacaciones de verano; Infinitos minutos que no parecen avanzar mientras observas el reloj que mueve sus manecillas con la velocidad de un caracol. Con la cercanÃ-a de la briza veraniega a sÃ³lo unos cuantos centÃ-metros de tu mano, donde la ventana pegada a tu pupitre deja pasar los destellos de la juventud acariciando tus cabellos.

En pocas palabras horrible.

Y el primer paso a esa etapa fue el sÃ¡bado.

SÃ¡bado, sÃ¡bado, sÃ¡bado. El bendito y terrible sÃ¡bado.

DespuÃ©s de una semana horrible llena de ansiedad y preocupaciÃ³n al fin se podÃ-a relajar. Recordando el viernes como la parte de un carrete velado, donde las Ãºnicas pruebas de su existencia eran los moretones en su cuerpo y el dolor en las piernas por tanto saltar.

Se limpio las lagaÃ±as y observÃ³ por la ventana notando que ya era casi medio dÃ-a. Se rascÃ³ el estomago, observando el desastre que era su cuarto para solo bostezar aburrido. Estaba cansado y por fin en muchos dÃ-as habÃ-a logrado dormir, asÃ- que eran normales las horas que habÃ-a permanecido en cama.

DormitÃ³ unas cuantas veces, empezando a caer en brazos de Morfeo nuevamente hasta que escuchÃ³ una voz llamarle afuera de su habitaciÃ³n.

-Â¡Hinata! â€“EscuchÃ³ detrÃ¡s de la puerta- Â¡Hinata!

-hmmmâ€¦ -se quejÃ³ bajito.

-Â¡HINATA! â€“tocaron su puerta obstinadamente.

-Â¡Mande! â€“gritÃ³ desde la cama con la almohada en el rostro.

-Â¡Te he dicho que no le pongas seguro a la puerta!

-Wuaaahgn â€“respondiÃ³ el pelirrojo molesto.

-Â¡Hinta! Escuchaâ€¦ Natsu y yo ya nos vamos. Te dejÃ© dinero en la mesa para que compres comida o para lo que ocupes. Te marcare en la noche Â¿sÃ-?

El pelirrojo se levantÃ³ de la cama y corriÃ³ hacia la puerta sorprendiendo a su madre y hermana quienes se encontraban en el pasillo ya listas para salir.

-Â¿A dÃ³nde van?

-Con tus abuelos... Â¿Quieres ir? â€“preguntÃ³ la madre acariciando sus cabellos anaranjados.

-Noâ€¦ -contestÃ³ bajito dejÃ¡ndose acariciar, esperando que no lo incluyeran en sus planes.

-Eso pesÃ©â€¦ -su madre levantÃ³ su mentÃ³n para observar las ojeras que se habÃ-an formando en el chico, acariciando sus mejillas entre sus palmas- Ãšltimamente vuelves muy cansado de la escuela Â¿EstÃ¡ todo bien?

-SÃ-â€¦ -contestÃ³ desganado, sabiÃ©ndose lejos de la verdad y que esa respuesta tan vaga no complacerÃ-a a su madre- â€¦es sÃ³lo que el entrenamiento ha sido mÃ¡s duro de lo normalâ€¦ ya sabes, por las nacionales.

-Es tu dÃ-a libre asÃ- que puedes quedarte a dormirâ€¦ pero no mucho hijo. Procura comer algo y haz algo sobre ese cuarto que es un desastre â€“pronunciÃ³ tratando de lucir amenazante pero fallando en el intento.

-SÃ- mamÃ¡ â€“contestÃ³ mÃ¡s animado, con el permiso de su madre para quedarse en casa.

El chico las siguiÃ³ hasta la entrada de la casa descalzo, esperando a que su hermana se pusiera los zapatos mientras su madre buscaba las llaves del auto.

-Otra cosa mÃ¡sâ€¦

-Â¿QuÃ© cosa?

-DejÃ© algo de ropa en la lavadora, unas cosas son tuyas por favor tiÃ©ndelas y quÃ-talas cuando se sequen, que parece que en la noche va a llover -El chico asintiÃ³- Si se pone muy feo el camino en la noche, Natsu y yo nos quedaremos allÃ¡ Â¿sÃ-?

-Â¡MAMÃ•! -se quejÃ³ la pelirroja esperando por su madre con una mano en la puerta de la casa.

-Ya voy, Natsuâ€¦ â€“dijo la mujer observando a su hija sonriente para regresar a Hinata y acariciar por Ãºltima vez su cabeza despeinada- Trata de descansar hijo y no olvides lo que te pedÃ-.

-SÃ- mamÃ¡, vÃ¡yanse con cuidado.

-Â¡AH! Si tienes ropa sucia ve a comprar detergente que ya no hay cariÃ±o.

-Â¡OKAY! â€“dijo fastidiado.

Su mamÃ¡ sonriÃ³ y se subiÃ³ al auto junto con su hermana.

EscuchÃ³ el auto arrancar y cerrÃ³ la puerta con llave nuevamente. Ya era pasado de medio dÃ-a por lo que se tirÃ³ un rato en el sillÃ³n a comer lo primero que encontrÃ³ dentro del refrigerador. Encontrando de paso lo horrible de la programaciÃ³n en fin de semana, hurgo entre la mesa y escribiÃ³ una lista de prioridades que lo distrajeran de su

terrible situaciÃ³n, escribiendo con desinterÃ©s las actividades del dÃ-a para no olvidar nada.

Limpiar su habitaciÃ³n estaba en el top de la lista, puesto que efectivamente como habÃ-a dicho su madre: Era un asco.

EsperarÃ-a a que la ropa se terminara de lavar y harÃ-a las tareas que su madre le habÃ-a pedido sÃ³lo para hacer tiempo hasta la noche, quizÃ¡ pedir una pizza, ver una pelÃ-cula y volver a dormir esperando porque el lunes jamÃ¡s llegase.

ApagÃ³ el televisor y se adentro en la madriguera que habÃ-a creado en su propia habitaciÃ³n. RecogiÃ³ la basura y separo la ropa sucia de la limpia, junto con la que todavÃ-a podÃ-a volver a usar por un dÃ-a mÃ¡s pasando por ropa limpia.

Se tirÃ³ una o dos veces en su cama tratando de recobrar las fuerzas para seguir con la tediosa tarea. GirÃ³ sobre las sabanas cansado, observando la pantalla de su celular para contestar los mensajes acumulados de sus amigos del club y el corto snapchat que Kenma le habÃ-a enviado, donde sÃ³lo figuraba una parte de su ojo y a sus espaldas la pantalla de su televisor enmarcando la ilustraciÃ³n final de un videojuego que acababa de terminar.

"#NailedIt"

LevantÃ³ su celular sonriente para tomarse una selfie donde fingirÃ-a llorar rodeado de su habitaciÃ³n sucia. PresionÃ³ el obturador y observÃ³ complacido sus dotes de actor reflejados en la fotografÃ-a. Cuando estaba listo para enviarla notÃ³ algo que llamÃ³ su atenciÃ³n. Justo a sus espaldas en una pequeÃ±a orilla se asomaban las letras de "KARASUNO" en blanco sobre un suÃ©ter que instantÃ¡neamente reconociÃ³ enrollado junto con un pijama sucio.

EnviÃ³ la fotografÃ-a y tirÃ³ el celular para tomar la prenda, afligido por notar que habÃ-a dejado que tan precioso objeto se mezclase con el hedor de la ropa sucia.

SeparÃ³ las prendas y olfateo el suÃ©ter.

Estaba perdido, el suÃ©ter de Kageyama ya no olÃ-a mÃ¡s a Ã©l y ahora sÃ³lo era una mezcla de calcetines sucios y playeras sudadas. Cabizbajo lo tirÃ³ junto con el montÃ³n de ropa que tendrÃ-a que lavar despuÃ©s.

Arreglo un poco mÃ¡s el lugar, dejando un resultado aceptable, que tal vez sÃ³lo le durarÃ-a una semana mÃ¡s pero no tenÃ-a ganas de seguir rebuscando en el sitio, no despuÃ©s el trÃ¡gico accidente con su tesoro.

Puso el montÃ³n de ropa en un canasto y bajÃ³ a la lavanderÃ-a para sustituir la ropa dentro de la lavadora por la suya y poner la humedad en el canasto y llevarla a secar.

Si Kageyama tenÃ-a duda de sus habilidades domesticas, tendrÃ-a que saber lo que es vivir con dos mujeres.

DisipÃ³ los deseos de mostrar sus habilidades hogareÃ±as e introdujo la ropa en el aparato sÃ³lo para golpear su rostro contra la pared, recordando la ausencia del jabÃ³n.

No tenÃ-a ganas de salir de la casa, mucho menos para comprar algo como "detergente" pero no tenÃ-a remedio, era eso a aguantarse dos horas de regaÃ±os por dejar que su ropa sucia se acumulase en su cuarto por tanto tiempo.

"Crees que soy tu sirvienta" ya casi podÃ-a escuchar las palabras de su madre rechinando en su odio. Por lo que se puso un suÃ©ter ligero y sus tenis deportivos

Camino hasta la tienda mÃ¡s cerca. Una tienda de conveniencia a sÃ³lo 5 cuadras de su casa. ObservÃ³ cansado el lugar casi vacÃ-o y se interno en el pasillo de limpieza. Escogiendo entre lavanda o rosas para sus prendas sin mucho interÃ©s.

Justo cuando decidiÃ³ tomar el mÃ¡s barato del estante reconociÃ³ una botella familiar. Un detergente con el precio mÃ¡s elevado a diferencia de los demÃ¡s, un detergente que habÃ-a tenido el placer de usar durante dos semanas en una casa muy diferente a la suya.

Sin darse cuenta ya tenÃ-a el bote en las manos, entregando un dinero que no poseÃ-a a la seÃ±orita enfrente de la caja registradora. AdiÃ³s pizza con extra queso, ahora sÃ³lo serÃ¡s normal.

CaminÃ³ rÃ¡pidamente de regreso, con las orejas rojas y con las llaves listas en la mano para abrir lo mÃ¡s pronto posible la puerta de su casa, como si quisiera ocultar las evidencias de un asesinato apretando la bolsa a su pecho.

MetiÃ³ la llave en la cerradura y se internÃ³ dentro de su hogar, expirando agitadamente al cerrar la puerta. ObservÃ³ el pasillo buscando por testigos pero sintiÃ©ndose seguro de que no habÃ-a nadie en ese momento.

CerrÃ³ con llave y el zumbido de su celular le crispo los pelos de la nuca, haciÃ©ndolo soltar la bolsa con el detergente.

SacÃ³ el objeto de su bolsillo y observo la pantalla notando la entrada de un nuevo snapchat proveniente de Kenma. Presiono el botÃ³n para observarlo dejando caer el celuar al suelo.

"AÃºn tienes ese suÃ©ter Shoyo" citaba sobre una fotografÃ-a de sus ojos.

Tomo el celular del suelo nervioso y le tomo una fotografÃ-a al detergente.

"Ya se lo voy a regresar Â¡Kenma!"

El citadino contesto rÃ¡pidamente "Ese es un jabÃ³n muy caro Shoyo"

El pelirrojo se volviÃ³ a sonrojar y esta vez decidiÃ³ contestar con una cara tonta intentando distraer al chico de Nekoma "Â¡Es el que siempre usamos!".

Al parecer las tres papadas funcionaron porque ya no hubo respuesta de felino.

Tiro sus zapatos en el corredor y se enfilo rÃ¡pidamente hacia la

lavanderÃ-a consciente de lo que estaba a punto de realizar.

Iba a lavar toda su ropa con el mismo detergente que usaba la familia del azabache.

El no era un pervertido.

Por lo menos, no hasta ese dÃ-a.

Pero eso no lo detuvo de tirar casi media botella dentro de la lavadora y meter toda su ropa junta, esperando que quizÃ¡ asÃ- se sintiera mÃ¡s cercano al azabache.

TomÃ³ la ropa hÃºmeda de su madre y la llevo al patio trasero llenando todos los hilos, de un lado a otro donde el sol golpeaba mÃ¡s fuerte.

El pitidito de a lavadora le anuncio que la suya ya estaba lista y la colgÃ³ junto con la otra, un poco mÃ¡s cerca del techo pues ya no habÃ-a espacio. Ahora sÃ³lo tendrÃ-a que esperar a que se secase con el aire freso y el poco sol que se asomaba entre las nubes.

Eran alrededor de las cuatro de la tarde y aÃºn quedaba mucho tramÃ³ para pedir a domicilio su ansiada pizza por lo que decidiÃ³ que ver la televisiÃ³n tendrÃ-a que ser una buena opciÃ³n, aunque no le animara mucho la idea.

Se sentÃ³ en el sillÃ³n cubriÃ©ndose con una manta que habÃ-a dejado su hermana en el suelo.

PrendiÃ³ el televisor y cambio de canales hasta que se topo con un antiguo partido de voleibol de las olimpiadas pasadas, y animoso lo dejo en ese canal, sintiÃ©ndose salvado de tener que conformarse con un maratÃ³n de pelÃ-culas de _Barbie_ que por supuesto no querÃ-a ver.

Se apretÃ³ a las sabanas abrazÃ¡ndose a las colchas, gritando de emociÃ³n cada vez que el equipo japonÃ©s anotaba un punto, sintiendo su sangre arder por dentro. EnergÃ-a que durarÃ-a por el primer set y se extinguirÃ-a en el segundo antes de quedarse dormido y tirar el remoto en el suelo.

La saliva comenzÃ³ a caer de su boca y comenzÃ³ a soÃ±ar.

A soÃ±ar con Kageyama, su aroma, su figura y su rostro. La presiÃ³n de sus labios delgados contra los suyos. Su calor.

Â¿CÃ³mo es que no se habÃ-a dado cuenta cuanto le gustaba estar alrededor del armador?

EscuchÃ³ un trueno rugir a las afueras de su casa y sin darse cuenta la ropa estaba empapÃ¡ndose rÃ¡pidamente bajo el torrente de agua. TirÃ³ la sabana de su hermana al suelo y como pudo se puso una de las sandalias pues la otra saliÃ³ volando por la sala al resbalar con la alfombra y golpearse en la frente.

-Â¡NOOOOOOOO! â€“gritÃ³ desesperadamente.

AbriÃ³ el ventanal y comenzÃ³ a jalar prenda por prenda intentando cargarla entre sus pequeÃ±os brazos aventando la mÃ¡s mojada hacia el

interior de la casa, en el suelo.

Para cuando termino su ropa y cabello estaban completamente empapados por lo que decidiÃ³ meter una gran parte de la ropa a la secadora, antes de meterse a baÃ±ar y pescar un resfriado.

AgarrÃ³ una bola de ropa oscura y la tirÃ³ dentro de la secadora, esperando que con suerte saliera un cambio para sÃ-
mismo.

EstornudÃ³ un par de veces y se tallÃ³ la piel enchinada.

TomÃ³ una toalla seca y se sumergiÃ³ en un baÃ±o dentro agua caliente. El sonido de fondo de la lluvia lo relajaba mas los truenos incesantes no dejaban de sacarle uno que otro susto evitando que se ahogara por relajarse demasiado dentro del agua.

La luz comenzÃ³ a parpadear y tuvo un mal
presentimiento.

RÃ¡pidamente saliÃ³ del baÃ±o con la toalla en la cintura, observando el agua caer desde el ventanal trasero, preocupado por no conseguir un cambio seco y pensando en lo desafortunado que serÃ-a tener que probarse una camiseta y pantalÃ³n de su madre.

RidÃ-culo.

Rio un poco mientras separaba la ropa que secarÃ-a cuando terminara el ciclo, notando que la mayorÃ-a de su ropa estaba afuera de la secadora.

El aparato volviÃ³ a pitar y Hinata sacÃ³ las prendas secas y calientes listas para usarse. FormÃ³ unos montoncitos, doblando la ropa de cada integrante de su familia, notando que la Ãºnica ropa limpia que habÃ-a secado para Ã©l eran un par de bÃ³xers, unas calcetas oscuras y la sudadera que planeaba regresar a su dueÃ±o antes de que cosas malas le pasaran.

SuspirÃ³ derrotado, pues tendrÃ-a que pasar la siguiente media hora en bÃ³xers y calcetas hasta que su ropa estuviera seca. MetiÃ³ el resto y la encendiÃ³.

Un segundo trueno mÃ¡s fuerte que el anterior hizo sus pies vibrar y seguido de eso el sonido de una explosiÃ³n muy cercana a su casa retumbo en sus odios.

Se abrazÃ³ a la toalla que reposaba en su cabeza y observÃ³ las luces de su casa parpadear rÃ¡pidamente hasta que se extinguieron.

AdiÃ³s pizza, adiÃ³s televisiÃ³n e internet. AdiÃ³s ropa seca.

-Â¡La ropa! â€“gritÃ³ el pelirrojo asustado de que tendrÃ-a que pasar el resto de la tarde desnudo hasta que la luz regresase. Se negaba a usar la ropa de su madre y la de su hermana era un completo
No-no.

Observo por la habitaciÃ³n, analizando la situaciÃ³n. Dejando su vista caer en cierto objeto preciado.

Sus mejillas se coloraron, tan rojas como el caramelo de manzana.

PrendiÃ³ su celular y observÃ³ sobre la lavadora la prenda que se negaba a usar. Limpia, caliente y lista. Tan lista para Ã©l.

La metiÃ³ bajo el montÃ³n de ropa de su madre, asegurÃ¡ndose a sÃ-mismo que podÃ-a lograrlo, podÃ-a pasar el resto de la tarde en bÃ³xers, despuÃ©s de todo no hacia tanto frio y estaba acostumbrado a dormir con ropa ligera.

SaliÃ³ de la habitaciÃ³n y se dirigiÃ³ a la sala buscando por la sabana de su hermana para envolverse en ella y resistir un poco mÃ¡s.

Cinco.

Diez.

El agua no paraba y parecÃ-a incrementarse al paso de los minutos. EncendiÃ³ su celular buscando por mÃºsica que lo distrajera del titiriteo de su cuerpo.

Era un problema ser una persona bajita y friolenta en ese tipo de situaciones.

A los 20 minutos y despuÃ©s del decimo estornudo que le recorriÃ³ la espina dorsal con dolor, se rindiÃ³. Corriendo hacia la lavanderÃ-a por el suÃ©ter infame.

RevolviÃ³ la ropa doblada, dejÃ¡ndose guiar por el tacto de la tela y en cuento lo encontrÃ³ se lo puso rÃ¡pidamente sintiendo como se instalaba el calor en su espalda congelada.

-Â¡Aaaah! Mucho mejor â€“canturriÃ³ contento de librarse del frio.

Se observÃ³ ligeramente en el reflejo que podÃ-a divisar en el vidrio; Las piernas desnudas apenas cubiertas por el bÃ³xer que llegaba justo debajo de los muslos, con el suÃ©ter negro de su amigo lo bastante grande para quedarle flojo de los hombros, cintura y caderas cubriÃ©ndolo ligeramente unos centÃ-metros mÃ¡s arriba de la ropa interior. Eso mÃ¡s las calcetas blancas estiradas hasta la mitad de la pantorrilla.

Se sonrojo un poco por su atuendo, pues parecÃ-a como ese tipo de chicas que pasaban la noche con su novio y al dÃ-a siguiente se ponÃ-an su ropa.

RemoviÃ³ su cabeza rÃ¡pidamente, sintiÃ©ndose estÃºpido por el simple hecho de pensar en ello. El no era una chica y quizÃ¡ no le gustarÃ-a ser tocado como una de ellas. Principal razÃ³n por la que creÃ-a se habÃ-a negado a una relaciÃ³n con el azabache.

ArrastrÃ³ la sabana de su hermana por el suelo y la extendiÃ³ sobre el sofÃ¡, encaminÃ¡ndose hacia su habitaciÃ³n, pues con la luz cortada no habÃ-a mucho que hacer hasta que regresara el servicio.

Se tirÃ³ sobre las sabanas y comenzÃ³ a hurgar entre las fotografÃ-as viejas de su celular tratando de distraerse del aburrimiento. Observando una antigua galerÃ-a de su segundo viaje a Tokio. SuspirÃ³ pasando de foto en foto, intentando con sus pies robarles un poco de

calor a las sabanas bajo su cuerpo.

La mayorÃ-a eran fotografÃ-as de Tanaka y Nishinoya haciendo travesuras, donde en alguna se incluÃ-a en el paquete. ComenzÃ³ a reÃ-r por los recuerdos hasta que se detuvo en una en especÃ-fico que le habÃ-an tomado a Ã©l. En la fotografÃ-a se encontraban Hinata y Bokuto agotados sobre sus muslos, intentando recuperar el aire despuÃ©s de tanto saltar y aunque el pelirrojo apreciara al as de Fukurodani su atenciÃ³n no estaba enfocada en Ã©l.

El pelirrojo observaba lo que se encontraba atrÃ¡s de ellos.

Un distraÃ-do Kageyama se levantaba el frente de la camiseta blanca para secarse el sudor del cuello, revelando las ligeras gotas que mojaban sus formados bÃ-ceps y contorneaban sus huesos de la cadera. El cabello ligeramente alborotado y los labios entre abiertos observando a la distancia con el rostro relajado y concentrado.

Se sonrojÃ³ al notar tantos detalles que seguramente no debÃ-a notar, pero le pareciÃ³ imposible no recorrer cada centÃ-metro de su piel con atenciÃ³n. BajÃ³ la mirada y puso la fotografÃ-a sobre el colchÃ³n observando su propio cuerpo.

Piernas pequeÃ±as y delgadas, con abdominales casi invisibles, temiendo confundirlos con un poco de pancita formÃ¡ndose bajo su ombligo. Su cintura era mÃ¡s esbelta al igual que su torso. Lo Ãºnico que dejaba mostrar un poco de musculo eran sus delgados brazos que utilizaba para rematar todos los dÃ-as.

MirÃ³ la pantalla y se sonrojÃ³ pensando en lo reconfortante y cÃ¡lido que se habÃ-a sentido cuando Kageyama lo habÃ-a besado. Que a pesar de sentirse confundido no podÃ-a negar lo bien que se habÃ-a sentido tener su cuerpo sobre el suyo. AcariciÃ¡ndolo.

Se encogiÃ³ dentro del suÃ©ter envolviÃ©ndose en el aroma que tanto deseaba recordar y los malos pensamientos comenzaron a llegar.

Hasta ese punto el suÃ©ter sÃ³lo le habÃ-a servido de almohada, sabana y nada mÃ¡s.

El no era ese tipo de personas, ese tipo de actividades eran cosas que sÃ³lo hacÃ-a de vez en cuando y cuando la propia naturaleza lo demandaba. Incluso era de esa chicos que no poseÃ-an mÃ¡s que sÃ³lo una revista erÃ³tica y que al fin del caso no era tan buena ni reveladora.

Pero el pensamiento de Kageyama, el recuerdo, su aroma, habÃ-an provocado sensaciones en su cuerpo que no estaba seguro si deseaba admitir puesto que ni las chicas mÃ¡s sensuales habÃ-an logrado de esa manera.

Estaba duro.

ResbalÃ³ su mano sobre su vientre, levantando ligeramente el suÃ©ter hasta su ombligo y comenzÃ³ a masajear su entrepierna, acariciando suavemente sobre la delgada tela del bÃ³xer.

Sumergiendo la nariz en el cuello de la sudadera, sintiendo como las mejillas comenzaban acalorarse lentamente.

-hmmmmpf..

CerrÃ³ sus ojos y se recargÃ³ sobre la almohada, inspirando el aroma que expulsaba la prenda, deseando por la presencia del otro recorriendo cada centÃ-metro de su piel; dejando su calor impregnado sobre esta.

Sus movimientos eran torturosos y lentos. ImaginÃ¡ndose la sensaciÃ³n de las manos del azabache sobre su cuerpo.

RecordÃ³ la forma en la que Kagayema levantaba su rostro para besarle, su agitada y nerviosa respiraciÃ³n golpeando contra sus mejillas y odios, mientras intentaba sofocarlo a besos sobre el futon. Devorando con su lengua la piel suave de sus labios.

La sensaciÃ³n de su mano ansiosa viajaba decidida por su vientre para recorrer su cuerpo.

-nnnnâ€¦ -liberÃ³ ahogadamente.

Su respiraciÃ³n se agitÃ³ drÃ¡sticamente mientras acariciaba su miembro. Pronto se sintiÃ³ con la necesidad de liberar lo que habÃ-a creado bajo la ropa interior.

-Ahmmâ€¦ nnnnâ€¦

Sus gemidos eran bajitos y temerosos, sintiÃ©ndose expuesto y morboso aunque se encontrara solo.

-Aaahâ€¦ -Intentaba ahogar sus arrebatos de placer en su garganta mordiendo su labio inferior, apretando la tela oscura contra sus dientes pero se le dificultaba mantener la compostura, al tener la imagen tan presente del azabache rozando su cuerpo.

BajÃ³ su ropa interior para liberar su miembro y comenzÃ³ a agitar de arriba abajo, pensando en la forma en que el mayor podrÃ-a tocarlo deliciosamente con sus grandes manos. Mientras le perforaba el cuerpo con su intensa mirada y la forma en la que sus delgados labios harÃ-an presiÃ³n sobre los suyos hasta dejarlos rojos y hÃºmedos necesitados por mÃ¡s y mÃ¡s.

Su mano comenzÃ³ a moverse rÃ¡pidamente recorriendo desde la base hasta la punta, acariciando la cabeza de su falo liberando el lÃ-quido pre-seminal que se escurrÃ-a entre sus manos. BajÃ³ el zÃ-per del suÃ©ter, desvistiendo su pecho para tocar sus pezones que se endurecÃ-an bajo la ropa y comenzaban a producir calor, llamando por su atenciÃ³n.

AcariciÃ³ uno de ellos, estirÃ¡ndolo un poco con sus pequeÃ±os dedos liberando de su garganta un placentero gemido.

-Â¡Aaaahnn! â€“su cuerpo se retorciÃ³ de placer al tocar el Ã¡rea excitada, arqueando ligeramente su espalda.

Su mirada comenzaba a ser distorsionada producto de las lÃ¡grimas que se acumulaban en sus parpados. Se le dificultaba respirar y su cuerpo comenzaba a erguirse sobre la cama restirando las sabanas bajo sus piernas.

Los dedos gordos se le acalambraron estirÃ¡ndose en

punta.

-Kageâ€¦Â¡ah! â€¦. Mmhh.. Kageyamhâ€¦ -su boca trataba de liberar el nombre du amado, pero el placer que provenÃ-a de su parte baja se lo evitaba.

Su cuerpo se sobrecalentaba mandando espasmos por su espina dorsal.

-Aaahmmâ€¦ mmmhhm ..aah â€¦Â¡Ah! â€“sintiÃ³ su miembro endurecerse para seguido sentir como un choque elÃ©ctrico le recorrÃ-a el cuerpo dejando una sensaciÃ³n de satisfacciÃ³n a su paso.

Se habÃ-a corrido sobre su mano, sobre las sabanas, sobre el suÃ©ter.

Su respiraciÃ³n estaba agitada, las mejillas rojas y el cabello alborotado.

Apenas y si se podÃ-a mover pero cuando vio la mancha sobre el suÃ©ter y la recopilaciÃ³n de sus estragos dejando la evidencia tras su indecente acto recorriendo su mano, su cara se volviÃ³ un rojo escarlata y comenzÃ³ a sollozar de desesperaciÃ³n.

A llorar porque era lo peor y porque tendrÃ-a que andar con la ropa asÃ- hasta que regresara la luz, como el completo pervertido en el que se habÃ-a
convertido.

-XoxoxoxoxoxoxoxoX-

Â¡HUMPF!

Debo decir que tampoco esperaba lo largo de este capÃ-tulo, mucho menos su final. Como les mencione era un capitulo pequeÃ±Ã-simo, que apenas y si alcanzaba las mil palabras, pero despuÃ©s de (No se quÃ© droga me tome. SÃ-, si se, bebÃ- mucho y escribÃ- medio ebria pero juro que aun estaba en mis sentidos) llego a ser de 8 mil y cacho y dije bueno lo corto a la mitad y quedo como en 4 y dije "oh god ni se entiende a donde quiero llegar con esto" asÃ- que ajuste algunas cosas y aun asÃ- termino en 6 mil. Ã“sea que bÃ¡sicamente este es un cuarto de lo que originalmente es el total de capitulo extendido y remasterizado (cabe decir que esta es la Ãºnica parte que estÃ¡ bien escrita, aun debo escribir lo demÃ¡s *-se mata-*) pero bueno, espero que les haya gustado y que disfrutaran de otro pedacito de Orange Juice que aun va para largo a como veo.

Â¡Muchas gracias por todos sus review! Cada vez que los leo mi kokorito se emociona como colegiala enamorada. Las amo a todas. Estabs uper depre y me levantaron el animo a los cielos â€“las besa-

Y como prometÃ- esta vez nuestros cuervitos tuvieron mÃ¡s apariciÃ³n y Hinata ya hizo lo indebido : P Â¡PILLO!

TambiÃ©n saliÃ³ Bokuto (LO AMO CON LA PASION DE MIL SOLES)

Â¡OH! Lo olvidaba: Cree un tumblr para mi fanfic Â¿Por quÃ©?

Primero porque creo que ya harte a mis amigos con mis cosas de

haikyuu, asÃ- que ese blog serÃ¡ sÃ³lo de eso y segundo porque tengo planeado hacer algunas ilustraciones basadas en el fic, ya tengo algunas asÃ- que las pueden checar en el tag de "Fanart". Si gustan seguirlo pueden hacerlo es "hq-orangejuice" pero si no quieren no las obligo ;U;.

Un besito a todas y discÃºlpenme por no contestar los review, despuÃ©s de subirlo juro que contestare cada uno de ellos por PM.

CIAO~

8. Houdini parte II

Hola mis juguitos de naranja, me siento un poco mal por lo corto que es este capÃ-tulo pero espero me perdonen por ello.

se va llorando

Nota: Este capÃ-tulo es la segunda parte del anterior, pero digamos que todos los recuerdos ya han pasado y ahora vemos el Hinata del presente.

-XoxoxoxoxoxoX-

Haikyuu!

ORANGE JUICE

Capitulo. 7 Houdini parte II

DespuÃ©s del incidente con el suÃ©ter, se enrollÃ³ bajo las sabanas intentando fundirse con el colchÃ³n. Eso era su fin, se habÃ-a ido para siempre lo que quedaba de su dignidad y su cordura.

IntentÃ³ borrar la foto de Kageyama de su celular pero por mÃ¡s que su mente le decÃ-a que sÃ-, que era necesario, su corazÃ³n no lo dejaba articular el movimiento necesario para oprimir las dos teclas que necesitaba para realizar tal acciÃ³n. BloqueÃ³ el celular y lo tirÃ³ al piso lejos de Ã©l y sus pervertidos pensamientos.

PasÃ³ unos minutos sintiÃ©ndose el peor depravado de la historia. La imagen del cuerpo de Kageyama lo habÃ-a puesto en esa condiciÃ³n y debÃ-a aceptarlo se habÃ-a sentido bien, si de sÃ³lo imaginarlo lo habÃ-a puesto de esa manera no se imaginaba la forma en la que se sentirÃ-a si Kageyama lo tocara de verdad y de esa forma tan excitante.

SintiÃ³ su corazÃ³n acelerarse por enÃ©sima vez y se retorciÃ³ sobre el colchÃ³n pataleando.

-Â¡TU CALLATE! â€“le reclamÃ³ a su corazÃ³n- Â¡NO TIENES DERECHO A HABLAR AQUÃ•!

No habÃ-a rostro, mueca o palabra que pudiera salir de su boca al haber hecho eso y ahora le reclamaba su corazÃ³n por reaccionar naturalmente.

Ver a Kageyama al rostro, despuÃ©s de lo que habÃ-a hecho pensando en

Ã©l, no habÃ-a forma de que pudiera mostrar su trasero nunca jamÃ¡s frente a Ã©l. Si habÃ-a alguna posibilidad, una pizca de esperanza de enfrentarse a al azabache ahora se habÃ-a esfumado para siempre.

GritÃ³ un par de veces sofocÃ¡ndose en la almohada de frustraciÃ³n.

-Â¡EstÃºpido Tontoyama! â€“gritaba con los ojos hinchados.

DespuÃ©s de unos minutos desquitÃ¡ndose con su cama respirÃ³ profundamente y se acomodÃ³ la ropa en la oscuridad, escuchando como las gotas de lluvia comenzaban a ser un ligero sereno, dejÃ¡ndolo en pausa por varias minutos hasta que la luz en su habitaciÃ³n parpadeo y lo regresÃ³ a sus sentidos.

Se levantÃ³ de la cama aturdido, casi robÃ³ticamente realizando paso por paso las acciones que tenÃ-a que realizar antes de ir a dormir; LavÃ³ el suÃ©ter una vez mÃ¡s, lo seco y metiÃ³ dentro de una bolsa de papel que resguardo hasta el fondo de su armario donde nunca, nunca jamÃ¡s dejarÃ-a que tan maldecido objeto se acercara a sus impuras manos.

Pero ahora toda su ropa olÃ-a a Ã©l y cada prenda que usara estaba impregnada de su recuerdo.

Maldita sea.

-XoxoxoxoxoxoX-

A la segunda semana contaba con un doctorado en la licenciatura de desapariciÃ³n, perfecto para ser el sucesor de Houdini, se habÃ-a prometido desaparecer de la faz de la tierra de una vez por todas y lo habÃ-a logrado. Incluso se corroÃ-a el rumor en el que si veÃ-as la cabellera naranja de Hinata, excluyendo las clases y el gimnasio, podÃ-as pedir un deseo, pues era casi cien por ciento seguro que se cumplirÃ-a. AsÃ- de imposible era encontrarle.

Se estaba convirtiendo en una leyenda y no de la forma en la que habÃ-a deseado. Se sentÃ-a terrible, fÃ-sica y moralmente pero no podÃ-a hacer nada al respecto, la angustia se amontonaba en su estomago amarrando fuertemente sus Ã³rganos e intestinos haciÃ©ndolo sentir enfermo.

AÃºn asÃ- la paciencia tiene un lÃ-mite y Kageyama era un caso especial.

El azabache se encontraba caminando en direcciÃ³n al gimnasio dejando caer sus pesadas pisadas y remolineando con la muleta para avanzar mÃ¡s rÃ¡pido. TenÃ-a que ser rÃ¡pido pues sÃ³lo podÃ-a aprovechar los 15 minutos que les daban para merendar antes de empezar las asesorÃ-as vespertinas para buscar a Hinata y caminar con esos objetos no era fÃ¡cil ni rÃ¡pido. Por suerte ya casi era tiempo de visitar al doctor una vez mÃ¡s y podÃ-a deshacerse de esas cosas.

EmpujÃ³ la puerta, observando de un lado a otro rÃ¡pidamente sin encontrar la melena anaranjada que ansiaba ver desde hace unos dÃ-as. MurmurÃ³ frases incomprensibles, llamando la atenciÃ³n de los Ãºnicos que se encontraban dentro edificio; Suga y Daichi quienes acomodaban

animosos la red a mitad de la cancha.

-Â¡OH! â€“SonriÃ³ el platinado al menor, notando la desesperaciÃ³n que se reflejaba en su rostro y las pequeÃ±as gotas de sudor que se escapaban por su flequillo- Â¿Pasa algo Kageyama? â€“PreguntÃ³ tratando de descifrar la situaciÃ³n, al ver al azabache rondando por el gimnasio despuÃ©s de mucho tiempoâ€“ es raro verte por aquÃ- en estos dÃ-asâ€¦

-Â¿Y Hinata? â€“interrumpiÃ³.

-Hmmmmâ€¦ Creo que dijo algo de que llegarÃ-a tarde en el almuerzoâ€¦ pero no recuerdo bien porqueâ€¦ creÃ³ que se sentÃ-a mal del estomago

-Tchhâ€¦ -rezongÃ³.

-Â¿QuÃ© sucede?

-Nadaâ€¦ -contestÃ³ molesto, intentando sacase de encima a su superior.

Sugawara soltÃ³ la red y se acercÃ³ al azabache preocupado, notando el tono en el que le habÃ-a contestado.

-Â¿Le hiciste algo, Kageyama? Ciertamente esta semana Ã©l ha estado un pocoâ€¦ y esta lo del rumorâ€¦

-Â¡NADA! â€“gritÃ³ enojado apartando al mayor de su lado para regresar a su salÃ³n.

-Â¡Ey! Â¡KAGEYAMA! â€“gritÃ³ Daichi a las espaldas de Sugawara, quien se veÃ-a claramente molesto por la forma en la que le habÃ-a contestado a su amigo.

Sugawara puso una mano delante de Daichi para detenerlo antes de que reprendiera al azabache.

-Ya se le pasara, no te preocupesâ€¦ -sonriÃ³ el platinado intentando no sonar afectado por su actitud.

-Sugaâ€¦

Daichi retrocediÃ³ un paso inconforme por la decisiÃ³n de su amigo pero aÃºn asÃ- le hizo caso en silencio. Sugawara asintiÃ³ y observo un punto detrÃ¡s de Ã©l, concentrado. Su dedo Ã-ndice se levanto seÃ±alando hacia esa direcciÃ³n y Daichi se dio la media vuelta intentando buscar por lo que el platinado apuntaba-â€¦ probablemente el problema sea Ã©lâ€¦ -mencionÃ³ preocupado.

Un pequeÃ±o mechÃ³n anaranjado se asomaba por las rejillas de las ventanas traseras del edificio y Daichi no pudo mÃ¡s que suspirar por lo torpes que eran sus pequeÃ±os compaÃ±eros.

Hinata se encontraba pegado de espaldas al muro del gimnasio, escuchando desde el patio trasero lo que habÃ-a sucedido dentro del edificio, cabizbajo e inmÃ³vil por la escena que habÃ-a provocado entre Kageyama y sus superiores. Se abrazo a su pelota de voleibol, apretÃ¡ndola fuertemente contra su estomago intentando calmar las nauseas de culpabilidad y enfermedad que se revolvÃ-an en su

estomago.

Se agachÃ³ en el suelo y esperÃ³ a que las voces de sus otros compaÃ±eros llenaran las paredes del gimnasio.

-Â¡A correr! â€“escuchÃ³ a Daichi gritar y fue hasta ese momento que decidiÃ³ que era tiempo de mostrar su rostro para el entrenamiento.

Con un aligera reverencia se incorporÃ³ e hizo su parte intentando no estorbar a los demÃ¡s, notando las miradas preocupadas que descargaban su capitÃ¡n y vice-capitÃ¡n.

El entrenamiento no fue como esperaba y por mÃ¡s que lo intentÃ³ no pudo mantenerse a la par con sus compaÃ±eros. Terminando en un desastroso vomito a mitad de la cancha, provocando que le dieran dÃ-as libres del club para que se recuperara de su posible "infecciÃ³n estomacal" si es que asÃ- se le podÃ-a llamar.

Sugawara lo acompaÃ±o a las puertas de la escuela tratando de reconfortarlo al palmear su espalda delicadamente.

-AquÃ- es suficiente â€“agradeciÃ³ el pelirrojo.

-Â¿Seguro? Si quieres podrÃ-a acompaÃ±arte a tu casa si te sientes muy mal.

-Â¡No, no! Lo digo en serio, en la bicicleta llegare mÃ¡s rÃ¡pido y no quiero que faltes a la prÃ¡ctica por mi â€“el chico trato de sonreÃ-r pero su rostro palidecÃ-a con cada movimiento.

Sugawara se resignÃ³ a creerle ya que se notaba obstinado a escucharlo y sÃ³lo pudo hacer lo que mejor sabia hacer: Darle palabras de apoyo.

-Â¡Ya verÃ¡s que maÃ±ana te sentirÃ¡s mejor! â€“tratÃ³ de animar el platinado no muy convencido pero regalÃ¡ndole su mejor sonrisa.

-Eso esperoâ€¦ -contestÃ³ el pelirrojo sobando su estomago lentamente y apreto la cinta de su mochila a su pecho para retirarse con una ligera reverencia y el sonido de la cadena dando vueltas.

-XoxoxoxoxoxoX-

Lunes, martes, miÃ©rcoles, jueves y viernes. Los dÃ-as comenzaron a pasar, lenta y dolorosamente para ambos. TenÃ-a que saberlo, que la gente tiene cierto lÃ-mite, que cuando te desapareces de esa forma, mandas seÃ±ales confusas y que la gente no sabe quÃ© hacer.

"Â¡Te Odio!"

"Â¿Me odias?"

"QuizÃ¡ me odiaâ€¦"

TenÃ-a que saber que el Ãºltimo dÃ-a por el que Kageyama buscarÃ-a por Ã©l, seria ese lunes y que despuÃ©s de ese dÃ-a a la Ãºnica que buscarÃ-a seria a Kana, olvidÃ¡ndolo de una buena vez.

Kageyama habÃ-a dejado de preguntar por Ã©l, pero sus ojos aÃºn se desviaban al notar figuras de un metro sesenta rondar cerca de Ã©l.

Poco a poco la distancia entre ellos aumentaba desmesuradamente y el principal culpable era Ã©l por desaparecer, no tenÃ-a derecho a deprimirse por la miseria que el mismo habÃ-a provocado para sÃ-mismo, sabiendo de antemano las consecuencias de evitar a alguien. Primero la casa, clases, almuerzos y por Ãºltimo los entrenamientos. No habÃ-a un momento en el que se hubiesen cruzado ni por un segundo, por lo menos para Kageyama. Hinata siempre estaba ahÃ-, con sus mejillas rojas y las piernas temblorosas, escondido en algÃºn lugar, observando desde la distancia el tiempo que su cuerpo se atrevÃ-a a reposar sus ojos avellanas sobre su cuerpo preocupado. ComiÃ©ndose los celos que le provocaba ver como Kana se acercaba mÃ¡s y mÃ¡s al azabache, como cada vez su distancia y la de Kana se encontraban en polos opuestos.

Y todo por su culpa.

El se habÃ-a vuelto mÃ¡s silencioso y la escuela mucho mÃ¡s ruidosa; gritos, peleas y chismes que no dejaban de recorrer los pasillos sin control, pero a su alrededor todo parecÃ-a ser mÃ¡s tranquilo. Como si hubiese creado una burbuja de silencio a su alrededor. Se habÃ-a distanciado tanto de Kageyama como de sus amigos, a duras penas y si lograba intercambiar algunas palabras con sus compaÃ±eros de grupo, quienes se alarmaban de su repentina e incesante soledad. Incluso sus notas habÃ-an comenzado a tener un incremento positivo, cosa que sus maestros se cotilleaban a celebrar.

Para el domingo su cuerpo estaba totalmente deshecho: ojeras, raspones, uniformes manchados y descocidos. Evitar a Kageyama se habÃ-a vuelto una tarea mÃ¡s difÃ-cil de lo que se habÃ-a imaginado y mÃ¡s cuando el azabache mostraba esa ligera expresiÃ³n de soledad que rÃ¡pidamente se fruncÃ-a al avanzar los dÃ-as, gesto que se suavizaba al interactuar con Kana.

Observo su habitaciÃ³n de un lado a otro y decidiÃ³ que no podÃ-a permanecer en la escena del crimen por mÃ¡s tiempo, no despuÃ©s de que su madre encontrara la botella de jabÃ³n y decidiera que serÃ-a el nuevo detergente favorito de la casa.

Los recuerdos de la semana pasada aÃºn estaban frescos y grabados en su piel, por lo que al idea de pasar un fin de semana encerrado en su hogar se habÃ-an vuelto un completo y gigantesco "NO", cualquier excusa que lo mantuviera alejado de su hogar, y en especifico de su habitaciÃ³n, sonaba mejor.

Se abalanzo sin direcciÃ³n por un buen rato hasta que decidiÃ³ que su mejor opciÃ³n era la de perderse por el centro comercial en completa soledad, intentando perderse entre la multitud.

Camino por varias horas y en su mano cargaba una bolsa con un par de nuevas rodilleras y calcetas deportivas que acababa de comprar, no las necesitaba pero servÃ-an como una buena oportunidad para despejar su mente y salir del encierro que habÃ-a creado a su alrededor.

El atardecer comenzaba a desparecer para convertirse en oscuridad mientras Hinata caminaba cabizbajo por las calles intentando evitar a los transeÃºntes que se le cruzaran por el camino quienes chocaban

ligeramente con su cuerpo empujÃ¡ndolo unos pasos atrÃ¡s.

No les prestaba mucha atenciÃ³n ni a sus gritos y mucho menos a sus regaÃ±os, pues no se sentÃ-a ni con el humor para respirar ese dÃ-a y aunque lo intentara, se encontraba mÃ¡s encantado por las grietas del suelo que por lo que pasaba a su alrededor o a su propio cuerpo.

Un golpe contundente contra el pecho de alguien lo hizo levantar el rostro.

-Ouchâ€¦ -se quejÃ³ bajito sin llamar mucho la atenciÃ³n sobÃ¡ndose la nariz.

-Â¿Hinata? â€“preguntÃ³ un joven platinado.

El pelirrojo levantÃ³ su rostro, revelando las ojeras y las marcas rojas bajo sus ojos al aguantarse las lÃ¡grimas por mucho tiempo. IntentÃ³ disimular una sonrisa que evitara el cuestionamiento de su estado, pero le fue imposible evitar que el mayor se diera cuenta de su apariencia. Sugawara se agacho a la altura del menor para estudiar su rostro, asustado observÃ³ lo fatigado que se encontraba y lo rojas de sus ojeras. VolteÃ³ a su alrededor tratando de buscar por algÃºn tipo de asalto pero no encontrÃ³ ningÃºn tipo seÃ±al que le indicase que habÃ-a sucediÃ³.

-Â¿Te hicieron algo? Â¿Te robaron? Â¿QuÃ© pasÃ³? â€“preguntÃ³ preocupado escudriÃ±ando al menor.

El platinado volteaba para todos lados sin encontrar nada, notando que el pelirrojo se agarraba de su camisa con
necesidad.

-Hinataâ€¦

-XoxoxoxoxoxoX-

Sugawara entrÃ³ a su habitaciÃ³n con dos vasos de tÃ© helado en mano. Puso el suyo sobre la mesita de centro y le entregÃ³ uno al menor, quien se encontraba sobre su cama abrazado a una enorme almohada. Le sonriÃ³ y se sentÃ³ en el suelo, dÃ¡ndole un sorbo a su propia bebida, esperando a que el menor le imitara y calmara sus nervios antes de hablar.

El platinado lo habÃ-a arrastrado hasta su casa, preocupado por el estado en el que se encontraba Hinata, objetando por cualquier tipo de resistencia y obligÃ¡ndolo a permanecer en su hogar hasta el dÃ-a siguiente cuando su aspecto no fuera tan deplorable y pudiera hacerse responsable de su propio cuerpo.

Hinata vacilÃ³ un poco antes de tomar de la bebida, esperando a que su superior comenzara la ronda de preguntas que sabia se le avecinaban apenas y terminara su trago.

Sugawara carraspeÃ³ aclarÃ¡ndose la garganta regalÃ¡ndole una sonrisa gentil.

-Puedes tomar un baÃ±o caliente si quieresâ€¦ -tratÃ³ de iniciar una conversaciÃ³n.

-No, gracias â€“declinÃ³ el pelirrojo sin mirarle a los ojos.

-Â¿Ya te sientes mejor de tu estomago?

-Mhhm â€“asintiÃ³ con el popote en los labios.

Sugawara suspirÃ³ y contemplÃ³ un mejor acercamiento al preguntar de forma mÃ¡s directa.

-Â¿Y bien? Â¿CuÃ¡l es el problema? â€“cuestionÃ³ amablemente.

Hinata se cruzÃ³ de piernas sobre el colchÃ³n, inclinando su cuerpo sobre la gran almohada que le cubrÃ-a casi todo el pecho, inflando sus cachetes sobre la inflada tela. Termino su bebida y se abalanzÃ³ hacia adelante para poner el vaso sobre el escritorio del palatinado y asÃ- poder abrazarse con ambos brazos de la almohada.

El platinado observÃ³ las acciones del pelirrojo y continÃºo.

-Puedes contarme lo que sea Hinata, no me reirÃ© â€“agregÃ³ intentando calmar las tormentas que se arremolinaban en la cabeza del menor y que se ahogaban en su garganta.

-Â¿Lo queâ€¦ lo que sea? â€“preguntÃ³ ilusionado, dejando ver sÃ³lo el avellana de sus ojos por sobre la orilla de la almohada.

-Â¡Lo que sea! â€¦sino no te hubiera traÃ-do hasta acÃ¡ Â¿no crees?

-hmmmâ€¦ sÃ-â€¦ -contestÃ³ intentando formar una sonrisa en sus labios- â€¦peroâ€¦ Â¿No le contaras a nadie? Â¿Ni siquiera Daichi?

-Ni a Daichiâ€¦ -asegurÃ³, aunque al igual que Ã©l ya sospechaba que algo sucedÃ-a entre Ã©l y Kageyama- â€¦o a cualquier persona en este mundo â€“Sugawara puso su mano sobre su corazÃ³n en seÃ±al de juramento.

Hinata observÃ³ al mayor y sus mejillas se acaloraron un poco, observo al suelo tratando de buscar la forma de explicar lo que le sucedÃ-a. ApretÃ³ su rostro contra la almohada, intentando asfixiar las palabras que saldrÃ-an de sus labios en completa frustraciÃ³n.

-KageyamhasemeconhmpfesÃ³ â€“pronunciÃ³ el pelirrojo ahogando su voz contra la tela rellena. Se veÃ-a rojo de pies a cabeza, con las puntas de los dedos del pie apretadas a sus plantas. Su rostro estaba completamente hundido en la tela y sÃ³lo las erizadas puntas de sus cabellos se podÃ-an observar desde la orilla de la almohada, desafiando las leyes de la gravedad.

-Si hablas con la almohada en la boca no te puedo entender â€“reclamÃ³ con gentileza, intentando ser comprensivo al permanecer en su lugar- Â¿Me lo repites?

Hinata asomÃ³ sus ojos nuevamente, elevando su rostro hasta revelar sus labios nerviosos para explicar lo sucedido. CarraspeÃ³ y dudÃ³ unas cuantas veces antes de volver a hablar.

-Kageyamaâ€¦

-Ohâ€¦ -Dijo intuyendo la direcciÃ³n de la conversaciÃ³n- Â¿aja?

-Semhcomphesfo -volviÃ³ a repetir con la almohada en la boca. Esta vez sÃ³lo cubriendo la mitad de su rostro.

-Â¡Hinata! â€“El platinado le quitÃ³ la almohada y la aventÃ³ a la esquina de la habitaciÃ³n, resignado, intentado sacar las palabras del menor a la fuerza al subirse al cama para perseguirlo- Â¡AsÃ- no vamos a hacer ningÃºn progreso! â€“seÃ±alÃ³.

Hinata se arrinconÃ³ en el colchÃ³n, huyendo del agarre del mayor arrastrÃ¡ndose por las cobijas y enredÃ¡ndose con ellas. Dio unas cuantas patadas al aire alejando al mayor de su zona de confort, sintiÃ©ndose desnudo sin la almohada que protegÃ-a su avergonzado cuerpo.

Suga intentÃ³ acercarse nuevamente pero lo Ãºnico que provoco fue que el pelirrojo se metiera bajo las sabanas del platinado. SuspirÃ³ en frustraciÃ³n observando la figura que se formaba bajo las sabanas.

-Hinataâ€¦ -pronunciÃ³ pausadamente- Â¿Tiene que ver con Kageyama, no? Sabemâ€¦ -Se detuvo antes de mencionar a Daichi dentro del paquete, reformulando su oraciÃ³n- SÃ© que estÃ¡ pasando algo entre ustedes dosâ€¦ pero si no me lo dices Â¿CÃ³mo te puedo ayudar? â€“suplicÃ³, sentÃ¡ndose a su lado en la cama, retomando su posiciÃ³n calmada.

El menor metiÃ³ su rostro en la cuenca que se habÃ-a formado entre sus piernas y sus brazos, subiendo la colcha hasta su cabeza para esconder completamente su cuerpo.

-Â¡HINATA! â€“gritÃ³ el mayor perdiendo la paciencia. Sugawara comenzÃ³ a jalonear de la sabana, tratando de evitar los manotazos que soltaba el pelirrojo bajo la colcha. Estuvieron asÃ- unos minutos hasta que la voz externa de su madre preocupada los detuvo.

-Koushiâ€¦ cariÃ±oâ€¦ Â¿todo bien ahÃ- adentro?

-Â¡Ah! Mmmhâ€¦ Â¡SÃ- mamÃ¡ todo bien!... â€“el platinado le daba ligeros jalones a la sabana mientras Hinata chillaba agudamente- Â¡Hinata y yo tratÃ¡bamos de matar un cucarachoâ€¦ Â¡AH! Â¡AhÃ- estÃ¡, mÃ¡talo Hinata! â€“El platinado aventÃ³ una de sus pantuflas contra el closet provocando un ruido sordo sobre la madera- peroâ€¦ pero yaâ€¦ ya esta muerta.

-Limpia eso hijo, no lo vayas a dejar ahÃ- tirado.

-Â¡S-sÃ- mamÃ¡! â€“tartamudeÃ³ regresando a su tarea.

EsperÃ³ a que los pasos de su madre se alejaran y Sugawara continÃºo con el forcejeo en silencio, pellizcando los las costillas de Hinata, que lo hacÃ-an retorcerse de dolor y aflojaban su agarre.

-Â¡Awawawawaw! â€“sÃ© quejaba el pelirrojo bajo las sabanas-Â¡BASTA! Â¡BASTA!

-Â¡SAL DE AHÃ•! â€“pronuncio el mayor, consiguiendo pellizcar una de sus mejillas bajo la tela.

-Â¡AAAAAH! Â¡NO! Â¡YA! Â¡ASI! â€“Hinata dejÃ³ de poner resistencia, asomando sÃ³lo la orilla de sus ojos avellana, levantando las puntas de sus dedos en seÃ±al de tregua- Â¿Te molesta si te lo digo asÃ-? â€“preguntÃ³ sumiÃ©ndose bajo la colcha nuevamente protegiendo sus mejillas.

-Si asÃ- te sientes cÃ³modo, no tengo ningÃºn problema... pero ya dime que sucede.

Hinata suspirÃ³ y comenzÃ³ a hablar, abrazado por las cobijas que le envolvÃ-an, cubriendo su vergÃ¼enza.

-Kageyama dijoâ€¦ dijo queâ€¦ -el pequeÃ±o apenas y si podÃ-a hilar las palabras, pero hacia su mejor esfuerzo para confesar sus sentimientos-â€¦queâ€¦ le gustabaâ€¦ hace como tres semanasâ€¦ -Sugawara escuchaba al menor sin reaccionar demasiado, observando el pequeÃ±o bulto tembloroso que se habÃ-a formado en su cama- â€¦y le dije que noâ€¦

Al pronunciar lo Ãºltimo el platinado parpadeÃ³ varias veces extraÃ±ado.

-Pero pensÃ© que ti te gustaba Kageyaâ€¦mahâ€¦ â€“su lengua dejÃ³ escapar esa Ãºltima teorÃ-a, a lo que el platinado reaccionÃ³ cubriÃ©ndose la boca esperando no haber dicho nada indebido que arruinara la poca confianza que habÃ-a logrado con el menor.

-Â¡No, no, no! â€“repitiÃ³ Hinata uno y otra vez, al fin saliendo de su escondite, despeinando sus cabellos.

-Â¿No?... Â¿y quÃ© paso?

-Ustedes saben que he estado cuidando de Ã©lâ€¦ desde lo del accidente.

-No me digas que tu y elâ€¦ -pronunciÃ³ incrÃ©dulo y a punto de estallar como una madre que se acaba de enterar que ya le deshojaron la margarita a su hija mÃ¡s pequeÃ±a.

-Â¡NO!... mmmmâ€¦. nada de esoâ€¦ quizÃ¡ un pocoâ€¦ -Los ojos de Sugawara se abrieron como platos y su boca era un completo circulo que se formaba para exclamar algo, siendo interrumpido por Hinata- Â¡PERO Â¡PERO! Pero, peroâ€¦ mientras estaba en su casaâ€¦ Ã©l sÃ³lo meâ€¦ Ã©l me besoâ€¦. â€“el platinado relajo su semblante- â€¦pero luego llego Kana.

-Â¿Kana? â€“preguntÃ³ escuchando el nombre de aquella chica por primera vez.

-La chica con la que Kageyama ha salido Ãºltimamente.

-Ohhhhâ€¦ creo que la he visto un par de veces con Ã©l -Sugawara rascÃ³ su mejilla, intentando no desanimar mucho al menor- Entonces, bien por ti Â¿no?

-Â¡No!

-Â¿Por quÃ© no?

-Â¡Porque todo eso fue antes de irnos a Tokio! Antes deâ€¦. Antes de que Kageyamaâ€¦ de que Ã©l me dijera: "Como puedes saberlo si no lo intentas" â€“citÃ³ el pelirrojo aplanando su cabello intentando imitar al azabache mientras fruncÃ-a el ceÃ±o-â€¦y el problema es que lo pensÃ© Â¡De verdad lo considere!... de verdad lo quise besar. Luego llegÃ³ Kana y se quedo con Ã©l en su casa y nosotros nos fuimos a Tokio y me lleve su jersey y sÃ³lo podÃ-a pensar en Ã©l y como ellaâ€¦ ella se quedarÃ-a solas con Ã©lâ€¦ Luego Kenmaâ€¦ Kenma comenzÃ³ a decir cosas que me confundieron mÃ¡s Â¡KENMA! Â¡KENMA Y SUS IDEAS! Y sobre todo, por sobre todoâ€¦ Â¡ESOS DOS! â€¦estÃ¡n juntos en todas partesâ€¦ Â¡LAS COSAS QUE DICEN DE ELLOS SUGAWARA! -Hinata se tropezaba con su propia lengua amontonando todos los sucesos que le habÃ-an pasado desde la fisura del azabache- Y el fin de semana pasadoâ€¦ Â¡Sugawara-senpai! Â¡YO NO SOY UN PERVERTIDO! â€“gritÃ³ con todo lo que le quedaba de fuerza.

-Â¿Un pervertido?

Hinata bajo la mirada mientras sus orejas se coloraban completamente.

-Lo hiceâ€¦ pensando en Kageyammah -El menor volviÃ³ a hundir su rostro en la tela, comenzando a llorar.

Sugawara tratÃ³ de calmarlo dÃ¡ndole unas palmadas en la espalda y pasÃ¡ndole el vaso de tÃ© para que detuviera la invasiÃ³n de flujo nasal en sus pertenencias. Al igual que Hinata sus mejillas estaban ligeramente rojas por la confesiÃ³n que acababa de escuchar y con la sensaciÃ³n de que su familia habÃ-a escuchado todo en la sala de abajo.

TomÃ³ unos segundos para respirar y acariciÃ³ la cabeza del pelirrojo esperando a que el menor levantarÃ¡ el rostro para limpiarle las lagrimas.

-Ya, yaâ€¦ lo entiendoâ€¦ tranquiloâ€¦ eso es normal Hinata -Sugawara pasÃ³ su mano por su cabello intentando calmarlo- Y ahoraâ€¦. Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo para arreglarlo?

Hinata se tirÃ³ sobre el colchÃ³n derrotado, extendiendo sus brazos de par en par.

-Pretender que no paso nada y esconderme de Kageyama.

Sugawara intentÃ³ sonreÃ-r un poco, fallando en el intento, decepcionado por la respuesta que habÃ-a obtenido. ObservÃ³ a Hinata quien se aplastaba la cabeza con amabas manos lleno de sufrimiento y se abrazo a sus piernas, dejando que Ã©l pelirrojo se estirara por la cama.

-Peroâ€¦ Â¿CuÃ¡l es el punto de pretender que jamÃ¡s se confesÃ³? -PreguntÃ³ serio- Â¿Por quÃ© no simplemente sales con Ã©l? Se te confesÃ³ despuÃ©s de todo.

-Â¡No puedo! â€“Se tapÃ³ el rostro- Â¡No puedo pensar en Kageyama en mÃ¡s que sÃ³lo amigos!

-Â¿Por quÃ© no? Si acabas de decir que te molesta verlo con alguien mÃ¡s seguro es porque te gustaâ€¦

-Â¡SON! â€“exclamÃ³- S-son lasâ€¦ las cosas que hacen los noviosâ€¦ de sÃ³lo pensarlo â€“su rostro se tornÃ³ escarlata- Â¡No puedo! Me da vergÃ¼enza: Besarnos, tomarnos de las manosâ€¦ y lo que viene despuÃ©sâ€¦ Â¡No!

Sugawara rio bajito por el ultimo comentario y por lo ingenuo que era Ã©l pelirrojo.

-Â¡Eso sÃ³lo es vergÃ¼enza Hinata! Por supuesto que puedes con eso y si no funciona Â¿Por quÃ© no simplemente vuelven a cÃ³mo eran las cosas antes?

-Eso nunca funcionariaâ€¦ -contestÃ³ observando al techo.

-Â¿QuÃ© el voleibol no es suficiente razÃ³n para que sobrepasen "eso" si no funciona?

Hinata dudÃ³ antes de contestar

-peroâ€¦

Sugawara le quitÃ³ las manos del rostro y le quitÃ³ el cabello revuelto que se habÃ-a acumulado en su frente.

-Sabes, Hinata, a veces las relaciones empiezan siendo algo unilateral y mÃ¡s adelante te enamoras de aquella personaâ€¦ Tal vez Kageyama no te gustaba en un principio, pero por lo que veo ahora te gusta mÃ¡s de lo que creesâ€¦ es un tanto injusto para Ã©l que lo trates asÃ-.

-El problemaâ€¦

-Â¿MÃ¡s?

-El problema es que ya pasÃ³â€¦ seguro ahora le gusta esa chica Â¡Â¿HAZ VISTO COMO SE VEN A LOS OJOS?! Es como cuando vez a Kenma sonreÃ-r Â¡PRECIOSO!

Sugawara sonriÃ³.

-Hinata Â¿Sabes que Kageyama te ha estado buscando todos los dÃ-as desde que decidiste convertirte en un fantasma? Incluso ahoraâ€¦ creo que te sigue buscando entre la multitud

Hinata se sonrojÃ³.

-Esoâ€¦creoâ€¦

-Â¿Y eso no te dice algo?

-Probablemente sÃ³lo quiere retirar sus palabras- reclamÃ³ necio el pelirrojo.

Suga se recargÃ³ en sus piernas pensativo, asomando sÃ³lo una parte de sus ojos, revelando un rostro melancÃ³lico- Pobre de Kageyamaâ€¦ con lo que le habrÃ¡ costado confesarseâ€¦

Hinata observÃ³ a Sugawara sintiÃ©ndose culpable de lo que acababa de decir. Notando por primera vez lo que esas palabras significaban. Kageyama habÃ-a juntado un valor extraordinario para decirle aquellas palabras, no una, sino dos, dÃ¡ndole el espacio que le habÃ-a pedido para intentar analizarlo, siendo que Ã©l no habÃ-a pensado en ellos hasta ese momento, mientras que Ã©l no tenÃ-a ni siquiera el valor para corresponderle de buena o mala manera. Era de lo peor, si Kageyama querÃ-a retirar sus palabras no tenÃ-a el derecho de mantenerlo en espera por mÃ¡s tiempo.

-Ahora sÃ³lo te tienes que confesarte tu Â¿no? Si Ã©l pudo esperar por ti, yo creo que puedes hacer lo mismo por Ã©lâ€¦ -De la cabeza del pelirrojo comenzÃ³ a salir humo al escuchar el consejo del mayor- y si todo resulta bien y no te sientes cÃ³modo con esas cosas, no tienen porque hacerlas inmediatamenteâ€¦ pueden ir a su propio paso Â¿sabes?

-Â¡Peroâ€¦!

Sugawara lo observÃ³ comprensivo intentando callar la Ãºltima excusa que saldrÃ-a de los labios del menor.

-Peroâ€¦ que no es mÃ¡s triste si Ã©l no puede saber lo que tÃº sientes por Ã©l.

Sugawara le regalÃ³ una sonrisa y Hinata le correspondiÃ³ con las mejillas rojas, asintiendo por Ãºltima
vez.

-Â¡SI!

-XoxoxoxoxoxoX-

Apenas amaneciÃ³ y el pelirrojo se dirigiÃ³ a su casa, agradeciÃ©ndole a Sugawara por dejarlo pasar la noche en su hogar. TomÃ³ una ducha y se puso el uniforme mÃ¡s presentable que aÃºn poseÃ-a y de esta forma salir de su casa lo mÃ¡s rÃ¡pido posible, sin siquiera mirar al desayuno que habÃ-a preparado su madre. Por fin estaba seguro de algo y su cara no se veÃ-a tan horrible como la noche anterior, de hecho por fin habÃ-a podido descansar despuÃ©s de mucho tiempo.

Se montÃ³ en su bicicleta para conducir hasta la escuela, con la decisiÃ³n en mente de terminar el juego de los policÃ-as y ladrones para empezar a confesar ante el juzgado.

Sugawara tenÃ-a razÃ³n, si no se sentÃ-an cÃ³modos podÃ-an regresar las cosas a cÃ³mo eran antes. Eran lo suficiente maduros para sobrepasar algo asÃ-. Y juntos tenÃ-an una meta que de cualquier forma los mantendrÃ-a unidos por muchos aÃ±os. No tenÃ-a nada a que temer.

DejÃ³ sonar los frenos y corriÃ³ hasta su aula esperando que llegara la hora de salida, para hablar con el azabache.

A su alrededor los murmuros de su compaÃ±eros se hicieron notorios. PequeÃ±os grupos aquÃ- y allÃ¡ que susurraban la hora y lugar de alguna pelea en la que no estaba muy interesado, puesto que en su mente Ã©l tenÃ-a otra meta.

Se sentÃ³ en su lugar entusiasmado, notando como sus compaÃ±eros se acercaban con cautela a su alrededor. Les regalo una brillante sonrisa lo que les indicaba que ahora todo estaba bien y se podÃ-an acercar a Ã©l.

-Â¿Te sientes mejor Shoyo? â€“pregunto uno de sus compaÃ±eros.

-Â¡Muy bien! â€“gritÃ³ animado.

-XoxoxoxoxoxoX-

Disculpen las faltas de ortografÃ-a, corregÃ- este capÃ-tulo como diablo.

Waaaah este capÃ-tulo se me hizo muy cansado de terminar. Supongo que el estrÃ©s de Hinata se me paso un poquito porque por mÃ¡s que trataba de avanzarlo me sentÃ-a frustrada con los sentimientos de nuestro pequeÃ±o pelirrojo pero aaaaaaaah~ lo bueno es que esto ya termino y eso se los puedo asegurar *wink* *Wink*

En el prÃ³ximo capÃ-tulo al fin se reunirÃ¡n nuestros pequeÃ±os enamorados, pero estoy por segura que no se esperan lo que viene hohohohohohoh

Por otro lado Â¡WOW! Muchas gracias a todos los que le dieron follow a mi tumblr y las personas de tumblr que vinieron a fanficiton a darme follow *llora conmovida* Les prometo que actualizare el fanart mÃ¡s seguido, que ya tengo algunas iniciadas.

TambiÃ©n me han preguntado mucho si habrÃ¡ lemon en un futuro y eso es un definitivo "SI" peeeero eso irÃ¡ mÃ¡s adelante, vamos lento pero seguros :P

Nos leemos pronto!

Dejen review o Hinata jamÃ¡s se reunirÃ¡ con Kageyama : D
**MUAJAJAJAJA **(es broma, pero puede ser real : P)

CIAO~

P.D: MaÃ±ana contesto todos los reviews

9. SuspensiÃ³n

Capitulo extra largo para todas ustedes hermosas, muchas gracias por todo el apoyo!

Nos leemos abajo c:

Haikyuu!

ORANGE JUICE

Capitulo. 9 SuspensiÃ³n

Las horas de clases pasaron con una increÃ-ble lentitud y esperar por cada campanada que indicaba el cambio de hora era peor. Era como si las manecillas se resistieran a moverse y lo miraran con sorna,

obligÃ¡ndolo a mirar una y otra vez para admirar el puntero en el mismo minuto inmÃ³vil.

Lunes el tiempo parecÃ-a prÃ¡cticamente congelarse.

Las voces de sus maestros sonaban como sonidos sacados de alguna pelÃ-cula vieja, seguido de una banda sonora incrustada con malos efectos. A pesar de haberse levantado con mucho Ã¡nimo para iniciar el dÃ-a y aclarar sus sentimientos con Ã©l azabache las lecturas estaba drenando su energÃ-a, por lo que Hinata no dejaba de golpear el lÃ¡piz contra el pupitre desesperado, garabateando de vez en cuando algÃºn apunte que creyera importante pero dejÃ¡ndolo sin terminar por la falta de atenciÃ³n que podÃ-a canalizar al pizarrÃ³n.

Si podÃ-a hacer algo de provecho con ese tiempo, era el pensar en que le dirÃ-a al moreno cuando lo viera, pero comprendÃ-a que ese tipo de conversaciones internas e importantes sÃ³lo salÃ-an bien en la mente, pues cuando lo habÃ-a puesto en prÃ¡ctica en ninguna ocasiÃ³n le habÃ-a resultado, pues su lengua se enrollaba y las mejillas se le entumecÃ-an de los nervios. AÃºn asÃ- comenzÃ³ a hilar algunos escenarios en los que podÃ-a encontrarse con el mayor.

Desastrosos encuentros en los que en cada uno terminaba aporreado por la muleta del mayor.

Por otro lado tenÃ-a que considerar el factor Kana Â¿QuÃ© harÃ-a si Kana estaba con Ã©l? Seguro la situaciÃ³n no podÃ-a continuar de esa manera y no era una opciÃ³n que las cosas continuaran asÃ-, puesto que querÃ-a conservar un poco de cabello antes de los dieciocho y los nervios que le producÃ-a encontrarse con el otro le estaban provocando entradas o eso es lo que Ã©l querÃ-a creer.

Se recargo en el pupitre, descansando la cabeza sobre las pÃ¡ginas en blanco de su libreta, relajÃ¡ndose con el sonido del viento que ondeaba las cortinas del aula y el golpeteo constante del gis contra la pizarra.

Si se dejaba ir podrÃ-a caer dormido una vez mÃ¡s.

-Hinaâ€¦ psstâ€¦ -el pelirrojo escuchÃ³ el murmuro de su nombre a cargo de una voz femenina, observÃ³ a sus lados sin notar a quien le llamaba asÃ- que lo atajo a su imaginaciÃ³n cerrando los ojos una vez mÃ¡s- Shooâ€¦ -la voz volviÃ³ a nombrarlo y el pelirrojo levanto su rostro encontrÃ¡ndose con un pequeÃ±o papel doblado enfrente de sus ojos- Shoooâ€¦ -volviÃ³ a susurrar esta vez un mÃ¡s fuerte y con algo de miedo en su voz.

-Hmmmâ€¦ -cuestionÃ³ con un ligero gruÃ±ido.

-ApÃºrate, apÃºrateâ€¦ -la chica de adelante sacudÃ-a su mano para que el pelirrojo tomara el papel, mientras le tiraba miradas fugaces al profesor para no ser descubierta.

Hinata tomÃ³ el papel y con un pequeÃ±o crujido lo desdoblo.

"En la sali-"

De sus manos unas mÃ¡s grandes y arrugadas tomaron el papel de entre las suyas, seguido de ojos cansados y arrugados que lo observaban con

decepciÃ³n.

-Vaya, vaya con que pasando notas de amor en mi claseâ€¦ -el hombre mayor camino entre los pupitres observando a todos su alumnos- pero parece que esta cita nunca se va a hacerâ€¦ -el hombre tomo el papel, lo hizo bolito y fue a volar por la ventana.

-SÃ- es tan importante esta informaciÃ³n gustarÃ-a buscarla en el patio joven Hinata.

Hinata vibraba en su asiento, pues no necesitaba de problemas, en especial ese dÃ-a.

-Â¡N-no! Â¡EstÃ¡ bien profesor!

-Bueno si no le apetece ir al patioâ€¦ me harÃ-a el favor de permanecer en el pasillo para reflexionar sus acciones.

-Â¡PERO! â€“el pelirrojo se levantÃ³ del asiento intentando disuadir al profesor.

-Es eso o la sala del prefecto Â¿QuÃ© prefiere?

Hinata apretÃ³ los labios formando una lÃ-nea delgada con ellos y resignado saliÃ³ del salÃ³n.

-Permanezca de pie al lado de la puerta y en silencio.

Hinata asintiÃ³ y se dirigiÃ³ a su lugar en la puerta afuerda del salÃ³n. Para su suerte el pasillo estaba desierto y no habÃ-a seÃ±ales del prefecto en algÃºn lugar, pues sabÃ-a que si lo veÃ-a en el pasillo de cualquier forma lo iba a regaÃ±ar. SuspirÃ³ aliviado y se recargÃ³ contra la pared para descansar la postura, entretenido con el movimiento de sus pies.

Tanta era su mala suerte que la clase que cursaba era doble por lo que pasarÃ-a el doble de tiempo fingiendo ser un estatua fuera del aula o hasta que el profesor se apiadara de su alama, de cualquier forma, no ponÃ-a sus esperanzas en ello pues la primera clase siempre era la peor, y ese maestro era conocido por no dar su brazo a torcer.

Los minutos pasaron y su espalda comenzaba a matarle, por supuesto que tenÃ-a la capacidad fÃ-sica para permanecer en esa posiciÃ³n pero el aburrimiento le estaba consumiendo la fuerza fÃ-sica.

EscuchÃ³ el movimiento de pupitres al final del pasillo y supuso que el cambio de clase ya se aproximaba, por lo menos ahora sÃ³lo le faltarÃ-a una hora de castigo.

Se asomÃ³ por la orilla de la puerta corrediza, observando al maestro que aÃºn permanecÃ-a junto a la pizarra, las campanadas del cambio de hora sonaron y espero por alguna reacciÃ³n que le indicara algÃºn tipo de piedad mÃ¡s no vio nada por el estilo.

Las voces al final del pasillo se fueron incrementando y fue hasta entonces que cayÃ³ en cuenta sobre la clase que pasarÃ-a enfrente de Ã©l. Se apretÃ³ a su uniforme y se agarrÃ³ fuerte de su estomago con ambas manos, sintiendo como el sudor helado se empezaba a escurrir por su frente.

Era la clase de Kageyama.

Se sabÃ-a su horario, de quÃ© otra forma lo habÃ-a podido evitar todo ese tiempo sino sabiÃ©ndose cada paso que darÃ-a el azabache.

Estaba nervioso se cruzarÃ-a con el despuÃ©s de mucho tiempo.

EscuchÃ³ las pisadas y pronto comenzÃ³ a ver el tumulto de gente que salÃ-a en orden por el pasillo. Una fila de hombres se formo afuera del aula, mientras que las chicas esperarÃ-an en el salÃ³n para cambiarse adentro.

Los chicos comenzaron a caminar en su direcciÃ³n y su cuerpo se tensÃ³. Se encontrarÃ-a con Kageyama casi hasta el final de la fila, pues era de los chicos mÃ¡s altos en su grado.

Cuando la fila llegÃ³ hasta su lugar intentÃ³ poner la postura mÃ¡s recta que pudo mientras sus mejillas se coloraban por las sÃ³rdidas risas de sus compaÃ±eros riÃ©ndose de su desgracia.

-Â¡Buena postura Sho! â€“gritÃ³ uno de los chicos.

-Tenemos una nueva estatua en Karasuno Â¡vean!

Su mirada estaba al frente intentando calmar sus nervios evitando mirar al final de la fila. Sus labios eran un zigzag de nervios que se retorcÃ-an al escuchar los pasos pesados de alguien a quien ya conocÃ-a muy bien. Era como si sintiera el aura maligna que le clavaba la mirada a unos cuantos metros.

Sus ojos vacilaron, mirando de reojo a quien sabÃ-a encontrarÃ-a en ese lugar y termino volteando completamente su rostro para encararle. Sus piernas temblaron y el corazÃ³n cobro peso batallando para palpitar.

Kageyama estaba ahÃ-, con sus ojos azules preocupados clavados en Ã©l. Se encontraba unos cuantos pasos atrÃ¡s de la fila real, pues no podÃ-a mantener el paso de sus compaÃ±eros.

-Kageâ€¦ -intentÃ³ llamar pero se detuvo antes de completar su nombre. Si no querÃ-a ser llevado con el prefecto se debÃ-a mantener en silencio, esa era la regla y con el ruido que habÃ-a en el pasillo se debÃ-a encontrar en la mira del profesor.

El azabache lo observaba con una mezcla de furia, preocupaciÃ³n y si lo podÃ-a reconocer un ligero sonrojo colocado en sus mejillas y nariz, mÃ¡s sin embargo se encontraba en silencio.

Hinata se exaltÃ³ al notar como el azabache comenzaba a mover sus labios, intentando hablar en clave para comunicarse con Ã©l.

Por lo que pudo descifrar sus labios le preguntaban quÃ© hacia ahÃ-, pero en cuanto levantÃ³ las manos para proteger los costados de su boca y ocultar su voz, la puerta del salÃ³n se abriÃ³ de par en par.

-Parece que hay demasiada diversiÃ³n en el pasillo Â¿QuÃ© te parece si mejor te cambiamos el castigo?

Hinata observÃ³ a Kageyama quien ya se encontraba a sÃ³lo unos pasos de Ã©l e intento formular algunas palabras que le indicasen que lo querÃ-a ver, mÃ¡s el brazo de su profesor lo jaloneÃ³ dentro del aula sin siquiera poder cavilar algÃºn plan.

La puerta se cerrÃ³ atrÃ¡s de sÃ- y lo Ãºnico que pudo observar fue el rostro de Kageyama intentando alcanzarlo con una mano antes de que la puerta se corriese completamente.

El maestro lo mando a su asiento y los pasos de Kageyama continuaron por el pasillo hasta desaparecer.

-Hablaremos de su asunto al final de la claseâ€¦ vaya a sentarse a su lugar.

Esa habÃ-a sido su primera clase y ya estaba castigado. DespuÃ©s de mucho tiempo deseaba arreglar las cosas y ahora el destino tenia la necesidad de cobrÃ¡rsela con todas las de la ley haciÃ©ndolo sufrir.

RecordÃ³ a Kageyama y decidiÃ³ que de alguna forma se lo merecÃ-a.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

La segunda y la tercera clase no contaron con escenarios parecidos a los de la maÃ±ana, pero para su suerte eso indicaba que sÃ³lo tendrÃ-a que limpiar el salÃ³n y buscar por Kageyama en el tiempo restante; Si hablaba con su capitÃ¡n, podrÃ-an permitirle llegar tarde para componer su castigo y quizÃ¡ si lo hacÃ-a muy rÃ¡pido podrÃ-a buscar a Kageyama en el tiempo sobrante antes de que iniciara su asesorÃ-as.

La maestra de la Ãºltima clase antes del receso tomaba mÃ¡s tiempo de lo normal, por lo que todos sus compaÃ±eros se encontraban de pie, creando pequeÃ±os cÃ-rculos antes de que llegase.

Para su sorpresa esta vez se encontraba solo, pues eran las consecuencias de mandar al carajo toda interacciÃ³n despuÃ©s de dos semanas y no era de extraÃ±ar la desolaciÃ³n en la que se encontraba.

Para su suerte los chicos que habÃ-an hablado con Ã©l en la maÃ±ana se volvieron a acercar, hablando de cosas que no comprendÃ-a, por lo que su participaciÃ³n era mÃ-nima.

VolteÃ³ a su alrededor y notÃ³ como las voces comenzaban a bajar, tanto hombres como chicas se secreteaban algo a voces y en su grupo se hacÃ-a lo mismo.

-Â¿Vieron la nota?

-SÃ-, sÃ- â€“contestaron unos chicos al unisonÃ³.

-Parece que va a estar bueno no. Aunque me da un poco deâ€¦.

-Â¿La nota? â€“preguntÃ³ Hinata.

-Oh es cierto, sacaron a Sho antes de que la pudiera leer â€“los

chicos se disculparon en grupo lamentÃ¡ndose por su castigo.

-Â¿Y que decÃ-a? â€“intentÃ³ sonreÃ-r olvidando lo del castigo y esperando una respuesta.

-Hinata, debes venir va a haber una pâ€¦ -La puerta del salÃ³n se abriÃ³ revelando a la maestra claramente molesta por alguna situaciÃ³n. Todos los alumnos corrieron a sus pupitres y se acomodaron en sus asientos, esperando no ser las victimas de su ira.

-Â¿QuÃ© decÃ-aâ€¦? â€“susurrÃ³ bajito el pelirrojo.

El chico de al lado cubriÃ³ su boca y bajÃ³ su cuello intentando restarse altura del perÃ-metro que escaneaba la profesora.

-Va a haber una peâ€¦-

-Â¡TU! â€“GritÃ³ la maestra apuntando a su compaÃ±ero- Pagina 56 lÃ©ela en voz alta.

El chico se disculpÃ³ por no poderle contar y saco rÃ¡pidamente su libro intentando no tartamudear en su lectura.

Era raro, sus compaÃ±eros habÃ-an tenido esa actitud desde hace varios dÃ-as, no es que no la hubiese notado pero simplemente no le habÃ-a cobrado la importancia que merecÃ-a, pues para sus ojos se trataba de otro chisme mÃ¡s, pero esta vez no.

TambiÃ©n estaba el asunto de que su mente estaba puesta en un par de ojos azules que lo atormentaban de noche y de dÃ-a.

Se sintiÃ³ curioso durante toda la clase pero no pudo conseguir respuestas de nadie, y pensar en recobrar la nota del patio no era opciÃ³n prudente. Sin mÃ¡s dejo al asunto ser, pues no tenÃ-a nada que ver con Ã©l.

Se sentia diferente, y no de una buena manera, pero lo podÃ-a manejar. De alguna u otra forma se enterarÃ-a durante el dÃ-a por el momento se podÃ-a concentrar en mantenerse bien portado para salir corriendo del salÃ³n cuando terminara la clase para buscar por Kageyama.

Su corazÃ³n retumbo y apretÃ³ la tela obscura de su uniforme calmando la presiÃ³n arterial que comenzaba a viajar por su cerebro.

Estaba demasiado emocionado que podÃ-a escuchar su asiento temblar junto con su cuerpo y el rugido de su corazÃ³n chocando contra su caja torÃ¡cica.

IntentÃ³ calmarse respirando lentamente. SÃ- el sÃ³lo pensamiento de verle una vez mÃ¡s le provocaba esa reacciones Â¿QuÃ© pasarÃ-a cuando lo viera de verdad? TomÃ³ el libro del pupitre y se lo estrellÃ³ contra el rostro tratando de esconder sus mejillas rojas y la sonrisa torcida que se reflejaba en su rostro.

-Â¡HINATA SIGUES TU! â€“la maestra le apuntÃ³ y Hinata tirÃ³ el libro del susto haciÃ©ndolo sonar fuertemente.

-Â¡S-s-s-SI! â€“tartamudeo recogiendo el libro y aplicÃ¡ndose en la

lectura.

TenÃ-a que ser paciente, ya sÃ³lo faltaban unos minutos mÃ¡s. Unos minutos mÃ¡s y se podrÃ-a reunir con Kageyama. PodrÃ-a ver a Kageyama, no de lejos o escondido bajo un banca sin si guiera notar las facciones de su rostro moldearse al conversar, podrÃ-a observar su coyunturas de toda su piel y ver el arrugamiento de sus parpados al observarle con atenciÃ³n, las delgadas cejas fruncirse y la lÃ-nea delgada que eran sus labios.

SonriÃ³ para sÃ- mismo y continÃºo leyendo hasta que su turno termino.

No importaba el tiempo que tuviera que esperar, lo esperarÃ-a por Ã©l.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

En cuanto sonÃ³ la campana el libro cayÃ³ de sus manos y todo fue a parar en una bola de Ãºtiles escolares dentro de su mochila. Algunos chicos se le acercaron tratando de explicar lo del papel pero simplemente los corto explicando que tenÃ-a prisa y que le podÃ-an decir despuÃ©s.

Sus piernas se elevaban en paso yogui mientras hablaba y se alejaba de sus compaÃ±eros, saliendo disparado del salÃ³n.

Kageyama siempre recurrÃ-a a las maquinas expendedoras por un poco de leche por lo que supuso que lo encontrarÃ-a en ese lugar, quizÃ¡ tuviese que esperar a que llegase pues aÃºn tenÃ-a su problema al andar y no tenÃ-a tanto sentido apresurarse pero sintiÃ³ la necesidad de llegar antes que Ã©l.

Tal vez esperarlo con dos envases en mano e invitarle uno casualmente en forma de disculpa.

Si Kageyama era como lo recordaba, un golpe y unos gritos bastarÃ-an para arreglarse.

Cualquier excusa era buena.

No tenÃ-a muy concreto que iba a hacer o que iba decir hasta ese momento, pero estaba seguro que algo le vendrÃ-a en mente cuando lo encontrara.

Busco aquÃ- y allÃ¡ pero sin mucha pista del mayor, preguntado a sus compaÃ±eros por su ubicaciÃ³n donde muchos no tenÃ-an idea de donde se encontraba. Sin mÃ¡s se centro en la mÃ¡quina expendedora a buscar algo de tomar.

ObservÃ³ la mÃ¡quina y supuso que tomarÃ-a un tiempo para que el chico pudiera llegar hasta ahÃ- por lo que se entretuvo observando los productos que se encontraban dentro de la maquina.

SacÃ³ su cartera y presionÃ³ los botones que le entregarÃ-an la bebida favorita de Kageyama. SonriÃ³ con una mueca torcida que le llegaban hasta las orejas por obtener algo que seguro harÃ-a feliz al mayor. Apenas y si podÃ-a mantÃ©n la punta de sus talones en el piso intentando saltar de alegrÃ-a.

La gente que pasaba a sus espaldas comenzaba a susurrar por sus acciones por lo que tratÃ³ de disimular su alegrÃ-a al beber de su propia bebida antes que el mayor.

-Â¡Ey, idiota! â€“escuchÃ³ a la voz grave que tanto necesitaba. SintiÃ³ un tibio cosquilleo caer en su estomago, mezclÃ¡ndose con su sangre y el acido gÃ¡strico, haciendo que sus piernas falsearan, olvidando como coordinar entre sus brazos y pies.

Sostuvo ambos envases firme e intentÃ³ dar la media vuelta para sonreÃ-rle al azabache. Sus ojos se abrieron de inmediato al ser atrapado por el brazo de kageyama que lo encarcelaba contra la mÃ¡quina expendedora y su rostro enfrente del
suyo.

-Â¡Ka-ka-ka-kageyama! -tartamudeÃ³ balanceando los empaques en sus manos tratandÃ³ de no dejarlos caer al piso por culpa de su nerviosismo.

Lo mirÃ³ a los ojos y su cuerpo se paralizo, sus pensamientos se fueron en blanco sin poder articular mÃ¡s que pedazos cortos de su nombre. No tenÃ-a nada que decir, las palabras se hacÃ-an nudos en su cerebro antes de poder unir dos letras juntas.

SentÃ-a la necesidad de correr, esconderse atrÃ¡s del mÃ¡quina expendedora o crear un pozo en el suelo que lo tragara y se lo llevara con Ã©l. Que conveniente serÃ-a ser invadido por los hombres topo en ese momento, pero no habÃ-a forma de que eso
sucediera.

Observo el jugo y la leche que sostenÃ-a en sus manos y extendiÃ³ el de leche para el mayor casi aplastÃ¡ndolo contra su cara para alejarlo unos centÃ-metros de su cuerpo.

-Â¡E-es-esto es para ti! â€“gritoneÃ³ pegÃ¡ndose contra la maquina.

Kageyama tomÃ³ el envase y lo inspecciono con curiosidad, su rostro se relajo por unos segundos contento con el producto que habÃ-a recibido pero en cuanto volviÃ³ a posar sus ojos sobre los de Hinata sus labios se volvieron a fruncir.

-Â¿QuÃ© carajo es esto?

-Tu beb-bebida favoâ€¦

-Â¡No me refiero a eso, idiota! â€“Kageyama tomÃ³ la leche y se la regresÃ³ aplastÃ¡ndola contra su pecho. Hinata intentÃ³ alejarlo con sus manos pero no pudo- Me has estado evitando y quiero saber por quÃ©â€“ sus palabras eran Ã¡speras y cortaban en los odios de Hinata con amargura.

Kageyama estaba realmente molesto. Hinata intentÃ³ regresarle la leche una vez mÃ¡s pero Kageyama ya se encontraba con los brazos cruzados inspeccionÃ¡ndolo de arriba abajo.

-Primero pensÃ© que era mi imaginaciÃ³n, pero de la nada nadie sabÃ-a nada de ti y se me hizo extraÃ±oâ€¦ Hinataâ€¦ el tipo gritÃ³n no estÃ¡ en ningÃºn lado Â¡IMPOSIBLE!

Hinata escondÃ-a la mirada y se cubrÃ-a con sus cabellos largos del flequillo, dejando que Kageyama expulsara toda esa frustraciÃ³n que se habÃ-a acumulado en su interior. Le odiaba, y no lo culpaba. Seguro ahora creÃ-a que esa era la forma de Hinata de decirle que no habÃ-a forma de que le gustase, que lo preferÃ-a a cien metros lejos de Ã©l.

El tambiÃ©n estaba frustrado, era imposible que Kageyama creyera que de buenas a primeras iba a aceptarlo todo. Ni si quiera sabÃ-a que tenÃ-a algo por los hombres, mucho menos por Kageyama.

Tuvo el tiempo para meditarlo y Kageyama mejor que todos debÃ-a entender que Hinata era un cabeza dura que sÃ³lo pensaba en golpear sus pases.

DespuÃ©s de todo este tiempo habÃ-a formado algo de valor y su cabeza ahora estaba limpia, si el azabache ya no querÃ-a nada con Ã©l estaba bienâ€¦ despuÃ©s de todo era su culpa.

Y comenzÃ³ a enojarse. Enojarse consigo mismo, con Kageyama por confesarse, por no meditarlo mÃ¡s de un dÃ-a, por besarle y hacerlo sentir como un idiota insensible. Lo odiaba por hacerlo sentir inestable, dÃ©bil e inseguro.

-Â¡Ey! Â¿QuÃ© te traes? â€“Cuestiono el azabache pateando sus pantorrillas ligeramente para llamar su atenciÃ³n- Â¡Hinata!

-Â¡Nada! â€“GritÃ³ enojado el pelirrojo- Â¡NO TENGO NADA!

-Ey... -Kageyama bajo la voz sorprendido, tomando de la camiseta al pelirrojo molesto.

-Â¡Tu! â€“Su voz comenzÃ³ a flaquear formÃ¡ndose una bola caliente arriba de su garganta- Â¡TU! Â¡T-Ti-Tienes ideâ€¦!

-Â¡AAAAAAAAAH! â€“el gritÃ³ de alguien ajeno a ellos los saco de su conversaciÃ³n, provocando que ambos voltearan a su alrededor notando que ahora se encontraban rodeados de gente. No observÃ¡ndolos a ellos, si no observando el patio a un pequeÃ±o grupo de gente. Sus voces apenas eran audibles siendo cubiertas por los murmuros y gritos que se acumulaban a su alrededor. Sin darse cuenta ya estaban rodeados por una multitud de alumnos que se asomaban de todas partes; los pasillos, ventanas y corredores. Todos observando al centro del patio.

Hinata y Kageyama se miraron por uno segundos

Tres chicos de aspecto mayor se encontraban en el suelo, manchados hasta la cabeza de comida podrida y restos de basura, los tres estaban molestos y trataban de quitarse las manchas embarradas en su ropa.

Enfrente de ellos un chico mÃ¡s bajito y de grado menor se encontraba a la defensiva sosteniendo un tubo de metal, se veÃ-a nervioso, como si fuera la primera vez en su vida que hubiese hecho algo terrible y su madre estuviera a punto de regaÃ±arlo. Su ropa estaba mojada y las piernas le temblaban, pero en su rostro se reflejaba la ira, ese chico estaba furioso.

Sus manos pequeÃ±as apretaban con fuerza el tubo de metal, apuntÃ¡ndolo peligrosamente a las cabezas de los chicos mÃ¡s grandes.

El mÃ¡s alto y de cabeza rapada se levanto del suelo afilando sus puÃ±os para golpear al menor pero fue detenido con un sÃ³rdido golpe en el hombro con la barra de metal.

-Â¡Basta! â€“gritÃ³ uno de los mayores que aÃºn se sacudÃ-an la basura.

El chico comenzÃ³ a reÃ-r y blandiÃ³ el tubo en su direcciÃ³n, dejando que el otro se sobara su brazo.

-Â¡Â¿Y cuando yo les dije que me dejaran en paz por quÃ© no lo hicieron?!

-Â¡Vas a lastimar a alguien con eso! Nosoâ€¦ â€“gritÃ³ Ã©l otro.

-Â¡CÃ¡llate! â€“GritÃ³ enfurecido- Â¡Tienen semanas haciÃ©ndome bromas! Incluso hoy mojaron mi ropa peroâ€¦ -golpeÃ³ el tubo contra el suelo haciÃ©ndolo sonar- pero ahora que se voltean los papeles y tienen miedo.

â€“Vamos que sÃ³lo eran bromas pequeÃ±as â€“intentÃ³ justificarse uno de ellos.

El chico tomÃ³ la barra de metal y le encesto un golpe en las costillas tirÃ¡ndolo al suelo.

-Â¡Â¿Esta te parece una broma pequeÃ±a?! â€“gritoneÃ³ observando cÃ³mo los chicos se revolcaban de dolor.

Aunque todos estaban manchados de comida y llenos de moretones Hinata los observo reconociendo a las cuatro figuras en el centro del patio. Se soltÃ³ del agarre del azabache para acercarse a la zona de guerra instintivamente, intentando hacer algo por detener la situaciÃ³n.

-PAâ€¦ PAâ€¦ Â¡PARA! â€“gritÃ³ desde su lugar rodeado de un pequeÃ±o grupo de gente, sintiendo como el blazer de su uniforme era jalado por la mano del azabache. VolteÃ³ a verle pero no pudo detenerse y continÃºo. TenÃ-a que hacer algo.

El chico observÃ³ a Hinata de pies a cabeza, apartando la vista de los chicos de tercero quienes se alejaban cojeando apoyados por el Ãºnico chico que no habÃ-a sido golpeado. Sus compaÃ±eros se acercaban a ellos intentando auxiliarlos, pues dos de ellos estaban sangrando, en especial el que tenÃ-a el golpe en la cabeza.

El de la barra se estremeciÃ³ al reconocer al pelirrojo- Â¡Tuâ€¦! â€“susurrÃ³ para sÃ- mismo. Apretando la barra a su pecho y formando una lÃ-nea con sus labios.

Hinata retrocediÃ³ unos pasos sintiÃ©ndose amenazado, y su cuerpo se paralizo al escuchar las palabras de odio que salÃ-an de la boca del mayor.

-Â¡TU ERES EL CHICO DE LA ESCALERA! POR TU CULPA ESTOS TRES IDIOTAS

ME HAN HECHO DE TODO! â€“confirmÃ³ seÃ±alando al grupo de chicos que se encontraban en el suelo siendo auxiliados por sus compaÃ±eros- Â¡PERO AHORA ME LAS PAGARAS! Â¡ES TU CULPA! Â¡TU CULPA!

El chico elevÃ³ la barra de metal, inclinado sus rodillas para empezar a cargar contra el pelirrojo. Intentando blandir el pedazo de tubo como una espada y estrellarlo contra el cuerpo del pelirrojo.

Sus piernas temblaron, no sabÃ-a si correr o si quedarse ahÃ- para recibir el golpe.

No era tonto el instinto le decÃ-a lo que debÃ-a hacer y eso era moverse de ese lugar, tenia los reflejos y la agilidad para esquivarlo, pero algo en el fondo de su mente le decÃ-a que "no" y le clavaba las piernas al suelo.

DespuÃ©s de todo aquel chico tenÃ-a razÃ³n, si le habÃ-an hecho algo durante esos dÃ-as era su culpa. El dÃ-a que huyo de la terraza jamÃ¡s se disculpo con ese muchacho, jamÃ¡s pensÃ³ que lo estuviera pasando tan mal, jamÃ¡s pensÃ³ que las cosas llegarÃ-an tan lejos mientras huÃ-a y se escondÃ-a como un bebÃ© asustado de sus problemas. QuizÃ¡ era el karma por ser un idiota y quizÃ¡ se lo merecÃ-a.

DecidiÃ³ que era su castigo y aceptÃ³ dejarse golpear por Ã©l mayor sÃ³lo cubriendo su rostro con sus antebrazos. CerrÃ³ sus parpados y los apretÃ³ fuertemente para no presenciar la fuerza bruta con la que serÃ-a golpeado.

El tiempo estaba detenido en cÃ¡mara lenta, cada pisada suspendÃ-a de la tierra a su paso y a su alrededor la gente se alejaba de su cuerpo, sabiendo lo que iba a pasar despuÃ©s.

SerÃ-a molido a golpes enfrente de todos ellos.

ApretÃ³ los dientes y escuchÃ³ que alguien gritaba su nombre a sus espaldas con desesperaciÃ³n, pero no pudo reconocer la voz grave y profunda que se aproximaba a su cuerpo.

AbriÃ³ ligeramente su ojo izquierdo curioso, intentando observar que pasaba, sintiendo el toque tibio de una mano que lo empujaba unos pasos atrÃ¡s y se ponÃ-a enfrente de Ã©l protegiÃ©ndolo del golpe.

Sus ojos se abrieron de golpe y sus brazos se extendieron intentando alcanzar el blazer del azabache quien se encontraba frente a Ã©l, intentando amortiguar el golpe en su lugar. Su rostro estaba descubierto y sin ningÃºn tipo de brazo que amortiguara el tubo de metal.

Kageyama lo estaba defendiendo, listo para ser noqueado por una barra de metal por Ã©l.

Quiso gritar, pedir por ayuda, detener el tiempo y desaparecer, pero no podÃ-a. La barra ya casi estaba pegada a su rostro y su manos a penas y si alcanzaban a tocar el blazer de su uniforme oscuro.

Su corazÃ³n se acelero y sus brazos se movieron sin consultar a su cerebro.

Hinata tenÃ-a buenos reflejos, siempre era elogiado por ellos pero por esta vez, por esta vez deseaba ser un poco mÃ¡s rÃ¡pido, mÃ¡s Ã¡gil, que su cuerpo no lo traicionara y lo ayudara. Deseaba por buenos y mejores reflejos que lo ayudaron a empujar a Kageyama al suelo, no lo querÃ-a volver a lastimar, no otra vez. Ya era suficiente de todo eso.

Se impulsÃ³ hacia adelante con todo su cuerpo, jalando del cuerpo de Kageyama para tirarlo al suelo con su propio peso.

La barra alcanzo a golpear una parte del rostro del pelirrojo, sÃ³lo rozando su mejilla cortÃ¡ndolo ligeramente. AÃºn asÃ- el impulso y la fuerza sobrante que habÃ-a sido aplicada en el golpe hizo que la barra saliera volando por encima de ellos. Dejando caer sobre sus cuerpos el del mayor quien gritaba al ver volando su arma incrustarse con el muro.

Primero fue el sonido sordo de los cuerpos contra el suelo, luego el metal golpeando contra el muro y por Ãºltimo el grito de una chica recibiÃ©ndola fuerza final del golpe.

-Â¡KYAAAA! â€“se escuchÃ³ un grito femenino dentro de la multitud seguido por otros chillidos horrorizados. Una estudiante de cabello corto y pelirrojo se encontraba en el suelo con la barra de metal encima de ella. Se notaba que habÃ-a recibido el golpe en toda la espalda dejÃ¡ndola sin aire en el suelo.

A su alrededor la gente estaba vuelta loca. Los chicos tomaron entre sus brazos al de la barra deteniÃ©ndole para que no escapara.

-Â¡SUELTENME! â€“gritoneaba acobardado.

Las chicas intentaban ayudar a la que estaba medio inconsciente en el suelo con el uniforme revuelto.

-Â¡Llamen a un profesor! â€“gritaban preocupadas a su alrededor. La chica se veÃ-a adolorida, sin poder respirar ahogÃ¡ndose por la falta de oxigeno.

Kageyama se incorporo antes que Ã©l pelirrojo y se parÃ³ de inmediato a tratar de auxiliar a la chica.

Los profesores llegaron y tomaron al pelirrojo de la mano jalÃ¡ndolo hacia las oficinas junto con los demÃ¡s chicos. IntentÃ³ observar el rostro de la chica a quien estaban tratando de ayudar afilando la mirada y reconociendo la figura que poco a poco abrÃ-a los ojos con pesadez.

Kana.

-XoxoxoxoxoxoX-

Cinco personas se encontraban sentadas en la sala de espera afuera de la direcciÃ³n; todos con las cabezas gachas y los hombros tensos. A su lado, y sÃ³lo separados por un asiento se encontraban los chicos de tercero quienes se veÃ-an en agonÃ-a preocupados por las consecuencias que les podÃ-a traer para graduarse esa pelea. Y al final de la fila, con dos asientos de separaciÃ³n, se encontraba el

chico de segundo. Quien se veÃ-a aturdido entre el bullicio, aÃºn con la rabia hirviÃ©ndole en la sangre, se mordÃ-a las uÃ±as con desesperaciÃ³n y agitaba sus piernas cronomÃ©tricamente sÃ³lo despegando el talÃ³n del suelo. Tal vez conteniendo las palabras que tenÃ-a preparadas para soltarle, culparle una vez mÃ¡s por todo lo que le estaba pasando.

Hinata por su lado mantenÃ-a la distancia, intentando no cruzar la mirada con ninguno de los otros, dedicando toda su atenciÃ³n al piso, al techo y a los anuncios escolares que rara vez leÃ-a pero que parecÃ-an ser un buen escape por esa ocasiÃ³n.

Kageyama se habÃ-a ido con Kana a la enfermerÃ-a, o eso podÃ-a suponer pues no fue llamado al a direcciÃ³n junto con los otros chicos y se veÃ-a realmente preocupado cuando se dio cuenta de quien se encontraba en el piso.

Estaba celoso, enojado y frustrado.

Â¿Si Ã©l se hubiera golpeado con la barra Kageyama estarÃ-a con Ã©l en la enfermerÃ-a?

Por supuesto que sÃ-, y por eso le dolÃ-a. Le dolÃ-a porque sabÃ-a la forma egoÃ-sta en la que se querÃ-a aprovechar de una tragedia para formar un tiempo asolas con el azabache.

Â¿En quÃ© momento habÃ-a empezado a jugar sucio? El no era asÃ-.

IntentÃ³ observar a sus compaÃ±eros de condena, quienes lo recibieron con ojos afilados y rencorosos. Se levantÃ³ un poco de su asiento y se alejo el diÃ¡metro de un asiento mÃ¡s para resguardarse en la seguridad de la secretaria que los observaba desde su escritorio, quien los habÃ-a amenazado previamente con una segura expulsiÃ³n si iniciaban una escena mÃ¡s en su presencia.

HacÃ-a calor, muchÃ-simo calor en esa oficina y la luz fuerte que se colaba parecÃ-a encerrarlo en una caja de zapatos. Se sentÃ-a sofocado.

La puerta corrediza rechinÃ³ y de adentro se asomÃ³ uno de los profesores extendiendo su brazo para indicarles a los jÃ³venes que entraran a la oficina.

Dentro de la sala se encontraba varios de sus profesores, entre ellos el profesor Takeda quien se mostraba terriblemente preocupado por Hinata.

Los hicieron sentarse uno al lado del otro, sin espacios que los resguardaran entre si y asÃ- confrontar la situaciÃ³n.

El prefecto elevaba su peluquÃ-n con los vapores que emanaba su sudada cabeza llena de ira. Estaba tan rojo de la cÃ³lera que su pecho se inflaba entre cada bocanada de aire que lograba inhalar antes de gritarles.

Cada que su voz se elevaba una decima mÃ¡s sus cuerpos se estremecÃ-an, ninguno podÃ-a levantar el rostro del suelo y sÃ³lo se dedicaban a escuchar.

DespuÃ©s de un rato los de tercero contaron lo sucedido, desde que el chico de segundo les tiro la comida encima, responsabilizÃ¡ndolo del Ãºltimo incidente en el patio.

El de segundo los acusÃ³ del acoso que habÃ-a sido vÃ-ctima hasta ese dÃ-a, admitiendo ligeramente su venganza. Y por Ãºltimo la forma en la que habÃ-a sucediÃ³ el choque, la razÃ³n por la que habÃ-a "decidido" tirar la comida sobre los alumnos de tercero: Hinata.

Hinata intento explicar la razÃ³n por la que habÃ-a corrido por las escaleras, pero no habÃ-a forma de justificar que lo habÃ-a hecho por celos. AsÃ- que sÃ³lo acepto que no debiÃ³ haber corrido, no debiÃ³ haber huido, y mucho menos alejarse sin disculparse con sus superiores.

Los profesores exhalaron fuertemente, junto con el prefecto quien recargaba su rostro sobre el reverso de sus manos. BajÃ³ su frente para tallarla con sus palmas y estiro sus arrugas para desparecer sus cejas fruncidas.

-No puedo hacer mucho por ustedes, chicos. Tienen suerte que la chica nos pidiÃ³ que no los expulsÃ¡ramos, porque claramente eso es lo que Ã-bamos a hacer â€“El prefecto pusÃ³ su mano sobre el escritorio con un puÃ±o cerrado mientras que con la otra seÃ±alo al de segundo y los chicos de tercero- Ustedes cuatro estarÃ¡n suspendidos una semana, con deberes extra y clases recuperadoras durante ese periodo.

Hinata apretÃ³ sus manos esperando lo peor.

-Mientras tuâ€¦ Â¿Sabes? Esa chica me pidiÃ³ en _especÃ-fico _que no los expulsara por ti y el maestro Takeda tambiÃ©n pidiÃ³ mucho por ti, Ã©l incluso lo pidiÃ³ de rodâ€¦ -el hombre suspirÃ³ omitiendo la palabra- â€¦ EsperÃ³ les agradezcas apropiadamente un vez que termine todo estoâ€¦ -El hombre paso un mano por su rostro limpiÃ¡ndose el sudor, suspirÃ³ pesadamente y continÃºo- VerÃ¡s, aunque estos chicos iniciaron todo el alboroto del patio, tu eres el original responsable. Entiendes que te debes hacer cargo Â¿verdad?

Hinata asintiÃ³.

-Bien, porque tendrÃ¡s dos semanas de suspensiÃ³n, empezando desde hoy, clases extras mÃ¡s una carta a mano de disculpa para la joven Kana y de ser necesario pagar sus gastos mÃ©dicos Â¿EstÃ¡s de acuerdo?

-SÃ-â€¦- susurrÃ³ en tono bajito, mirando a su profesor.

-Siendo asÃ-, pueden retirarse. Sus padres estÃ¡n en camino para recogerlos.

Los cinco chicos se levantaron lentamente, siendo acompaÃ±ados por sus tutores quienes los empujaban para que avanzaran rÃ¡pido. Al final de la fila se encontraba Hinata quien era detenido por Takeda esperando que la sala se vaciara para hablar con Ã©l.

No habÃ-a palabras en su diccionario que lo ayudaran a definir esa situaciÃ³n mÃ¡s que: AceptaciÃ³n, resignaciÃ³n y por ultima "SuspensiÃ³n".

La cabeza le pulsaba. No sÃ³lo por los gritos que le provocaron un dolor de cabeza, sino por el golpe que se habÃ-a dado en el suelo con el cuerpo de Kageyama. La mejilla le ardÃ-a por el rasguÃ±o del tubo y le provocaba escozor.

Era una suerte que el entrenador no se encontrara a esas horas de la maÃ±ana en la escuela, pues cuando escuchara palabra de lo que habÃ-a sucedido, seguro tambiÃ©n recibirÃ-a una reprenda de su parte, mientras tanto escucharÃ-a las palabras del profesor Takeda y ya en su momento se preocuparÃ-a de Ukai.

La sala se quedo vacÃ-a, siendo habitada solo por Takeda y Hinata.

-Profâ€¦

-Tranquilo â€“seÃ±alÃ³ Takeda con una sonrisa- no pienso regaÃ±arte mÃ¡s Hinata.

-Â¡Peroâ€¦!

Takeda pusÃ³ una mano sobre su hombro.

-Hinataâ€¦ estoy seguro de que todo fue un accidente que se saliÃ³ de tus manos.

Hinata asintiÃ³ conteniendo las lÃ¡grimas.

-Kageyama estaba muy preocupado por tiâ€¦ incluso fue con esa chica para pedirle que hablara por ti.

Hinata lo observÃ³ a los ojos e intentÃ³ hablar pero fue detenido por las palabras de Takeda.

-Haz estado muy preocupado por algo estos dÃ-as Â¿no es asi? Todos estamos muy preocupados por ti, Hinata. DeberÃ-as tomar este tiempo para descansar y arreglar tus problemas; La escuela, el club, todos te estarÃ¡n esperando cuando estÃ©s mejor, asÃ- que no te preocupes.

Hinata se aguantÃ³ las lÃ¡grimas y le sonriÃ³ al moreno.

-Muchas gra-gracias â€“pronunciÃ³ con dificultad ya que su garganta estaba completamente cerrada por los nervios, recibiendo otra sonrisa del mayor.

-DeberÃ-as ver a esa chica en lo que llegan tus padres, ella aÃºn estÃ¡ en la enfermerÃ-a.

El pelirrojo lo observÃ³.

-Â¿Puedo?

-Veâ€¦ AgrÃ¡desele personalmente lo que hizo por ti -Takeda se hizo a un lado para que el pelirrojo pasase- pero no olvides hacer la carta. Esa la tienes que entregar primero al prefecto.

Hinata dio unos pasos al frente, recorriendo la puerta ligeramente antes de recibir un Ãºltimo aviso por su profesor.

-Tu mamÃ¡ estarÃ¡ aquÃ- en 10 minutos, trata de ser breve Â¿si?

-Â¡Si! â€“respondiÃ³ y se encamino a la enfermerÃ-a. A paso rÃ¡pido sin llegar a correr, pues eso le habÃ-a ocasionado la suspensiÃ³n.

HabÃ-a perdido la mitad de las clases sentado en aquella oficina, sus pasos se extendÃ-an lo mÃ¡s que le permitÃ-an sus cortas piernas, intentando llegar con rapidez a la enfermerÃ-a.

Era una suerte que la enfermerÃ-a estuviera cerca de la direcciÃ³n asÃ- que no tardarÃ-a mucho en llegar, dio la media vuelta en las escaleras y continuÃ³ hasta la mitad del pasillo, con las piernas temblorosas y el pulso acelerado.

Al llegar a la enfermerÃ-a no tenÃ-a idea sobre que decir o hacer, pero debÃ-a hacer algo. El odio que habÃ-a acumulado por esa chica era demasiado para lo que ella habÃ-a hecho por Ã©l. Kageyama tenÃ-a razÃ³n en agradarle alguien tan buena. TenÃ-a que decirle algo, lo que fuera.

RecorriÃ³ la puerta lentamente sin hacer mucho ruido y asomÃ³ su cabellera anaranjada poco a poco dentro de la habitaciÃ³n.

-Â¿Kageyama? â€“escuchÃ³ una voz femenina y su cuerpo se estremeciÃ³.

Â¿CÃ³mo no se le habÃ-a ocurrido que si veÃ-a a Kana seguro tendrÃ-a que afrontarlos a los dos en el mismo lugar? AÃºn asÃ- se interno en el salÃ³n, recorriendo la cortina blanca que cubrÃ-a la camilla.

Sus ojos se interceptaron con los de Kana, quien se abrochaba la blusa para tapar el vendaje sobre su hombro. Sus ojos estaban rojos e hinchados y el moretÃ³n sobre su piel sobresalÃ-a del vendaje que le habÃ-an colocado.

-Lo sientoâ€¦ pensÃ© queâ€¦ -intento disculparse por encontrarla a medio vestir.

-EstÃ¡ bien â€“le interrumpiÃ³.

Hinata tragÃ³ saliva.

-Yoâ€¦ hmmm â€¦ Â¡Lo siento mucho! â€“el pelirrojo hizo un reverencia cerrando los ojos, su cabeza casi tocando el suelo por la inclinaciÃ³n.

La chica se acomodÃ³ el moÃ±o de la blusa y lo observÃ³ con recelo.

-EstÃ¡ bienâ€¦ â€“dijo en un tono mÃ¡s bajo.

Hinata la observÃ³ confundido.

-Noâ€¦ de verdadâ€¦ yo loâ€¦ -intento nuevamente.

-Deâ€¦ detente â€“la chica apretÃ³ sus labios en una lÃ-nea.

Hinata se paro derecho y la observÃ³.

-Yoâ€¦ de verdad no querÃ-a que te vieras involucrada Â¡Lo juro! Ni siguiera yo sabÃ-a de la peleaâ€¦ -la chica se negaba a mirarlo aÃºn asÃ- decidiÃ³ continuar- hmmâ€¦ sobre tu hombroâ€¦ Â¡Yo lo pagare todo asÃ- que no te preocupes! â€“Hinata puso una mano atrÃ¡s de su cabeza extendiendo la otra frente a Ã©l- Sobre todo, sobre todo, grac-gracias por hablar por mÃ-, por la suspâ€¦

-Â¿QuÃ© con esoâ€¦? â€“susurrÃ³ la chica mÃ¡s para sÃ- misma que para Hinata.

-Yoâ€¦

-JamÃ¡s habÃ-a visto a Kageyama tan preocupado por alguien -contesto la chica- y ese tenias que ser tuâ€¦

- No tâ€¦

-Â¿QuÃ© se traen usted dos? â€“cuestionÃ³ recelosa al fin decidiÃ©ndose a mirarle a los ojos.

-A que teâ€¦

-Â¡No mientas! â€“dijo elevando la voz ligeramente con los ojos un rojizos.

-Yoâ€¦ Noâ€¦

-Incluso despuÃ©s de que yoâ€¦ -la chica bajo el rostro hacia el piso moviendo sus dedos nerviosamenteâ€“ Hinataâ€¦ serÃ¡ que a ti te gâ€¦

La puerta de la enfermerÃ-a tronÃ³, revelando la figura del azabache quien abrÃ-a los ojos, sorprendido pero pasÃ³ a un lado del pelirrojo sin decir nada.

-Â¡Kageyama! â€“anunciÃ³ la chica asustada.

Hinata lo observÃ³ pasar a su lado mientras el azabache sÃ³lo lo veÃ-a extraÃ±ado.

-Â¿CÃ³mo sigues?

-Bâ€¦Bien â€“tartamudeÃ³ ella.

-Â¿Tu hombro?

-Suâ€¦ supongo que mejorara.

-DÃ©jame verâ€¦

La conversaciÃ³n que pasaba frente a sus ojos era tan intima, era una forma de hablar que no conocÃ-a del azabache. Era como ver a una persona completamente diferente en el cuerpo del azabache.

-Noâ€¦ -se rehusÃ³ la chica apretando su blusa y desviando la mirada a Hinata quien seguÃ-a de pie a su lado.

Kageyama volviÃ³ a ver a Hinata y lo comprendiÃ³.

-Hinaâ€¦ -su voz carraspeÃ³â€“ Hinataâ€¦

-Â¡AH! â€“el pelirrojo gritÃ³ interrumpiendo al mayorâ€“ Mamâ€¦ mamÃ¡ debeâ€¦ debeâ€¦ ya debe haber llegadoâ€¦ yo ahm â€“sus manos se movÃ-an nerviosamente- yo ahmâ€¦ yo me teâ€¦ tengo que ir â€“bajÃ³ las manos con una expresiÃ³n seria sin mirarles- deâ€¦ despuÃ©s de todoâ€¦ estoy susâ€¦supendido â€“sus palabras se confundÃ-an con risas nerviosas y se mezclaban unas con otras- AsÃ- queâ€¦ losâ€¦ los veo despuÃ©sâ€¦ -clavo la vista en el piso y saliÃ³ de la enfermerÃ-a rÃ¡pidamente cerrando de un jalÃ³n la puerta.

Que le importaba si lo veÃ-an correr una vez mÃ¡s, si le daban una semana mÃ¡s de castigo le venÃ-a valiendo poco, de igual manera lo que se formaba entre Kageyama y Kana era algo muy diferente a lo suyo.

Que idiota, al pensar que lo podÃ-a arreglar todo con un jarrÃ³n de sonrisas y un envase de leche pasterizada.

Idiota.

Realmente era un idiota.

DisminuyÃ³ el paso una vez que llego a las escaleras y dejop que el flujo nasal junto con lagrimas se acumularan en su rostro. Caminando a paso lento mientras bajaba los escalones de poco a poco intentando limpiarse los fluidos del rostro.

-Â¡Hinata! â€“escuchÃ³ que lo llamaban. ObservÃ³ a su madre en la entrada de la escuela hablando con el profesor Takeda, quien intentaba calmar los nervios de la mujer.

Se veÃ-a realmente furiosa dando zancadas para alcanzarlo y jalarlo de la oreja fuera de la escuela.

Poco habÃ-a visto su madre de las lÃ¡grimas que inundaban sus ojos, o tal vez adjudicaba su dolor a la culpabilidad por estar suspendido. De cualquier forma su madre no grito, no lo regaÃ±o, ni si quiera hizo algÃºn tipo de comentario. Todo era silencio.

-Ve porâ€¦ ve por tu bicicleta y mÃ©tela en el asiento trasero como puedasâ€¦

Su madre se sentÃ³ en el asiento delantero encendiendo el coche, al fin soltando la oreja del menor. Quien hizo como se le ordeno, tomando su vehÃ-culo del aparcamiento y metiÃ©ndolo a la fuerza en el asiento trasero.

SubiÃ³ al auto y observÃ³ a su madre arrancar mientras se ponÃ-a el cinturÃ³n de seguridad con fuerza bruta. Una vez mÃ¡s no hubo palabras, no hasta que llegaron a su casa, donde las luces del patio iluminaban las largas sobras del atardecer.

-Shoâ€¦ -susurrÃ³ su mamÃ¡- Â¿QuÃ© estÃ¡ pasando contigo?

Â¿QuÃ© estaba pasando con Ã©l? Esa era una muy buena pregunta, ya que ni siquiera Ã©l podÃ-a contestarla. Ãšltimamente tenÃ-a una muy mala maÃ±ana de arruinarlo todo.

-Loâ€¦ lo siento mamÃ¡ â€“contestÃ³ bajito con la nariz roja y los ojos cansados.

Su mamÃ¡ presionÃ³ sus ojos y suspirÃ³.

-Buenoâ€¦ de quÃ© sirve que te castigue mÃ¡s si ya tienes suficiente con lo de la escuela â€“su madre se volteo en su direcciÃ³n y acaricio su cabeza, intentando comprender lo que le pasaba, dejando que su hijo llorase una vez mÃ¡s en silencio.

-Todo va a mejor Sho, lo prometo.

-SÃ-â€¦ -contestÃ³ bajito con los labios apretados mientras su madre lo abrazaba contra su pecho.

Lloraba por estar suspendido, por Kageyama, por su equipo. Â¿A cuÃ¡ntas personas mÃ¡s tenÃ-a que decepcionar para sentirse satisfecho?

Se sentia tonto e inÃºtil. Su cabeza siempre estaba en las nubes pensando en voleibol y por primera vez en su vida deseo ser listo. Deseo tener sus instintos tan afilados como Tuskishima.

Dejar de tener la cabeza llena de aire y poner los pies sobre la tierra por una vez en la vida.

Se odio por ser tan torpe y por dejar pasar la mejor oportunidad de su vida enfrente de sus ojos.

Su madre se bajo del auto y dejo que Hinata saliera a su paso.

Bajo su bicicleta y la acomodÃ³ en el patio donde siempre la encadenaba.

ObservÃ³ al cielo despejado desde el patio de su casa, escuchando los tacones de su madre chocar contra la madera en el entrada de su casa, seguido por el rechinido de la puerta principal.

TomÃ³ su mochila y la maleta de entrenamiento que se encontraban dentro del auto, sin mucho Ã¡nimo.

DejÃ³ que la puerta rechinara una vez mÃ¡s y se adentrÃ³ en su hogar, dejando sus zapatos en la entrada. CaminÃ³ en silencio por el pasillo observando a su madre quien se encontraba con ambos brazos extendidos sobre la cocineta, claramente preocupada sobre Ã©l.

-Â¡Sho! â€“escuchÃ³ a su hermana gritarle desde la sala- Â¡Ven a ver la tele conmigo, hermano! Â¡La tele!

-Ahora no Natsuâ€¦ -contestÃ³ fingiendo una sonrisa.

SubiÃ³ los escalones y sin mÃ¡s se tiro en la oscuridad de su habitaciÃ³n.

En fin, ahora tenÃ-a mucho tiempo libre.

Para escribir la carta.

Para entrenar solo.

Paraâ€¦

Para olvidarse de Kageyama.

-XoxoxoxoxoxoX-

Dije que la cosa iba a mejorar Â¿verdad? Pues algo asÃ- como que mentÃ- MUAJAJAJAAJA

Este capÃ-tulo fue un dolor en mi kokorito porque aaah esta vez ya hice sufrir a Hinata lo que tenÃ-a que sufrir por rechazar a Kageyama tantas veces, pero ahora si les juro que ya al fin se vienen cosas buenas para estos dos.

Es un capitulo muy especial para mÃ- porque ambos ya se dejaron ver completamente frustrado el uno por el otro, lÃ¡stima que Hinata quiera dejarlo todo para que Kageyama no sufra mÃ¡s (segÃºn Ã©l) JAJAJA el no entiende : (Nuestro bebÃ© no entiende que Kageyama lo hizo por amor al hablar con Kana para que no lo suspendieran Y oh god al fin Kana se dio cuenta qu hay algo torcido en Kageyama (celitos much?)

JEJEJE pues que mÃ¡s les puedo decir?

Muchas gracias por los reviews, los follows, los mp's y los favs de verdad que esas son cositas que me alegran durante la semana porque me da gusto saber que les gusta la historia y que poco a poco las voy matando conmigoâ€¦ que digaâ€¦ que? Borma, broma pero de verdad me anima mucho leer sus comentarios y me animan a hacer mÃ¡s largos cada capitulo como este, pero es que una vez que me siento a escribir pum! Ya tengo 20 pÃ¡ginas donde no llego a nada con los cuervitos, pero para allÃ¡ vamos pasito a pasito.

Conteste algunos reviews durante la semana aÃºn me faltan algunos, lo siento pero juro que los contestarÃ©! Si puedo en un ratito mÃ¡s~

Hay algunas personitas que me dejan review sin cuenta de fanfiction y no les puedo enviar mp : c entonces no se si le parecerÃ-a bien que les contestara por aquÃ- en un espacio aparte Â¿DÃ-ganme, si?

Muchas gracias por leer y espero hayan disfrutado del capÃ-tulo.

Â¡Nos leemos pronto!

Â¿Review?

YES pls ;)

Ciao~~~~~

10. Â¿Me escuchas?

Â¿Me odian? Se que me odian

Se que me tarde mucho en escribir (Un mes exacto para la actualizaciÃ³n) y lo sÃ© por sus reviews que hacÃ-an que no olvidara que tenÃ-a que continuar la historia (T-T) Lo siento mucho, pero

uuunf pasaron muchas cosas antes de que pudiera volver a escribir y este cap simplemente no salÃ-a como querÃ-a, tengo varios borradores del mismo cap, incluso unos a mano y ninguno me gustaba. Creo que el lunes al fin llegue a una idea decente y el viernes termine el borrador completo. Aparte lo pude terminar gracias a una de mis amigas que me ayudo con sus bellas palabras de aliento (ya parecemos Bokuto y Akashi Â¿no?)jijijiji.

Gracias HorseFreckled Girl por darme animos para no rendirme con el capitulo.

Sin mÃ¡s las dejo leer y espero que les guste Â¡Nos leemosabajo!

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

Haikyuu!

ORANGE JUICE

Capitulo.10 Â¿Me escuchas?

Recibido a las 5:58 am

De: Sugawara

"Estas bien? Ya paso una semana y

no haz hablado con ninguno de nosotros,

sÃ³lo contÃ©stame ,si?â€¦

por favor".

Enviado a las 6:00 am

**De: **Hinata

"Estoy bien"

Ese era el decimo mensaje en la semana y eso sÃ³lo aumentaba el conteo de Suga quien mantenÃ-a su manÃ-a de cuidar del equipo como su propia familia y que decir de los demÃ¡s pues la mayorÃ-a del equipo se aseguraban de mantener contacto con el pelirrojo; ya fuera por fotos o pequeÃ±os mensajes de texto contÃ¡ndole como habÃ-a ido el entrenamiento.

DespuÃ©s del accidente y su primer dÃ-a de suspensiÃ³n los primeros en contactarle para saber que tan mal le habÃ-a ido en casa fueron sus superiores de segundo, quienes ardÃ-an de irÃ¡ al no haber estado presentes para defenderlo cuando su compaÃ±ero de grado se habÃ-a vuelto loco contra Ã©l. AsegurÃ¡ndole que si hubieran estado ahÃ- les hubieran pateado el trasero a todos hasta que no se pudieran volver a sentar en toda su vida.

Todos y cada uno se mantenÃ-an al corriente con el pelirrojo, incluso el presuntuoso de Tsukishima se habÃ-a dignado a enviarle un mensaje de texto, no muy agradable, pero a fin de cuentas se habÃ-a tomado la molestia de enviarle algo, todos en contacto con Ã©l menos unoâ€¦

Kageyama por su puesto.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

Se tallÃ³ sus ojos y suspirÃ³ al notar nuevamente el reflejo dorado del sol golpeando las cortinas, junto con el sonido cortante del ventilador dando vueltas en el techo, hipnotizÃ¡ndolo para evitar que se levantara de la cama.

Estar suspendido le habÃ-a regalo demasiado tiempo libre y sobreanalizar los objetos que le rodeaban en su habitaciÃ³n se habÃ-a vuelto su nuevo hobbie; Aprender de los quÃ-micos o ingredientes en las etiquetas de los productos venia siendo un tipo de aprendizaje que no sabrÃ-a si en algÃºn momento en el futuro pudiera ser Ãºtil pero quisiera o no esa era una habilidad que habÃ-a obtenido con el paso de los dÃ-as.

La tarea le era traÃ-da hasta su casa alrededor de las 5 de la tarde por uno de los delegados de la clase, pues nadie del equipo compartÃ-a grupo con el para encargarse de ayudarlo con sus tareas y trabajos extras que tenia que realizar durante sus suspensiÃ³n, por lo que no tenia ningÃºn tipo de compromiso por toda la maÃ±ana. Lo cual lo frustraba aÃºn mÃ¡s pues no tenia sentido estar despierto a plena madrugada si lo Ãºnico que lo mantenÃ-a cronometrando su sueÃ±o era la costumbre de levantarse a correr apenas y dieran las 6 am, costumbre que no parecÃ-a desaparecer por mÃ¡s tarde que decidiese dormir.

CumplÃ-a con sus deberes sin chistar y terminaba su tarea con la ayuda de los apuntes de sus compaÃ±eros para no cometer suicidio antes de que los exÃ¡menes volvieran para burlarse en su cara. Era como caminar a cuestas sobre lodo.

No se quejaba y sÃ³lo se dedicaba a separar algunas horas para el entrenamiento en solitario, pero una persona con la energÃ-a de una planta nuclear no podÃ-a llenar las horas vacÃ-as en las que su estamina suplicaba por movimiento, y debÃ-a ser honesto admirar las gritas del techo o las etiquetas en las botellas no eran para nada entretenido. Mantenerse por horas en la cama esperando a que el dÃ-a terminara era un rotundo y redondo no.

EscuchÃ³ las zapatillas de su madre acercarse y pasar de largo por su puerta, seguido del sonido de su aguda voz levantando suavemente a su hermana para llevarla al kÃ-nder.

-Natsu vamos, que ya es tarde. Te espero abajo cariÃ±o â€“ escuchÃ³ la puerta rechinar una vez mÃ¡s y como sus pasos lentos se detenÃ-an ligeramente frente a su puerta, dudando quizÃ¡ si debÃ-a tocar.

No era como si su madre lo odiara, todo lo contrario. En su familia eran raros los castigos. De hecho era la primera vez que alguien habÃ-a sido suspendido dentro de su casa, asÃ- que castigar a Hinata estaba un poco fuera de lugar, aÃºn asÃ- se notaba que su madre habÃ-a creado un pequeÃ±o distanciamiento entre ellos, lidiando con la situaciÃ³n de la mejor manera posible sin tener que lastimar sus sentimientos con duras palabras que no arreglarÃ-an lo sucedido.

Dos golpes ligeros llamaron su atenciÃ³n y volteÃ³ su rostro a la puerta de madera que permanecÃ-a estÃ¡tica frente a su cama.

-Shoâ€¦ - dijo ella con voz suave tocando una vez mÃ¡s- Sho, no vayas a olvidar la carta. AsegÃºrate de llevarla a la escuela como te pidiÃ³ el prefecto Â¿si? â€“no espero a recibir una respuesta pero continÃºo despuÃ©s de hacer una debida pausa al escuchar los pasos apresurados de su hermana al correr por el pasillo jalando de su madre- Â¡Natsu!... Â¡no!... hijo te dejÃ© tu uniforme en la lavanderÃ-a tÃ³malo y ve a la escuela a que te revisen eso. Nos vemos en la nocheâ€¦ Â¡Nats! â€“los jaloneos de su hermana se hacia evidentes al evitar que su madre hablara claramente- Nos vemos en la noche hijo, con cuidado Â¿si?

Ni siquiera espero por una respuesta cuando sus zapatillas ya estaban en movimiento, siendo seguidos por los pasos atolondrados de su hermanita corriendo por la duela para alcanzar a su madre.

Unos minutos despuÃ©s el auto estaba arrancando y la casa completamente sola para Ã©l.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

La carta en su mochila y el uniforme reciÃ©n planchado enfundaban su vestimenta despuÃ©s de no usarlo por mÃ¡s de cuatro dÃ-as. Se acomodÃ³ la correa y se arreglÃ³ un poco el cabello revoltoso antes de montar la bicicleta una vez mÃ¡s para ir a la preparatoria.

Lo habÃ-an citado a la hora de la salida para que no se encontrara con nadie de los afectados en el accidente, todos a diferentes horas para evitar cualquier tipo de disturbio mayor. Cosa que no hubiera sido tanto problema ya que a como habÃ-a entendido mediante los mensajes de texto de Tanaka y Nishinoya los chicos de tercero no le guardaban ningÃºn tipo de rencor, pues seguÃ-an culpando de todo al de segundo. No le alegraba mucho seguir delegando aquella responsabilidad, pero si pensaba bien las cosas todo lo que vino despuÃ©s de aquel accidente no habÃ-a sido totalmente su culpa pues quienes siguieron con el acoso habÃ-an sido sus superiores, por lo que se sentÃ-an mal con Ã©l por haberse llevado el peor castigo pero al mismo tiempo le agradecÃ-an por evitarles que los suspendieran en su ultimo aÃ±o escolar.

Sea como sea lo mÃ¡s seguro era que el chico de segundo aÃºn le guardaba algo de rencor. Pero la idea de encontrÃ¡rselo no era tan mala como la de encontrarse a quien los habÃ-a salvado de la suspensiÃ³n: Kana.

Si bien habÃ-a hecho la carta, las palabras que estaban entintadas en aquella hoja de papel no reflejaban lo que en realidad sentÃ-a.

Estaba agradecido por evitar que lo suspendieran, pero en todo caso eso se lo debÃ-a a nadie mÃ¡s que a Kageyama, pues fue quien _suplico_ por Ã©l, y por otro lado aÃºn habÃ-a algo en ella que no podÃ-a descifrar completamente, sentimiento que habÃ-a despertado en Ã©l desde su encuentro en la enfermerÃ-a.

SuspirÃ³ pesadamente mientras movÃ-a los pedales, sintiendo la ligera capa de sudor provocada por el sol de medio dÃ-a. Ya no se sentÃ-a tan presionado como los dÃ-as anteriores cuando habÃ-a perdido el control. Si bien habÃ-a escuchado las palabras del profeso Takeda, aprovechado el tiempo perdido para calmar las aguas revoltosas de sus

sentimientos.

Estaba tranquilo y su corazÃ³n en paz.

Sabia lo que sentÃ-a hacia Kageyama pero tambiÃ©n sabia que todo aquello debÃ-a parar. Confrontarlo directamente habÃ-a resultado en un fracaso rotundo asÃ- que por ahora, dejarÃ-a que las cosas siguieran su lugar sin intervenir demasiado. A fin de cuentas la confesiÃ³n de Kageyama habÃ-a llegado desde algÃºn rincÃ³n retorcido del universo y lo mÃ¡s que habÃ-an compartido hasta el momento sin siquiera tener que mover un dedo eran unos cuantos besos que apenas y si podÃ-a recodar su sensaciÃ³n.

No era que se hubiera rendido, era que ya no querÃ-a causarle mÃ¡s problemas a nadie. Mucho menos a quien amaba.

AsÃ- que no habÃ-a mÃ¡s que hacer; Si las cosas se daban Ã³ si Kagayama se habÃ-a dado a la tarea de cuidar de Kana era una situaciÃ³n que seguro llevarÃ-a a algo y de eso estaba seguro, pero conociendo a su setter ese era un tipo de situaciÃ³n de la cual no podÃ-a estar muy seguro Â¿Kageyama de enfermero? TendrÃ-a que verlo para creerlo, pero si recordaba la forma en la que el chico habÃ-a regresado para ver el estado de Kana y comprobar sus heridas lo dejaban en duda. Dejando todo eso, sus problemas estaban resueltos. Cualquiera de las dos opciones llegarÃ-an a un resultado definitivo, por lo que preocuparse era un intermedio del que ya no se podÃ-a dar el lujo. De una u otra manera tendrÃ-a que aceptar el resultado.

EstacionÃ³ lo bicicleta y recorriÃ³ los pasillos casi vacÃ-os de la escuela. Si ponÃ-a la suficiente atenciÃ³n podrÃ-a jurar que escuchaba el rechinido de los tenis de sus compaÃ±eros entrenando en el gimnasio. Pero claro, pensar en aquello era una locura, la soledad lo habÃ-a hecho creer que sus sentidos se habÃ-an agudizado seguramente.

Dio unos cuantos pasos y con una reverencia se introdujo en la sala de oficinas donde Ã©l prefecto le saludo seriamente. Se introdujo dentro de aquella oficina fuertemente iluminada, mientras las ansias del recuerdo de golpear un balÃ³n con su palma ardÃ-an en su sangre. No podÃ-a hacer nada al respecto mÃ¡s que aguantar y terminar con ese castigo de una vez por todas.

EscuchÃ³ al prefecto hablar una vez mÃ¡s sobre su irresponsabilidad y despuÃ©s las palabras se fueron distorsionando hasta que no tenÃ-an forma y sÃ³lo se dio a la tarea de asentir cuando lo creÃ-a necesario.

ObservÃ³ como el hombre estampaba su firma al final de la hoja, obligÃ¡ndolo a poner la suya junto con su nombre tambiÃ©n. El sonido del sello entintado de la preparatoria estampar con el papel y listo, podÃ-a regresar a casa.

No hubo advertencias ni mÃ¡s regaÃ±os por lo que se dio a si mismo la libertad de asomarse al gimnasio libremente; unos segundos eso era todo lo que necesitaba para calmar sus ansias de correr hasta su casa. SÃ³lo observarÃ-a, quizÃ¡ por la ventana para que sus amigos no se distrajeran. Todo lo que necesitaba era una probadita de lo que amaba para saber que podÃ-a aguantar una semana mÃ¡s en ese estado de parÃ¡lisis.

Camino con cuidado por los pasillos tratando de no toparse con nadie, sin siquiera hacer ruido con las zapatillas blancas. Sus manos estaba enrollados en la correa de la mochila y sus labios se craqueaban con emociÃ³n y nerviosÃ-simo.

Se acercÃ³ sigilosamente y bajo los escaloncillos con cautela, agradeciendo que las practicas se realizaban a puerta cerrada y por la hora probablemente tanto los maestros como las managers se debÃ-an encontrar adentro del edificio, asÃ- que no se preocupo por encontrarse con ninguno de ellos en el pasillo principal.

EscuchÃ³ los gritos y su piel se erizÃ³ lentamente mientras su cuerpo tomaba calor por la emociÃ³n.

RecargÃ³ uno de sus pies en la pared y con sus manos se tomÃ³ de los barrotes de las ventana fuertemente. TardÃ³ unos segundos en incorporarse a la altura de las ventanas al tratar de llegar a la orilla de esta. Intentando no resbalarse con el muro mientras clavaba sus tenis en la pared, acumulando la fuerza en sus extremidades para no resbalarse. Se elevÃ³ unos centÃ-metros y su corazÃ³n se llenÃ³ de alegrÃ-a al observar lo que mÃ¡s amaba en el mundo. Todos y cada uno de sus compaÃ±eros dando el 100% en lo que parecÃ-a un partido de practica.

RecorriÃ³ la cancha de izquierda a derecha mientras la pelota viajaba en el aire, elevÃ¡ndose suavemente con las manos de Sugawara para colocar el balÃ³n para Asahi quien remataba con fuerza desde el fondo de la cancha.

Su rostro debÃ-a estar rojo de emociÃ³n o su corazÃ³n demasiado acelerado porque podÃ-a sentir sus mejillas arder calentando sus mejillas . O si lo pensaba bien, podÃ-a ser que el sol que pegaba contra su espalda y la ventana lo estaba insolando, pero eso no le importaba, tenia ganas de estar ahÃ-, de jugar con ellos, no de sÃ³lo observar.

Sus ojos entristecieron un poco, entrecerrando la mirada con melancolÃ-a al saber que todo aquello lo esperarÃ-a hasta dentro de una semana mÃ¡s si es que tenÃ-an piedad con el.

Sus dedos se soltaron ligeramente de los barrotes y cuando estaba a punto de dejarse caer para regresar a su casa, el balÃ³n se levanto una vez mÃ¡s pero esta vez del lado contrario. Un segundo setter estaba en la cancha jugando para el equipo. Se agarro con fuerza y lo observÃ³: Kageyama estaba en la cancha, jugando, habÃ-a regresado al fin. Su corazÃ³n dio mil vuelcos al observar como el pase era rÃ¡pidamente colocado para Tanaka con precisiÃ³n y sintiÃ³ envidia.

RÃ¡pidamente analizÃ³ al azabache y observÃ³ su pierna que aÃºn permanecÃ-a vendada sÃ³lo cubierta por la pequeÃ±a sandalia ortopÃ©dica que mantenÃ-a su pie firme y se preguntÃ³ si Kageyama se encontraba en condiciones para jugar en su estado. Sus ojos fijos en su pierna llenando su cabeza de mil preguntas sin respuesta, para cuando se dio cuenta, un apar de ojos azulados y afilados ya estaban observando los suyos desdÃ© la cancha. El balÃ³n volÃ³ una vez mÃ¡s para su posiciÃ³n y sabiendo lo que podrÃ-a pasar dejo que sus brazos se soltaran de los barrotes escapando del lugar.

EscuchÃ³ un par de gritos que lo quisieron hacer regresar. Imaginarse a Kageyama lastimÃ¡ndose una vez mÃ¡s por su culpa no ayudaba a realizar sus escape forzado, pero despuÃ©s de algunas risas perdidas entre el murmullo lo traqnuilizaron. Nadie se reirÃ-a de una herida Â¿verdad?

IntentÃ³ caminar rÃ¡pido, pues correr no era una buena idea, no a la mita de su castigo y no dentro de la escuela, pero cuando escucho la puerta de metal rechinar a sus espaldas se detuvo sobre sus pasos instintivamente, esperando ser llamado por el azabache.

Su corazÃ³n se detuvo por unas milÃ©simas y contuvo la respiraciÃ³n esperando por lo inevitable.

-Â¡Hinata! â€“un tipo de placer que sÃ³lo se siente cuando la persona amada pronuncia cada letra de tu nombre conjuugandola dentro de sus labios.

Se rehusÃ³ a dar la vuelta pero aÃºn asÃ- contestÃ³ con los mÃºsculos tiesos y elevados como una estatuilla de marfil, sin dar una reacciÃ³n completa.

-Â¡Ka-Ka-Kageyama! â€“tartamudeÃ³ mientras los pasos del azabache se acercaban y se instalaban al frente de Ã©l.

El azabache observo hacia la direcciÃ³n en la que cuerpo del pelirrojo se dirigÃ-a y lo mirÃ³ con curiosidad, intentando descifrar que trataba de expresar con su cuerpo.

-Â¡Que haces idiota? â€“preguntÃ³ curioso observÃ¡ndolo de arriba abajo.

-Â¡Ah! Yo.. ahm â€¦

El moreno le encestÃ³ un golpe en la cabeza y en un segundo hizo que el pelirrojo reaccionara. Acomodando las tuercas que se habÃ-an quedado sin aceite.

-Â¡Â¿QuÃ© te pasa Tontoyama?! â€“gritoneÃ³ el menor con su tono habitual, sobÃ¡ndose la zona herida que comenzaba a inflamarse en un chichÃ³n.

Kageyama no respondiÃ³ mÃ¡s tomÃ³ de la cabellera anaranjada del menor y la revolviÃ³ con brusquedad, entrelazando sus dedos con cada fibra de su cabellera.

-Â¡Owowowowowow! â€“se quejaba el menor mientras era zarandeado -Â¡Bastaâ€¦!

-Â¡MaÃ±anaâ€¦! â€“Kageyama detuvo el movimiento pero se asegurÃ³ de tapar los ojos del menor con su propio cabello para evitar que lo viera directamente mientras articulaba su oraciÃ³n.

-Â¡Kageyama! Â¡Ey! â€“el pelirrojo intentaba quitarse la venda humana sobre sus ojos.

-Â¡MAÃ‘ANA! â€“enfatizÃ³ con fuerza el moreno una vez mÃ¡s, aplastando el rostro del menor para empujarlo hacia atrÃ¡s-â€¦ maÃ±anaâ€¦ ven a mi casa a las 6, en tu bicicleta y no es pregunta.

Hinata se liberÃ³ del agarre del mayor y levantÃ³ el rostro para observar el contrario, el cual estaba sonrosado hasta las orejas junto con ceÃ±o fruncido muy marcado.

-Â¡Yâ€¦ Yâ€¦ Yâ€¦ deja de hacer el idiota! â€“finalizo el azabache encestÃ¡ndole un segundo golpe en la cabeza antes de alejarse rÃ¡pidamente de Ã©l. Se detuvo antes de entrar al gimnasio y volviÃ³ a mirar a Hinata a los ojos quien aÃºn se apretaba la cabeza con fuerzaâ€“ A las seis, idiota.

CerrÃ³ la puerta y se interno en el gimnasio dejando a un muy confundido Hinata sobÃ¡ndose la cabeza en medio del pasillo.

ObservÃ³ la cortina de metal recorrerse y sonrÃ-o ligeramente para salir a paso rÃ¡pido de la escuela, con el corazÃ³n saltÃ¡ndole del pecho. Algo bueno le habÃ-a pasado o mÃ¡s bien, se sentÃ-a como que algo bueno habÃ-a pasado.

Tomo su bicicleta y se marcho a casa. Se marcho tan rÃ¡pido como las piernas le permitieron pedalear, tan rÃ¡pido como las colinas lo dejaron deslizarse y tan fresco y ligero como el aire mismo.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

Poco habÃ-a planeado y poco habÃ-a internalizado la razÃ³n por la que Kageyama lo habÃ-a citado a su casa. Si bien no habÃ-a mantenido contacto con el chico desde el lunes se le habÃ-a hecho extraÃ±o que el pelinegro hubiera hecho algÃºn movimiento antes que Ã©l o mejor dicho que el pelinegro quisiera tener algÃºn tipo de conversaciÃ³n con Ã©l.

No habÃ-a dormido mucho y mucho menos habÃ-a degustado algo de alimento pues los nervios lo estaban matando y sus acostumbradas vueltas al baÃ±o cuando los nervios lo atacaban no estaba permitidas ese dÃ-a. DebÃ-a ser fuerte.

Â¿TenÃ-a pedido permiso para ir a ver a Kageyama? No

Â¿Lo volverÃ-an a castigar despuÃ©s de salir de casa? SÃ-

Pero valÃ-a la pena, era una oportunidad de solucionar las cosas. De hablar con Kageyama y saber que estaba pasando de un buena vez por todas, y de ser necesario, terminarlo como debÃ-a ser y esperar porque el tiempo les regresara el combo dinÃ¡mico en el que se habÃ-an convertido.

La alarma sonÃ³ una vez mÃ¡s y la rutina de esa semana habÃ-a comenzado de la misma manera que los otros 4 dÃ-as a excepciÃ³n de que en sÃ¡bado no habÃ-a mucho que hacer en su casa, las reglas seguÃ-an siendo las mismas; hacer sus deberes, estudiar, ponerse al corriente con los apuntes y entrenar lo mÃ¡s que pudiera.

Su madre corriendo para despertar a Natsu y pasando de largo su puerta para dejarle el desayuno en la mesa sin prensarlo, con algÃºn tipo de nota que le hiciese saber la hora en la que regresarÃ-a. Como era fin de semana probablemente su madre y hermana se irÃ-an a casa de sus abuelos pero no podÃ-a contar con ello al cien por ciento aÃºn

asÃ- tomarÃ-a el riesgo de todas maneras, esperando que los castigos hogareÃ±os empezaran por su culpa.

EsperÃ³ a que el coche arrancara y se levantÃ³ de la cama para salir a correr. A correr con todas sus fuerzas hasta que no sintiera las piernas y su cuerpo se agotara o hasta que su corazÃ³n decidiera que si iba a palpitar asÃ- debÃ-a ser por el esfuerzo fÃ-sico y no por una persona.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

Al cuarto para las seis ya se encontraba al enfrente de la casa del azabache, decidiendo si era una bue idea o no tocar el timbrÃ© antes de tiempo Â¿Se verÃ-a desesperado si llegara quince minutos antes? Â¿No verdad? Noâ€¦

Ya se habÃ-a asomado por la barandilla, notando la ausencia del auto en la cochera justo como la primera vez que habÃ-a visitado su casa. Por lo que suponÃ-a que su madre debÃ-a andar fuera, asÃ- que podÃ-a contar con un encuentro a solas con el moreno. Cosa que lo ponÃ-a un cincuenta por ciento mÃ¡s nervioso de lo normal.

RascÃ³ su cabeza y uniÃ³ sus manos mirando de un lado a otro mientras su bicicleta reposaba en el suelo esperando por su siguiente movimiento. Los vecinos comenzaban a mirarlo extraÃ±ado por lo que debÃ-a tomar una decisiÃ³n pronto.

-Tchâ€¦ Â¿CuÃ¡nto tiempo mÃ¡s piensas estar parado ahÃ-? â€“escuchÃ³ una voz que lo llamaba desde el segundo piso haciÃ©ndolo respingar del susto.

LevantÃ³ el rostro y observo a Kageyama recargado en sus antebrazos observÃ¡ndolo con aburrimiento desde la ventana.

-Â¡Kageyama! â€“gritÃ³ sorprendido.

-Â¡No grites idiota!

-Â¿Â¡CuÃ¡nto tiempo tienes viÃ©ndome desde ahÃ-?!

-El suficiente para confirmar lo tonto que estas.

-Â¿Es asÃ-? Â¡Pues toma! â€“Hinata comenzÃ³ a aplastar el botÃ³n del timbre insistentemente molestando a Kageyama- Â¡Toma! Â¡Toma! Â¡Toma! Â¡Toma! Â¡Toma!Â¡Toma! Â¡Toma! Â¡Toma! Â¡Toma!

-Â¡Aaaaaaah! Â¡Basta! Â¡Basta! â€“contestÃ³ enojado alejÃ¡ndose de la ventana, mientras Hinata seguÃ-a con su actividad de molestar la azabache.

-Â¡ESTÃšPIDO TONTOYAMA!

-Â¡QUE BASTA IDIOTA! Â¡DETENTE! â€“gritÃ³, asomÃ¡ndose ahora desde la puerta.

Hinata dejÃ³ de aplanar el timbre y observÃ³ a Kageyama quien iba con un pantalÃ³n negro de mezclilla ajustado a las piernas; arremangado del lado de su pie lastimado para hacerle espacio a la fÃ©rula, una camiseta blanca bÃ¡sica y un blazer turquesa sobre sus hombros.

Sus mejillas se sonrojaron y se dÃ-o la media vuelta rÃ¡pido para tomar su bicicleta del suelo.

-No, no la metas â€“se apuro a advertir el pelinegro.

-Â¡Aaaaah! Â¿QuÃ©? Me haces venir hasta acÃ¡ y ni siquiera me vas a dejar entrar a tu casa, no tienes modales Kageyamaâ€¦

-No es eso â€“el moreno se agacho ligeramente en el suelo y tomÃ³ una pequeÃ±a mochila que estaba en la entrada- tu y yo ya nos vamos.

-Â¿Â¡QuÃ©?!

-Como dije: Â¡ya nos vamos!

-Â¡Â¿Haaa?!

Kageyama caminÃ³ hasta Hinata y sin esperar a que el menor se sentara en la bicicleta este se sentÃ³ en la parte trasera expectante.

-Â¿QuÃ© no me vas a llevar?

Hinata lo observÃ³ extraÃ±ado pero disidiÃ³ que lo mejor era continuar con aquello. Se montÃ³ en la bicicleta y observo hacia adelante mientras sentÃ-a como las manos del azabache se atravesaban sobre su estomago una vez mÃ¡s.

Se sentÃ-a bien.

-Â¿Y donde se supone que voy a llevar a su majestad? â€“cuestionÃ³ con picardÃ-a provocando que Kageyama apretara su puÃ±o sobre su pequeÃ±o estomago, sacÃ¡ndole el aire.

-Â¡Pueef! Que diga, que digaâ€¦ Â¿a dÃ³nde te voy a llevar Kageyama-san?

-Al hospitalâ€¦

-Â¡Â¿Eh?!

-Â¿Cuantas veces mÃ¡s me vas a hacer repetirlo? El hospitalâ€¦ Â¡vamos al hospital! Â¿Te quedaste sordo durante la noche o quÃ©?

-Â¿Y tu mamÃ¡? Â¿QuÃ© no te podÃ-a llevar ella?

-Se fue por unos dÃ-asâ€¦

-Ohhh

-Como que "oooh" no necesito tu lastima Â¡VÃ¡monos de una vez cabeza de aire!

Hinata subiÃ³ sus piernas a los pedales y comenzÃ³ a girarlos con fuerza, sintiendo el peso del contrario descansar en la parte trasera de su bicicleta y el contacto cÃ¡lido de su brazos abrazando ligeramente sobre su cintura.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

El recorrido al hospital fue menos incomodo de lo que pensÃ³, era como si el tiempo que habÃ-a transcurrido entre ellos no hubiese pasado para nada, pues casi todo se sentÃ-a igual menos el ritmo cardiaco que se aceleraba en su pecho, quizÃ¡ por pedalear con fuerza o por sentir a Kageyama cerca suyo. RegalÃ¡ndole su voto a la segunda opciÃ³n.

De cualquiera manera, estaba feliz y no habÃ-a palabras que pudieran cambiar ese hecho.

-Hinataâ€¦ -llamÃ³ el azabache cuadras antes de llegar al hospital.

-Â¿Hmmmm? â€“contestÃ³ el menor con las mejillas rojas, volteando ligeramente para observarlo.

-Idiotaâ€¦

-Â¡TONTOTAYAMA! â€“vocalizÃ³ con toda fuerza estacionÃ¡ndose fuera del hospital para ser callado por los enfermeros que estaban descansando a en las banquillas frontales- lo sientoâ€¦

Ambos chicos rieron ligeramente mientras se acomodaban en las barandillas para bicicletas.

Kageyama se dirigiÃ³ a la recepciÃ³n seguido por Hinata. Se sentaron juntos en la sala de espera, sin cruzar muchas palabras sÃ³lo observando el blanco de las paredes y escuchando el paso casi silencioso de las enfermeras que se paseaban enfrente de ellos mientras esperaban a que su apellido fuera llamado.

Cuando el doctor por fin lo llamÃ³ para el chequeo, Kageyama le aventÃ³ su mochila dejÃ¡ndosela caer en las piernas para evitar que se levantase de la banquilla

-EspÃ©rame a aquÃ-.

-Â¿QuÃ© soy tu perro o quÃ©?

-Algo asÃ-â€¦ -PronunciÃ³ el azabache con un sonrisa maliciosa, dejÃ¡ndolo sin palabras.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

De diez a quince minutos habÃ-an pasado y Kageyama no habÃ-a salido del consultorio del doctor y lo poco o mucho que podÃ-a observar desde la ventanilla opaca de la entrada no le daba mucho a entender la situaciÃ³n por lo que decidiÃ³ hacer un pequeÃ±o recorrido por los pasillos del hospital cargando ambas mochilas consigo.

Pasillos largos y verdosamente iluminados con sus incontables puertas de especialidades y laboratorios.

Para cuando iba a dar vuelta en la ultima puerta del pasillo su cuerpo se detuvo, reconociendo una voz del otro lado de la puerta.

-Gracias doctora â€“dijo la voz femenina- sonriendo desde su

silla.

-IrÃ© por las cremas, vuelvo en un segundo Kana.

Sus piernas se paralizaron y la perilla del consultorio girÃ³ para revelarlo frente a la puerta, obligÃ¡ndolo a intercambiar miradas entre la chica y la doctora.

-Hhmmâ€¦ Â¿Estas perdido muchacho? â€“cuestionÃ³ la doctora.

-Â¡Ah! Nnnâ€¦ no, no, no para nada. Yo sÃ³loâ€¦

-Es mi amigo doctoraâ€¦ -contestÃ³ la chica.

-Â¡Vaya que atento novio! Hasta te carga la mochilaâ€¦ si quieres pasa- dijo la doctora empujÃ¡ndolo adentro de la habitaciÃ³n junto con la chica.

La puerta se cerrÃ³ y Hinata sÃ³lo pudo sonreÃ-r nerviosamente.

-Hola, Shouyo.

-Hola... Kana â€“contestÃ³ el pelirrojo.

-Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€“preguntÃ³ curiosa.

-Yoâ€¦ hmmmâ€¦ acompaÃ±aba a Kageyamaâ€¦

-Hmmmmâ€¦ -vocalizo sÃ-nicamente- Â¿Y te lo pidiÃ³ especÃ-ficamente a ti?

Hinata se helÃ³ ante la forma tan directa en la que estaba siendo tratado, por lo que decidiÃ³ cambiar el curso de la conversaciÃ³n.

-Â¡Ah! â€“exclamo hurgando entre su mochila- Toma, pensaba ir directo hasta tu casa para entregarte esto, pero si ya estas aquÃ- creo que podrÃ-a entregÃ¡rtelo de una vez. Si no tienes problema...

La chica extendiÃ³ la mano recibiendo la carta de disculpas, abriÃ©ndola rÃ¡pidamente y escudriÃ±ando entre sus palabras, posiblemente juzgando la sinceridad con la que estaban escritos sus sentimientos o quizÃ¡ si sÃ³lo era mero compromiso lo que detectaba entre sus oraciones.

TerminÃ³ de leer y lo observÃ³ unos segundos sin una expresiÃ³n descifrable en su rostro para luego guardar el documento dentro de su bolsa de mano.

-Recuerda queâ€¦ -comento Hinata tratando de romper la tensiÃ³n desde la pared, donde sentÃ-a que Kana portaba una espada y lo acorralaba contra el muro- â€¦Si necesitas que pague algo me puedes decir.

-No hay problema -contestÃ³ rÃ¡pidamente- sÃ³lo he gastado en esta consulta y la medicina es solo para calmar el dolor.

-Â¿No te dejara marca?

-No, ninguna. Es sÃ³lo un moretÃ³n y despuÃ©s de todoâ€¦ no fue tu

culpa al cien por ciento asÃ- que no me parece justo.

Hinata sonriÃ³ ante el comentario y se observo aliviado de que su piel no se marcaria por su torpeza. RelajÃ³ su cuerpo al sentirse desligado de algo tan trÃ¡gico para una chica. Nunca habÃ-a tenido novia, pero habÃ-a pasado tanto tiempo con chicas que sabia perfectamente lo fuerte que resultaba para ellas quedar marcadas por cicatrices. AsÃ- que estaba sinceramente feliz por ello.

-Gracias â€“dijo el pelirrojo.

Se dio la media vuelta y sostuvo la manija entre sus manos intentando salir del consultorio, comprendiendo que sus asuntos ahÃ- estaban terminados.

-Tu y Kageyamaâ€¦ -dijo la chica erizando la piel del pelirrojo- El se veÃ-a realmente decidido a salvarte de aquel golpe Â¿sabes? Todos en la escuela hablan de lo valiente que fue. Incluso creo que ahora es mÃ¡s popular entre las chicas.

Hinata dio un giro de noventa grados, sÃ³lo encarÃ¡ndola completamente con su rostro.

-Â¿Hmm? â€“murmuro el pelirrojo- Â¿asÃ- es?

-Tal vez deberÃ-a invitarlo a salir de una vez Â¿no crees? Antes de que las demÃ¡s chicas se me adelanten.

Se hizo un silencio que sÃ³lo era llenado por la corriente de energÃ-a que era transportada por los focos de alÃ³geno en el techo. La perilla perdiÃ³ peso resonando en la habitaciÃ³n, seguido por los dos pasos que dio Hinata para hacerle frente completamente.

-Lo siento peroâ€¦ -el pelirrojo hizo una pausa mirÃ¡ndola a los ojos. Enmarcando un rostro de ternura y tristeza, decorado por el sonrojo sobre sus mejillas, pronunciando sus verdaderos sentimientos:â€“ pero a mi me gusta Kageyamaâ€¦

La chica se recargÃ³ en el respaldo del asiento poniendo sus brazos como almohadillas para cubrir su rostro.

-Lo sabiaâ€¦ -confesÃ³.

Hinata hizo una reverencia discreta, mientras la chica esconda su rostro entre sus brazos, cubriendo las lagrimas que se empezaban a escurrir por sus mejillas.

BajÃ³ su rostro y se dio la media vuelta presionando la manija para salir rÃ¡pido de aquella habitaciÃ³n. Su mirada clavada en el suelo sintiendo como topaba con algunas personas que lo regaÃ±aban al caminar sin poner atenciÃ³n al camino, mÃ¡s no hizo caso.

Observaba sus pies levantarse pero no podÃ-a elevar el rostro.

Ahora si lo habÃ-a hecho, habÃ-a confesado sus sentimientos con la persona que al igual que el amaba a Kageyama, una persona que siempre habÃ-a estado segura de sus sentimientos.

SintiÃ³ que el aire le faltaba, pues sabia como se sentÃ-a ese sentimiento, el de perder algo muy valioso para ti sin darte

cuenta.

Su rostro chocÃ³ con el pecho de alguien mÃ¡s alto que el y se sobo la nariz adolorida. ObservÃ³ el suelo reconociendo el par de pantalones, ahora acompaÃ±ados por un par de zapatillas iguales. ElevÃ³ su rostro y se encontrÃ³ con el estoico de Kageyama.

-Â¿QuÃ© estas haciendo?

-Ne-ne-ne-necesito ir al baÃ±o.

Kageyama le encesto otro golpe en la cabeza y se encamino con el baÃ±o, mientras Hinata intentaba no saltar de alegrÃ-a al darse cuenta que Kageyama ya no tendrÃ-a que usar aquella fÃ©rula nunca mÃ¡s.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

-Â¿CÃ³mo te sientes de tu pierna? â€“preguntÃ³ el pelirrojo fuera del edificio.

Kageyama sonriÃ³ siniestramente.

-Excelente â€“de sus ojos salÃ-an llamas decidÃ-as a quemar cien pueblos con el fuego de su juventud- PodrÃ-a ir a retar a Oikawa a un partido ahora mismo.

-Â¿Â¡QuÃ©?! â€“dijo exaltado.

-Era bromaâ€¦ -contestÃ³ el moreno confundido por la forma en la que el pelirrojo no habÃ-a comprendido su humor.

-No me asustes asÃ- Kageyama, que te acabas de recuperarâ€¦- el chico camino unos pasos delante de Ã©l y tan pronto como desencadeno el vehÃ-culo se subiÃ³ en este para mostrarle el asiento trasero al moreno, extendiendo su brazo como un buen mozoâ€“ Un ultimo paseo Â¿Su seÃ±orÃ-a?

-CÃ¡llate Â¡No! â€“Kageyama se acercÃ³ poniendo su mano sobre la suya par apartarla del volante y con su cuerpo lo empujo hacia atrÃ¡s de la bicicleta, obligÃ¡ndolo a sentarse en su supuesto asiento reservado para Ã©l.

-Â¿QuÃ© pasa?

-DÃ©jameâ€¦ dÃ©jame conducir esta vez â€“pronunciÃ³ observando hacia el frente.

-Â¿Aaaah?

Fastidiado, giro su torso ligeramente para tomar una de las manos del pelirrojo que flotaban en el aire sin saber que hacer, y la estiro para que lo rodeara de la cintura.

-Â¿Lo hago yo? â€“preguntÃ³, intentando jalonear su otra mano.

-Basta, basta, que lo hago yo mismo. Vaya, tan brusco como siempre Kageyama â€“contestÃ³ el pelirrojo esperando para hundir su brazos alrededor del cuerpo del mayor.

Como su estatura era mÃ¡s chica la forma en la que se habÃ-a sentado le permitÃ-a pegar completamente su pecho a su espalda y rodear con sus brazos su cuerpo, con una pierna a cada lado de sus costados. AbrazÃ¡ndolo con todo su cuerpo.

El aroma a Kageyama, su champo y al detergente que lo envolvÃ-a mientras los pedales se movÃ-an, acariciando su escancia para restregarla contra sus sentidos.

Estaba rojo, ardÃ-a y apenas y si podÃ-a contener la sonrisa que no podÃ-a ocultar mÃ¡s que en el cuerpo del contrario, sintiÃ©ndose tremendamente avergonzado de tener que abrazarlo como la novia tÃ-mida que intenta ocultar su rostro en la primera cita. Tenia razÃ³n Kageyama al quejarse el dÃ-a que habÃ-an llegado a la escuela en esa misma posiciÃ³n la primera vez que lo intentaron, adelante no era tan vergonzoso como en la parte trasera.

Espero escuchar por algÃºn tipo de reproche por la cercanÃ-a que habÃ-a creado. Por enterrar su rostro en su espalda, por abrazarlo con el suyo, pero nada, Kageyama sÃ³lo pedaleaba hacia el frente con fuerza.

Tan avergonzado como Ã©l o no. El hecho de imaginar su rostro mientras sentÃ-a su calor era suficiente.

El sonido de los pedales, las voces de las personas alejÃ¡ndose en la distancia y el suave toque de la noche que se asomaba mientras avanzaban sobre el pavimento.

Se abrazo mÃ¡s fuerte y un pequeÃ±o respingo le llamo la atenciÃ³n.

Â¿Era posible sentirse tan bien por tan sÃ³lo un abrazo?

-Â¡Ey! Â¿Me quieres asfixiar antes de que llegue a mi casa? â€“le reclamÃ³ el moreno volteÃ¡ndolo a ver, a lo que Hinata sÃ³lo respondiÃ³ con una sonrisa honesta, obligÃ¡ndolo a regresar su vista al frente inmediatamente algo nervioso- no que me molesteâ€¦ la verdad.

VolviÃ³ a pegar su rostro sobre la tela de su suÃ©ter turquesa y cerrÃ³ los ojos pensando en todo, todo lo que les habÃ-a pasado hasta ese momento y las ganas de llorar se volvieron a acumular en sus lagrimales.

"Desde el momento en que te lastime la forma en la que me preocupe por ti en la enfermerÃ-a Â¿CÃ³mo pude ser tan tonto para no darme cuenta de lo mucho que te quiero?...Incluso, incluso si tuviera la oportunidad de hacerlo todo otra vez, seguramenteâ€¦ aÃºn no sabrÃ-a que hacer, aÃºn cuando me arrepiento tanto de todo Kageyama"

El camino fue un tanto diferente a la primera vez, ruidoso y silencioso al mismo tiempo. En el punto que ambos podÃ-an aguantar de la embarazosa situaciÃ³n. Pues el camino era largo, las risas de los niÃ±os, las vueltas rÃ¡pidas y lo poco acostumbrado que estaba Kageyama a montar en bicicleta habÃ-an hecho del recorrido algo interesante.

Las pausas para descansar su pierna reciÃ©n recuperada y las

constantes peleas habÃ-an logrado que llegaran en el doble de tiempo. Con la noche encima de sus cabezas, alumbrÃ¡ndose por los pequeÃ±os faroles que se encendÃ-an uno por uno a su paso, mientras el azul consumÃ-a el rosa del cielo.

Los frenos sonaron y la campanilla de la bicicleta se quejÃ³ al forzar la parada con brusquedad.

Los zapatos de Kageyama se posaron el suelo haciendo resonar el polvo acumulado sobre el pavimento. El calor en su espalda se entibiaba al sentir como los brazos del pelirrojo se soltaban de su cuerpo para ponerse de pie a su lado y cambiar de posiciÃ³n finalmente.

El moreno sacÃ³ sus llaves del pantalÃ³n mientras Hinata esperaba sobre el vehÃ-culo para entregarle su mochila y despedirse, con la sensaciÃ³n de felicidad que se habÃ-a instalado en la boca de su estÃ³mago. Suficiente felicidad para aguantar una semana mÃ¡s.

El movimiento era lento y el candado caÃ-a en manos del mayor con suavidad.

-Â¿Listo? â€“preguntÃ³ el pelirrojo.

-Listoâ€¦

-Entonces toma â€“el menor le extendiÃ³ su mochila al moreno quien la recibiÃ³ sin algÃºn tipo de expresiÃ³n.

-Graciasâ€¦ â€“contestÃ³ colocÃ¡ndose la mochila sobre su hombro- â€¦por llevarme y por todo lo demÃ¡sâ€¦ â€“articulÃ³ desde el fondo de su corazÃ³n evitando su mirada, ligeramente apenado.

Hinata lo observaba mudo e incrÃ©dulo, por escuchar tan planas pero sinceras palabras proviniendo de Kageyama.

-De naâ€¦

-Claro... aunque fue tu culpa desde el principioâ€¦ -finalizo.

-Â¡Â¿QuÃ©?! â€“el menor elevÃ³ su puÃ±o y le dio un golpe suave en el hombro, recargando el puÃ±o en el pecho del moreno para ocultar su rostro bajo el flequillo- mmmâ€¦ me alegroâ€¦ de que ya estÃ©s bienâ€¦ Tontoyama.

-Hinataâ€¦ -nombrÃ³ el mayor sosteniendo su mano desde la muÃ±eca, alejÃ¡ndola suavemente de su pecho pero sin soltarla. El sentimiento tibio se instalaba en su corazÃ³n una vez mÃ¡s.

-Â¿hmmm? â€“ pronunciÃ³ nervioso con los ojos abiertos de par en par. Observando cada fracciÃ³n de su rostro, intentando descifrar las palabras que saldrÃ-an del moreno. Emocionado por sentir el pulso del contrario acelerarse con el rose de su manos. Siendo testigo del rosado de sus mejillas, tan rojas como las suyas y la mirada oculta que se rehusaba a mirarlo directamente mientras asegura el contacto de sus manos.

Era el tipo de sentimiento que te provoca cuando sabes que alguien esta nervioso contigo. Alguien que te gusta, la felicidad de saber que sus manos tiemblan cuando rozan tu piel porque estÃ¡n

extremadamente felices de hacer contacto contigo.

Sus palpitaciones aumentaban al igual que las contrarias y no podÃ-a hacer nada al respecto para ocultarlas.

-Hay algo que te he querido decir desde hace un tiempoâ€¦ -su corazÃ³n se contorsionaba y las manos le temblaban ligeramente por el movimiento del contrario o por el propio, ya no sabia- â€¦deberÃ-asâ€¦ -sus labios se movÃ-an lentamente, como si quisiera ocultar su voz entre la oscuridad, hablando mÃ¡s pausado de lo normal- â€¦deberÃ-asâ€¦ â€“repitiÃ³, pero esta vez soltando su mano, dejando la mano del pelirrojo flotando en el aire para esconder la suya en su bolsillo- deberÃ-as ir con cuidado. Eres muy brusco en la bicicleta y te podrÃ-as lastimar. Suficiente tuvieron conmigo Â¿no?

Hinata estaba atonito, con la boca abierta, incrÃ©dulo Â¿Era sÃ³lo el? Â¿Se lo habÃ-a imaginado todo? Las palpitaciones, el calor, el temblor de sus manos Â¿Todo?

-Â¿Ehhh? â€“contestÃ³ gravemente decepcionado.

-Â¿QuÃ©? Te digo que eres muy distraÃ-do podrÃ-as salir lastimado â€“dijo molesto observÃ¡ndolo entre parpadeos nerviosos.

-Â¿QuÃ© con eso? Â¿Eso era lo que querÃ-as decir? â€“reprochÃ³ el pelirrojo, apretando su mano sobre el hule del manubrio.

-Idiotaâ€¦ estoy preocupado Â¿Sabes? Esos viajes contigo eran algoâ€¦

-Â¿Enserio? â€“cuestionÃ³ una vez mÃ¡s.

-Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ© es lo que quieres que te diga?

-Â¡Nada!Â¡Entiendo! Â¡Gracias por preocuparse por mi su alteza! â€“grito bruscamente.

-Â¡Â¿Aaaah?! Â¿Y ahora porque te enojas?

-Â¡Por nada!

-Â¿Peroâ€¦?

-Â¡Que nada! â€“reafirmÃ³ el menor con los labios apretados y el ceÃ±o fruncido.

-Â¡Hinaâ€¦!

-Â¡Nadaâ€¦! â€“volviÃ³ a repetir pero esta vez soltando la bicicleta para empujarlo con sus manos y hacerlo retroceder unos pasos hacia dentro de su casa, provocando el rechinido de la barandilla- Â¡AsÃ- que vete!

-Â¡Ey! â€“contestÃ³ irritado mientras era empujado- Â¿PorquÃ© te enojas tanto?

-Â¡Nada, nada, sÃ³lo apÃºrate y entra en tu casa de una vez!

Kageyama lo observÃ³, entrÃ¡ndose con la mirada frustrada del menor- Oh..Okay â€“aceptÃ³ sin poner mÃ¡s fuerza.

Hinata retrocediÃ³ y tomÃ³ su bicicleta del suelo montÃ¡ndose una vez mÃ¡s para conducir hacia su casa.

-Nos vemosâ€¦ -finalizÃ³ el azabache detrÃ¡s de la barandilla.

-Â¡NOS VEMOS,TONTOYAMA! â€“gritÃ³ furioso mientras el otro lo observaba desde su casa sin idea alguna de lo que habÃ-a provocado.

ApretÃ³ sus labios y comenzÃ³ a pedalear molesto, moviendo toscamente las piernas sobre los pedales, dando unas cuantas vueltas a la cadena sin avanzar demasiado deteniÃ©ndose a la decima, intentando no mirar hacia atrÃ¡s porque sabia justamente lo que iba encontrar.

"ring, ring"

El ruido de una segunda bicicleta se burlaba al cruzar a su lado, con las risas aguadas de una pareja alegre quienes sonaban la campana para obligarlo a observarlos.

Su rostro dio media vuelta encontrÃ¡ndose con la distancia en la que desaparecÃ-a la pareja y con el porche vacÃ-o del azabache el cual no querÃ-a observar, porque sabia que Ã©l ya no iba a estar ahÃ-.

Se bajÃ³ del vehÃ-culo y caminÃ³ hasta la esquina de la callÃ© dando la vuelta sin dejarse quebrantar, resonando la cadena que se movÃ-a con lentitud. ObservÃ³ al pavimento que poco a poco se volvÃ-a mÃ¡s oscuro con el paso de los minutos y al mismo tiempo se volvÃ-a mÃ¡s borroso por las lagrimas que se acumulaban en sus parpados.

HabÃ-a comenzado a llorar una vez mÃ¡s por lo iluso de su corazÃ³n.

-Â¿PorquÃ©? â€“lloraba reclamÃ¡ndolo al cielo- Â¡Â¿PorquÃ©?! -repitiÃ³ con las mejillas empapadas. SubiÃ³ uno de sus brazos intentando limpiarlas fallando al humedecer su rostro con el rose de su brazo contra sus lagrimales que no cesaban de mojarse.

Se le hacia un nudo en la garganta y el hipo evitaba que volviera a reclamarle al cielo de su situaciÃ³n.

BajÃ³ su rostro y comenzÃ³ a caminar lentamente, arrastrando la bicicleta a su lado mientras intentaba frenÃ©ticamente secar lo que no podÃ-a secar. Gimiendo incontables veces.

Â¿Era imposible regresar el tiempo?

Sus parpados se abrieron de par en par y en su espalda se instalaba el tibio toque del pecho que lo abrazaba por detrÃ¡s. Luego alrededor de sus brazos, en sus manos y en la cabeza. Siendo abrazado por un cuerpo mÃ¡s cÃ¡lido que el suyo, haciendo que sus lagrimas parasen y terminaran por acumularse en sus pestaÃ±as. Dejando resbalar las ultimas gotas por sus enrojecidos e hinchados ojos.

El calor y la respiraciÃ³n ajena se instalaban a su costado, cerca de

su odio.

-TambiÃ©nâ€¦ querÃ-a decir que me gustas.

El rostro acalorado del azabache apenas se elevaba unos centÃ-metros al lado del pelirrojo, obligÃ¡ndolo a agacharse para estar a su altura y asÃ- susurrar las palabras que solamente estaban dirigidas para al pelirrojo y nadie mÃ¡s. SentÃ-a su respiraciÃ³n sobre sus lagrimas secas, enfriando su rostro. Sus ojos estaban acuosos como los suyos, y al sentir el temblor de su cuerpo abrazÃ¡ndolo no pudo evitar elevar sus manos sin meditarlo, soltando por ultima vez su vehÃ-culo y dejÃ¡ndolo reclamar con un fuerte estruendo en el suelo.

ApoyÃ³ ambas manos en las mejillas del mayor, tratando de capturar su rostro entre ellas, observando el rosado de sus labios, y lo nervios que lo ponÃ-a la cercanÃ-a de su cuerpo.

No dudo mÃ¡s y cerrÃ³ sus ojos, estirÃ¡ndose de puntillas para alcanzar los centÃ-metros que lo separaban del mayor quien se acomodaba a su estatura original.

Y lo beso.

Tibios y hÃºmedos labios con sabor a felicidad. CÃ¡lidos y protectores brazos que rodeaban su pequeÃ±a
figura.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

Â¡LO TERMINE! *se escucha mÃºsica celestial*

No estoy muy segura de que este completamente correcto pero aÃºn asÃ- lo voy a subir porque ya no me aguanto las ganas de que lo lean y sufran tanto como yo que digaâ€¦ Â¿QuÃ©?

Ah que cosas este capitulo termino siendo igual de largo que el anterior y eso que lo escribÃ- en una semana, ni yo me la creo. Le metÃ- mÃ¡s ganitas sÃ³lo por ustedes, si es que siguen ahÃ- : (

Les platico rÃ¡pidamente si es que me pueden perdonar:

Hace meses que anduve en vueltas con mis papas para comprar una computadora, ya saben presupuesto, calidad, necesidad y esas cosas, a fin de cuentas hace apenas unas 2 semanas me hice de ella pero pues ya sabe nueva = a cero programas y pues ya saben es empezar desde cero cuando compras una computadora y pues por el trabajo y otra razones no tuve mucho tiempo. TambiÃ©n de que la otra computadora ya es una basura con virus.

Y bueno si me siguen en tumblr habrÃ¡n visto mis quejas (me la vivo quejÃ¡ndome sorry) de que estuve trabajando de dÃ-a y de noche varios dÃ-as porque en la maÃ±ana iba a la oficina y en la tarde-noche a grabar unos cortometrajes y pues bueno eso me dreno la energÃ-a por otra semana.

Y luego Â¡Oh sorpresa! se llego mi cumpleaÃ±os (el 27 hurra! Dinero dinero dinero dinero(8)) no hice mucho pero pues me ocupe con mi familia y amigos y es hasta este semana que pude escribir, pero no crean, entre descanos aprovechaba para escribir pero ninguna idea era

buena hasta que al fin termine con esta y no me sentÃ- feliz hasta que recibir la bendiciÃ³n de mi amiga _**HorseFreckled Girl**_ quien siempre lee mis borradores gachos sin pies ni cabeza Â¡Gracias baby te las debo! (ella esta escribiendo un jeanmarco adorablemente triste lÃ©anlo : ( )

Jejejejeje pero dejando mi vida desastrosa y mal organizada Â¿QuÃ© les pareciÃ³ el capitulo? Â¿Les gusto? Â¿Lo odiaron? Â¿Me odiaron? Â¿Era predecible? Aaaaaah muero por leer sus reacciones de verdad.

De verdad muchas gracias por ser tan pacientes y por dejarme siempre sus lindos comentarios, maÃ±ana mismo me asegurare de comentar los reviews anteriores y de ser posible darle una segunda correcciÃ³n a este capitulo para agregar las respuestas tambiÃ©n de los mensajes de las chicas que no tienen cuenta.

Â¡Los quieroooo!

P.D

Casi lo olvidooooo, yes babys ya casi nos acercamos al final, no estoy segura si serÃ¡n unos dos o tres capÃ-tulos mÃ¡s pero ya estamos cerca y sÃ-, ya ahora si, ya se viene el lemon, ya se besaron estos babys ya no hay vuelta pa' atrÃ¡s.

MaÃ±ana contesto todoooo besoooos.

**Dejen un review bonito pls, por mi, por Maginer.**

**ciaoooo**

Mara

Omggg pues ya se fue la odiada Kana (mi bebita) La odiaba porque se metia con nuestro Kagehina pero pues que puedo hacer yo la cree, es mi frijolito negro del arroz. Jajaja Â¡Muchas gracias por el review espero te haya gustado esta actualizaciÃ³n!

sayuri

jejejejej Â¿Ahora si hubo mÃ¡s romance entre hinata y Kageyama? Â¿eh?Â¡Eh? Â¡Eh? *ojitos brillosos* Ya pronto pronto se vendrÃ¡ mucho mucho mÃ¡s entre reste par de idiotas asÃ- que no te apures, te tengo cubierta jijiji Â¡Muchas gracias por el review!
Saluditooos

moon

Soy la peor lo sÃ© :((me tarde eones en actualizar pero bueno al fin ya pude actualizar y espero que la prÃ³xima no me tarde tanto Â¡HarÃ© mi mejor esfuerzo! Espero te haya gustado el capitulo pequeÃ±a Â¡Gracias por el review!

aknilo

NOOOO NO LLORES! estos dos van a estar juntos por toda la eternidad aunque Furudate no nos lo diga (o espera si nos lo ha dicho "Mientras yo este aquÃ- tu serÃ¡s invencible!") So Kagehina5ever jijijiji

Espero te haya gustado el nuevo capitulo Â¡Gracias por el review!

A las demÃ¡s personitas que tienen cuenta ya saben que siempre contesto por MP y en unos segundos lo hago, las quieroooo.

11. Dearly Beloved

HAIKYUU!

ORANGE JUICE

Capitulo 11. Dearly Beloved

Sentir sus labios una vez mÃ¡s sobre los suyos hacÃ-a que sus piernas se derretÃ-an; convirtiÃ©ndose en liquido y al mismo tiempo fundirse con el pavimento. La Ãºnica razÃ³n por la que podÃ-a asegurar que se mantenÃ-an en materia solida era por la fresca briza nocturna que enrollaba sus cuerpos, recorriÃ©ndole la espalda, erizando cada parte de su piel, perfecto para mantenerlo en una Ãºnica pieza.

Sus manos se aferraban a la tela del mayor, arrugando el suÃ©ter turquesa que le habÃ-a paralizado el corazÃ³n. Era un delito su vestimenta frente a la del moreno pero mÃ¡s bien era una delito que Kageyama se vieran tan bien en ropa casual, secretos tan recelosamente guardados debÃ-an ser castigados con un arresto domiciliario pero en su casa, bajo llave donde nadie mÃ¡s pudiese verle.

Si tenia ese tipo de atuendos en su repertorio era una enigma recordar aquella gorra con las letras en mayÃºsculas entornadas en tinta negra, gritÃ¡ndole a la multitud: "HOOLLYWOOD".

Si comenzaban una relaciÃ³n iba a demandar que comenzara a vestirse asÃ- todos los dÃ-as, sin lugar quejas.

Una relaciÃ³nâ€¦

Las piernas le volvieron a cosquillear con el pensamiento.

SintiÃ³ una mano colarse sobre su mejilla para acariciarla con ternura suavemente con sus dactilares. Removiendo los cabellos de su patilla para instalar el calor de su mano sobre su pequeÃ±o rostro.

Despego sus pestaÃ±as al sentir un ligero tambaleo proveniente del cuerpo ajeno y observÃ³ el rostro del azabache contraÃ-do con concentraciÃ³n, tal vez haciendo su mejor esfuerzo para aparentar que sabia besar. Las pestaÃ±as claramente arrugadas por el nerviosismo que le provocaba besarle y con el seÃ±o mas arrugado del normal. Quiso reÃ-r, pero tambiÃ©n sintiÃ³ una gran ternura cayendo en la boca de su estomago.

Â¿Kageyama habrÃ-a esperado cuÃ¡nto tiempo por esto? O mÃ¡s bien, si era honestoâ€¦ Â¿CuÃ¡nto tiempo habÃ-a esperado Ã©l mismo por esto?

Pensar en la respuesta revolvÃ-a el calor que se negaba a tranquilizar dentro de su estomago, como una marea de colores mezclÃ¡ndose sobre un lienzo vacÃ-o.

Â¿HabÃ-a una forma coherente de explicar lo que sentÃ-a?

La forma en la que era sostenido con tanta ternura, no se lo merecÃ-a, no de esa forma habÃ-a sido tan malo que ser tratado de tal forma se sentÃ- incorrecto. Como un objeto precioso e invaluable, como si su mera existencia fuera invaluable. Se sentÃ-a infinito y al mismo tiempo frÃ¡gil al ser acariciado por las delgadas y pÃ¡lidas manos del azabache. Las mismas manos que lo habÃ-an sostenido aquella noche con tanta adoraciÃ³n y que hasta ahora se habÃ-a detenido apreciar, notando lo delicadas que podÃ-an ser. Como sus dedos recorrÃ-an las fibras cortas de su cabellera anaranjada, alborotÃ¡ndolos ligeramente.

La forma en que sus labios se presionaban suavemente sobre los suyos y la sensaciÃ³n cÃ¡lida de su respiraciÃ³n pausada acariciando los poros sobre sus mejillas.

Si hubiera un momento que quisiera detener, seria ese. Que los minutos, los segundos y milÃ©simas se detuvieran justo ahÃ- para jamÃ¡s separarse de ese sentimiento tan placentero y ese calor que ansiaba capturar eternamente.

Pero debÃ-a respirar, en algÃºn punto debÃ-a volver a respirar.

Sus labios se separaron finalmente y con una bocanada grande de aire Hinata finalmente inhalo aire dentro de sus pulmones.

-Â¡Paw! â€“articulÃ³ el pelirrojo con las mejillas rojas y los labios ligeramente hinchados. Exhalando e inhalando desesperadamente.

-Â¡No aguantes la respiraciÃ³n, idiota! â€“soltÃ³ el mayor alejÃ¡ndose ligeramente de su rostro tapando sus labios con el dorso de su mano. Apenado por no notar la falta de aire en los pulmones del menor.

Su rostro se fue instantÃ¡neamente a rojo, humeando por las ventanas de sus oÃ-dos. Sin darse cuenta se habÃ-a concentrado tanto en el beso que se habÃ-a olvidado completamente de respirar y Kageyama lo habÃ-a notado.

-Ka-Ka-Kageâ€¦ Â¡Ca-Callate! â€“intentÃ³ iniciar una pelea desviando la atenciÃ³n de su vergÃ¼enza, mientras Kageyama lo observaba con ternura.

La ineptitud en la que lo habÃ-a dejado un simple beso habÃ-a provocado que su vocabulario se tornara de un 100 a 15 por ciento, dejÃ¡ndolo sin saber que hacer mÃ¡s que aferrase a la ropa del contrario jaloneÃ¡ndola de un lado a otro intentando que ignorara el tema.

Kageyama lo envolviÃ³ en un abrazo, recargando su barbilla ligeramente sobre la melena del menor, hundiendo al pelirrojo contra su cuerpo. Haciendo valer cada centÃ-metro mÃ¡s grande de su cuerpo para atraparlo y mantenerlo en calma.

Hubo un pequeÃ±o forcejeo mas las manos mÃ¡s pequeÃ±as buscaban por algo de su calor colÃ¡ndose bajo la tela de su suÃ©ter e instalÃ¡ndose en su espalda.

Hinata se abrazÃ³ a su cintura introduciendo su rostro sobre su pecho. Inhalando nuevamente su esencia, cerro sus ojos e intento hablar mientras acariciaba con sus mejillas la piel contraria cubierta sÃ³lo por la camiseta.

-Lo sientoâ€¦ pero pensÃ© queâ€¦ que ya no me querÃ-as â€“confesÃ³ con las pestaÃ±as humedecidas.

-De ninguna manera.

Sus lagrimas comenzaron a correr empapando la tela blanca, su ritmo cardiaco era rÃ¡pido pero al mismo tiempo se sentÃ-a en calma. Se abrazo a Hinata, tan fuerte como pudo tanto tiempo como quiso.

Sus brazos actuando como barrera para que nadie mas lo viera, para que nadie mÃ¡s supiera del rostro tan adorable que hacia el pelirrojo cuando lloraba de frustraciÃ³n. Lo habÃ-a visto una vez hace un aÃ±o y sabia que esa cara, esa determinaciÃ³n, eran lo que habÃ-a comenzado algo en el.

-XoxoxoxoxoxoxoxoX-

Los dÃ-as pasaron y como si la detenciÃ³n hubiera sido sÃ³lo una mera ilusiÃ³n de nuevo se encontraba asistiendo ala escuela.

Hinata estaba parado frente al espejo con las mejillas rojas, intentando arreglarse el cabello que habÃ-a levantado sin piedad la almohada durante el transcurso de la noche. Estaba tan nervioso que ya habÃ-a manchado su uniforme con algo de pasta dentÃ-frica tras lavarse los dientes. Mancha que era mÃ¡s que notable y que se rehusaba a salir aunque pasara el cuello una y otra vez con agua.

No tenia remedio, cualquiera que lo viese sabrÃ-a lo nervioso que se sentÃ-a de regresar a la escuela y no era por tener que enfrentar nuevamente en un dÃ-a a dÃ-a la probabilidad de encontrarse con los chicos de tercero o peor aÃºn con el chico de segundo que seguirÃ-a merodeando los pasillos con rencor. Para Ã©l lo peor era la posibilidad de encontrarse con Kageyama a primera hora del dÃ-a y que notase el desastre en el que se habÃ-a convertido. La inestabilidad que lo hacia sentir y que hacia que sus mejillas hirvieran como dos teteras sobre leÃ±a.

Si bien habÃ-an dicho que del amor al odio habÃ-a un paso pero vaya que le habÃ-an hecho caso a la frase y sin darse cuenta.

El hecho de pensar en ello hacia que sus mejillas volvieron a entintarse nuevamente. Pensar en el le daba la energÃ-a para intentar remover la mancha blanca de su cuello por ultima vez pero sin Ã©xito. El recuerdo del beso aÃºn seguÃ-a grabado en su mente y la forma tan vergonzosa en la que se habÃ-an tenido que despedir, habÃ-a sido algo que no querÃ-a recordar.

Por otro lado el hecho de que aÃºn despuÃ©s de eso Kageyama hubiera decidido que no era merecedor de un mensaje de texto durante todo ese tiempo le daba seÃ±ales cruzadas.

Â¿En serio? Â¿Ni siquiera una llamada?

Â¿QuÃ© acaso se trataba de una dama de compaÃ±Ã-a?

Â¿QuÃ© no eran "algo"? Â¿QuÃ© aquello no lo hacia merecedor de unas simples palabras a travÃ©s de su celular? Â¿Era mucho pedir el intercambio de unas cuantas palabras vÃ-a mensaje de texto?

No, por su puesto que no. El se habÃ-a asegurado de enviar un mensaje de buenas noches y hasta donde recordaba no habÃ-a recibido una sola respuesta. Ni ese, ni los demÃ¡s dÃ-as.

Â¿VergÃ¼enza telefÃ³nica? No lo creÃ-a.

Se sentÃ-a avergonzado de sentirse avergonzado. Se estaba comportando como una chica que no era llamada al siguiente dÃ-a despuÃ©s de la primera cita o quizÃ¡ era la sensaciÃ³n de sentirse como una mujerzuela a la que habÃ-an dado unos cuantos yenes para el regreso a casa despuÃ©s de una noche de pasiÃ³n.

SacudiÃ³ su cabeza enviando lejos aquellos pensamientos pues sabia claramente que no era asÃ-. Bueno, aunque si lo pensaba en su caso ahora eran novios, o eso es lo que presumÃ-a pues una invitaciÃ³n formal no habÃ-a sido formulada pero la podÃ-a suponer Â¿no? Se habÃ-an dicho que se querÃ-an, se besaron. Era obvio que lo fueran, si no quÃ© rayos hacia perdiendo el tiempo en el espejo preguntÃ¡ndose cosas tan embarazosas para un chico de 15 aÃ±os y preocupÃ¡ndose por una mancha dental.

Â¡Al diablo!

Tenia sentido que se sintiera inquieto por la falta de comunicaciÃ³n durante esos dÃ-as. Le daba un beso y luego le aplicaba la ley del hielo durante una semana. Era normal que se sintiera un poco molesto.

Â¿Rey de la cancha? Mas bien rey de hielo.

Casualmente, sÃ³lo casualmente sacarÃ-a el tema en cuanto tuviera la oportunidad, de esa forma no levantarÃ-a sospechas o darÃ-a la impresiÃ³n de una novia psicÃ³pata. Si es que acaso el era el Ãºnico imaginÃ¡ndose cosas podÃ-a sacarle la vuelta al asunto pues ya se habÃ-a vuelto un experto en el tema (involuntariamente). Creando una relaciÃ³n imaginaria que no existÃ-a era la ultima de sus plegarias.

ApretÃ³ sus labios y se tirÃ³ una gran cantidad de agua en el rostro para bajar el calor que se habÃ-a acumulado tras todos esos pensamientos tan inmaduros.

QuerÃ-a ver a Kageyama pero el Ãºnico problema era que aÃºn tenia prohibido participar en las practicas de voleibol hasta que sus clases recuperadoras terminaran y eso significaba una semana mÃ¡s de trabajos forzados dentro del aula, apenas y alcanzando un destello de lo que eran los entrenamientos a la hora de la salida para registrar algunas tÃ¡cticas y avances en la rutina, listas para ser aplicadas en modo solitario en su patio.

Por otro lado, la relaciÃ³n con sus compaÃ±eros de grupo habÃ-a vuelto a la normalidad, y si se apresuraba lo suficiente para terminar con los trabajos extras podÃ-a alcanzar a sus amigos en el club antes de que se marchasen a casa, lo cual ayudaba a sacar el tema de los mensajes de texto.

TomÃ³ su mochila del suelo y montÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo su bicicleta para dirigirse impaciente a la escuela. Si tenia suerte, se encontrarÃ-a con Kageyama antes de entrar a clases y ese tipo de suerte tenia que crearla el mismo.

-XoxoxoxoxoxoxoX-

Se sentÃ-a bien regresar a las clases regulares, tomar las de detenciÃ³n sÃ³lo lo reunÃ-a con la gente mÃ¡s problemÃ¡tica y de bajas calificaciones de toda la escuela, y no es que se sintiera intimidado, claro que no, pero no ayudaba que la gente en esa aula fuera tan... intensa. No era una coincidencia encontrarse por algunas horas con Tanaka y Nishinoya, recibiendo algÃºn tipo de detenciÃ³n por alguna que otra travesura o exceso de entusiasmo durante el dÃ-a. De hecho era de extraÃ±ar que Kageyama ya no necesitara de las asesorÃ-as pues su madre se habÃ-a visto muy reacia a que aprovechara el tiempo "muerto". Probablemente las tutorÃ-as que habÃ-a tomado durante su lesiÃ³n le habÃ-an servido de algo y ahora era algÃºn tipo de genio que no necesitaba clases extras.

EstÃºpido Kageyama.

Camino por el pasillo principal, esta vez no sentÃ-a la necesidad de esconderse tras el primer arbusto que se cruzase en su camino, o crear un camuflaje de piedras para mitificarse con el suelo. Esta vez podÃ-a caminar y sentirse parte de la preparatoria una vez mÃ¡s. Y mejor aÃºn podÃ-a sentirse libre de ver a la persona que mÃ¡s querÃ-a.

-XoxoxoxoxoxoxoxoX-

Los dÃ-as comenzaban a pasar y sin que el tiempo se moviera o su suerte cambiara, la desapariciÃ³n de Kageyama al fin se habÃ-a hecho notoria. Sentirse ignorado durante la semana que sÃ³lo podÃ-a ir a las clases de la tarde era una cosa, pero ahora que al fin habÃ-a regresado a las clases regulares y habÃ-a un 60 por ciento de posibilidad para que se encontrasen por los pasillos y que eso no sucediese, bueno, eso era otra cosa. Si era algÃºn tipo de karma, se lo merecÃ-a pero no loe gustaba para nada.

Â¿Acaso Kageyama le estaba aplicando algÃºn tipo de venganza rencorosa por lo que habÃ-a hecho? PodrÃ-a serâ€¦ pero aÃºn asÃ- no lo creÃ-a capaz de hacer algo semejante no despuÃ©s de todo lo que le habÃ-a dicho. Odiarlo, era un no. Amarlo eraâ€¦ un Â¿si? Bueno podÃ-a estar seguro de que lo querÃ-a, y no de la forma en la que se quieren un par de amigos.

De cualquier forma ahora era lunes, nuevamente inicio de semana y por fin, por todos los cielos, al fin podÃ-a regresar a la practica, nuevamente era un estudiante reformado sin ningÃºn tipo de deuda.

Si algo ocultaba el azabache, era seguro que no lo podrÃ-a ocultar por mas tiempo, y mucho menos si lo tenia a menos de 3 metros de distancia mientras realizaban las practicas. De alguna u otra forma le sacarÃ-a la informaciÃ³n.

Camino con sigilo hacia el gimnasio, recorriendo el pequeÃ±o pasadizo de concreto para llegar a las puertas de metal. Ya se habÃ-a cambiado, en cuento la campana sonÃ³ lo primero que habÃ-a hecho era aventar cualquier material escolar a la mochila de la forma en la que

cayese; libretas, libros notas e impresiones arrugadas, manchadas por la tinta de las plumas que no se habÃ-a tomado la molestia de tapar. Ya no tenia mas tiempo que perder. PodÃ-a regresar al lugar que amaba con la persona que amaba.

No se escuchaban ruidos por dentro del edificio por lo que reafirmo su paso para iniciar un poco de calentamiento y aflojar el cuerpo antes de que llegasen los demÃ¡s.

ArrastrÃ³ la puerta con fuerza y se encontrÃ³ con una cancha vacÃ-a que anunciaba de par en par "USAME" salto con fuerza con sus dos piernas hasta donde le permitieron llegar repleto de emociÃ³n. Sentir la tablilla del piso bajo sus zapatillas era una sensaciÃ³n que no querÃ-a olvidar de nuevo.

-Si haces eso te vas a lastimarâ€¦ -comento una voz monÃ³tona atrÃ¡s de Ã©l.

Sus orejas se levantaron como antenas tal cual cachorro siendo llamado por su dueÃ±o y sus ojos abiertos de par en par observaron la figura que se encontraba atrÃ¡s de el.

-Kageâ€¦ yama â€“dijo el chico una sonrisa nerviosa.

Bajo sus brazos, aun envueltos en puÃ±os por la emociÃ³n de ver la cancha. El sudor comenzaba a bajar por su espalda. La expresiÃ³n cansada e indiferente de Kageyama no le indicaba nada bueno, pero el sÃ³lo querÃ-a correr a sus brazos despuÃ©s de un gran salto.

Impulso que tuvo que contener sostenido sus piernas con ambas manos.

Â¿Era acaso que habÃ-a tenido un presentimiento acertado y Kageyama le odiaba despuÃ©s de todo?

No, no, no, no podÃ-a ser. Esa era su forma de actuar normalmente, si recordaba bien la actitud e Kageyama aÃºn en los momentos mas serios siempre habÃ-a sido de indiferencia.

Lo Ãºnico que podÃ-a llevar una expresiÃ³n a su rostro era Oikawa, el voleibol y quizÃ¡ remotamente Ã©l, o eso querÃ-a creer, si es que se podÃ-a incluir en la lista despuÃ©s de todo habÃ-a visto varias de su expresiones que quizÃ¡ nadie mÃ¡s habÃ-a visto. Rostros exclusivos de su memoria.

-Â¿Co-co-co cÃ³mo estas? â€“tartamudeÃ³ el chico apretÃ¡ndose el estomago por el nerviosismo.

-Â¿Te refieres al pie? â€“preguntÃ³ el mÃ¡s alto observÃ¡ndole extraÃ±ado.

-SÃ--sÃ- â€“Obviamente no se referÃ-a a eso, pero si aquello lo llevaba a romper el hielo, seguirÃ-a la corriente.

Sius ojos se desviaron hacia la cancha y antes de contestarle se tomÃ³ un sorbo grande de agua desde su termo.

-Todo bien.

Estaban muy tensos, se sentÃ-a tenso. Su estomago reclamaba por una

vuelta al baÃ±o pero debÃ-a ser valiente y aguantarse las ganas de una diarrea emocional. DebÃ-a intentar hablar con el.

-Â¡Kageyama! â€“llamÃ³ el chico con las mejillas rojas.

-Â¡Oh! Ya estÃ¡n aquÃ- â€“gritÃ³ Daichi desde la entrada.

-Â¡Hinata! â€“ corriÃ³ Sugawara a su lado para revolverle el cabello- Me da gusto que ya estas de vuelta, no nos vuelvas a asustar asÃ-.

Tanto Daichi como Sugawara lo rodearon con preguntas y pequeÃ±os gestos de cariÃ±o, sin darse cuenta y de poco a poco fueron entrando uno por uno sus queridos amigos, hundiendo en el abismo cualquier intento de conversaciÃ³n que habÃ-a iniciado con Kageyama, quien al parecer se desentendÃ-a de la situaciÃ³n, ignorando ambas: su presencia y la situaciÃ³n entre ellos dos. Haciendo por su cuenta unos estiramientos muy separados de
ellos.

Vacio.

-XoxoxoxoxoxoxoxoX-

Los dÃ-as habÃ-an comenzado a rotar con naturalidad y su relaciÃ³n con Kageyama no habÃ-a cambiado mucho desde que supuestamente habÃ-an comenzado a salir juntos.

Llegaban en horas distintas a clases y a veces lograba ver al moreno a la hora del almuerzo cuando lo iba a visitar a su salÃ³n para que comieran juntos. Pero el tipo de incertidumbre en la que lo colocaba no ser tocado por el mayor lo estaba volviendo loco. QuizÃ¡ era vergÃ¼enza o cualquier otra cosa, pero Kageyama ni siquiera tomaba su mano en la noche, despuÃ©s de la practica. Prudencia o miedo a ser vistos, eso no lo veÃ-a como una posibilidad, debÃ-a ser algo mÃ¡s.

Estaba seguro que si lo comentaban en el club no pasarÃ-a nada, pues conocÃ-a a sus amigos, ellos no era de ese tipo de personas. Comenzando por Sugawara quien le habÃ-a aconsejado en su peor momento.

Esa noche despuÃ©s de la practica lo habÃ-a decidido iba a tomar la mano del azabache le gustase o no, y eso estaba fuera de discusiÃ³n. Que bien si ya habÃ-a pasado una semana desde que habÃ-a vuelto y lo poco o mucho que habÃ-an convivido no lo hacia sentir como aquella tarde despuÃ©s del hospital.

El sÃ³lo hecho de recordar aquella escena le contraria el estomago con calidez.

Hacia frio afuera y la hora de cambiarse de ropa para regresar a sus casas se aproximaba.

-Â¡Muy bien chicos es todo por hoy! â€“grito el entrenador Ukai desde las bancas, esperando la respuesta afirmativa por parte de todos sus alumnos. DespuÃ©s de un grito en coro, dio unas palmadas indicando que se podÃ-an retirar.

Hinata se espero a que todos se adelantaran a los casilleros para

cambiarse, mientras fingÃ-a atarse las agujetas para hacer algo de tiempo, tiempo que Kageyama utilizaba par tomar sus cosas sobre las banquillas.

ObservÃ³ al moreno terminar, quien de forma disimulaba le miraba de reojo "disimuladamente" quizÃ¡ intentando escapar de Ã©l. Cosa que no sucederÃ-a.

Si tantas ganas tenia de decirle algo u ocultarle algo, ese era el momento para atacarle. ObservÃ³ el caminar apresurado y se levanto del suelo con rapidez para seguirle el paso.

-Â¡Kageyama! â€“gritÃ³ el pelirrojo, observando la forma en la que los hombros del moreno se tensaban al escuchar su nombre.

-Â¿QuÃ© quieres? â€“preguntÃ³ con disgusto.

-Mooo, Â¿Por quÃ© nunca me esperas para que nos vayamos juntos?

-Eres muy lentoâ€¦

-Â¡Pero eso es lo que hace un novâ€¦!

-Â¡Hinata! â€“el profesor Ukai, demandaba, por su tono, que lo viera con urgencia dejÃ¡ndolo colgado a media frase.

-Â¡Â¿Si?! â€“gritÃ³ el pelirrojo.

-A partir de maÃ±ana tienes que venir mas temprano a estirar, tus mÃºsculos estÃ¡n un poco tensos por no haber practicado con los otros. Tu tambiÃ©n Kageyama, los dos deben venir mas temprano Â¿de acuerdo? Veo algo tenso a nuestro duo, hÃ¡ganlo juntos antes de cada entrenamiento y Â¡Nada de quejas!

-Â¡Si! â€“contestaron al unÃ-sono.

Ahora si tenia una excusa para pasar tiempo a solas con el mayor. Aunque fuera sÃ³lo unos minutos antes de la rutina matutina harÃ-a valer cada minuto empezando por el plan de que debÃ-a realizar apenas y si se quedaran solos camino a casa.

-Vamos a cambiarnosâ€¦ -Hablo el azabache caminando unos pasos delante de el, claramente derrotado por una situaciÃ³n que no podÃ-a replicar.

-Ahâ€¦ siâ€¦

Caminaron en silencio hasta la sala donde la mayorÃ-a de sus compaÃ±eros ya habÃ-an terminando de cambiarse sÃ³lo Tanaka se mantenÃ-a sin camiseta hablando algo sobre invitar a una chica a salir antes de las nacionales, donde sÃ³lo era aprobador por Nishinoya, quien incomprendida como sus compaÃ±eros, en especial Enoshita desaprobaba su comportamiento.

El azabache se dirigiÃ³ a su casillero, que estaba justo al lado del pelirrojo. Lentamente se comenzÃ³ a desvestir, revelando las marcas de sudor helado que hacÃ-an brillar su piel blanquecina. Dejando que el menor apreciara anonadado el cuerpo del mayor con la mirada enfrascada en su piel.

Su cuerpo caliente y un ligero cosquilleo que le viajaba por cada centÃ-metro de su cuerpo.

Si le habÃ-a gustado un hombre, le habÃ-a gustado uno demasiado atractivo. Sin duda se habÃ-a hecho gay por Ã©l o quizÃ¡ no fuese totalmente gay, pues la Ãºnica persona con la que consideraba tener una relaciÃ³n de ese tipo por el momento sÃ³lo era Kageyama, cualquier otra persona era algo fuera de la imaginaciÃ³n.

-Â¡DEJA DE HACER ESO Y CAMBIATE! â€“Kageyama tomÃ³ su cabellera anaranjada violentamente y le dio la media vuelta, casi estampando su rostro contra el metal del casillero. No lo hacia porque la mirada del pelirrojo le provocara rabia, sino por el hecho de sentirse completamente devorado por los ojos avellanas del contrario. Aquella mirada que solo mostraba en determinados momentos, donde develada su verdadero ser ambiento de "algo".

Hinata lo ponÃ-a nervioso, sus ojos lo hacÃ-an sentir desnudo, como si cada secreto encerrado en su cuerpo se escapara de su piel en cada pestaÃ±eo del contrario

-Â¡Awawawawaw! Â¡Lo siento! Â¡Lo siento! â€“chillÃ³ el menor intentando separar su rostro del metal frio donde la mano del moreno lo empujaba para alejar su mirada- Â¿Por quÃ© siempre eres tan bruto? â€“preguntÃ³ con la mano sobre su nariz revisando si no le estaba sangrando por el golpe.

-Â¡CÃ¡llate y cÃ¡mbiate! â€“su voz bajo unos cuantos tonos- Â¿QuÃ© no ves que somos los Ãºltimosâ€¦?

Hinata sobo su nariz y comenzÃ³ a hurgar sus pertenencias por un cambio de ropa nuevo.

Tenia que aceptarlo ahora que Hinata era consiente de sus sentimientos, asÃ- como Ã©l, ahora las cosas eran mas complicadas para el azabache.

El sentimiento de cÃ¡lido y vacÃ-o que se instalaba en sus estomago se estaba volviendo profundo y no lo podÃ-a controlar, ambos no sabÃ-an como se sentÃ-a el contrario, pues la comunicaciÃ³n en este punto era un completo desastre, pero de alguna forma sabia que lo podrÃ-an superar.

Para cuando se dio cuenta se encontraba afuera del edificio escolar y todos se despedÃ-an pesadamente despuÃ©s de un verdadero y escarmentoso entrenamiento. Al estar el equipo reunido completamente el maestro Ukai le habÃ-an salido del alma los peores y mas tortuosos ejercicios para dejarles bien en claro que esa seria la Ãºnica vez que se les antojarÃ-a meterse en problemas.

MirÃ³ a su lado; Hinata estaba parado a su lado con las mejillas rojas por la corriente helada que amenazaba con helar sus pequeÃ±os pÃ³mulos, sus pequeÃ±as manos apretadas con fuerza sobre el manubrio.

El verano aun no habÃ-a terminado pero por las noches comenzaba a refrescar ligeramente. ObservÃ³ al pelirrojo quien se notaba nervioso y era evidente la manera en la que sus ojos grandes rodaban de un lado a otro dubitativamente.

Escucho los Ãºltimos pasos de sus compaÃ±eros alejarse por una calle distinta la de ellos, despidiÃ©ndose descuidadamente sÃ³lo con una "Â¡Hasta maÃ±ana!" al aire enfrascados en una conversaciÃ³n que desconocÃ-a hasta el momento y que claramente no le interesarÃ-a en un futuro. El problema que le interesaba estaba a su lado. Un problema nervioso y sospechosamente callado.

Observo a sus compaÃ±eros alejarse con algo de melancolÃ-a mientras sentÃ-a como ligeramente una mano tibia se colaba entre la suya. Un cosquilleo que recorriÃ³ sus huesos y el exalto al voltear bruscamente, notando la expresiÃ³n de quien sostenÃ-a la suya.

-Si no quieresâ€¦ puedesâ€¦ puedes soltarme â€“menciono el pelirrojo.

Se quedÃ³ en silencio unos segundos y contestÃ³ sin verlo directamente:

-SÃ³lo son unas cuantas calles antes de que nos separemosâ€¦ idiota.

El rostro del menor se ilumino.

-Por Dios, pensÃ© que me odiabasâ€¦ por alguna razÃ³nâ€¦ otra vezâ€¦

-Â¿Eh?

-Buenoâ€¦ no haz hablado conmigo desde que regresÃ© a la escuelaâ€¦ pensÃ© que te habÃ-as arrepentidoâ€¦ porâ€¦ pro alguna razÃ³n.

El peso en sus hombros comenzaba a desvanecerse.

-Ninguno de los dos hemos tenido tiempoâ€¦ y lo sabes.

-Si peroâ€¦

Kageyama apretÃ³ su mano y se agacho a su altura para susurrarle al odio.

-Si supierasâ€¦ - puso su rostro al lado del suyo, dejando chocar su aliento contra su oÃ-do- â€¦esta seria tu oportunidad de huirâ€¦ pero no te voy a dejar.

El cabello de su nuca anaranjada se erizaba en un respingo al sentir el aliento del mayor chocar contra su lÃ³bulo. Inmediatamente soltÃ³ su mano para posarla sobre sus orejas y cubrirlas de un nuevo asalto.

-Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ© fue eso?

-AsÃ- es como me haces sentirâ€¦ cada que me tocasâ€¦ y no entiendo por quÃ© aun dudas de lo que sientoâ€¦

-Â¡Es que tu!...

-Â¿Yo?

-Todo el tiempo distante e indiferente... Â¿CÃ³mo se supone me debo

sentir si solo me besas y no me llamas? No me buscas ni me hablas a menos que yo vaya hacia a ti Â¡Â¿Que se supone que piense?!

Kageyama retrocediÃ³ unos pasos mientras el energÃ©tico pelirrojo se acorazaba frente a el verborreando sus mas afligidos sentimientos de frustraciÃ³n.

Su rostro se veÃ-a al borde de las lagrimas, unidos con la ira e impotencia que sentÃ-a en ese momento.

Â¿Lo habÃ-a vuelto a lastimar una vez mÃ¡s?

Â¿CÃ³mo podÃ-a hacer entender a Hinata que lo que sentÃ-a por el no era una ilusiÃ³n?

-Salgamosâ€¦ -soltÃ³ el azabache sin siquiera pensarlo dos segundos.

-Â¡Â¿Ah?! â€“cuestionÃ³ el menor.

-Tu y yoâ€¦ a donde tu quierasâ€¦ te dirÃ© todoâ€¦ todoâ€¦ lo que quieras saber.

-Â¿Y porque no ahora?

-Â¡Â¿POR QUÃ‰?! Porque son casi las diez de la noche, estamos sudados y no me quiero perder mas entrenamientos por un resfriado, no ahora queâ€¦ -Kageyama tapÃ³ su boca desviando la mirada, afligido por palabras vergonzosas que estuvo apunto de delcarar.

-Â¿Ahora que, quÃ©? â€“InsistiÃ³
ilusionado.

-Â¡Nada!

-Â¡DIME!

-Â¡NO!

Sus chillidos lo volvÃ-an a hacer retroceder perdiendo sus nervios.

-Â¡AHORA QUE ESTOY CONTIGO IDIOTA! Â¡Â¿CONTENTO?! â€“un ligero sonrojo cruzaba por sus mejillas dÃ¡ndole sÃ³lo un pequeÃ±o vistazo por su perfil.

La mueca torcida de felicidad que se ruborizaba sobre el rostro del pelirrojo perdÃ-a forma mientras se extendÃ-a por sus mejillas, notando la forma en la que Kageyama volvÃ-a a ser el mismo frente a Ã©l.

-Esta bien â€“contestÃ³ con simpleza.

Kageyama se dio la media vuelta con los ojos abiertos.

-Â¿Estas seguro?

-Totalmenteâ€¦ la pregunta aquÃ- es: Â¿a dÃ³nde me vas a llevar?

Sus mejillas se coloraron completamente, no habÃ-a pensado en ese

detalle, una cita indicaba: un plan un lugar, dineroâ€¦ No habÃ-a pensando en nada de eso cuando decidiÃ³ escuchar al estÃºpido de su corazÃ³n y no a la razÃ³n. No que no pudiera hacer alguna de esas tareas, el problema es que nunca habÃ-a planificado una cita, y no tenia idea sobre quÃ© se hacia en ellas. Y por lo que podÃ-a suponer Hinata tampoco.

-Po.. poâ€¦ podrÃ-amos juagar voleibolâ€¦

Hinata dejo caer su mandÃ-bula, ligeramente decepcionado.

-Yâ€¦ Â¿CÃ³mo se diferencia eso a lo que ya hacemos?

Kageyama pauso un segundo intentando buscar en el suelo una respuesta aleatoria. No se le ocurrÃ-a nada mas que hacer o peor aÃºn no se le ocurrÃ-a cosa mas divertida que pasar el tiempo jugando voleibol con Hinata.

El sudor comenzaba a correr por su frente y Hinata lo miraba con esos ojos afilados que solo de vez en cuando lo observaban con perspicacia retadora.

-Es divertidoâ€¦ si lo hacemos los dosâ€¦ -contestÃ³ sin saber que hacer.

Hinata lo mirÃ³ unos segundos mas directo a los ojos, soltÃ³ un suspiro y le regalÃ³ una sonrisa que abatiÃ³ su corazÃ³n.

-Tienes razÃ³n, no hay nada mas divertido que podamos hacer los dosâ€¦ peeeroooâ€¦ -Ã‰l pelirrojo alargo la ultima palabra haciÃ©ndole saber al azabache que habÃ-a una sanciÃ³n detrÃ¡s de su rÃ¡pida aceptaciÃ³n.

-Â¿Pero?

-Iremos a unas canchas privadas que estÃ¡n cerca de aquÃ-, no son muy caras pero a cambio tendrÃ¡s que enseÃ±arme tooooodoooo lo que te pida Â¿trato?

Kageyama lo observÃ³ y asintiÃ³ ligeramente despuÃ©s de unos segundos, apretando sus labios.

-Por mi noâ€¦ no hay problemaâ€¦ -contestÃ³ ocultando su rostro.

Tenia suerte que Hinata fuera tan simple como el.

Escucho la campanilla de la bicicleta de Hinata sonar y el casi inaudible sonido del "click" al encender su lÃ¡mpara nocturna.

-El sÃ¡bado a las 2, no lo olvides â€“pronuncio sobre la bicicleta, que le regalaba algunos centÃ-metros mas de altura. JalÃ³ del uniforme del mayor y le planto un beso en la mejilla- _Venganza_â€¦ por lo de hace rato â€“pusÃ³ sus piernas en los pedales y se arranco tan rÃ¡pido como pudo- Â¡Hasta maÃ±ana seÃ±or de hielo!

Kageyama se quedo extraÃ±ado por el nuevo apodo pero lo dejo pasar.

La luz que emanaba la bicicleta del menor se alejaba con rapidez,

mientras el corazÃ³n del azabache latÃ-a cien veces mas rÃ¡pido de lo normal. Era tan poco y a la vez demasiado para Ã©l. Hinata harÃ-a estragos con su persona de ahora en adelante, y lo sabia.

Oculto su sonrisa torcida en el cuello del suÃ©ter y se encamino con pequeÃ±os saltos hasta su casa.

XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX

Su relaciÃ³n durante la semana comenzÃ³ a mejorar y el arreglar el gimnasio juntos, era de alguna forma satisfactorio.

Obtener un poco de tiempo extra a cambio del tiempo perdido los dÃ-as anteriores, era un alivio, y si su corazÃ³n se lo podÃ-a permitÃ-a decir Ã³ pensar era un mas grande alivio que no necesariamente tenÃ-an que estar uno encima del otro a la hora de armar el gimnasio o mientras estiraban sus mÃºsculos. Cosa que su corazÃ³n aun no podÃ-a solapar ya que extraÃ±amente Hinata en algunas ocasiones se quedaba estupefacto despuÃ©s de que aflojara su pie.

CabÃ-a decir que Kageyama era indiferente a los sonidos que emitÃ-a durante los estiramiento, especialmente al tronar su hueso recuperado, sonidos placenteros para el odio pelirrojo.

Sonidos que quizÃ¡ eran utilizados a altas horas de la noche.

Por otro lado cuando terminaban de arreglar la cancha Hinata aprovechaba la oportunidad para colarse por sus costados y abrazarle rogando por unos cuantos pases antes de que llegaran los demÃ¡s y tuviera que compartirlos; A lo cual Kageyama aceptaba con mÃ¡s facilidad Ãºltimamente.

Las miradas y las risitas bajas que los seÃ±alaban dentro del gimnasio le daban el indicio de que aquÃ- y allÃ¡ estaban notando que algo entre Ã©l y Hinata estaba sucediendo, no que no le diera mucha importancia pero por el momento eso no le podÃ-a preocupar menos. Si todo salÃ-a bien, quizÃ¡ en un futuro hablarÃ-an con los demÃ¡s sobre su relaciÃ³n, de cualquier forma estar juntos no habÃ-a afectado su participaciÃ³n en la cancha lo cual era lo mÃ¡s importante para los demÃ¡s y mientras eso no fuera perturbado podrÃ-an estar tranquilos.

Respiro tranquilo y al mismo tiempo emocionado. Las cosas que venÃ-an podrÃ-an ser mas buenas de lo que
pensaba.

XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX

El sÃ¡bado llegarÃ-a con un clima soleado y de viento fresco, el tipo de brisa hÃºmeda que indicaba un excelente dÃ-a. RaspÃ³ sus ojos agotados, sepultadas en lagaÃ±as acuosas, que de alguna manera habÃ-an logrado asimilar algo de fuerza de voluntad para cerrarlos por algunas horas durante la noche. Si es que ver el amanecer contaba como parte de la noche, ya que su estomago y cerebro habÃ-an confabulado toda la noche para no dejarlo dormir.

Â¿QuÃ©?! Â¿Se estaba convirtiendo en Hinata? Â¡De ninguna manera! De alguna forma tendrÃ-a que encargarse del nerviosismo que estaba adoptando del pelirrojo.

Su estomago se hizo nudo otra vez al pensar en Ã©l, en tener la oportunidad de verlo una vez mÃ¡s en ropa casual, de verlo en un dÃ-a libre con cero obligaciÃ³n de por medio y mejor aÃºn tener una cita con Ã©l. Todo un dÃ-a con la persona que le gustaba

Â¿Si eso no era un sueÃ±o que mÃ¡s podÃ-a ser?

Su rostro se enrojeciÃ³ ligeramente y decidido taparlo con la almohada mientras sus pies hacÃ-an un ridÃ-culo baile sobresaliendo de las sabanas. EscuchÃ³ una campanilla afuera de su casa, extraÃ±ado asomÃ³ los ojos por la orilla de la ventana siendo encandilado directamente por el reflejo del sol. ParpadeÃ³ varias veces antes de comprender lo que habÃ-a sucedido.

Dio un salto de la cama y observÃ³ la fuerte iluminaciÃ³n que habÃ-a en su habitaciÃ³n. Completamente blanca por las cortinas ligeras que no cubrÃ-an absolutamente nada de luz solar.

Se dio una cachetada en ambas mejillas antes de observar sobre la mesita al lado de su cama, notando la pantalla de su celular en modo silencio y con varios iconos encendidos que sÃ³lo indicaban una cosa:

1:30 pm

Se habÃ-a quedado dormido.

Peor que eso Â¿DÃ³nde iba a ver a Hinata? Ni siquiera sabia donde estaba la dichosa cancha Ã³ si habÃ-a un lugar de ese estilo por su casa. El pelirrojo no le habÃ-a dicho dÃ³nde quedaba el lugar mucho menos dÃ³nde se iban a encontrar.

Confirmado, era el peor novio del universo. HabÃ-a soluciones pero pocas en las que pudiera confiar: Llamarlo desde su casa podrÃ-a ser una opciÃ³n, pero por la hora dudaba que el pelirrojo se encontrara en su hogar en el momento y llamarlo a su celular mientras se encontraba Dios sabe donde o montando sobre su bicicleta podrÃ-a ser peligroso.

Sus manos comenzaron a sudar corriendo de un lado a otro por su habitaciÃ³n, preocupado por el pelirrojo. Primera cita y ya lo habÃ-a arruinado. No querÃ-a que pensara que lo habÃ-a dejado plantado intencionalmente, suficiente era que Hinata tuviera un poco de inseguridad sobre lo que hacÃ-an y Ã©l no querÃ-a ser quien la reafirmara.

Tenia que actuar, hacer algo y si tenia que recorrer calle por calle hasta encontrar el bendito lugar lo harÃ-a. TomÃ³ lo primero que encontrÃ³ en el piso, limpio o sucio ya no importaba. Reviso su cartera que contenÃ-a algunos cuantos billetes que le habÃ-a logrado sacar a su madre para la ocasiÃ³n y con apenas una calceta puesta se puso la mochila y saliÃ³ de su casa a toda marcha.

Agitado y con la ropa echa giros saliÃ³ de su casa sÃ³lo para encontrar a Hinata llenar sus mejillas de aire, intentando contener la risa mientas sus manos intentaban colocar la patita para aparcar su bicicleta.

El pelirrojo volteÃ³ su rostro unos segundos, expulsando el aire contenido mientras contenÃ-a la risa, regresÃ¡ndole una mirada

picara.

-Â¿QuÃ© rayos te paso a ti?

-Â¿Eh?

-Ya casi es horaâ€¦ vine por ti Â¿recuerdas?

-Â¿Ah?

-Â¡La cita Tontoyama! No puedo creer que la olvidaras â€“contesto el pelirrojo- y eso que te dije que vendrÃ-a por ti a las dos.

-Â¿Ah? â€“El moreno se enderezo- Â¡No lo olvide! Â¿En que momento me dijiste eso?

-En la parte que te dije "El sÃ¡bado a las 2, no lo olvides" Â¿no es obvio?

-Â¡Hinata, idiota! Â¿CÃ³mo se supone que deduzca que vendrÃ¡s a mi casa con una indicaciÃ³n tan vaga?

-Esta implÃ-cito en toda la oraciÃ³nâ€¦ -dijo convencido de si mismo.

-Â¡Por su puesto que no! â€“replicÃ³ el moreno inclinÃ¡ndose a su altura, con los ojos en blanco.

-Â¿Pero no estas alegra de que viniera? â€“el pelirrojo puso una mano sobre su boca, intentando de cubrir una sonrisa burlona con su dedos- â€¦asÃ- tendrÃ¡ tiempo de arreglarse seÃ±orita o quizÃ¡ ponerse dos zapatos igualesâ€¦ -indico el chico seÃ±alando sus piernas.

Kageyama abriÃ³ los ojos y observo al suelo notando la ausencia de una de sus calcetas y el par desigual que se conformaba con una sandalia y uno de sus tenis deportivos.

Los colores volvieron a su rostro.

-Â¡Eâ€¦ Eâ€¦ E estaba preocupado por ti, idiota!- contestÃ³ a gritos corriendo adentro de su casa.

Hinata le siguiÃ³ unos cuantos pasos atrÃ¡s.

-Â¿Puedo entrar? â€“preguntÃ³ el anaranjado mientras el otro desaparecÃ-a en las escaleras.

-Â¡Haz lo que quieras! â€“escuchÃ³ seguido de un portazo y el sonido del agua correr sobre el techo.

-"Con permiso" â€“canturriÃ³ antes de entrar, dejando sus zapatos y la mochila en la entrada. Recorriendo en silencio el pasillo oscuro que tantas veces habÃ-a atravesado en todo tipo de situaciones. Puso su mano sobre la pared intentando contener una sonrisa con melancolÃ-a, siendo interrumpido por un estruendo en el segundo piso, seguido de una groserÃ-a, pero por el movimiento continÃºo asumiÃ³ que quien lo habÃ-a provocado se encontraba bien.

ContinuÃ³ hasta la cocina instalÃ¡ndose sobre el desayunador, enrollando sus dedos unos con los otros, estaba ligeramente nervioso,

tampoco habÃ-a consumado sus horas de sueÃ±o completas pero por lo que presumÃ-a habÃ-a conseguido mÃ¡s que el azabache.

Orgulloso del puntaje diario sonriÃ³ para sus adentros. Aunque habÃ-a mentido un poco. Sabia que Kageyama estaba en lo correcto nunca habÃ-an quedado en el lugar del encuentro pero por la hora y el mensaje no respondido habÃ-a deducido que la mejor opciÃ³n era encontrarle media hora antes en su casa.

Recargo sus mejillas sobre sus cachetes, inflÃ¡ndolos infantilmente con los codos sobre la barra.

Â¿Por quÃ© jamÃ¡s le contestaba?

SacudiÃ³ su cabeza intentando animarse. Hoy seria el dÃ-a en que le podrÃ-a preguntar mil y un cosas mÃ¡s asÃ- que podÃ-a estar tranquilo. Aunque si querÃ-a estar tranquilo, el desastre en la segundo planta era indicio de una buena
seÃ±al.

XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX

Dos de la tarde y el moreno ya estaba listo, batiendo un nuevo record: aseado, con ropa limpia y con desayuno en mano patrocinado por el pelirrojo quien amablemente le habÃ-a preparado un sÃ¡ndwich y picado algo de fruta fresca.

Era un crimen, y lo volvÃ-a a repetir, la ropa casual de Kageyama era un completo crimen a su corazÃ³n.

Â¿CÃ³mo era posible que aÃºn la ropa deportiva le quedara tan bien?

Causa de muerte: Pesqueros ligeramente holgados de color vino con una sudadera sin mangas del mismo color , detalles en color negro contrastados por un par de tenis y calcetines blancos.

PodrÃ-a jurar que Ã©l mismo podrÃ-a usar todo el atuendo completo y no lucir para nada bien. Sus pesgueros grises con la sudadera ligera azul lo hacÃ-an lucir como un niÃ±o a su lado.

Hinata subiÃ³ a la bicicleta posÃ¡ndose como el conductor, mientras Kageyama lo observaba a su lado expectante elevando una ceja objetiva.

-No estarÃ¡s esperando que me suba atrÃ¡s de nuevo Â¿verdad? â€“se cruzo de brazos.

-Â¿De que otra forma esperas que lleguemos? Aparte yo me sÃ© el camino.

-Eso no importaâ€¦ -Kageyama le quitÃ³ las manos del volante y se subiÃ³ enfrente de Ã©l, empujÃ¡ndolo en el asiento trasero.- No pienso pasar mas vergÃ¼enzaâ€¦ -continuÃ³, empezando a pedalear haciendo que el menor perdiera el equilibro al instante, pescÃ¡ndose de sus costados con fuerza.

-Â¡Ni siquiera sabes a donde vas!

-Â¡Tu me puedes decir!

-Â¡No! Â¡No quiero! -se negÃ³ pellizcando sus oblicues, tapÃ¡ndole deliberadamente los ojos provocando un choque contra un poste a no mas de una cuadra de su casa.

-Â¡AAAH! â€“gritaron al unÃ-sono.

-Â¡Te dije que yo podÃ-a! â€“replicÃ³ el moreno desde el suelo sobÃ¡ndose la parte baja.

-Â¡No!

-Â¡AAAAAAH! Â¡Â¿Por quÃ© eres tan terco sÃ³lo dÃ©jame llevarte!?

-Â¡No!

-Â¡Que no vez que intento hacer algoâ€¦ -su voz bajo unas decimas- â€¦lindo por ti.

Las palabras lo avergonzaron un poco pero Hinata sonriÃ³ al escuchar la declaraciÃ³n, parÃ¡ndose de un salto para extenderle una mano al moreno quien avergonzado la tomÃ³ al instante.

-Yyyyyâ€¦ -el pelirrojo extendiÃ³ la letra jugeton-â€¦Â¿acaso esperas algÃºn tipo de recompensa despuÃ©s? â€“comentÃ³ con picardÃ-a.

La cara del moreno se volviÃ³ un tomate, labios apretados y nerviosos que rechazaron la mano del menor para darle la espalda y separarse de Ã©l.

-SÃ³lo sÃºbeteâ€¦ -dijo levantando la bicicleta y volviÃ©ndose a montar.

Hinata se abrazÃ³ a su espalda y riÃ³ bajito.

-Ni creas que habrÃ¡ recompensa como quiera.

El moreno volteÃ³ bruscamente, enviÃ¡ndole una mirada asesina.

-Â¡Eso ya lo se! â€“ El azabache comenzÃ³ a pedalear hacia adelante- â€¦sÃ³lo dime a donde debo ir.

Hinata rio nuevamente y comenzÃ³ a darle las indicaciones atravesando un brazo sobre so hombro derecho haciÃ©ndose pasar por gps. Recargo su mejilla en el hombro del contrario, haciÃ©ndolo adorable pues sus ojos y la punta de su cabello era lo Ãºnico que se podÃ-a divisar tras la espalda del moreno.

No habÃ-an pasado mÃ¡s de 40 minutos cuando por fin habÃ-an llegado al lugar: Un deportivo pequeÃ±o con unas cuantas canchas y Ã¡reas recreativas.

Hinata le extendiÃ³ un pase al hombre que estaba en la entrada, quien observaba extraÃ±ado la escena que recreaban los dos jÃ³venes al intentar asesinarse sobre una bicicleta individual. Sin mas, el hombre les entregÃ³ un numero y un candado para su vehÃ-culo para poderlo aparcar y adentrarse en la Ã¡rea recreativa.

El lugar era una especie de deportivo privado pequeÃ±o: Unas cuantas albercas de tamaÃ±o respetable con toboganes y fuentes, canchas de tenis, una zona de bateo y dos pequeÃ±as canchas de voleibol muy alejadas de los baÃ±os o Ã¡reas de comida, completamente libres de distracciones y transeÃºntes curiosos.

El sol aun se encontraba en su apogeo por lo el lugar se encontraba ligeramente vacÃ-o, ya que la mayorÃ-a acudÃ-a al deportivo durante las maÃ±anas cuando el sol aun no se ponÃ-a y en las tardes cuando la luz ya no golpeaba tan fuerte. El Ãºnico sonido dentro del espacio, eran los chapoteos distantes de algunas familias en las albercas con sus hijos.

Caminaron dentro del lugar, observando a las demÃ¡s personas que se divertÃ-an en el agua chapoteando de una lado a otro, rodeados por el olor de la carne humeante lista para ser devorada. A su lado, el pelirrojo atento buscaba la barandilla para llegar a las canchas.

-Â¿CÃ³mo conseguiste un pase para esto?

-Ohohohoho â€“riÃ³ risueÃ±o- yo tengo mis contactos Mr. Kageyama.

Los ojos del azabache sÃ³lo atinaron a regalarle una mirada sospechosa, mientras el pelirrojo internamente agradecÃ-a las entradas que le habÃ-a regalado su senpai platinado en un golpe de suerte.

Se acercaron a una de las canchas, la mas alejada de todas, cubierta por unas enredaderas tanto a lo ancho como a lo largo, dejando unos espacios libres muy pequeÃ±os para observar el interior. El pelirrojo saco una llave y abriÃ³ el portÃ³n para introducirse en el espacio junto con el moreno.

Una bodega, Ã¡rea para descanso y espectadores y la cancha.

-Ahora que lo piensoâ€¦ Â¿CÃ³mo vamos a jugar voleibol si sÃ³lo somos los dos? Un uno vs uno no tiene sentidoâ€¦

Hinata levantÃ³ su Ã-ndice tapando los labios del mayor, extendiendo un ligero sonrojo sobre su rostro, silenciÃ¡ndolo abruptamente.

-Puede que haya dicho jugar peroâ€¦

-Â¿QuÃ©?

-Puedo hacer uso de mi novio y que me haga todos los pases que quiera hoy Â¿no?

-Me trajiste a este lugar sÃ³lo para que te hiciera pases Â¡Eres un idiota! Eso lo puede hacer en cualquier ladoâ€¦ -su lengua se enrollaba al notar la palabra "novio" colada entre la frase el pelirrojo, soltada con tanta honestidad- y noâ€¦ no.. no

-Â¡Si peroâ€¦! â€“comentÃ³ con emociÃ³n- Eso en cualquier lado lo podemos hacer estoâ€¦ no- Hinata elevÃ³ sus talones, cerrando los ojos enfrente del rostro del mayor, jaloneando con ambas manos su camiseta para acercar su rostro al suyo y plantarle un beso en los

labios, uno que callara todas sus quejas- Por favoooooor â€“ suplicÃ³ canturreando su plegaria justo despuÃ©s de separarse de los labios del moreno.

Perplejo, achico sus ojos haciÃ©ndole saber lo injusto que habÃ-a sido aquella acciÃ³n pero sin mÃ¡s reparos accediÃ³ a hacer lo que le pidiera el menor.

-SÃ³lo algunosâ€¦ pero tambiÃ©n vas a rematar como yo te digaâ€¦ y practicaremos tus recepciones que todavÃ-a son un ascoâ€¦

Hinata pusÃ³ una mano en su frente haciendo una burla de los cadetes de guerra.

-Â¡OSU! â€“gritoneÃ³ derecho- Â¡IrÃ© por las pelotas! â€“el menor se encamino a un pequeÃ±o almacÃ©n contiguo a las canchas, extrayendo un enorme carrito de pelotas dentro de el.

Kageyama sÃ³lo atinaba a esconder sus labios bajo el dorso de su mano intentando ocultar la vergÃ¼enza que le habÃ-a ocasionado el beso, controlando lo que podÃ-a de sus sentimientos descontrolados en su interior, revolcÃ¡ndose como un tsunami en su estomago.

-EstÃºpido Hinataâ€¦ -susurrÃ³ entre dientes.

Las pisadas del menor se hicieron presentes y el sonido del pesado carrito rechinando hasta su lugar siendo empujado por el pelirrojo quien portaba una enorme sonrisa en sus labios se detuvo a su lado.

PodÃ-a ser el sol, el calor o la falta de alimento dentro de su estomago lo que lo llevo a yuxtaponer la remembranza del sol junta a Hinata. En ese momento podrÃ-a jurar que Hinata era la misma encarnaciÃ³n del astro. Parado frente a el lanzando sus rayos de luz, encandilando su cordura.

Noâ€¦ para el Hinata era el mismÃ-simo sol.

Dio unos cuantos pasos instalÃ¡ndose a su lado, extendiendo sus brazos para recibir un valÃ³n de quien sonriente le extendÃ-a la esfera.

-Calentemos un poco â€“dijÃ³ el moreno tomando el balÃ³n de entre sus manos para estrellarlo ligeramente sobre la melena pelirroja del menor, haciendo fricciÃ³n en su cabeza para borrar la sonrisa en el rostro del pelirrojo. Si la veÃ-a un segundo mÃ¡s su nariz podrÃ-a sangrar por un choque de calor, producto no sÃ³lo del sol en el cielo.

-Owowowowowowow â€“se quejÃ³ el pelirrojo, intentando cubrir sus cabeza con amabas manos.

XoxoxoxoxoxoxoxoX

3 horas de pases, remates y peligrosas caÃ-das los llevaron a terminar tirados en el suelo con los ojos abiertos retando al cielo, la respiraciÃ³n agitada y el sudor corriendo por todas partes de su cuerpo.

Las canchas contiguas ya estaban ocupadas por lo que podÃ-an escuchar

el rebote del balÃ³n y el estruendo de la raqueta al chocar contra la pelota, seguido de las risas y los gritos de frustraciÃ³n combinados con algo de mÃºsica pasada de moda.

No tenÃ-an porque preocuparse, Hinata habÃ-a separado la cancha por una hora mas, por lo que no serian molestados en un buen rato aunque no la estuvieran ocupando precisamente en ese momento para jugar.

El cielo comenzaba a tomar un color anaranjado y su estomago comenzaba a suplicar por comida, pero en ese preciso momento nada de aquello podÃ-a sentirse mÃ¡s que el dolor en sus mejillas por haber sonreÃ-do mas de la cuenta en ese dÃ-a.

Hinata sacaba tanto lo mejor como lo peor de si. Revelaba todos sus colores sin tapujos.

El pelirrojo dio una bocanada, intentando sonreÃ-r a la figura retadora que lo observaba a su lado, igual o mas agotado que Ã©l.

-Â¡Â¿QuÃ©?! Â¡Â¿Quieres una ronda mas?! â€“preguntÃ³ con una sonrisa maliciosa en los labios. Apenas y si podÃ-a mover las piernas, que se veÃ-an claramente como temblaban del cansancio. Pues un entrenamiento era una cosa otra era jugar tres horas seguidas contra una fuente de energÃ-a nuclear llamada: Hinata Shouyo, quien no parecÃ-a jamÃ¡s tener un limite.

-No puedes ni mover las piernasâ€¦ -reclamÃ³ el anaranjado.

-Â¡Eso crees! â€“el moreno intentÃ³ ponerse en pie, cayendo al suelo a los pocos centÃ-metros de haber levantado el trasero del suelo- Â¡Aaaaah! â€“exclamo con sorpresa y pesadez al caer de sentÃ³n.

-Â¡Te lo dije! â€“comentÃ³ entre risas.

-Â¡CÃ¡llate! Apuesto que tu tampoco te puedes mover â€“reclamo el mayor.

Hinata extendiendo su mano para tocar con sus yemas las del moreno, quien tenia los brazos extendidos a sus costados.

-Ya lo creoâ€¦ -La mano del moreno dio un respingo al sentir el contacto, pero al recordar que era la mano del menor se mantuvo quieto. QuizÃ¡ un poco mÃ¡s tenso de lo que debÃ-a.

Hinata entristeciÃ³ un poco al notar el reflejo alerta del moreno y observÃ³ al mayor con seriedad, intentando colar su mano completa dentro de la suya para ver la reacciÃ³n del contrario.

-Esta sudadaâ€¦ -se quejÃ³ el mas alto intentando excusarse notando las intenciones del menor.

-Eso no me importaâ€¦ -pronuncio entrelazando sus dedos. El mayor se dio la vuelta para no verle directamente.

-Okayâ€¦ -susurrÃ³ dÃ¡ndole la espalda.

Hinata inflÃ³ sus mejillas en reproche, cerrÃ³ sus ojos y contemplo la manera de sacar con delicadeza las preguntas que le inundaban la

mente en esos momentos y desde hace mucho tiempo.

-Â¿Por quÃ© siempre haces eso?

-Â¿Hacer que? â€“tratÃ³ de hacerse pasar por desentendido.

-Â¡Eso! Te das la vuelta, no me tomas de la mano, evitas mi mirada y que recuerdeâ€¦ sÃ³lo me haz besado una vezâ€¦ "oficialmente" tu a mi, no yo a tiâ€¦â€“pronuncio susurrando lo ultimo mÃ¡s bien para si mismo.

Hubo un silencio por unos cuantos segundos, donde Hinata notaba la ansiedad en el cuerpo del mayor quien seguÃ-a sin darle la cara, pero quien movÃ-a sus dedos bajo la mano del menor acariciando las yemas del contrario suavemente en muestra de afecto.

Se contrajo dentro de su propio cuerpo y comenzÃ³ a hablar.

-Simplemente no puedoâ€¦

-Â¿QuÃ© no puedes? â€“preguntÃ³, apretando su mano ligeramente para detener la ansiedad.

Sus ropas se arrugaron dando la media vuelta sobre el suelo, para por fin darle la cara. Ambos recostados sobre la grava con las manos entrelazadas y el cuerpo agotado.

-Verte a la cara, tocarte. Simplemente no puedo.

-Â¿Por quÃ©?

Sus mejillas se coloraron y con un mueca incomoda entre sonrisa y nerviosismo intento articular las palabras que no lograban salir correctamente de sus labios.

-Â¿No ves lo que haces conmigo? Suficiente tengo con que me hayas dicho que me querÃ-as, tocarte parece algo imposible para mi, como si no debieraâ€¦

-Â¡Yoâ€¦! â€“interrumpiÃ³ el pelirrojo drÃ¡sticamente provocando que el moreno se levantara del suelo para sentarse con las piernas cruzadas y por ultimo soltando su mano. Hinata le imito.

-Â¡No! Escuchaâ€¦ -su mirada bajo ligeramente al suelo cavilando su oraciÃ³n- La razÃ³n por la queâ€¦ por la que todos se alejan es porque yoâ€¦ -el recuerdo de sus compaÃ±eros retumbando en la puerta trasera de sus memorias comenzaban a tocar la puerta- Es porque soy impulsivo y los obligo a hacer las cosas a mi maneraâ€¦ Â¡Lo sÃ©! â€“su rostro se comenzaba a contorsionar en tristeza, mÃ¡s la muestra de emociones dejaba pasmado al pelirrojo quien sÃ³lo observaba sin saber que hacer ante las palabras arrojadas sin control- Kindaichiâ€¦ Kunimiâ€¦ todos por miâ€¦ inclusoâ€¦ tuâ€¦ todos se alejaron

-Kageyamaâ€¦ -susurrÃ³.

-Alejo a todosâ€¦ incluso a ti â€“declarÃ³ encestando un puÃ±etazo en el suelo sin inmutarse por el dolor, claramente frustrado.

-Tu no meâ€¦ aleâ€¦jasteâ€¦ â€“colÃ³ el pelirrojo entre dientes.

-Lo hiceâ€¦ y tengo miedoâ€¦ -su rostro se escondÃ-a bajo el flequillo- Tengo miedo de alejarte para siempreâ€¦ es por eso queâ€¦ es por eso que no hago nada que puedo hacer que me odiesâ€¦

Hinata no podÃ-a con la escena que presenciaba ante si, sus mejillas igual de rojas y los ojos acuosos llenos de emociÃ³n observaban al punto de llorar por las palabras de Kageyama.

El chico tenia tanto miedo de perderle y Hinata sabia cuan solo se habÃ-a sentido el mayor cuando sus compaÃ±eros lo ignoraron sin compasiÃ³n. Aunque el jamÃ¡s habÃ-a sentido algo parecido ese tipo de dolor sabia que era muy real. Sabia lo que era trabajar por un sueÃ±o, darlo todo y estar solo en ese camino.

-Yoâ€¦ quiero queâ€¦ -entre cada palabra su voz iba disminuyendo pero la mirada fija sobre los ojos del contrario se mantenÃ-a firme, se inclino hacia delante intentando tomar sus manos quienes se resistÃ-an a ser sostenidas, como un animal lastimado- â€¦quiero que lo hagasâ€¦

-Peroâ€¦

-No voy a tener miedo y jamÃ¡s me irÃ©â€¦ yo ya hice mi decisiÃ³nâ€¦

Kageyama lo encarÃ³, dejando por fin que sus manos fueran atrapadas.

-Entoncesâ€¦ Â¿Puedo tomar tu mano?

-Cuando quierasâ€¦

-Â¿Abrazarte?

Ambos mantenÃ-an la mirada, uno frente al otro con una pequeÃ±a sonrisa colada entre cada silabas.

-Claro

-Yâ€¦ Â¿Cuando quieâ€¦ quiera toâ€¦ tocarteâ€¦ incluso eso?

Sus cabellos se erizaron con la pregunta pero sabia que una relaciÃ³n implicaba aquello, Ã©l incluso lo habÃ-a hecho antes de concretar sus sentimientos claramente. En sus sueÃ±os hÃºmedos pero aquello contaba.

-Poâ€¦ podemos irâ€¦ despacio.

-Â¿No te darÃ© asco incluso entonces?

-Como si pudieraâ€¦ â€“negÃ³ con las mejillas infladas- juro que no huirÃ© de ti ante nadaâ€¦

Kageyama volviÃ³ a sonrojarse conteniendo una sonrisa escalofriante.

-Â¿Besarte?

Hinata arrugo sus labios nervioso, retomando su posiciÃ³n.

-SÃ-

Kageyama intentÃ³ ocultar otra sonrisa siniestra que amenazaba con apoderarse de su rostro por la felicidad. Lo observÃ³ unos segundos e hizo su ultima pregunta.

-Â¿PodrÃ-a hacerlo ahora?

Hinata bajo el rostro ocultando su mirada como lo habÃ-a hecho el pelinegro. Mejillas ardiendo, totalmente adorable.

-SÃ-â€¦ -susurro.

Hubo silencio y segundos despuÃ©s el mayor silenciosamente acercaba su muÃ±eca a la barbilla del menor para levantarla ligeramente. CerrÃ³ los ojos sintiendo el cosquilleo de los labios tibios y resecos posÃ¡ndose sobre los suyos.

Este era su segundo beso real.

El segundo que le daba la persona que amaba.

Esta vez sin ahogar su respiraciÃ³n, sin el temblar de los nervios.

Permaneciendo asÃ- hasta que el moreno sacio la necesidad de mantener la boca del contrario atrapada entre la suya.

Se separaron y con la misma cercanÃ-a que mantenÃ-an Kageyama beso la mejilla del pelirrojo antes de alejarse.

-Â¿Aunque te bese asÃ-, no lo harÃ¡s?

En sus labios se formo un sonrisa.

-Nunca.

La alarma del cambio de hora sonÃ³, alertÃ¡ndolos de que pronto les recogerÃ-an las llaves e la cancha.

-Mejor nos vamosâ€¦ -anuncio el pelirrojo, levantÃ¡ndose del suelo, sacudiÃ©ndose el polvo de la ropa.

-SÃ-â€¦- Kageyama le extendiÃ³ la mano para que lo ayudar a levantar del suelo, capturÃ¡ndola entre la suya para hacer valer sus derechos de una vez por todas.

-Me vas a comprar un helado y la cena Â¿Sabes? No creas que olvide el trato â€“ le recordÃ³ con una sonrisa, apretando la mano del moreno.

Caminaron unos cuantos metros antes de que Hinata se detuviera en seco haciÃ©ndolo parar.

-Aunque aun me debes una explicaciÃ³n mÃ¡sâ€¦.

Kageyama se detuvo confundido.

-Si me quieres tantoâ€¦ Â¿Por quÃ© nunca me contestas mis mensajes?

-Â¿Ah?

-Â¡Nunca lo haces! Incluso cuando me odiabas si lo hacÃ-as Â¿por queâ€¦ ahoraâ€¦

-Se ahogoâ€¦

-Â¿Eh? Que tipo de explicaciÃ³n es esaâ€¦

-Durante su viaje a Tokioâ€¦ quizÃ¡ antes, no estoy muy seguroâ€¦ un dÃ-a que fui al baÃ±o solo, mi celular cayo en la tazaâ€¦ y puesâ€¦ se ahogo.

-Â¡Â¿QuÃ©?! -Hinata comenzÃ³ a reÃ-r- todo este tiempo te mande mensajes pensando que me ignorabasâ€¦ llegue a pensar que era tu amigo con derechos Â¿Sabes?

-Â¿CÃ³mo se supone que llegaste a esa conclusiÃ³n? â€“cuestiono el mas alto con los ojos en blanco.

- Y lo de Â¿Kanaâ€¦? â€“PreguntÃ³ claramente celoso.

-Â¿Kana?

-Los vi en tu porcheâ€¦ el rumorâ€¦

-Una bola de idiotasâ€¦ ella sÃ³lo iba algunas horas a ayudarâ€¦ el primer dÃ-a se entero sobre lo del celular y se asusto de que no pudiera contactar a nadie a la manoâ€¦ y como no estabas se invito sola para visitarme los demÃ¡s dÃ-as.

-Â¿Los almuerzos, visitas, conversaciones..?

-Ellaâ€¦ esâ€¦ agradableâ€¦ -pronunciÃ³ entre pausas- y se paâ€¦ parece a tiâ€¦

-Â¿Â¡Como asÃ-?!

-Los dos son unos cabezas huecas que no saben cuando pararâ€¦ y ambos son pelirrojosâ€¦ pero Kanaâ€¦

Hinata lo observaba con la mandÃ-bula en el suelo, Kageyama era mas idiota de lo que pensaba y todas sus preocupaciones habÃ-an sido por nada.

-â€¦pero Kanaâ€¦ Kana no es tan linda como tuâ€¦ -declaro enrollando sus manos dentro de sus bolsillos soltando la mano del menor, y sin verle directamente se adelanto tratando de ignorar lo que acaba de decir.

Hinata vacÃ-o su furia en una de las pelotas que descanzaba a su lado y la aventÃ³ con toda su fuerza en la nuca del moreno en venganza

Una aura negra emano del mayor y el pelirrojo se hecho a correr, huyendo de la fiera que habÃ-a despertado.

-Â¡Eres un idiota y no puedo creer que me gustes! â€“gritoneo adelante del moreno por todo el deportivo.

Kageyama puso los ojos en blanco y comenzÃ³ a tirar fuego por los ojos.

-Â¡HINATA!

"Hagamos que el pasado desvanezca ante nuestro futuro"

XoxoxoxoxoxoxoX

_DespuÃ©s de mucho mucho mucho tiempo, vuelvo para entregarles el final Â¿? Ya que me falta el epilogo donde ahora si, viene el yaoi hard, Â¿QuÃ© creÃ-an que primera cita y los iba a poner a coshar? Estos niÃ±os no saben ni besar jajajajaj aparte de que querÃ-a dejar un final abierto por si querÃ-an que avanzara con la serie pero ahora sobre su relaciÃ³n o incluso hacer una segunda parte de la serie no lo se (Hay muchas posibilidades) perooooo de que hay lemon en el/los siguientes capÃ-tulos es mas que seguro. Aunque corren el riesgo de que me tarde mil aÃ±os en escribir nuevamente (Â¿Lo siento!) llevaba dÃ-as intentando terminarlo, lo juro. _

_Este capitulo tenia dÃ-as que llevaba a la mitad yo creo que mas de unas tres semanas pero apenas me pude aplicar a corregirlo y terminar de escribirlo. Espero no haya quedado muy soso, pero me querÃ-a salir de la tÃ-pica cita comÃºn ya que estos dos son muy tontos. Y espero que la explicaciÃ³n de Kageyama haya sido convincente porque esas eran las razones que habÃ-a planeado desde el principio, y que en mi opiniÃ³n son muy validas para el personaje. _

Por otro lado ya saben, como siempre les pido una gran disculpa y como no me aguanto ya subirÃ© el capitulo. Tratare de contestar todo los reviews que me han dejado hasta hoy Â¡MUCHISIAMAS GRACIAS! No saben lo feliz que me hacen saber que hay gente que aprecia esta locura de fic.

Espero sus opiniones para que me digan si continuÃ³ la historia sobre su relaciÃ³n o si ya solo hago el epilogo (aunque debo decir que me emociona un poco la idea de seguir con este fic explorando esos aspetcos) sÃ³lo dire que serian unos cuantos capÃ-tulos retrazando el epilogo un poco mÃ¡s de tiempo. Ustedes me diran.

AquÃ- contesto los reviews de las chicas que no les puedo enviar Mp.

Un beso a todas y MUCHAS MUCHAS MUCHAS GRACIAS POR LEERME!

AdictaMoon

No no llores y si lloras dejame llorar contigo, awwwn muchas veces me vi tentada a reunirlos en esos momentos de debilidad e Hinata pero no le podÃ-a hacer eso a mi bebÃ© tenia que reunirlos en el peor momento paa convertirlo en el mejor momento Â¿? Jajaja ya no se ni lo que digo.

Pero bueno ya estÃ¡n juntos y felices como Yaoi manda que diga Dios, si Dios.

Jajajaj muchas gracias por el review y disculpa la tardanza u.u

Maria

Noooo! Ese no era el final! Este es el posible final, claro si es que no quieren que continue con una segunda parte /3 jajaja pero clarooo claro que habrÃ¡ un epilogo lleno de amor que llevo planenaod desde hace mucho! Y tambiÃ©n tengo planeada otra historia terminando esta asi que hay kagehina para largo.

_Â¡Muchas garcias por tu apoyo y no seguimos leyendo! _

A las demÃ¡s maÃ±ana mismo les mando un Mp contestando sus reviews.

_Dejen review y denme su opiniÃ³n! Las amo mucho mucho mucho! _

_Prometo actualizar mas rÃ¡pido lo juro! _

CIAO!

12. Beautiful boy

HAIKYUU!

ORANGE JUICE

Capitulo 12. ****Beautiful boy

-Â¡Sugaâ€¦! Â¡Sugawara-senpai!

El pelirrojo gritaba a todo pulmÃ³n a plena madrugada a una cuadra de distancia desde donde estaba el platinado. Sus manos elevadas hacia el cielo saludÃ¡ndolo en la distancia, moviÃ©ndose fuera de sincronÃ-a indicando la emociÃ³n que le provocaba verle. Como un cachorrito frenÃ©tico al ver a su amo.

El mayor se detuvo para esperarle en su lugar observando con una sonrisa la forma en la que el menor perdÃ-a el aliento desde tan temprano sÃ³lo para saludarle.

-Â¡Buenos dÃ-as, Sugawara-senpai! â€“repitiÃ³ el menor, acoplÃ¡ndose al lado del platinado, recargando sus manos sobre sus rodillas para recobrar el aliento.

-Â¡Buenos dÃ-as, Hinata! â€“le regresÃ³ el saludo el mayor con una sonrisa.

-Graâ€¦ graâ€¦ gracias por esperarmeâ€¦ -tartamudeÃ³ el menor exhalando con fuerza por el esfuerzo. DÃ¡ndole tiempo al mayor para que notara las nuevas pecas provocadas por el sol que enmarcaban el rostro del pelirrojo mientras se inflaban sus mejillas.

-Â¡Wow! Â¿Se te marcaron las pecas por el sol? Normalmente nunca se

te notan.

El menor se tocÃ³ las mejillas rojizas y descarapeladas.

-Ohâ€¦ Â¿Esto? No es nadaâ€¦ en unos dÃ-as se irÃ¡n â€“pronunciÃ³, tallÃ¡ndose el rostro- Fue por jugar mucho rato bajo el sol.

-Hmmm â€“guturÃ³ acariciando su melena platinada- Â¿Entonces si pudiste usar los boletos que te regale?

El menor sonriÃ³ e hizo una reverencia.

-Â¡MuchÃ-simas gracias Sugawara-senpai!

-No es nada, no es nadaâ€¦ -negÃ³ el mayor moviendo sus manos de un lado a otro.- Me alegro que hayan sido de utilidad.

-Â¡Mucha! Â¡Kageyama y yo la pasamos muy bien!

-Que buenoâ€¦ -Los dos comenzaron a caminar juntos hacia la escuela- Â¿Debo suponer que las cosas ya estÃ¡n bien entre ustedes dos?

-Â¡Mucho mejor! â€“dijo elevando sus brazos al cielo en seÃ±al de triunfo.

Caminaron unos segundos viendo hacia el frente hasta que el mayor volviÃ³ a traer el tema.

-Entoncesâ€¦ -el platinado pellizco su barbilla-â€¦ Â¿Ya estÃ¡n saliendo oficialmente?

El pelirrojo se paralizo y de inmediato su piel se entintÃ³ de todos los colores, provocando una risa estruendosa en el mayor. Hinata se hundÃ-a en una capa de humo proveniente de su propio cerebro.

-Â¡Que bueno! De alguna forma u otra se veÃ-a que los dos serian el uno para el otro, pero nunca imaginÃ© hasta que punto.

El menor intentÃ³ calmar sus emociones, dedicÃ¡ndole una sonrisa honesta al platinado. ApretÃ³ las manos sobre el estomago donde aun revoloteaban algunas mariposas traviesas que hurgaban entre sus emociones.

-Muchas gracias, Suga-senpai, porâ€¦ por todo. â€“El chico desviÃ³ la mirada ligeramente apenado- Porâ€¦ porâ€¦ por escuchar esta parte tan vergonzosa de mi.

El mayor le observÃ³ sorprendido.

-No es ningÃºn problema, me alegra que puedas confiar en mi. Puedes preguntarme lo que sea, recuÃ©rdalo. Para eso estamos aquÃ-.

Grave error.

-Â¡Muchas gracias! â€“repitiÃ³ el menor con una nueva reverencia.

-No es nada, de verdad -recordÃ³ el mayor.

Ambos retomaron el paso.

Pasaron unos segundos en silencio, donde el menor cavilaba sus palabras, dubitativo mirando de un lado a otro.

-AsÃ- queâ€¦ Â¿CÃ³mo fueâ€¦?

-Â¿Hmm? â€“articulÃ³ el platinado prestÃ¡ndole atenciÃ³n.

Hinata lo observo a los ojos.

-Â¿CÃ³mo fueâ€¦ CÃ³mo fue cuandoâ€¦ cuando empezaste a salirâ€¦ con Daichi-senpai?

Los colores ahora poseÃ-an el rostro del platinado.

-Â¿QuÃ©â€¦? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ© te? Â¿QuÃ© te hace pensar que salimos?

-Â¿Eh? Â¿Ah? Â¿No? Todosâ€¦ pensamosâ€¦ Â¿No debÃ-a? â€“ el pelirrojo preguntaba entre tartamudeos, intentando descifrar que habÃ-a dicho mal.

-No, no, no descuida. â€“El setter se revolviÃ³ el cabello mirando hacia el cielo- Si todos lo creen supongo que esta bien â€“El mayor suspirÃ³ con un poco de sudor rodando por su frente, afrontando la notoriedad de su relaciÃ³n con el capitÃ¡n del equipo.

-Si es secreto, juro que lo guardareâ€¦ es sÃ³lo queâ€¦

-No, no, esta bien, lo juro. Es sÃ³lo que me tomÃ³ por sorpresaâ€¦ Â¿Todos los de primero saben? -El menor asintiÃ³, provocando un nuevo suspiro en el ya angustiado rostro del mayor.- Vaya, bueno que se le va a hacer.

-Â¿No debÃ-amos saber?

-Oh claro que sÃ-, es sÃ³lo que pensÃ¡bamos que se tardarÃ-an un poco mÃ¡s. Los chicos de segundo se tardaron en descubrirloâ€¦ bueno ellos y Asahi. Pero Asahi es otra historiaâ€¦

-Lo sientoâ€¦

-No te preocupes â€“asegurÃ³ el mayor acariciando su melena pelirroja- es algo que les Ã-bamos a decir de cualquier manera, que sepan, supongo que hace las cosas mas fÃ¡ciles.

Hinata asintiÃ³ con preocupaciÃ³n pues no querÃ-a provocar problemas para el mayor.

-Todo esta bien Hinata, no es algo que ocultemos de nuestros padres o amigos, asÃ- que todo esta bienâ€¦ -el mayor le dio un ligero golpe en la cabeza para que lo viera a los ojos y observara su sonrisa despreocupada- Â¿Ok?

-Okâ€¦ -respondiÃ³ el menor acomodÃ¡ndose el cabello.

-Muy bienâ€¦ -el chico mirÃ³ hacia el frente, adelantÃ¡ndose algunos pasos demÃ¡s para sacarle una ligera ventaja, mientras el otro le seguÃ-a curioso- â€¦Retomando tu preguntaâ€¦ Â¿QuÃ© es lo que quieres

saber exactamente?

Hinata tragÃ³ ligeramente.

-Â¿CÃ³moâ€¦? Â¿CÃ³mo es esto de salir con un hombre? No es que tenga muchas experiencia con chicas tampoco pero..

Sugawara meditÃ³ su respuesta por unos segundos y lo observÃ³ con amabilidad.

-Verasâ€¦ -su voz era suave y amable- â€¦Daichi y yo empezamos a salir en parecidos tÃ©rminos a los suyos. La diferencia es que ambos no Ã©ramos tan _"apasionados"_ como ustedes dos, por lo que nos dimos cuenta rÃ¡pidamente de la situaciÃ³n y comenzamos a salir. No como ese tipo de relaciones que ves en las pelÃ-culas, Daichi y yo tenemos historia por lo que llevamos una relaciÃ³n muy estable. Ya sabes: Ir al cine, hablar sobre nuestro dÃ-a y las cosas que nos gustan, las que no, compartir hobbies y experimentar diferentes cosas juntos. Lo normal.

Hinata se veÃ-a ligeramente decepcionado por lo domestico de su relaciÃ³n.

-Peroâ€¦ por lo que veo ustedes dos son primerizos Â¿no? -Hinata se sonrojo al ser descubierto.- No es nada de que avergonzarse, es algo lindo la verdad.

-Â¿Daichi fue tu primer novio tambiÃ©n? -Sugawara riÃ³ bajito, quizÃ¡ un poco melancÃ³lico- Â¿No lo fue?

-Mi primer amor, veamosâ€¦ jajaja para empezarâ€¦ -el chico aumentaba su risa con un ligero nerviosismo- â€¦mi primer amor fue una chica. Muy linda la verdad, pero se mudÃ³ de aquÃ- hace ya unos aÃ±os.

-Lo sientoâ€¦

-No, no te disculpesâ€¦ Â¿Te imaginas? Si ella supiera que ando con un chico ahora, no me imagino su reacciÃ³n.

-Â¿Y cÃ³mo fue? Digoâ€¦ salir con una chica

-Ya sabes, citas y regalos, almuerzos juntos, tomar algunas optativas para estar en la misma clase. Paseos baratos que pudiÃ©ramos costear con nuestras mesadas e intercambiar chocolates en le dÃ-a blanco y san ValentÃ-n. CumpleaÃ±os, navidad, aÃ±o nuevo cualquier fecha que pudiÃ©ramos usar de excusa para estar juntos. â€“Sus mejillas se coloraron de vergÃ¼enza al recordar esos dÃ-as- Inclusoâ€¦ hablÃ¡bamos tontamente sobre una vida juntos Â¿CÃ³mo un sueÃ±o no? Pero asÃ- son casi todas las relaciones primerizasâ€¦

Eso golpeo en el corazÃ³n del menor, no se podÃ-a imaginar a Kageyama como algÃºn tipo de fantasÃ-a ridÃ-cula. No, Ã©l querÃ-a creer que lo que sentÃ-a no era un flechazo de primer amor, sabia que era real. Tenia que ser real. Pues no sÃ³lo disfrutaba de su compaÃ±Ã-a sÃ³lo por el simple hecho de ser el primero, sino porque lo amaba de verdad. Y planear un futuro juntos era una idea que flotaba en sus cabezas desde antes de comenzar su relaciÃ³n, si es que se atrevÃ-a a admitir. Pues ambos se habÃ-an declarado la guerra hasta ser los mejores del mundo y sÃ³lo Dios sabrÃ-a cuanto tiempo les depararÃ-a aquella meta.

-Se ve que aÃºn la aprecias muchoâ€¦ Â¿La extraÃ±as? â€“la pregunta le contorsionÃ³ el estomago, pues imaginarse a Kageyama lejos de su vida como lo era aquella chica para el mayor, era algo terrible. Imaginar su relaciÃ³n como una felicidad temporal le causaba nauseas.

-Mucho, fue mi primer amor despuÃ©s de todoâ€¦ â€“El mayor se detuvo para observarle de frente- â€¦peroâ€¦ de cualquier maneraâ€¦ es muy extraÃ±o terminar casado con tu primer amor asÃ- que supongo que es lo normal. Lo que ella significo en su momento, no se compara con lo que siento por Daichi ahora. Es un recuerdo muy preciado para mi pero los sentimientos cambian Â¿Sabes?.

Hinata entristeciÃ³, pensando en la forma en la que quizÃ¡ algÃºn dÃ-a Kageyama dejara de amarlo. No le gustaba para nada la idea de convertirse en un bonito recuerdo de preparatoria.

El mayor observÃ³ la preocupaciÃ³n acumulada en el rostro del menor asÃ- que continuÃ³ su monologo.

-Hinata Â¿sabes?... â€“el mayor llamÃ³ su atenciÃ³n- â€¦Lo importante en una relaciÃ³n no es cuanto, ni lo que hagan juntos. Lo que importa en una relaciÃ³n es estar siempre seguro de tus sentimientos -El chico levanto el rostro para observarle, relajando el ceÃ±o preocupado- â€¦Puede que aquella chica y yo no estuviÃ©ramos destinados a estar juntos pero lo que quiero que entiendas es queâ€¦ nada de lo que venga en un futuro esta en tus manos. Por lo que sÃ³lo debes preocuparte por el aquÃ- y el ahora, disfrutar de tu relaciÃ³n tanto como puedas con Kageyama y si los dos mantienen sus corazones justo como ahora no tienes nada de que preocuparte. Lo sentimientos cambian pero tambiÃ©n pueden crecer y expandirse.

Hinata le observo con ilusiÃ³n mientras el platinado le aseguraba sus palabras con un pequeÃ±o guiÃ±o.

-Si â€“asintiÃ³ con alegrÃ-a.

El platinado dio dos palmadas dando por finalizado el tema.

-Basta de temas serios y corramos a la escuela o llegaremos tarde.

-Â¡Osu! â€“afirmÃ³ el pelirrojo con emociÃ³n siguiendo el trote del mayor.

XoxoxoxoxoxoxoX

Estaba emocionado, la platica con el mayor le habÃ-a servido mucho pues se encontraba mÃ¡s tranquilo de saber que la forma en la que Ã©l y Ã©l moreno se trataban no tenia porque cambiar drÃ¡sticamente y que ellos podÃ-an marcar el ritmo, sin sentirse obligados a seguir los pasos de las demÃ¡s parejas.

Era de maÃ±ana y tan sÃ³lo se habÃ-an retrasado unos cuantos minutos a la practica pero la mayorÃ-a de sus compaÃ±eros ya se encontraban afuera del gimnasio dando la primera corrida a la cancha. Por otro lado los regaÃ±os habÃ-an sido mÃ-nimos puesto que la compaÃ±Ã-a del platinado le habÃ-a salvado del escarmiento reservado meticulosamente por el capitÃ¡n. Beneficio del senpai.

-Vayan a correr con los demÃ¡s â€“fue lo Ãºnico que pronuncio el moreno desde el otro extremo de la cancha y ambos hicieron como se les fue indicado.

-Nos salvamos â€“pronunciÃ³ el mayor.

Hinata sÃ³lo atino a reÃ-r buscando con la mirada a su propio azabache, notando que el moreno corrÃ-a a la delantera de los demÃ¡s a las afueras del gimnasio.

-No te costara alcanzarlo si empiezas a correr ahoraâ€¦ a tu velocidad â€“comentÃ³ pÃ-caramente el platinado.

-Oh, noâ€¦ -negÃ³ el pelirrojo-â€¦ seguro esta enojado porque llegue tarde, mejor que corra por su cuenta un rato.

-Si, tu dicesâ€¦ -el platinado se acomodÃ³ las rodilleras en los tobillos para que no le molestasen al correr, mientras, el pelirrojo reforzaba sus agujetas- Entonces Â¿vamos?

-Sipâ€¦ -dijo con una sonrisa.

Los chicos corrieron juntos por un rato sin decir ni una sola palabra, pues el calor mÃ¡s la larga carrera ya les habÃ-a secado la garganta. Quiso detenerse a respirar un poco para poder continuar pero al sentir la mirada del azabache desde el otro lado del campo sus piernas comenzaron a marchar de nuevo.

-Oh por Dios â€“el chico inflÃ³ sus mejillas en seÃ±al de nauseas pero sin aflojar el paso- te dije que estaba enojado â€“recordÃ³ el menor.

-Lo estÃ¡, lo estÃ¡â€¦ -afirmo el mayor.

Hinata suspirÃ³.

-Somos noâ€¦ noâ€¦ novios â€“su lengua aun se trababa al pronunciarlo- pero cuando hay voleibol de por medio, Kageyama es otro.

-Creo que los dos son asÃ-, no tienes nada de que preocuparte.

-Â¿Lo crees?

-Por supuesto, cuando estÃ¡n en la cancha no hay nadie que los detenga asÃ- que supongo que es algo bueno.

-Â¿Siâ€¦? -afirmÃ³ dudoso-â€¦supongo que es algo buenoâ€¦ -repitiÃ³.

Sugawara notÃ³ que aun habÃ-an algunas lagunas en su mente, pero dejÃ³ que el menor se armara de valor para preguntar.

-Â¿AsÃ- queâ€¦ -el chico tragÃ³ saliva antes e formular la siguiente pregunta pregunta.

-Â¿Hmm?

-Â¿CÃ³mo funciona?

-Â¿CÃ³mo funciona el quÃ©?

-Salir con un chico Â¿QuiÃ©n hace quÃ©? Digo los dos somos hombresâ€¦

Intuyendo el sentido de la pregunta Sugawara se detuvo en seco.

-Â¡No permitirÃ© que tengan sexo ahora! Â¿Me entiendes? Â¡AÃºn estÃ¡n muy chicos!

-Seâ€¦ seâ€¦ sexo â€“una voz grave atrÃ¡s de ellos se les unÃ-a con un completo horror dibujado en su rostro.

Kageyama le encestÃ³ una patada en el trasero al pelirrojo, postrÃ¡ndolo en el suelo.

-Â¿QuÃ© haces hablando de eso con Sugawara-senpai? â€“preguntÃ³ con rabia.

-Yoâ€¦yoâ€¦yoâ€¦ yoâ€¦ â€“tartamudeaba en el piso, mientras los gritos azorados del mayor retumbaban por todas partes.

-Â¡Hinata! Â¡Kageyama! Sinoâ€¦ -el mayor trataba de calmarlos- sino, sino paranâ€¦ -El platinado observaba a Daichi quien desde el otro lado ya se encontraba emanando una gran aura negra. Al mismo tiempo que el maestro Ukai comenzaba a tomar nota de lo que sucedÃ-a, preocupado, decidiÃ³ empastarles un coscorrÃ³n a ambos. -Â¡Si no paran Daichi se enojara! Y Ukaiâ€¦.

Ambos chicos dejaron de gritar de inmediato, hechos piedra, se pusieron de pie como maniquÃ-es. Sintiendo el peso del aura del mayor aplastÃ¡ndoles a sus espaldas.

-Muy bienâ€¦ -Sugawara los tomÃ³ de los hombros, apretÃ¡ndolos ligeramente para que no huyeran- esperemos unos segundos Â¿si? â€“El mayor los retuvo hasta que el ultimo de los chicos que corrÃ-an atrÃ¡s de Kageyama les tomaran la delantera, dejÃ¡ndolos atrÃ¡s y en particular soledad.â€“ â€¦Parece que los dos necesitan algo de guÃ-a en esto de salir con alguien. Quiero que a la salida ambos me esperen y tendremos una larga charlaâ€¦ Ahoraâ€¦ -Los chicos empezaban reclamar por lo que deicidio enmudecerlos con un dedo Ã-ndice en ambas bocas, aplastando sus labios- â€¦si pudiÃ©ramos comenzar a correr, no quiero que Daichi se enoje mÃ¡s de lo que ya estÃ¡ â€“El platinado apunto al extremo del patio, donde el mayor ya habÃ-a empezado a trotar, y para su mala suerte, en su direcciÃ³n. Sugawara les dio un empujoncito y los mando a correr- Corran, yo lo distraerÃ©.

Ambos chicos asintieron y comenzaron la marcha, aÃºn asÃ- la calma no durarÃ-a por mucho tiempo, sÃ³lo hasta que estuvieran fuera del radar del moreno.

-Eres un idiota, lo sabes â€“comentÃ³ el azabache antes de adelantarse al pelirrojo.

-Â¡Tu lo eres el doble! â€“respondiÃ³ el pelirrojo.

-Â¡Tu el triple!

-Â¡CuÃ¡druple!

-Oigan, oiganâ€¦ -murmuraba el platinado con una gotita de sudor resbalÃ¡ndole por la mejilla-â€¦ que aÃºn los puedo escuchar.

Los dos chicos de primero siguieron su camino mientras que el otro esperaba al moreno.

-Â¿De que iba a todo eso? â€“preguntÃ³ el capitÃ¡n cuando por fin le alcanzo.

-Peleas maritalesâ€¦

-Â¿Jah?... â€“cuestionÃ³ el moreno parpadeo varias veces- Â¿serÃ¡ queâ€¦? Â¿Eso dosâ€¦? â€“el chico miraba de un lado a otro sorprendido.

El platinado sÃ³lo atinÃ³ a sonreÃ-r pÃ-caramente.

-Tendremos que darles algo de guÃ-a a la salida Â¿AlgÃºn problema?

-No, ningunoâ€¦ -contestÃ³ el numero uno relajando su rostro. ObservÃ³ a su alrededor, notando que nadie les prestaba atenciÃ³n y decidiÃ³ darle un beso en los labios antes de que empezaran a buscarlos- Eres como una mamÃ¡, no puedes dejar que hagan las cosas por si solos.

-No es ciertoâ€¦

El moreno riÃ³ al observar como el platinado inflaba sus mejillas rojizas negando dicha declaraciÃ³n.

-Como tu digas, vÃ¡monos ya.

-XoxoxoxoxoxoxoxoX-

Se escuchÃ³ el silbato de Ukai, denotando el final de la practica y todos se reunieron para una pequeÃ±a retroalimentaciÃ³n sobre la forma de juego y los aspectos que se debÃ-an pulir antes de cualquier partido. La ausencia de su dÃºo les habÃ-a hecho algunos estragos en su sincronizaciÃ³n, pero nada que el tiempo y algunos minutos extras de entrenamiento no pudieran arreglar.

-En dos semanas tendremos un partido contra Aoba JÅ•saiâ€¦ â€“explicÃ³ Ukai- â€¦por lo que me gustarÃ-a que usÃ¡ramos algo del tiempo de la tarde para afinar lo perdido. No se desanimen, estaremos listos para el encuentro.

El radar de Kageyama se alertÃ³, Oikawa era el tiempo de persona que usaba todos los recursos que tenia a sus disposiciÃ³n para ponerlos en contra de sus oponentes y ahora que tenia una relaciÃ³n era ligeramente vulnerable. O asÃ- es como se sentÃ-a.

Â¿QuÃ© tal si descubrÃ-a su relaciÃ³n con Hinata? Â¿EncontrarÃ-a alguna forma de que eso afectara su forma de juego? PodrÃ-a serâ€¦ despuÃ©s de todo Hinata no era muy bueno con la confrontaciÃ³n. No podÃ-a descartar la situaciÃ³n. TendrÃ-a que hablar de ello con Hinata y ver que decisiÃ³n tomarÃ-an, ya que hablar de ello frente a

Oikawa significaba develar su relaciÃ³n frente a todo el equipo, cosa que todavÃ-a no le parecÃ-a oportuno, pues no tenÃ-an mucho tiempo en su relaciÃ³n como para hablar de ello frente a todos.

TendrÃ-a que pensar las cosas con calma.

Por ahora, tenia otro problema, uno que se encontraba a su lado, cerca, silencioso e inquietantemente sonrojado.

-Kageyama, Kageyamaâ€¦-susurrÃ³.

-Â¿QuÃ©? â€“contestÃ³ aÃºn molesto por lo que habÃ-a pasado mientras corrÃ-an.

Hinata inflÃ³ sus cachetes entre un sentimiento de arrepentimiento y preocupaciÃ³n .

-Moooâ€¦ -se quejÃ³ mientras jalaba de la orilla de su ropa para que se inclinara un poco- Sugawara-senpai dice que lo esperemos antes de irnos a casa. Que hablaba enserio.

Sus mejillas se volvieron rojas de nuevo y en un revuelco de rabia y ansiedad comenzÃ³ a sacudir la cabellera del menor.

-Â¿De verdad quieres hablar de eso con ellos? -susurrÃ³ con agresividad pegado a su rostro.

-Si se van a besar, hÃ¡ganlo en el castillo real â€“Pronuncio Tsukishima viÃ©ndolos con disgusto y el mentÃ³n levantado. Llamando la atenciÃ³n de todos los del equipo a su alrededor.

Hinata dio un salto liberÃ¡ndose de la mano del mayor, quitÃ¡ndola rÃ¡pidamente de su cabeza pero descuidadamente sin soltarla de su agarre.

-Â¡Por su puesto que no! SÃ³loâ€¦ sÃ³lo hablÃ¡bamos en privado de el _Gran Rey. _

-Hmmmmmâ€¦ -rezongÃ³ dudoso bajando su mirada, mas no dijo nada mÃ¡s.

-Ya, ya â€“dijo el profesor Ukai, acompaÃ±ado de unas palmadas- podemos hablar de Ã©l todo lo que queramos hasta el dÃ-a del partidoâ€¦ pero por ahora, pÃ³nganme atenciÃ³nâ€¦

-Â¡Osu! â€“gritaron al unÃ-sono.

Ukai continuÃ³ con la retroalimentaciÃ³n y dejÃ¡ndolos listos para que hicieran sus estiramientos y se marchasen a casa despuÃ©s de cambiarse.

-XxoxoxoxoxoxoxoX-

La puerta del vestidor rechinÃ³, denotando la partida de los chicos de segundo, quienes animosos se despedÃ-an de sus compaÃ±eros arrastrando con ellos al gentil Asahi, quien clamaba por ayuda. Por hoy no tenia salida, tenÃ-an que sacrificarlo: "Se fuerte" fue lo ultimo que escucho de la boca del platinado.

Daichi y Sugawara hacÃ-an algo de tiempo arreglando sus casilleros en

lo que Tsukishima y Yamaguchi salÃ-an del vestidor para quedarse a solas con sus nuevos pupilos.

-Â¡Hasta maÃ±ana! â€“se despidiÃ³ animoso el de pecas.

-Ousssâ€¦ -canturriÃ³ el rubio, indicando que se despedÃ-a, al igual que su amigo.

Esperaron unos segundos en silencio, mientras Daichi y Sugawara intercambiaban miradas un tanto picaras.

Hinata Y Kageyama se encontraban en el otro extremo cambiando sus zapatos en el suelo.

-Â¿Comenzamos? â€“preguntÃ³ dudoso el platinado- pueden quedarse ahÃ- si quieren, serÃ¡ mas cÃ³modo si estamos sentados.

Daichi carraspeÃ³ y se sentÃ³ enfrente de ellos con las piernas cruzadas intentando relajar un poco su postura. El moreno observaba impaciente como los otros terminaban de ajustarse los zapatos.

-AsÃ- queâ€¦ -riÃ³ bajito- por fin estÃ¡n saliendo.

Ambos chicos apretaron sus labios, sintiendo un escalofriÃ³ viajando por sus espinas.

-Daichi estas muy tenso, los vas a asustar.

Los hombros del moreno se contrajeron.

-Lo siento, lo siento, es sÃ³lo que es la primera vez que hablamos de esto con ellos.

Kageyama y Hinata permanecÃ-an en silencio, igual de tensos que el mayor.

Sugawara dio dos palmadas al aire intentando romper la tensiÃ³n.

-Vaya, vayaâ€¦ supongo que no eres tan bueno en estas cosas como pensÃ© â€“recargÃ³ sus palmas sobre sus rodillas y continuÃ³ por su cuenta- Hinata y Kageyama estÃ¡n saliendo, tu y yo ya tenemos algo de experienciaâ€¦ lo Ãºnico que queremos es que no cometan los mismos errores que nosotros.

Aflojado el ambiente el moreno decidiÃ³ intervenir.

-Nos gustarÃ-aâ€¦ principalmente que entiendan que si van a llevar esta relaciÃ³n deben separar el voleibol y sus problemas de pareja en todo momento. Lo que pase con ustedes dos influye en todo el equipo, asÃ- que traten de separar ambas lo mayor posible.

-No les debemos recordar el incidente de la suspensiÃ³n, ni la fisura en tu tobillo- recordÃ³ el platinado mientras les guiÃ±aba un ojo- Â¿O si?

Ambos chicos saltaron de sorpresa y negaron rÃ¡pidamente con la cabeza.

-Muy bienâ€¦ si los dos lo entienden podemos empezar.

Hubo un corto silencio y Sugawara comenzÃ³ a hablar.

-Kageyamaâ€¦ -Sugawara lo observÃ³ el chico estaba echo piedra, sudando frio desde el suelo. Pudiera ser que el chico fuera un genio para el voleibol pero para este tipo de cosas su cuerpo se paralizaba, lo que lo llevo a observar al pelirrojo- Hinataâ€¦ -pronunciÃ³, observando como el chico se apretaba la parte superior de la camisa justo encima de su estomago, asÃ- que decidiÃ³ que lo mejor seria soltarlo como era de una buena vez- Los dos son adolescentes saludables y estÃ¡n atravesando por una etapa donde sus cuerpos sufrirÃ¡â€¦

-Oh por Dios â€“interrumpiÃ³ el moreno enfrente de Ã©l.

Hinata sÃ³lo asentÃ-a con rapidez con los ojos en blanco intentando recrear una sonrisa notablemente falsa.

-Â¡Lo siento! Pero debo decirles, si no lo hacemos nosotros, lo querrÃ¡n buscar por internet y Â¡Lo siento mucho pero nunca nada es como lo dice el internet!

-Pero nos va a dar una.. una idea- replicÃ³ renuente el moreno, quien aun se negaba a escuchar un sermÃ³n sobre el sexo- podrÃ-amos sÃ³loâ€¦

-Â¡NO! â€“negÃ³ el mayor observando al moreno a su lado- Â¡Daichi!

El numero uno estaba hecho piedra y, al igual que Hinata, sostenÃ-a una sonrisa fingida.

-Â¡No puede ser! Esta bien, lo dirÃ© todo sin rodeos, y quiero que me escuchenâ€¦-SuspirÃ³ y continuÃ³- Sus cuerposâ€¦

-Aggghâ€¦- emitieron los otros tres al unÃ-sono.

-Â¡Daichi! â€“volviÃ³ a renegar el platinado subiendo el tono.

-Â¡Basta! Esta bienâ€¦ si quieren vean a otro lado o al suelo, no lo se, pero escuchenâ€¦ es importante.

Hinata y Kageyama voltearon para el mismo lado e inevitablemente cruzando las miradas, sus rostros se volvieron rojos hasta las orejas provocando que ambos se dieran la vuelta al instante en direcciones contrarias.

-Muy bienâ€¦ -suspirÃ³ Sugawara- Los dos, ahora que son novios, van a querer hacer cosas intimas, y no me refiero a sÃ³lo tomarse de la mano o besarse, ustedes deben saber muy bienâ€¦ -ambos chicos seguÃ-an observando a las esquinas contrarias del vestidor pero Hinata mandaba alguna de otra mirada curiosa hacia el mayor, indicando su interÃ©s- Van a querer tocarse, con o sin ropa y lo Ãºnico que me preocupa es que no lo hagan con precauciÃ³n.

Hinata ahora le observaba, pues recordaba aÃºn vÃ-vidamente aquel sueÃ±o que habÃ-a tenido con el moreno mientras aspiraba su suÃ©ter como un pervertido.

-Cuando vayan a hacer algoâ€¦ -Continuo Daichi, tomando algo de valor- es importante que sepan lo que hacen, y que los dos estÃ©n seguros. Sabemos que no pueden quedar embarazados ni nada por el estilo, pero si lo hacen incorrectamente se pueden lastimar yâ€¦ -carraspeÃ³ observando a Hinata- no podrÃ¡n caminar bienâ€¦ mucho menos jugar voleibol.

-Por esoâ€¦ -Sugawara revolviÃ³ en su maleta- â€¦tomen esto.

Hinata abriÃ³ sus manos recibiendo una pequeÃ±a bolsa de papel.

-Â¿QuÃ© tiene dentro?

Ahora Sugawara y Daichi veÃ-an las esquinas del vestidor y al mismo tiempo pronunciaron:

-Condonesâ€¦

-Y lubricante â€“finalizo el moreno.

Kageyama ahora se dignaba a observarlos atÃ³nito, sus ojos volteando de un lado a otro con nerviosismo y con la cara mÃ¡s roja que la lava un volcÃ¡n. A su lado Hinata se encontraba paralizado imitando una estatua budista.

-Nâ€¦Noâ€¦noâ€¦ noâ€¦ -tartamudeaba el pelinegro.

-Calma, calma â€“el platinado hacia ademanes con las manos para que el moreno se relajara- No es como si esperÃ¡ramos que lo hicieran ahora mismo, es sÃ³lo porque ustedes estÃ¡n chicos, y estas cosas no las podrÃ-an comprar por si mismos. Es por precauciÃ³n.

-SÃ³lo queremos que estÃ©n preparados, por si llega a pasarâ€¦ -termino el moreno.

Sugawara puso sus manos en los hombros de ambos chicos.

-Son chicos, sabemos que lo van a hacer, tengan cuidado Â¿ok?

Hinata y Kageyama se vieron a los ojos, con las mejillas ardiendo. Ambos asintieron al mismo tiempo.

-De cualquier forma nos gustarÃ-a explicarles dos cosas bÃ¡sicas pero antes de cualquier cosaâ€¦ Daichi -el platinado indico a la salida- cuida la puerta.

El mayor se puso de pie y se encamino hacia la puerta cerrÃ¡ndola atrÃ¡s de si.

-TocarÃ© si alguien viene.

-SÃ-, gracias â€“el platinado le sonriÃ³ pero de inmediato se dio la media vuelta- Hinata, pÃ¡same la bolsa. Les voy a enseÃ±ar como se debe poner un condÃ³n.

-Â¡Â¿QUÃ‰?! Â¡SUGA- SENPAI! Eso es un pocoâ€¦ -Hinata se tapaba la cara con las manos.

-Â¡SUGAWARA-SENPAI NO TIENE PORQUE IR TAN LEJOS! â€“El moreno

continuÃ³.

Sugawara golpeo sus cabezas con el dorso de su mano.

-No me voy desnudar, rayos, se los voy a enseÃ±ar en los dedos, en los dedos.

-Ohhâ€¦ -Hinata suspirÃ³ con alivio.

-Oigan pongan atenciÃ³n.

El chico abriÃ³ el pequeÃ±o cuadrado, revelando la figura de lÃ¡tex.

Ambos chicos observaba como el mayor desenrollaba el condÃ³n sobre sus manos hasta la base, dejando una parte holgada para que vieran hasta donde podÃ-a llegar.

-Vean, esta parte que esta saltada es la parte de afuera y el otro lado es por donde lo deben desenrollar sobre su pene. Escuchen, debe llegar hasta la base o se les podrÃ-a salir y no van a querer pasar por los horrores de esa experiencia. Tengan cuidado Â¿ok? Recuerden que esa Ã¡rea â€“El platinado se sonrojaba ligeramente- estaâ€¦ esta llena de bacterias por lo que intenten _siempre_ hacerlo despuÃ©s de un buen baÃ±o. Limpieza Â¿ok?

Ambos chicos asintieron.

-Por otro ladoâ€¦ -el platinado saco un tubito de lubricante- La primera vez puede doler mucho si no lo hacen bien. Por eso, siempre, siempre, y me refiero a _siempre, siempre_ hay tiempo para lubricante, no me importa que tanâ€¦ -carraspeÃ³- calientes estÃ©n, lubricante y luego hacen lo que quieran. AsegÃºrense de dilatar muy bien el Ã¡rea. HÃ¡ganlo con sus dedos limpios y por mas de 10 minutos, se sentirÃ¡ mejor, si pueden esperar mas, hÃ¡ganlo.

Las manos de Hinata volvÃ-an a pegarse contra su rostro.

Â¿A quien le iban a poner el lubricante en esa relaciÃ³n? Probablemente a Ã©l, y eso lo hacia morirse de vergÃ¼enza.

Tres toques en la puerta se escucharon a sus espaldas por lo que el mayor guardo las cosas rÃ¡pidamente en la bolsa de papel.

-Rayos, querÃ-a decirles un poco mÃ¡s â€“Hinata y Kageyama se veÃ-an aliviados.- Toma Hinata , llÃ©vala contigo â€“el mayor le regreso la bolsa- guÃ¡rdala en un lugar seguro Â¿Si?

El pelirrojo asintiÃ³ apretando la bolsa.

-Esto es lo ultimo que les dirÃ© Â¿ok? â€“el platinado se puso de pie tomando su mochila- Hay muchas partes de sus cuerpos que los pueden ayudar a relajarse y ayudar a que todo sea mÃ¡sâ€¦ suave. â€“El mayor indicaba con un pequeÃ±o ademan- No sean bruscos y exploren sus cuerpos lentamente. Les aseguro que se sentirÃ¡n muy bien. Besarse puede aliviar la tensiÃ³n y los nervios, hÃ¡ganlo mucho.

Ambos chicos se encontraban derrotados en el suelo. No podÃ-an mas con esa conversaciÃ³n.

La puerta del vestidor rechino. Revelando a Daichi en la entrada.

-Sugaâ€¦ -Con un movimiento le indico que alguien ya estaba cerca.

-Lo sÃ©, lo sÃ©â€¦ -respondiÃ³ poniÃ©ndose a su lado- Muy bienâ€¦ tendrÃ¡ que ser asÃ-. Hoy en la noche les enviare algunos links a sus e-mails donde explicarÃ© otras cosas sobre sexo entre dos hombres. Les pido que lo lean y si tienen dudas me pregunten, por favor.

El pelirrojo y el moreno asentÃ-an con alivio, pero en sus rostros se veÃ-a un dejo de frustraciÃ³n.

-Vamos, es mas fÃ¡cil que lo lean por ustedes mismos que tenernos a nosotros otra hora mÃ¡s hablando sobre sexo Â¿No creen? Me quedo conforme con que sepan lo que ya les dije.

Los dos asintieron por lo que los mayores dieron por terminada la conversaciÃ³n.

-Muy bien, Â¿nos vamos a casa? â€“Sugawara y Daichi se adelantaron a la puerta.- LÃ©anlo, y ya saben, cualquier cosaâ€¦ -sentenciÃ³ con un Ãºltimo guiÃ±o y ambos chicos salieron del cuarto.

Pasaron unos minutos en silencio mientras Hinata aun sostenÃ-a aquella bolsa en la misma posiciÃ³n entre sus manos, sin conectar correctamente toda la informaciÃ³n que su cerebro habÃ-a recibido completamente.

-Oyeâ€¦ -ExclamÃ³ el moreno haciendo que el pelirrojo se erizara.

-Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ©? -preguntÃ³ varias veces apretando la bolsa entre sus manos, arrastrÃ¡ndose por el suelo hasta chocar con los casilleros.

Kageyama lo observÃ³ sonrojado levantÃ¡ndose del suelo para extenderle su mano.

-VÃ¡monosâ€¦ es tarde.

Hinata se relajo un poco al ver la expresiÃ³n avergonzada del mayor, sonriendo para su adentros, pues sabia que Kageyama nunca le tocarÃ-a sin su consentimiento.

TomÃ³ la mano del moreno para ayudarlo a levantarse. Se quedaron tomados de la mano por unos minutos sin decir nada, tranquilizando sus corazones por lo que pudiera suceder en el futuro. PodÃ-a estar seguro, que ellos iban por la carrera larga, de eso no le quedaba duda.

-Â¿Lo leerÃ¡s? â€“preguntÃ³ el pelirrojo rompiendo el hielo ya afuera de la escuela.

-Noâ€¦ mmmâ€¦ no loâ€¦ sÃ©.

Hinata tragÃ³ saliva y observÃ³ al suelo.

-Yo lo leerÃ©, lÃ©elo tu tambiÃ©nâ€¦

-Â¿Eh? â€“el moreno lo observo pasmado- Â¡Â¿Tu quieresâ€¦?!

-Â¡No! Mmmmâ€¦ -dudÃ³ por unos segundos antes de continuar- no, no ahora, pero quizÃ¡â€¦ curiosidadâ€¦ es sÃ³lo queâ€¦ -el chico se trababa con su lengua mirando a todos lados, mÃ¡s nervioso de lo que quisiera admitir- es queâ€¦

-Si voy aâ€¦ -pronuncio el moreno intentando interrumpirle- si voy a leerloâ€¦ -el moreno se rascaba la nuca observando hacia la direcciÃ³n opuesta- â€¦necesitare un celular nuevoâ€¦ Â¿PodrÃ-as acompaÃ±arme aâ€¦? â€“entre cada palabra el mayor escondÃ-a su rostro en el cuello del a chaqueta deportiva.

Hinata sonriÃ³ apretando su mano.

-Â¡Vamos a comprarte uno maÃ±ana!

Kageyama asintiÃ³ con una sonrisa torcida. La sonrisa que Hinata comenzaba a gustar.

-XoxoxoxoxoxoxoX-

El sonido del plÃ¡stico protector rechino por toda la habitaciÃ³n, seguido por el estresante sonido del cartÃ³n seco rozando contra sus bordes. AbriÃ³ la caja con cuidado pues debÃ-a proteger el objeto que se encontraba adentro. Se sentÃ³ en la orilla de su cama, cerca del escritorio, donde cuidadosamente colocaba los desechables que posteriormente dispondrÃ-a en el bote de basura. QuitÃ³ la ultima capa protectora de hielo seco y saco el objeto preciado para conectarlo al enchufe cerca de su cama.

Al fin volvÃ-a a tener un celular, cosa que no habÃ-a visto como una necesidad pues no lo usaba mucho, mÃ¡s que para hablar con sus padres o intercambiar algunos mensajes de texto con Oikawa e Iwaizumi; Los cuales siempre terminaban en alguna pelea entre los mayores, no muy agradables si debÃ-a admitir. Pero ahora tenia una buena razÃ³n para tener un celular, y despuÃ©s de la confesiÃ³n del menor e innumerables mensajes perdidos en algÃºn satÃ©lite en el espacio, era bueno saber que jamÃ¡s volverÃ-an a quedar en el aire.

La suplica por un mÃ³vil nuevo fue demasiado sencilla, pues sus padres no pusieron mucha resistencia a que el chico contase con un medio de comunicaciÃ³n nuevo. Es mÃ¡s, les parecÃ-a extraÃ±o que esta vez vienense de el mismo azabache conseguir el aparato, pues el ultimo casi habÃ-a sido forzado en Ã©l, por lo que una buena cantidad para el aparato cayÃ³ en su bolsillo, suficiente para eso y algo de helado junto con algunos bollos de cerdo para su acompaÃ±ante.

Sus mejillas se volvieron ligeramente rosadas por lo que sucumbiÃ³ en la cama recordando aquel dÃ-a entre memorias vagas.

Tener un celular significaba que podrÃ-a leer lo que sea que fuese lo que les enviarÃ¡ su senpai, y si sus sentidos no le fallasen tendrÃ-a que hablar de ello con Hinata. El estremecimiento en su corazÃ³n, el sabor en su garganta por las nauseas en el estomago y la temperatura en su sangre lo estaban volviendo loco.

Â¿QuÃ© Hinata no se daba cuenta de lo mucho que podÃ-a estropear su cuerpo con tan sÃ³lo unas palabras o un simple rose?

Tener a Hinata lo estaba volviendo loco, su cuerpo ya no le respondÃ-a como antes.

El pequeÃ±o sonido a una campanilla lo saco de sus pensamientos. DirigiÃ³ su mirada a la pantalla reluciente de su nuevo celular, indicando que habÃ-a recibido un mensaje. Probablemente de la compaÃ±Ã-a agradeciÃ©ndole su preferencia por comprar en sus tiendas.

Sin muchas ganas se estiro por el aparato y lo jaloneo hacia su rostro lo mas que le permitÃ-a el cable del cargador.

Recibido a las 8:56 pm

De: Desconocido

"Espero estÃ©s cargando tu celular, Tontoyama.

Como seaâ€¦ ya estoy en casa!"

Enviado a las 9:00 pm

De: Kageyama

"Esta cosa no tiene ni 5% de baterÃ-a.

Pervertido que no conozco

Â¿se puede saber quien es ustedâ€¦?"

No sabia exactamente que decir, ni como hablar correctamente con el pelirrojo por mensajes de texto. Anteriormente habÃ-a intercambiado algunos con el menor pero sÃ³lo por algunas cosas referentes al club, quizÃ¡ algunas dudas escolares pero ahora era diferente. TenÃ-a que mantener la calma.

Â¿CÃ³mo se supone que debÃ-a decirle
ahora?

Honeyâ€¦

Darlingâ€¦

Baeâ€¦

Nada de eso tenia sentido y no habÃ-a forma de que lo quisiese hacer en el futuro. Pero si habÃ-a algo que quisiese hacer. Si pudiera pedir una cosa desde lo mÃ¡s oscuro de su corazÃ³n era poder llamarlo Shouyo, pero por supuesto eso era pedir demasiado, tenÃ-an muy poco saliendo para que le permitiera llamarlo por su nombre. AÃºn se sentÃ-a raro o mas bien avergonzado.

Por ahora parecÃ-a bueno y normal meterse con Ã©l. De esa forma aun se sentÃ-a seguro y en su zona de confort.

Pero muy en su interior sabia que esa zona de confort no durarÃ-a mucho tiempo. No a ese ritmo.

Recibido a las 9:02 pm

De: Desconocido

"Â¡Â¿Quieres pelea tontoyama?!

- A, U- (Ì•â—‰â—žà±ªâ—Ÿâ—‰â€µáƒš)

AgrÃ©game de una buena vez!"

SuspirÃ³ con pesadez pero al mismo tiempo con alivio. Si el mismo Hinata le pedÃ-a que lo guardara como "Hinata Shouyou" nombre y apellido completo Â¿No habÃ-a problema verdad? Era lo que Ã©l le habÃ-a pedido, por lo que estaba bien, no tenia porque inventarse algÃºn apodo Ã±oÃ±o.

Do segundos despuÃ©s volviÃ³ a vibrar el aparato en su mano.

Recibido a las 9:02 pm

De: Desconocido

"Puedes guardarme comoâ€¦ Shoyouâ€¦ si quieres"

Su cabeza explotÃ³ como una olla de vapor; rojo hasta la nuca y con los ojos en blanco. Ese mensaje era una cuchillada al corazÃ³n. Las jugarretas de su mente imaginando la forma en la que Hinata pronunciaba esas palabras con sus propios labios era un inminente suplex a su cordura.

Con las orejas rojas y el celular resbalÃ¡ndose entre los dedos logrÃ³ contestar con algo de seriedad.

Enviado a las 9:08 pm

De: Kageyama

"Entoncesâ€¦ me tienes como Tobio?"

La respuesta fue inmediata, asustÃ¡ndolo ligeramente. Hinata tenia cierta destreza para contestar rÃ¡pido.

Recibido a las 9:08 pm

De: Desconocido

Un archivo adjunto.

Descargo el archivo, notando que era una captura de pantalla. El celular instantÃ¡neamente cayÃ³ en colchÃ³n, su espalda en el mismo e inmediatamente tomÃ³ una almohada para asfixiar su rostro.

Era su nombre seguido de un corazÃ³n.

RetomÃ³ la compostura y despuÃ©s de unos minutos guardo el contacto como "_Shoyou" _sin corazones ni iconos extra como el pelirrojo habÃ-a hecho, ya era lo suficientemente vergonzoso de esa manera. Si alguien mÃ¡s tomaba su celular y veÃ-a el nombre del contacto Â¿QuÃ© pensarÃ-an? AÃºn asÃ- procediÃ³ a enviar una captura de pantalla en respuesta.

Recibido a las 9:15 pm

De: Shoyou

"Te tomÃ³ mucho tiempo,

serÃ¡ que usted es un bruto

para la tecnologÃ-a

seÃ±or Kageyama?".

Enviado a las 9:15 pm

De: Tobio

Un archivo adjunto

Recibido a las 9:15 pm

De: Shoyou

"Â¡No! Â¡No me borres! Â¡Lo siento!

Â¡Kageyama! Â¡No!

Â¡Toâ€¦ Tobio no! Â¡Por favor!"

DesfalleciÃ³ nuevamente, esto de su nombre, debÃ-a acostumbrarse pronto o morirÃ-a de un ataque al corazÃ³n.

Enviado a las 9:16 pm

De: Tobio

"No lo harÃ©â€¦ me ire a baÃ±ar. Ya es tarde".

TratÃ³ de sonar calmado.

Recibido a las 9:17 pm

De: Shoyou

"Â¿Y despuÃ©s?"

Enviado a las 9:18 pm

De: Tobio

"Me irÃ© a dormir, idiota.

Estoy cansado".

Recibido a las 9:18 pm

De: Shoyou

"Eeeeeeh!? No vamos a leer lo

que nos enviÃ³ Suga-senpai?

Te enviare los links en otro mensaje".

Carajo, habÃ-a creÃ-do que podÃ-a hacer que el pelirrojo se olvidara completamente del tema, pero al parecer ahora se veÃ-a mas emocionado que antes.

Enviado a las 9:20 pm

De: Tobio

"Puedes iniciar sin miâ€¦"

Recibido a las 9:21 pm

De: Shoyou

"Okâ€¦

Te voy a esperar Â¿si?

No te vayas a dormir".

Hinata era demasiado persistente cuando algo le interesaba. Era una de las cosas que le gustaban de Ã©l, pero al mismo tiempo ese tipo de actitud era algo problemÃ¡tico sobre todo en este tipo de situaciÃ³n. ApretÃ³ el ceÃ±o y tuvo que aceptar.

Enviado a las 9:21 pm

De: Tobio

"Okâ€¦"

No habÃ-a forma de salir de aquello, asÃ- que tendrÃ-a que tragarse su vergÃ¼enza por el resto de la noche. Mentir no era una opciÃ³n, Hinata le conocÃ-a muy bien. Y salir con la excusa de que tenÃ-a mucho sueÃ±o sonaba totalmente ridÃ-culo.

TomÃ³ una toalla del closet y escuchÃ³ el sonido del celular nuevamente, pero esta vez lo ignorÃ³, sÃ- seguÃ-a contestando sus mensajes jamÃ¡s podrÃ-a tomar su baÃ±o asÃ- que sin mÃ¡s lo dejo esperando.

La televisiÃ³n en el primer piso resonaba por el pasillo, por lo que presumÃ-a que su madre se encontraba dormida en el sofÃ¡. Se topÃ³ con la luz azulada golpeando las paredes de la escalera y observo a su madre recostada con el control en la mano a punto de caer al suelo.

-Toâ€¦bioâ€¦ -PronunciÃ³ medio dormida, restregÃ¡ndose los ojos.

El moreno se acercÃ³ hacia ella sin decir nada.

-Â¿QuÃ© tal tu nuevo celular? Â¿Te compraste uno bueno?

-SÃ-, es uno nuevo, gracias mamÃ¡.

La mujer riÃ³ bajito por lo serio que podÃ-a llegar a ser su

hijo.

-Me dio mucho gusto que pidieras dinero para uno, como nunca pides mÃ¡s que para cosas de voleibol pensÃ© que jamÃ¡s me pedirÃ-as estas cosas.

Sus mejillas se enrojecieron, todos sabÃ-an que amaba mÃ¡s de lo debido aquel deporte y a veces le daba un poco de vergÃ¼enza ser tan obvio.

-Â¿Te vas a baÃ±ar?

El moreno asintiÃ³, mientras que su madre se arreglaba ligeramente el cabello.

-Me alegrÃ³ de que ahora tienes muchos amigos, Tobio. DeberÃ-as traerlos a casa mÃ¡s seguidoâ€¦ En especial al pelirrojoâ€¦ mmmâ€¦ Â¿Hinata? Era totalmente adorable.

El chico se dio la vuelta pues ya se encontraba encaminado hacia el baÃ±o dÃ¡ndole la espalda a su madre quien no dejaba de balbucear oraciones vergonzosas.

-Â¡Noo!

Su mamÃ¡ le sonriÃ³ y Kageyama sÃ³lo pudo rechistar con su lengua. Ella tenia razÃ³n. Si no fuera por Karasuno, no tendrÃ-a nada de lo que ahora lo hacia tan feliz.

SuspirÃ³ nuevamente.

-Graciasâ€¦ lo pensarÃ© -pronunciÃ³ avergonzado y apresurÃ³ su paso hacia el baÃ±o para no observarle mÃ¡s.

CerrÃ³ la puerta del baÃ±o recargando su espalda ligeramente sobre esta, aun tenso de la conversaciÃ³n con su madre Â¿CuÃ¡l seria su reacciÃ³n si supiese que salÃ-a con aquel chico tan adorable del que acababa de hablar? Â¿SeguirÃ-a pensando en Ã©l de esa forma? ApretÃ³ sus labios y comenzÃ³ a desnudarse.

Se metiÃ³ en el agua y puso su brazo sobre su frente. Hinata le estarÃ-a esperando con un montÃ³n de informaciÃ³n vergonzosa. No era que Ã©l fuese una monja con el crucifijo en la mano, nada de eso, mÃ¡s bien era lo peligroso del contenido de aquellos links. Lo que podrÃ-an despertar en Ã©l.

Cosas que quisiera intentar con Hinata.

Cosas que tuvieran que ver con Hinata.

La ultima vez que habÃ-a dejado que su instinto tomarÃ¡ la iniciativa habÃ-a alejado al menor muy lejos de si Â¿QuÃ© tal si lo volvÃ-a a hacer? Hinata lo volvÃ-a intranquilo, y su razÃ³n se nublaba completamente cuando se trataba de tocarle, ni siquiera podÃ-a besarle sin sentir que su corazÃ³n se salÃ-a de su caja torÃ¡cica o sin sentir que sus manos se ponÃ-an sudorosas al sentir el contacto de las contrarias.

Si comenzaba a tocarloâ€¦ Â¿PodrÃ-a detenerse?

Hinata le habÃ-a dicho que estaba bien, pero quÃ© tal si cuando empezasen se retractara.

SumergiÃ³ su cabeza en el agua. TendrÃ-a que descubrirlo en el camino.

-XoxoxoxoxoxoxoX-

EntrÃ³ a la habitaciÃ³n con sigilo, como si estuviera al tanto de no despertar a nadie. Cosa que no tenia sentido pues Hinata no podÃ-a escuchar sus pisadas y mucho menos verle. Camino por la habitaciÃ³n lentamente, buscando su pijama en la cajonera con la punta de los dedos como pequeÃ±as pinzas. La toalla hÃºmeda sobre su cuello reposaba como velo para cubrirlo de la vergÃ¼enza que se encontraba a su espaldas. Era como si no le pudiera dar la cara al aparato, como tener a Hinata sentado sobre su cama esperando por Ã©l.

El celular vibro varias veces y esta vez no se trataba de un mensaje de texto o varios. Era una llamada.

Sabia de quien era y no la querÃ-a contestar, llevaba poco tiempo de salir del baÃ±o y aun era temprano. Hinata podÃ-a esperar algunos minutos mÃ¡s, o por lo menos, a que tan sÃ³lo se pusiera algo de ropa interior si le hacia el favor. AsÃ- que dejÃ³ que el aparato se revolcara sobre su cama por un rato.

Una o dos llamadas perdidas, con la esperanza de que la no respuesta cesara sus Ã¡nimos de seguir llamando. El silencio retumbo por algunos minutos y con alivio disfruto de la comodidad de su habitaciÃ³n.

SubiÃ³ sus shorts azules y acomodÃ³ su camiseta blanca. Acomodando con ambas manos la toalla sobre su cuello para que le cubriera todo el rostro.

Se sentÃ³ sobre la cama y removiendo su cabellera centrÃ-fugamente secaba cada hebra de cabello con ansiedad.

Y una vez mÃ¡s volviÃ³ a vibrar, rompiendo el ultimo de sus nervios ya maltratados.

-Â¡Quisieras esperaâ€¦

-Â¿SeÃ±orita que trae puesto de ropa interior? â€“interrumpiÃ³ Hinata con una terrible voz fingida de hombre mayor y pervertido.

-Voy a colgarâ€¦

-Â¡No! Â¡Kageyama! Â¡Lo siento!

-Okâ€¦ -pronunciÃ³ como un murmuro, Hinata retomÃ³ la conversaciÃ³n.

-Â¿Ya terminaste?

-Me estaba secando el cabelloâ€¦

-Owwwwnâ€¦ -bufÃ³ con decepciÃ³n- â€¦De verdad esperaba cacharte en ropa interior.

-Idiotaâ€¦ como si fuera a ser asÃ--pronunciÃ³ el moreno, mÃ¡s calmado de lo normal, con la voz un poco quebrada y nerviosa, oculta por la distorsiÃ³n acÃºstica del telÃ©fono.

Hubo un momento de silencio donde ninguno de los dos sabia como aproximar el tema sin que sonase raro por lo que Kageyama decidiÃ³ tragar sus temores y continuar. Entre mas rÃ¡pido empezara, mÃ¡s pronto terminarÃ-an..

-Â¿Lo leÃ-ste? â€“preguntÃ³ el moreno en voz baja. Y como si esperase que en cualquier momento su madre asaltara su privacidad tras espiar sigilosamente detrÃ¡s de la puerta se levanto de la cama para cerrar su puerta con seguro- esperaâ€¦

Se asomÃ³ por el pasillo observando la misma luz color azul parpadeando sobre las paredes. ApagÃ³ las luces de su cuarto, asegurÃ¡ndose de poner el seguro en la puerta y se recostÃ³ en la cama, iluminado solo por la pantalla del celular. El mini-split encendido con la esperanza de que tapara un poco el eco de su voz.

El pelirrojo carraspeo, preguntando si era seguro continuar.

-Algunas cosasâ€¦ quieres queâ€¦ Â¿QuÃ© te cuente un poco? â€“ pronunciÃ³ avergonzado.

-Si quieresâ€¦ -No estaba seguro de que pretendÃ-a haciendo que el pelirrojo le contase acerca de esas cosas. Pero pensaba que quizÃ¡ escuchar las reacciones del contrario lo harÃ-an sentir mas tranquilo.

Hinata carraspeÃ³ un poco y seguido se escuchÃ³ algo de ruido cortado, como de ropa y cosas cayendo al suelo.

-Â¡Ey! â€“se quejÃ³ el moreno.

-Espera, sÃ³lo me estoy acomodando en la cama. Si mamÃ¡ o Natsu ven la luz prendida seguro se meterÃ¡n en el cuarto.

Kageyama apretÃ³ los labios, acomodÃ³ las almohadas en su espalda y tiro en el suelo la toalla que tenia en su cabello, mientras esperaba por el menor.

-Â¿Aun sigues ahÃ-? â€“La voz del pelirrojo lo interrumpiÃ³.

-SÃ-â€¦

-Bienâ€¦ uummmâ€¦ mmmmâ€¦ -se escuchaba que el chico no sabia por donde empezar pues habÃ-a mucho material por el cual elegir y las palabras se amontonaban en la punta de su lengua- El primer link es sobreâ€¦ tipos de besosâ€¦ algunos son muy asquerosos peroâ€¦ hayâ€¦ hay otros queâ€¦ me gustarÃ-a intentarâ€¦ nada raro ni nada por el estiloâ€¦ Â¿ok?... sÃ³lo curiosidadâ€¦

QuerÃ-a sumergir su cabeza entre el algodÃ³n y los resortes. Por su puesto que sÃ-. Lo besarÃ-a de todas las formas que Ã©l quisiese. No habÃ-a manera de que se cansara de esas cosas.

-TambiÃ©nâ€¦ tambiÃ©n habla sobre lugaresâ€¦ erÃ³ticosâ€¦ donde se sentirÃ-an bien y bueno los demâ€¦ demÃ¡sâ€¦ buenoâ€¦ uno es de anatomÃ-a y aseo.

-Ese lo vas a necesitar tuâ€¦ -pronunciÃ³ con malicia intentando tranquilizarle.

-Â¡CÃ¡llateâ€¦! Yo soy muy limpio y esoâ€¦ esoâ€¦ aÃºn no lo decidimos.

-Pues yo no supe que te fueras a baÃ±ar desde que llegaste y creo que es obvio, quien harÃ¡ queâ€¦ -el moreno trataba de sonar tranquilo pero en su interior podÃ-a escuchar sus pulmones inflÃ¡ndose rÃ¡pidamente. No podÃ-a creer las mentiras confidentes que salÃ-an de sus labios.

-Â¡Me baÃ±e! Mucho antes que tu Cochinoyama. Incluso antes de que tu te metieras a baÃ±ar.

-Â¡AH! CÃ¡llate Cerdo-shoâ€¦

Ambos se quedaron en silencio por unos segundos. La tensiÃ³n suavizada por ambas risas calladas intentando mantener el perfil bajo que aseguraban tener.

-Ibas a decirme Shoyou Â¿Verdad?

-â€¦ -El sonido de su saliva atrapado por su garganta fue lo Ãºnico que atravesÃ³ por el auricular.

-Tobiâ€¦o. â€“susurrÃ³ el pelirrojo con la voz ronca.

AÃºn asÃ- no dijo nada, lo Ãºnico que podÃ-a hacer era fruncir el entrecejo de vergÃ¼enza e intentar no asfixiarse con la almohada intentando gritar de alegrÃ-a.

-Shoyouâ€¦ -canturrio su nombre- vamos diloâ€¦

-No quieroâ€¦ y no soy un bebÃ©, no hagas eso.

Se escuchÃ³ un suspiro de tristeza y Kageyama apretÃ³ el entrecejo, tragÃ¡ndose su orgullo por encima vez. Esta relaciÃ³n acabarÃ-a con 15 aÃ±os de dignidad.

-Shoyouâ€¦

El ruido ensordecido desdÃ© el otro lado de la lÃ-nea retumbÃ³ en su tÃ-mpano. Como si un montÃ³n de cosas se estuvieran golpeando contra el auricular.

-Me gustaâ€¦ deberÃ-amos hablarnos asÃ- ahoraâ€¦

-Me niegoâ€¦

-Â¿Eeeeh? Â¿Por quÃ©?

-Meâ€¦ me siento raroâ€¦-Su respiraciÃ³n se volviÃ³ mÃ¡s pausada y el tiempo para continuar con la conversaciÃ³n se estaba muriendo. Tenia que ser honesto, Hinata lo era, por lo que Ã©l tambiÃ©n debÃ-a serloâ€“ Â¿puedoâ€¦? Â¿puedo decirteâ€¦ la verdad?

Hubo otro pegueÃ±o silencio del otro lado de la lÃ-nea. Acongojado el otro contestÃ³:

-Mientras no sea queâ€¦ que quieres terminar conmigo.

-Como si fuera a ser esoâ€¦

Los dos chicos rieron bajito calmado el ambiente.

-Me gustasâ€¦ y muchoâ€¦ -recalcÃ³ el azabache casi ahogando las palabras contra la almohada, asegurÃ¡ndose de que sÃ³lo fueran audibles para el pelirrojo- hablar asÃ- y leer estas cosas, me ponen algoâ€¦ nervioso. Pensar en ti y en querer hacerlas contigo. Tengo miedo de que pienses que te doy asco o que te doy miedoâ€¦

Un silencio de compresiÃ³n seguido de palabras amables.

-Yoâ€¦ piensoâ€¦ pienso en ti de la misma maneraâ€¦ -declarÃ³ el pelirrojo, tremendamente avergonzado.

La lÃ-nea se volviÃ³ muda una vez mÃ¡s.

Hinata pensaba en Ã©l de la misma manera. Esa debÃ-a ser su manera lÃ³gica de pensar, pero las cosas aun parecÃ-an tan frÃ¡giles que preferÃ-a tocar con guante y pinza cada situaciÃ³n.

-De hechoâ€¦ -continuÃ³ el pelirrojo- Lo he hechoâ€¦ pensando en tiâ€¦

Â¿QuÃ© Hinata habÃ-a hecho quÃ©?

Su cerebro se sacudiÃ³ como un montÃ³n de ladrillos derrumbÃ¡ndose. Su mente se habÃ-a puesto totalmente en blanco. Pensar en Hinata haciendo ese tipo de cosas y sobre todo fantaseando con Ã©l no tenÃ-an lugar ni en sus mas alocados sueÃ±os.

La idea ni siquiera procesaba por su mente. Era imposible.

-Â¿Tuâ€¦ tu nunca lo has hecho pensando en mi? â€“La pregunta caÃ-a como una balde de agua.

Â¿QuÃ© si no lo habÃ-a hecho?

Hinata habÃ-a sido su primera fantasÃ-a en toda su vida. El asalto aquella noche no sÃ³lo se debÃ-a a un ataque hormonal o una calentura pasajera. Se debÃ-a a que realmente querÃ-a saber que se sentÃ-a en realidad lo que habÃ-a soÃ±ado. Esa suavidad y calor que su subconsciente le habÃ-a regalado con tanta realidad, era algo que su cuerpo le obligaba a comprobar.

-Â¿Kageyamaâ€¦? â€“El chico seguÃ-a hablando por la lÃ-nea y sus labios seguÃ-an entumecidos por la confesiÃ³n repentina.

-Yoâ€¦ nnno â€“No podÃ-a. Por mas que querÃ-a, no podÃ-a. Ser honesto era algo que se le empezaba a dificultar demasiado.

-Â¡Mentiras! â€“replicÃ³ el menor- Debes haberlo hecho por lo menos alguna vez- el tonÃ³ del menor era realmente adolorido, como si hubieran golpeado su ego- por loâ€¦ por lo menosâ€¦ esa nocheâ€¦

La voz de Kageyama era vacilante y el pelirrojo lo habÃ-a notado.

-Es la verâ€¦dad â€“afirmaba como si cada silaba se atorase en su garganta.

-SÃ© que estas mintiendoâ€¦ -asegurÃ³ el pelirrojo- pero okayâ€¦ si no vas a ser honestoâ€¦ esta nocheâ€¦ esta noche yo lo harÃ© pensando en tiâ€¦ yâ€¦ yâ€¦ mÃ¡s te vale que tu lo hagas pensando en mi.

-Â¿QuÃ©? Â¿De que rayos hablas? Â¡Yo noâ€¦!

Y la lÃ-nea se habÃ-a cortado.

Dos golpes en su puerta lo alarmaron, descuidadamente habÃ-a levantado la voz.

-Â¿Tobio? Â¿Aun sigues despierto?

Se subiÃ³ la colcha hasta la cabeza con el celular bajo la almohada.

-Ya vete a dormir, es tarde hijo. â€“recalcÃ³ su madre desde el otro lado.

Los pasos pesados volvieron a sonar sobre la duela. IndicÃ¡ndole que su madre ya habÃ-a avanzado por el pasillo abandonando el asecho de su puerta. Su almohada cobrÃ³ vida y luz, a lo que el moreno reacciono sacando el aparato de debajo de ella.

Recibido a las 10:27 pm

De: Shoyou

"Lo decÃ-a enserio.

Espero tengas lindos sueÃ±os conmigo.

Termina de leer todo, que no volverÃ©

a hacerte un resumen Â¿O piensas dejarme

ganar esta vez?

Te quiero."

Su escritura habÃ-a mejorado increÃ-blemente y la ultima parte puede que haya hecho que los dedos de sus pies se contrajeran de alegrÃ-a y vergÃ¼enza al igual que sus labios fruncidos que intentaban liberar una sonrisa avergonzada.

No habÃ-a manera de que contestara aquel mensaje. DejarÃ-a que la imaginaciÃ³n del chico rellenara el vacÃ-o de su respuesta.

Trago saliva, muy poca realmente, pero la suficiente para resonar por el tubo de su garganta. Sonando lo suficientemente fuerte para que su oÃ-do interno lo confundiera con un sonido fuerte y delator. Se cubriÃ³ con las sabanas nuevamente, sin dejar ni un sÃ³lo cabello

fuera del pedazo de tela.

Hacia calor.

Â¿El aire acondicionado no estaba funcionando bien?

No, no era eso y lo sabia.

Hinata iba a pensar en Ã©l.

Hinata iba pensar en Ã©l mientras se masturbaba.

Y eso, eso lo estaba excitando.

Â¿De verdad lo harÃ-a?

Sabia lo decidido que era el menor y probablemente si le habÃ-a afirmado que lo harÃ-a era porque probablemente lo harÃ-a.

Hinata recostado sobre su cama con ropas holgadas y ligeras, con la habitaciÃ³n levemente iluminada; La respiraciÃ³n agitada y el sudor formÃ¡ndose bajo la acalorada piel blanquecina, golpeando su revuelta cabellera anaranjada. El aliento caliente chocando contra las sabanas o siendo retenidas por algo de tela, tratando de sofocar su pequeÃ±a voz acalorada. La tela arrugada del colchÃ³n sujetada por sus pequeÃ±as manos contraÃ-das intentando buscar algo de contacto, llenas de necesidad y las piernas contraÃ-das con fuerza por el placer.

Â¿QuÃ© estaba haciendo?

Kageyama observo a su cuerpo con las mejillas realmente coloradas. Escarlata le quedaba corto.

Â¿CÃ³mo era posible que el sÃ³lo pensar en Hinata haciendo algo como eso lo pusiera de esa forma? Era una mera fantasÃ-a, no el Hinata real.

QuizÃ¡ Hinata ahora estaba dormido y sÃ³lo Ã©l se encontraba imaginando cosas pervertidas.

Â¿CuÃ¡ntas veces ya habÃ-a fantaseado con Ã©l menor?

Â¿CÃ³mo era posible que se le permitiera tanta felicidad? Si dentro de su piel se escondÃ-a un ser tan feroz, que al mero pensamiento de el contrario lo ponÃ-a en una balanza desequilibrada. No era justo. Hinata le habÃ-a dicho de sus sentimientos recÃ-procos, pero podÃ-a ver que el menor lo llevaba mejor.

Que su cuerpo no se sumergÃ-a en un ocÃ©ano de dudas. Caminando hacia delante sin perturbarse.

Se dio la vuelta sobre el colchÃ³n quedando en posiciÃ³n fetal, hundiendo su rostro sobre el colchÃ³n con fuerza. El flequillo tapando sus ojos.

Si Hinata lo estaba haciendo, si es que era asÃ-â€¦ Â¿Estaba bien que el tambiÃ©n lo hiciera?

Â¿Hasta donde llegarÃ-a?

La imagen de Hinata golpeaba su mente una vez mÃ¡s; El suave aliento saliendo de su garganta con desesperaciÃ³n y la cabeza hacia atrÃ¡s, intentando atrapar sus jadeos con la tela de su camisa, atrapado inconscientemente por el vaivÃ©n bajo su mano temblorosa. Las pestaÃ±as largas cubiertas en pequeÃ±as lagrimas atraÃ-das por la lujuria.

Â¿Bajo aquellas sabanas estarÃ-a pronunciando su nombre?

"Tobio, tobio, tobio" su nombre arrancando jadeos de sus labios, saboreando cada poro de su piel.

Las caderas levantadas y la espalda arqueada de placer. Jadeos de aliento y necesidad arrastrÃ¡ndose por el colchÃ³n con la ferviente necesidad de atrapar el siguiente respiro como si fuera el ultimo.

QuerÃ-a que Hinata estuviera ahÃ-, sentir su peso y calor bajo su cuerpo. No al Hinata de su imaginaciÃ³n que se arqueaba bajo su nombre, querÃ-a al Hinata real. El que vivÃ-a a media hora de su casa, pero cada vez que pensaba en Ã©l su figura se hacÃ-a mas presente, real.

QuerÃ-a sentir su piel, besarla, marcarla. Atrapar entre sus labios los jadeos tibios que necesitasen un Ã¡rea a donde escapar. Callar los palabras entrecortadas que insistÃ-an en manchar el silencio de su habitaciÃ³n.

Acariciar el vientre masculino de Hinata, besando y explorando cada parte de su cuerpo.

Â¿Seria pelirrojo de todas partes?

Lo querÃ-a saber todo.

Sentir el calor en sus mejillas, la temperatura de sus orejas sensibles y contar las pecas marcadas por el fuerte sol.

Poso el antebrazo sobre su rostro, sus mejillas rojas cubriendo de vergÃ¼enza con escarlata hasta la punta de sus orejas. Hinata era extraordinario.

SubiÃ³ su camiseta hasta su vientre, deslizando su mano libre sobre la piel y la tela para palpar lo que ya se habÃ-a despertado bajo la ropa.

-"DÃ©jame hacerlo" â€“Una voz conocida se ofrecÃ-a a su lado.

Con asombro se dio la media vuelta, destapando su rostro, completamente asustado de que alguien hubiese entrado a su habitaciÃ³n, mientras se encontraba ocupado en sus mas ocultos pensamientos.

Y ahÃ- estaba.

Hinata a su lado, sonriente. Algo desalineado y con las mejillas ardiendo, su mano aproximÃ¡ndose a su rostro para tapar sus labios.

-DÃ©jame hacerloâ€¦ -susurraba al lado de su oreja mientras le daba la vuelta para montar su regazo. Dejando caer su peso sobre su entrepierna, sin ningÃºn rasgo de pudor alguno.

-Â¡Hi-hinataâ€¦! Â¡ey! â€“susurrÃ³ el pelinegro, intentando quitar al menor sobre su cuerpo.

Â¿Lo habÃ-a dicho? Â¿Lo habÃ-a imaginado?

Eso no importaba pues Hinata le robaba el aliento una vez mas, monopolizando toda su respiraciÃ³n, sujetÃ¡ndose de su nuca. Dejando que su lengua se internara dentro de la suya para callar sus quejas.

Era cÃ¡lida, agradable y le gustaba lo que lo hacia sentir. Una completa inconciencia que dejaba en blanco sus movimientos motores mÃ¡s bÃ¡sicos.

-Parece que ya estas de humorâ€¦ -pronunciÃ³ el pelirrojo en su oreja. LamiÃ©ndola levemente provocando un cosquilleo en todo su cuerpo. -Yo tambiÃ©n lo estoyâ€¦ -continuÃ³ observando tÃ-midamente hacia su propia ropa interior, que invocaban por algo de atenciÃ³n.

DejÃ³ caer su peso sobre su entrepierna, presionando ambas masculinidades una contra la otra, demostrando lo necesitados que estaban ambos. Su pecho plano recargado contra su nariz, hundiendo su esencia en el rostro del moreno.

-mmmmngâ€¦ -jadeo el anaranjado, cerrando los ojos de placer.

Su cuerpo se arqueaba al sentir el rose contrario. Tenia el peso de Hinata sobre su cuerpo. El calor, el sabor, se sentÃ-a como un pedazo de espagueti sin control ni fuerza.

Hinata rompiÃ³ el abrazo para besar su rostro; uno en su frente, su mejilla derecha y sus labios. Dejando uno ultimo en su cuello que hacia que la piel se le erizara, sus ojos avellana penetrando cada fracciÃ³n de su cuerpo.

Poco a poco descendÃ-a bajo su fisionomÃ-a hasta llegar a su entrepierna.

Las manos de Hinata bajaban el elÃ¡stico de su pijama para dejar al descubierto su bÃ³xer.

Incluso en ese momento podÃ-a jurar que sentÃ-a el peso del contario sobre su cuerpo, marcando cÃ¡lidamente cada centÃ-metro de piel.

La respiraciÃ³n agitada chocando contra el vello pÃºbico de su vientre.

-Mnnngnâ€¦ -gimiÃ³ bajito al sentir el rose de su mano sobre su entrepierna siendo acariciando sobre la tela oscura.

HabÃ-a cerrado sus ojos para dejarse llevar, sintiendo entre jadeos las caricias rÃ-tmicas del contrario presionando y humedeciendo su masculinidad. Haciendo de su toque una necesidad. Se sentÃ-a agitado, como si en cualquier momento pudiese dejar de respirar.

Observo hacia abajo, notando como las manos del pelirrojo se internaban bajo la tela de su bÃ³xer para liberarle. Lentamente deslizÃ¡ndolo por sus piernas.

Una vez libre el menor comenzÃ³ a besar sus muslos, lamiendo pequeÃ±as fracciones de piel, dejando chupetones color lila a su paso. TomÃ³ un poco de aire, acercando su rostro sobre su miembro, dejando que sus labios rozaran ligeramente la punta de su pene.

-Â¿Puedo hacerlo con mi boca?

Trago saliva y sin verlo directamente a los ojos asintiÃ³.

Primero un pequeÃ±o beso, sosteniendo con su mano derecha la base de su pene. El aliento hÃºmedo y caliente chocando contra su miembro antes de internarse dentro de su boca.

Su espalda arqueada al sentirse devorado lentamente por la suavidad de su lengua dejando que su miembro llegara hasta la garganta del contrario y su pequeÃ±a cavidad acariciando la parte baja de su miembro. Movimientos suaves mientras se acostumbraba al tamaÃ±o de su cuerpo.

El moreno tenia las uÃ±as enterradas en el colchÃ³n, intentando recuperar el aliento al morder su antebrazo, pero entre mÃ¡s se oponÃ-a a quedarse inmÃ³vil la boca del menor comenzaba a moverse con mas rapidez.

ExtendiÃ³ su brazo libre para tomar la cabellera del menor y obligarle a bajar el ritmo pero Hinata habÃ-a capturado su mano entre la suya para proceder a plantarle un beso en el dorso de su mano.

Su rostro serio y los ojos avellana arqueados con decisiÃ³n le observaban desafiante, retÃ¡ndolo a que intentara detenerlo.

ApartÃ³ la boca de su miembro siendo conectados por una fina lÃ-nea de saliva. AcercÃ³ sus labios peligrosamente a sus dedos, introduciendo uno de estos entre sus dientes mordiÃ©ndolo ligeramente sin quitarle la mirada de encima, dejando que su lengua acariciara la yema de su dedo con lujuria. La mirada, las mejillas sonrojadas, el cabello alborotado y la ropa arrugada.

Se iba derretir.

-Mnnnnnnnggâ€¦ -Su cuerpo no reparo en reaccionar al sentir el calor de la boca del menor succionando de su dedo Ã-ndice con necesidad.

Le regalo un beso mÃ¡s y con la voz ronca pronuncio:

-DÃ©jame continuarâ€¦ â€“El menor guiÃ³ su mano a su cabeza para dejarle guiar el paso.

Su lengua volvÃ-a a recorrer su miembro de arriba abajo saboreando toda su extensiÃ³n e introducirlo completamente dentro de su boca.

Se sentÃ-a demasiado bien.

Estaba nervioso pero no podÃ-a parar, querÃ-a que Hinata siguiese, llenar su boca con su escancia.

Sentir el vaivÃ©n de su cabeza sobre su mano lo hacia sentir ansioso, querÃ-a aumentar el movimiento, la profundidad y la dureza con la que devoraban su cuerpo. No podÃ-a pensar con cordura sÃ³lo querÃ-a dejarse llevar por el placer, Hinata lo hacia perderse en un mar de hormonas que no se parecÃ-an en nada a Ã©l.

El paso lento y tortuoso de su boca extendiÃ©ndose por su cuerpo. Arrebatando ligeros gemidos desde el fondo de su garganta, peticiones entrecortadas que sÃ³lo podÃ-an ser capturadas por el relleno de la almohada, mientras intentaba no dejarse marcas de mordidas en los brazos.

Un calor que le recorrÃ-a desde la punta de los dedos gordos hasta las mejillas. Como un calambre que lo obligaba a doblegarse desde su espalda baja.

-Aaahâ€¦ -sofocÃ³ con la almohada.

ElevÃ³ sus caderas, queriendo intensificar el sabor de Hinata sobre su miembro a lo que el menor respondÃ-a con movimientos mas rÃ¡pidos de arriba hacia abajo. Utilizando sus manos para acariciar lo que su boca no podÃ-a alcanzar.

-mmmUnnnng- se sentÃ-a cerca del final, su cuerpo se sentÃ-a mas tenso.

-Hinaâ€¦ -sus labios querÃ-a dejar escapar el nombre del contrario.

Su vientre agitado se elevaba con la sensaciÃ³n de culminar en cualquier segundo. Era acariciado por las agiles manos del menor humedeciendo su ombligo con la frÃ-a textura de su saliva combinada con el liquido pre-seminal que se escurrÃ-a por su miembro manchando las manos del pelirrojo.

Las piernas no le respondÃ-an correctamente y por mera inercia intentaban capturar el rostro del menor entre sus extremidades.

-Shoâ€¦aaaungâ€¦shoâ€¦-se mordÃ-a los labios intentando no decirlo, pero no lo podÃ-a evitar, su mente estaba nublada, querÃ-a gritarlo. Gritar el nombre de quien le brindaba tanto placer- Shoâ€¦

Hinata aumentaba el paso dejando que su lengua acariciara la cabeza de su miembro con suavidad, tanteando las partes mas sensibles de su pene. Las mejillas encendidas y una mirada de necesidad que jamÃ¡s habÃ-a visto.

-Shoyâ€¦unngâ€¦ahâ€¦ sho â€“Era suficiente su mente no daba para mÃ¡s. Incluso su tÃ³rax se habÃ-a inflado con la agitaciÃ³n de su cuerpo.

PodÃ-a sentir como los dedos se clavaban en el colchÃ³n y como sus uÃ±as se enterraban en la cabellera anaranjada pero no podÃ-a hacer nada al respecto. Su cuerpo gritaba de placer.

-ahhhhâ€¦ammh.

El calor se detuvo y con necesidad observo hacia abajo.

-Puedesâ€¦ hacerlo en mi bocaâ€¦ To.. tobio â€“ Era el ultimo permiso que necesitaba, se iba a rendir completamente ante las hormonas de su cuerpo. Iba estallar. Y sin mas Hinata volviÃ³ a introducir su miembro completamente, un cosquilleo que le recorriÃ³ la espina dorsal dejando rastros de placer por todos sus huesos acalambrados.

Los ojos avellanas le observaban tÃ-midamente hacia arriba.

Un calor que se extendÃ-a por todo el cuerpo de una forma que jamÃ¡s habÃ-a sentido, falseando cada musculo de su cuerpo.

-Ungggh- se sentÃ-a cerca- Ahâ€¦ ahhâ€¦ Sho- Las piernas se enredaban con las sabanas con cada estocada dentro de la boca del menor, quien se obligaba a tomar su miembro completo dentro de su pequeÃ±a boca- Shoâ€¦

Una mano acariciando su vientre se instalaba con calor, marcando con sus uÃ±as su piel blanquecina.

Observo los labios rojizos del menor hinchados por el movimiento sobre su miembro. ApretÃ³ su agarre sobre la cabellera del menor, deteniendo su rostro hasta el fondo.

-Ahuuungâ€¦ Shoâ€¦ mmmngâ€¦-un sentimiento de liberaciÃ³n recorriendo con fuerza desde el dedo gordo hasta la nuca de su cabeza. Dejando a sus piernas temblando mientras empujaban el relleno del colchÃ³n con fuerza- Ungghâ€¦ me veâ€¦ me vengo Shoâ€¦aaaah Shoyoâ€¦ aaaaah! -sus labios habÃ-an liberado el nombre de su amado en pleno Ã©xtasis. Resonando con la voz mÃ¡s ronca que jamÃ¡s habÃ-a liberado.

Temblorosos labios que se pellizcaban entre ellos, esperando el momento en que su cuerpo recobrase la fuerza.

ApaciguÃ³ su respiraciÃ³n, ocultando su rostro de las cuatro paredes que ahora parecÃ-an los jueces de un tortuoso secreto.

HabÃ-a fantaseado con Hinata una vez mas. De una forma completamente lasciva.

Estaba perdido, no habÃ-a mas.

Amaba a Hinata fÃ-sica y mentalmente.

Espero unos segundos en la cama, culpable por lo que habÃ-a hecho y avergonzado se quito la ropa interior. Limpiando de su mano los restos de semen que habÃ-an quedado en ella, dejÃ¡ndola escondida bajo su cama.

Bajo sus piernas con suavidad y se paro a busco ropa interior nueva, un par de shorts nuevos tambiÃ©n, pues entre la oscuridad no sabia que habÃ-a quedado manchado de su fantasÃ-a.

Se asomÃ³ en uno de sus cajones, sacando algunos kleneex para asegurarse de que su mano estuviera completamente limpia, evitando asquerosidades al despertar y sin mas se volviÃ³ a meter bajo las

sabanas.

Labios hinchados, respiraciÃ³n agitada, y un sentimiento de debilidad bajo las piernas que jamÃ¡s habÃ-a sentido. AcompaÃ±ado de una nuca, orejas y mejillas rojas.

No habÃ-a forma de que le contara a Hinata lo que habÃ-a hecho.

Â¿Hinata lo habrÃ-a hecho?

Se dio un golpe mental y se obligÃ³ a dormir de una buena vez.

-Xoxoxoxoxoxoxoxox-

GOD BLESS OUR SAVIOUR SUGA SENPAI!

Â¡Holaaaaa! VolvÃ- de mi letargo para continuar con esta historia que oh god, ya saben que me encanta escribir porqueâ€¦ bueno porque ya estÃ¡n nuestros bebesitos IN LOVE! Y yo no puedo estar mÃ¡s feliz.

Me dio mucho gusto que casi todas me apoyaron con la idea de continuarlo y no pasarme directamente al hard del futuro :P pero bueno estas son las pequeÃ±as probaditas que les puedo dar por el momento hasta que nuestros muchachos se pongan jariosos de verdad :P Prometo que no serÃ¡n tantos capÃ-tulos si acaso uno :)

Â¡De verdad muchas gracias por su apoyo!

No me lo esperaba, pensÃ© que la mayorÃ-a me pedirÃ-a que lo terminara de una buena vez pero noooooo quieren mas Orange Juice *****se pone a llorar*****

**Y aparte de que muchos me dijeran que les gusta mi forma de escribir es un golpe a mi corazoncito que lo llena de felicidad como no tienen idea. **

Muchas gracias por ser tan pacientes y permitirme tardarme tanto, gracias por ser tan comprensivas Â¡las adoro!

**Estoy muy emocionada por escribir el encuentro contra Aoba Jousai 3 (OIKAWAAAAAA 3) que muchas cosas interesantes se nos vienen con ellos, y oh si, ooooh siâ€¦ mucha experimentaciÃ³n se viene entre Kageyama y Hinata intentando ser sexys y atrevidos uno con el otro (mÃ¡s por parte de Hinata que se ve que es un muchacho muy curioso) hohohohohoho (Â¡ALGUIEN PORFAVOR QUIERE PENSAR EN LOS NIÃ‘OS!)me gusta la idea de Hinata dominando a Kageyama, por lo menos en eso nuestro pequeÃ±o niÃ±o sol es mejor que el moreno. **

**Y pasando a otras coas, pido una disculpa por no contestar los reviews que me dejaron en los dos Ãºltimos capÃ-tulos pero pensÃ© que iba a estar libre el dÃ-a siguiente despuÃ©s de que actualice pero me llenÃ© de trabajo y vueltas que estoy dando a la universidad para terminar mis papeles de titulaciÃ³n D: pero bueno, esta vez mientras publico contestare tantos me sea posible. **

Las quiero mucho mucho y nos leemos en el prÃ³ximo capitulo.

**Un besote a todooos y dejen review me encanta escuchar des utedes y sus reacciones! No me importa que solo me digan maldita o desgraciada, lo que sea es bueno, aunque sea un hola! **

**MUACK! Hasta la proximaaa! **

13. Treasure every moment

Si este capitulo quedo como quedo culpen a "Take me to curch" de Hozier.

Â¿SabÃ-an que si terminan de leer este capitulo probablemente ya leyeron un libro de 251 pÃ¡ginas? :)

-XoxoxoxoxoxoxoxoX-

* * *

><p>HAIKYUU!

ORANGE JUICE

Capitulo 13. Treasure every moment

-Â¡Kageyama! â€“GritÃ³ el pelirrojo desde la entrada- Â¡Kageyama Tobio!

-Ã‰l no estÃ¡ aquÃ-, Hinata â€“contestÃ³ uno de los chicos dentro del salÃ³n intentado calmar al pequeÃ±o pelirrojo.

-Â¿Ehhhhh? Â¿A dÃ³nde se fue?

Una de las chicas se acercÃ³ hasta la puerta agachÃ¡ndose ligeramente.

-Creo que se fue al techo Â¿TraÃ-a su almuerzo, no? â€“la chica se dio la media vuelta preguntando a una de sus compaÃ±eras quienes afirmaban su suposiciÃ³n- Si, ahÃ- debe de estar Â¿Eh? Â¿Hinata?

Cuando la chica volteÃ³ para observarle el menor ya se apresuraba por el pasillo elevando sus piernas con fuerza, activadas con las ganas de correr y romper un record mundial acumulÃ¡ndose entre los tendones pero era la hora del almuerzo y muchos chicos debÃ-an estar distraÃ-dos por ahÃ-. No tenia pensado meterse en problemas nunca mÃ¡s asÃ- que con pisadas presurosas intentaba alcanzar al azabache lo mÃ¡s pronto posible. LlegÃ³ al borde de las escaleras asomando el rostro entre el hueco de concreto que delineaba los tres pisos de los escalones, intentando fallidamente localizar una visualizaciÃ³n de su objetivo.

-Â¡KAGEYAMA! â€“GritoneÃ³ con fuerza por el hueco, dejando que su voz retumbara sobre el concreto e hiciera eco por todos los pasillos, llamando la atenciÃ³n de cualquiera que se encontrara en un radio de 30 metros.

No hubo respuesta.

GolpeÃ³ el pasador molesto y empezÃ³ a subir los escalones de dos en dos, intentando no tropezarse en el camino. Las personas que se cruzaban con el pelirrojo se pegoteaban contra las paredes para evitar colisionar con el pequeÃ±o bloqueador pues varios ya conocÃ-an sus antecedentes- Â¡KAGEYAMA, TOBIO! -continuaba el menor cada cierto tiempo esperando que el chico le escuchase. Las miradas extraÃ±adas lo seguÃ-an en cada piso.

Cuando por fin alcanzo la Ãºltima escalera observÃ³ al pelinegro quien tranquilamente sostenÃ-a un empaque de leche y un almuerzo envuelto cuidadosamente. En cuanto cruzaron miradas el instinto del pelinegro le indico que apretara su almuerzo y se echara a correr, siendo consecuentemente perseguido por un insistente Hinata.

-Â¡Ey! -Se quejÃ³ al menor al observar como el pelinegro le rehuÃ-a y apretando el entrecejo comenzÃ³ a correr en su direcciÃ³n.

Para su suerte ese era el ultimo piso por lo que sÃ³lo habÃ-a algunos alumnos de tercero dentro de sus aulas y los demÃ¡s se encontraban jugando en el patio principal aprovechando el buen clima; Por lo que era una luz verde para darle cuerda a sus piernas deseosas de adrenalina. Sus pasos agigantados le ayudaron a alcanzarlo sin ningÃºn problema en cuestiÃ³n de segundos, abalanzÃ¡ndose sobre su cuerpo y subyugarlo en el suelo como una presa capturada.

-Â¡Ey que te estoy hablando! Â¿Tienes cerilla, Sordoyama?

-Â¡SUELTAME! Â¡Â¿QUÃ‰ TAL SI NOS LASTIMAMOS LOS DOS?! â€“gritoneaba el setter abajo del pelirrojo quien apresaba sus muÃ±ecas contra el suelo y apretaba sus costados presionando con sus piernas en cada lado. Su rostro le miraba intensamente a tan sÃ³lo unos centÃ-metros del suyo, frustrÃ¡ndolo. En cuanto se dio cuenta de la posiciÃ³n en la que estaban lo tratÃ³ de empujar pero las manos del contrario estaban clavadas en sus antebrazos.

-Â¡HINATA! Â¡SUELTAME!

-Â¡NO!

-Â¡Â¿POR QUÃ‰ NO?! Â¡IDIOTA! Â¡SUELTAME!

-Â¡NO! Â¡NO! Â¡NO!

-Â¡NO TE VOLVERE A DAR UN PASE JAMÃ•S! â€“AmenazÃ³ el moreno como algÃºn tipo de ultimÃ¡tum regresÃ¡ndole la misma mirada certera que el otro portaba, aÃºn asÃ- el agarre del pelirrojo sÃ³lo se relajÃ³ por unos segundos antes de volver a empujarlo al suelo con decisiÃ³n.

-Â¡NO! â€“Sus mejillas se coloraron ligeramente- Â¡NO SI NO ME DICES LA VERDAD!

-Â¿AAAAH? -El moreno habÃ-a logrado liberar su mano izquierda utilizÃ¡ndola para empujar su rostro hacia atrÃ¡s- Â¡Â¿LA VERDAD DE QUÃ‰ IDIOTA?! â€“preguntÃ³, tomando la fuerza necesaria para liberar una de sus manos y empujar su rostro lejos del suyo.

-Â¡Mnnngn! â€“La cara del pelirrojo luchaba contra la mano del moreno que aplastaba su frente, marcando un gran circulo sobre su rostro-

Â¡Â¿LO HI-MNGNH -CISTE?! Â¡SÃ“-SÃ“-MMNGNNH-LO ACEPTALO!

La mano de Kageyama se detuvo, dejando en libertad el rostro del menor y con un codazo lo empujo al suelo quedando uno frente al otro.

-Â¿Pa-pa-para quÃ© quieres saber? â€“preguntÃ³, recargando ambos brazos atrÃ¡s de si para tomar balance y recuperar el aire.

Hinata de rodillas y con los brazos enfrente, abalanzaba su rostro para observarlo con ferocidad, invadiendo el poco espacio personal que quedaba entre ellos.

-Â¡Yo lo hice! â€“GritoneÃ³ con honestidad, sus labios torcidos de vergÃ¼enza y la voz ligeramente ronca- Â¡Yo lo hice, Kageyama! Â¡Yoâ€¦ mmmnng! â€“sus labios fueron de nuevo cubiertos por el mayor, quien presionaba ambas manos sobre su boca. Sufocando las palabras vergonzosas que se colaban diligentes por su lengua. Los ojos ligeramente lagrimosos por el repentino corte de oxigeno y las mejillas encendidas tortuosamente
agobiadas.

"Â¡MaldiciÃ³n!"

-Â¡ESTA BIEN! Â¡MALDICION! Â¡SÃ• LO HICE! â€“admitiÃ³ el armador soltando su agarre para ponerse de pie, empujÃ¡ndolo ligeramente para recuperar algo de espacio. Se sacudiÃ³ la ropa manchada y comenzÃ³ a recoger los restos de almuerzo que se habÃ-an escapado de su pequeÃ±a lonchera- Â¡Â¿Contento?! â€“mascullÃ³ mientras observaba su comida arruinada junto con el envase de leche aplastado sin piedad en el suelo, goteando los Ãºltimos mililitros de su alma liquida.

Hinata lo observo arrepentido, era extraÃ±o que Kageyama portara una lonchera de por si y ahora lo habÃ-a arruinado completamente.

-Lo sientoâ€¦ -comentÃ³ con la voz quedita-â€¦ pero sÃ-, si te soy honesto... lo estoy.

-Â¿Aaaah? â€“CuestionÃ³ el moreno listo para pelear y reclamar por el espÃ-ritu de su lonchera- Â¿CÃ³â€¦mâ€¦?

La pregunta se habÃ-a ahogado en su garganta al observar como los labios del pelirrojo enmarcaban una sonrisa de par en par. Los ojos cerrados y sus manos apretadas en seÃ±al de victoria apretando sus rodillas. Estaba honestamente feliz.

-Â¡No estÃ©s tan contento, maldiciÃ³n! â€“refunfuÃ±Ã³ intentando no parecer contento de que el otro lo estuviera. Hinata era de lo peor.

El pelirrojo se puso de pie, sacudiendo sus ropas rÃ¡pidamente.

-Â¡Te traerÃ© algo nuevo de comer! EspÃ©rame aquÃ- por favor -declarÃ³ sin esperar respuesta y se puso en marcha a lo desconocido- Â¡No vayas a huir de nuevo!

-hmmmâ€¦ -mascullÃ³ pero esta vez una sonrisa se escapÃ³ de sus labios pero sin dejar que sus genes de ira se activaran en el camino- Â¡No corras idiota!

-XoxoxoxoxoxoxoX-

-Â¡Dame un poco! â€“reclamaba el menor intentando capturar el bocado del azabache con su boca.

-Â¡No!

-Â¡Yo te traje esa comida!

-Â¿Y quiÃ©n fue el que tiro toda mi comida en primer lugar? No mereces nada de este almuerzo â€“reclamÃ³ dando una mordida gigante al ultimo bocado de su almuerzo nuevo. Sus cejas enmarcadas hacia el centro con rencor reafirmaban lo ofendido que seguÃ-a por aquel incidente, aÃºn asÃ- se comÃ-a su nuevo desayuno sin mucha queja.

El pelirrojo suspirÃ³ con el ceÃ±o igual de fruncido, revisando la ausencia de dinero en sus bolsillos para otro almuerzo.

-Una mordida estarÃ-a bienâ€¦ â€“pronunciÃ³ quejumbroso- â€¦yo tambiÃ©n tengo hambre Â¿sabes?... los novios comparten comida Â¿sabes?...

El moreno bajÃ³ sus hombros sintiÃ©ndose derrotado. ApretÃ³ sus labios y le extendiÃ³ la mitad del emparedado que quedaba en la caja.

-TermÃ-natelo, estoy lleno de todas maneras â€“declarÃ³ intentando lucir convincente. El pelirrojo extendiÃ³ sus manos y sonriÃ³ victorioso al tomar el sÃ¡ndwich entre sus dos manos.

-DeberÃ-as dejarme leche tambiÃ©n â€“sugiriÃ³, guiÃ±ando un ojo. Provocando que el moreno se atragantara y escupiera la bebida al suelo- Era broma, era bromaâ€¦ pero lo digo enserio me podÃ-a atragantar â€“pronunciaba entre risas.

El moreno se limpiaba los restos de leche que manchaban su rostro con la manga de su uniforme para volver a consumir del lÃ-quido restante, dejando que el popote resonara con fuerza indicando la ausencia de liquido.

-PodÃ-as dejarme un poco, maldiciÃ³n Â¿Eres un adicto a la lactosa o que?

Los ojos de Kageyama se clavaron penetrantemente en su figura como si de una ofensa se tratase. Hinata le devolviÃ³ el gesto con una sonrisa, limpiÃ¡ndose los restos de comida de los dedos.

-AsÃ- queâ€¦ -Hinata intentÃ³ desviar su mirada- Â¿CÃ³-cÃ³mo fue? Ya sabesâ€¦ umhâ€¦ conmigoâ€¦ â€“Su rostro volviÃ³ al de Kageyama con curiosidad- Â¿Nada raro verdad? Â¿CÃ³mo fetiches de pies y eso? Vi mucho en internet yâ€¦ â€“cuestiono con el rostro lleno de curiosidad. HabÃ-a hecho una basta investigaciÃ³n y las pruebas eran las marcas rojas bajo sus ojos.

El moreno se puso rojo inmediatamente, sus cabellos oscuros despeinÃ¡ndose por la abrupto de la pregunta. Sabia que Hinata era curioso pero le daba vergÃ¼enza revelar ese tipo de intimidades en plena maÃ±ana. Con la luz del sol actuando como foco de interrogatorio.

-Â¡Hinaâ€¦!

-Â¡Waah! Â¡No me escupas! â€“interrumpiÃ³ el menor cubriendo su cara, provocando que el moreno pusiera ambas manos sobre su boca avergonzadoâ€“ Te has vuelto blando, Kageyama.

-Â¡No lo soy! Â¡Idiota! â€“renegÃ³ cubriendo su boca con su antebrazo.

Hinata rio bajito y retirÃ³ la mano del moreno de su rostro.

-Estaba jugando, no escupiste nada, eres un tipo muy simple - riÃ³ el pelirrojo.

-Â¡CÃ¡llate! Â¡Ya dÃ©jame en paz!

Kageyama se dio la media vuelta, recargando su espalda baja en la reja y escondiendo su rostro entre sus rodillas.

-Â¿Por quÃ© es tan fÃ¡cil para ti hablar de esas cosas?

Hinata se recargo a su lado, ligeramente cerca de Ã©l.

-Es porqueâ€¦ eres tÃº supongoâ€¦-el menor hizo una pausa, dejando que el rose de las telas de su blazer resonaran lentamente al acercarse. ObservÃ³ a su lado y continuÃ³- â€¦Â¿Quieres que te diga?

Kageyama girÃ³ su rostro, dejando al descubierto sÃ³lo uno de sus ojos, el otro cubierto por el flequillo mientras se escondÃ-a dentro de su antebrazo, de alguna manera adorable. El corazÃ³n de Hinata se acelerÃ³ un poco.

-Lo que yo soÃ±Ã©â€¦-reafirmÃ³ el menor.

-No quiero saberâ€¦ -contestÃ³ el moreno ocultando su rostro nuevamente. A lo que Hinata decidiÃ³ mantenerse en silencio por un rato.

Eventualmente Kageyama dejo su posiciÃ³n y se dejÃ³ recargar completamente en la pared de alambre, ambos chicos recargados en la reja con el cuerpo flojo, observando el cielo manchado de grandes motes blancas que amenazaban con esconder al sol entre sus vapores veraniegos. El sueÃ±o comenzaba a apoderarlos. Es por eso que les gustaba la azotea, despuÃ©s de todo eran cuervos buscando como llegar mas cerca del cielo.

En silencio los dos disfrutaban de la suave brisa colÃ¡ndose entre alambrado que mecÃ-a con suavidad sus cabellos.

De repente todo se sentÃ-a bien.

Hinata bajo su mano lentamente alcanzando con la punta de su dedo meÃ±ique la palma del moreno, acariciando con suavidad el nudillo mas cercano. Provocando un sonrojo progresivo en el rostro del mayor quien se resistÃ-a a ceder el rose de sus dedos.

DespuÃ©s de un rato la mano del moreno se desprendiÃ³ del suelo dando la vuelta para entrelazarla con la suya. Un movimiento suave entre

sus manos, encajando como piezas de rompecabezas.

Sus corazones latÃ-an con fuerza, retumbando dentro sus pechos con cada latido. Ambos rostros rojos intentando contener una amplia sonrisa que devoraba las comisuras de sus labios. Eran felices asÃ-, no necesitaban nada mÃ¡s.

-Tengo algo de sueÃ±oâ€¦ -pronunciÃ³ el menor, dejando caer su cuerpo en el hombro del moreno, dejando que la melena anaranjada fuera el Ãºnico testigo de las reacciones del mayor.

-Estamos en la escuelaâ€¦ -protestÃ³ Kageyama intentando alejarse ligeramente, pero sin moverse demasiado para realmente dejarlo caer. Un intento fingido de molestia.

-Lo sÃ©â€¦ si alguien viene sÃ³lo diles que tengo malos hÃ¡bitos de sueÃ±o y ya.

-Como si eso fuera a funcionarâ€¦ estando en esta posiciÃ³n- Kageyama apretÃ³ su mano- Te voy a empujar sin compasiÃ³n â€¦idiota.

El silencio durÃ³ unos minutos mientras la respiraciÃ³n de ambos se relajaba. La cabeza del menor comenzaba a caer por su propio peso, balanceÃ¡ndose sobre el brazo del mayor de un lado hacia el otro. El primer bostezo se hizo presente, aÃºn asÃ- el pequeÃ±o querÃ-a luchar contra las garras del sueÃ±o, retomando la conversaciÃ³n.

-Lo-lo hice Â¿sabes? â€“pronunciÃ³ restregÃ¡ndose el ojo derecho entre un gran bostezo- No estaba mintiendo para molestarteâ€¦ â€“confesÃ³ con los ojos realmente adormilados. Intentando apretar el agarre en su mano para que el moreno no escapase pero al igual que Ã©l, el otro tambiÃ©n se estaba comenzando a marear de sueÃ±o dejando que todo su peso recayese sobre el.

Hinata intento enderezarse pero la cabeza del mayor termino por caer sobre su melena pelirroja. Kageyama comenzÃ³ a
murmurar.

-Fueâ€¦fâ€¦ueee un buen â€“su cabeza se
abalanzo-..shu..ssueÃ±o?

Hinata seguÃ-a con los ojos cansados intentando concentrarse en el agarre de sus manos.

-TÃº no me hacÃ-as nada a mÃ-â€¦ mÃ¡s bien yoâ€¦ yo teâ€¦ daba unâ€¦aâ€¦

Kageyama comenzaba a hacerse mas pesado y los veinte centÃ-metros de diferencia comenzaban a hacerse notar.

-Yâ€¦ mnnnâ€¦yo soÃ±Ã©â€¦ lo mmmismo â€“confesÃ³ con la voz perdida.

Los ojos avellana del pelirrojo se abrieron con sorpresa despertÃ¡ndolo de su somnoliento trance, el peso del mayor era suficiente para evitar que se durmiese y la repentina confesiÃ³n lo habÃ-a puesto en alerta. Como pudo enderezo su postura para observar al moreno, quien ya no respondÃ-a a su cuerpo y dejaba caer todo su peso sobre sÃ-.

Kageyama habÃ-a soÃ±ado con Ã©l, no era una mentira sÃ³lo para callarlo y eso lo alegraba.

Lo tocaba con tanta gentileza Ãºltimamente que habÃ-a llegado a pensar que el moreno jamÃ¡s lo volverÃ-a a tocar de aquella manera. Como si observara a un animal extinto frente a su ojos.

El de sus sueÃ±os habÃ-a sido un poco agresivo, pero sabia que al real era diferente.

Hinata le observaba con el rostro encendido y con los ojos bien abiertos. Si habÃ-an fantaseado con lo mismo y si su memoria no le fallaba tendrÃ-a mucho que aprender para el dÃ-a que decidieran adentrarse en todo aquello. En especial Ã©l, tenia mucho que aprender.

MetiÃ³ su rostro en el cuello de su suÃ©ter, ocultÃ¡ndose de la vergÃ¼enza.

QuerÃ-a golpearlo por engaÃ±arlo con otro Hinata pero no podÃ-a tocar al Kageyama indefenso que cabeceaba de un lado a otro intentando buscar su soporte.

Lo empujÃ³ del pecho hacia atrÃ¡s para que recargara su cabeza en la reja y se acomodÃ³ a su lado una vez mÃ¡s para dejar que la propia gravedad hiciera su trabajo y lo atrayera hacia Ã©l. Unos segundos mÃ¡s tarde volviÃ³ a sentir la cabeza del mayor recargada sobre la suya. La respiraciÃ³n serena escapando por sus labios. DebÃ-a haberle dado muchas vueltas al asunto antes de ir a dormir para estar tan cansado. De cierta manera era su culpa su estado actual.

-TÃº eres el idiotaâ€¦ -murmurÃ³ tÃ-midamente.

-XoxoxoxxooxoxoxoxoX-

Sus ojos se abrieron con pesadez, un sentimiento de agotamiento y mareo que limitaba sus movimientos fÃ-sicos haciÃ©ndolos lentos y tortuosos. IntentÃ³ enderezar el cuello con dolor, sintiÃ©ndolo la rigidez de un calambre colÃ¡ndose por todo el cuello. BostezÃ³ ligeramente, dejando que unas pequeÃ±as lagrimas se instalaran en sus lagrimales en seÃ±al de lo bien que habÃ-a dormido, se moviÃ³ con cuidado y se estirÃ³.

Observo con indiferencia el panorama frente a el, mascando la saliva seca en su garganta. Un pequeÃ±o movimiento sobre su pecho lo alertaron de la pequeÃ±a melena anaranjada que se sostenÃ-a con dificultad en el aire, intentado recuperar el soporte de su pecho.

Su corazÃ³n se detuvo por un segundo.

Las cigarras gritaban con fuerza, alertÃ¡ndolo de las tres campanadas que comenzaban a sonar dentro de toda la instituciÃ³n.

Poco a poco la circulaciÃ³n interrumpida reclamaba por atenciÃ³n a travÃ©s de sus dedos cosquilleando con dolor alrededor de sus venas. EstirÃ³ los dedos intentando despertarlos pero sintiendo como el agarre del menor luchaba por mantenerse firme a pesar de estar dormido.

SuspirÃ³ observando la puerta de fierro rechinar con el movimiento del aire.

Se iban a meter en problemas si se saltaban las clases, ya habÃ-an sido advertidos de no faltar nuevamente y de no quedarse dormidos en ellas tampoco. Estaba a punto de romper ambas reglas el mismo dÃ-a.

Pero no podÃ-a, se sentÃ-a incorrecto levantar a aquella persona tan linda, y tampoco se sentÃ-a mal percibir el calor del otro sobre su pecho. La ligereza de su cuerpo instalÃ¡ndose sobre el suyo pero sobre todo, no querÃ-a soltar la mano acalambrada que se aferraba con fuerza a la suya o levantar el calor que se acomodaba sobre su pecho mientras mascullaba palabras entre sueÃ±os. Se sentÃ-a dÃ©bil ante la imagen frente a Ã©l. Era la primera vez que se quedaban dormidos asÃ- y no se sentÃ-a con Ã¡nimo de arruinar aquello. A fin de cuentas nunca nadie se asomaba por ahÃ- a esas horas asÃ- que quizÃ¡ se podÃ-an saltar una de las clases del segundo periodo.

-Mnnnnggâ€¦ mmnâ€¦

Hinata abriÃ³ sus ojos, observando al moreno entre parpadeos incrÃ©dulos y somnolientos. Su cuello dolÃ-a por haber cargado el peso de ambas cabezas sobre la suya por lo que intentaba sin Ã©xito tronarlo con dolor. Dio una pequeÃ±a pasada rÃ¡pida al techo y devolviÃ³ su mirada al moreno intentando sonreÃ-r.

Una Ãºltima campanada lo despertÃ³ del todo.

Sus ojos abiertos como platos, tensionando cada nervio de su cuerpo. Se estremeciÃ³ y relajÃ³ su mano para ponerse de pie con rapidez, aprovechando el impulso para traerse consigo al mayor y empezar a correr hacia la puerta.

Al sentir el peso renegado intentÃ³ soltar la mano del mayor y asÃ- dejar que por su propia cuenta se levantase pero al intentarlo sintiÃ³ como era atraÃ-do hacia el suelo nuevamente.

-Â¡Kageyamaâ€¦! â€“chillÃ³ perdiendo el equilibrio y resbalando sobre el suelo liso. Con las extremidades entumecidas y los mÃºsculos aÃºn dormidos lo obligaron a ceder contrala gravedad, sintiendo como el brazo contrario lo atraÃ-a hacia su regazo para no lastimarse- Â¡Ouchâ€¦! Â¡ouchâ€¦!- se quejÃ³ al sentir el golpe contra el cuerpo del otro.

Sus ojos avellanas se abrieron para arrebatar alaridos bruscos contra el contrario, pero fueron detenidos por la mirada seria y concentrada del mayor quien lo analizaba minuciosamente. Ese tipo de mirada que algunas veces podÃ-a reconocer, cierta malicia que se depositaba en cada esquina oscura de su retina.

Su cuerpo inmÃ³vil en el regazo del contrario, paralizado por lo que le provocaba aquella mirada. Las piernas y los brazos demasiado entumidos para poner algo de resistencia por lo que su cuerpo temblaba ligeramente, expectante.

Su rostro ruborizado, sin saber a donde mirar, lo que le esperaba enfrente lo intimidaba sin razÃ³n.

Las manos del moreno sostenÃ-an su espalda y con la otra abrazaba su brazo derecho bajo un suave agarre.

-Queeeâ€¦Ã© â€“tartamudeo.

El azabache se acercÃ³ lentamente a su rostro, por lo que Hinata sÃ³lo atinÃ³ a cerrar los ojos instintivamente, sintiendo el cosquilleo de la nariz contraria soplando contra sus labios. Se aferrÃ³ al uniforme contrario con nerviosismo, intentando atrapar algo de tela entre sus dedos.

Sus narices apenas y eran presionadas sobre las mejillas del otro y Kageyama se detiene en seco para deslizar su mano por su mejilla derecha y acercarlo con delicadeza. Sostiene su rostro para direccionarlo hacia el suyo, dejando que sus Ã-ndices se pierdan entre el cabello del menor.

Un suave rose sobre su erizada piel que arde en cada centÃ-metro.

Un calor que se funde con cada poro.

Aprieta sus manos y siente como la respiraciÃ³n del contrario se detienen ligeramente para luego sentir como suavemente los labios del moreno aterrizan tiernamente sobre los suyos.

No hay movimiento, sÃ³lo se queda asÃ- por unos segundos, sin hacer nada, sus labios simplemente acariciados por la presiÃ³n que ejerce el otro sobre los suyos.

Hinata abriÃ³ sus ojos con nerviosismo, sÃ³lo para toparse con las pestaÃ±as del moreno completamente cerradas, concentradas en sentir la forma de sus labios. Se sonroja inevitablemente y cierra los ojos dejÃ¡ndose llevar.

Comienza a sentir movimiento, algo de saliva instalÃ¡ndose entre los dos al abrir y cerrar su boca para iniciar nuevos besos.

Pierde el aliento un par de veces pues olvida el propÃ³sito de respirar y sÃ³lo recuerda la forma en que debe inclinar su rostro para no separarse del otro cada que sus labios se cierran sobre los suyos.

Kageyama al fin se separa pero sÃ³lo para rozar la superficie de sus labios contra los del menor por algunos segundos, sintiendo cada milÃ-metro de su boca como si tanteara la parte mas suave de sus labios. Apenas y si se rozan, lo que lo pone nervioso y ligeramente avergonzado. Se siente expuesto, como si cada fibra de su ser estuviera aprueba.

Kageyama presiona su mano en su mejilla para acercarle. Suspira y planta un nuevo beso sobre sus labios, uno mas largo que el otro, una y otra vez. El sonido entre sus bocas se vuelve recurrente al separarse sÃ³lo para volver a unirse con devociÃ³n.

La mano en su mejilla comenzaba a colarse bajo el uniforme. Hinata abriÃ³ uno de sus ojos observando lo que hacia el contrario, frustrÃ¡ndolo, pero no lo detiene. Kageyama reposa una de sus manos sobre su pecho, acariciÃ¡ndolo suavemente.

El tiempo avanzaba y cada beso se volvÃ-a mÃ¡s cortÃ³, uno tras otro

sin dar el tiempo suficiente para recobrar el aliento, cada uno impregnÃ¡ndose con calor sobre sus labios.

PequeÃ±os jadeos comenzaban a escapare desde su garganta involuntariamente. No sabia si era la mano bajo su ropa o el incesante besuqueo que al parecer no podÃ-a detener. Se sentÃ-a dÃ©bil pero al mismo tiempo fuertemente atraÃ-do por continuar.

No habÃ-a nada pervertido en aquello; La mano de Kageyama apenas y si se movÃ-a bajo la ropa sÃ³lo reposaba tranquila sobre su pecho sintiendo su delgada camisa escolar y sus lenguas ni siquiera se habÃ-an tocado. Cada beso habÃ-a sido depositado con ternura y devociÃ³n como si se tratase del ultimo.

Kageyama al fin se agota, depositando el ultimo beso con los ojos entrecerrados seÃ±alando que esta "satisfecho" y sabiendo que es necesario un descanso. Le observa y Hinata reconoce la ternura con la que es estudiado. El agarre del pelirrojo se deshace temblando por la serie de fibras nerviosas activadas en su cuerpo.

Sus labios estÃ¡n sonrosados y Hinata sÃ³lo atina a esconderse en el pecho del mayor, avergonzado de si mismo.

-Kageyamaâ€¦-el pelirrojo hace una pausa-â€¦tu mano.

El moreno se exalta al notarse bajo la ropa del menor y la saca lentamente.

-Lo siento yoâ€¦ -intenta disculparse pero Hinata le interrumpe.

-Â¡Deberiaâ€¦mosâ€¦! â€“pronuncia con fuerza- â€¦irnos.

El moreno asintiÃ³, frustrado de sus acciones.

Kageyama acaricia su cabello para que levante el rostro y asÃ- observar el desastre que es Hinata en ese momento. El pelirrojo apenas y puede sostenerle la mirada, sus mejillas estÃ¡n irritadas al igual que sus labios y alcanza a ver las pecas que se asoman por dormir bajo el sol. Adorable. Con su pulgar derecho enmarca sus labios sonrosados, presionÃ¡ndolo ligeramente y con la misma mirada sus ojos se cierran lentamente, acercando su rostro nuevamente.

El cuerpo al fin le responde y Hinata logra poner una mano sobre su pecho par alejarlo. Kageyama abre los ojos sorprendido, inspeccionando su rostro en busca de una explicaciÃ³n.

-Sâ€¦Siâ€¦siâ€¦si quieres seâ€¦seguir con estoâ€¦ -Hinata tartamudeaba nervioso sin saber cÃ³mo reaccionar a lo que acababa de pasar. Sacando las primeras palabras que se atravesaban por su lengua sin pasar primero por su cerebro- Pâ€¦podemos irâ€¦irâ€¦irâ€¦ a tu caâ€¦sa.

Cuando acabÃ³ la oraciÃ³n instantÃ¡neamente sintiÃ³ el arrepentimiento instalarse en el fondo de su estomago

"Â¿QuÃ© acabÃ³ de insinuar?"

Sus palabras caÃ-an por su propio peso, golpeando en las puertas de

la razÃ³n.

"Â¿QuÃ© carajos acabÃ³ de sugerir?"

-Â¡Â¿A quÃ© teâ€¦?! â€“la mano del pelirrojo tapando su rostro le obligaba a silenciar su pregunta. AlejÃ¡ndolo de su cuerpo para asÃ-aprovechar y levantarse de su regazo en un
auto-reflejo.

-Â¡Nnnnoâ€¦no lo sÃ©!-pronunciÃ³ de pie, intentando alejarse pero la mano del azabache aÃºn lo capturaba.

Kageyama le observaba una vez mÃ¡s y Hinata temblaba ligeramente.

El moreno cierra sus ojos y le suelta en silencio.

Hinata no puede evitar notar la ligera decepciÃ³n en el rostro del mayor, pero no pronuncia nada mÃ¡s. Aquello habÃ-a sido un beso, pero uno muy distinto. Uno que lo habÃ-a dejado en blanco
completamente.

Lo Ãºnico que podÃ-a pensar era en mover las piernas y correr de sÃ-mismo, de sus emociones.

No estaba asustado de Kageyama. Estaba asustado de si mismo, de la forma en la que su cuerpo habÃ-a reaccionado. De lo inmÃ³vil que lo habÃ-a dejado aquello. Una forma de sentirse indefenso ante el moreno que jamÃ¡s habÃ-a sentido.

Y querÃ-a mÃ¡s.

Es por eso que huÃ-a.

Le gustaba demasiado Kageyama Tobio.

Kageyama no se veÃ-a herido pero percibÃ-a una esencia de vacÃ-o. Como si le hubieran arrancado algo.

El armador se puso de pie y comenzaron a caminar a paso rÃ¡pido por las escaleras sin decir mucho, ligeramente preocupados por el tiempo que les tomarÃ-a llegar hasta el primer piso sin ser descubiertos por algÃºn prefecto. Suficientes problemas ya habÃ-a tenido Hinata en el pasado con uno de ellos.

La aula del pelirrojo se encontraba antes que la del moreno por lo que antes de que abriera la puerta de su salÃ³n Kageyama jaloneo del cuello oscuro de su uniforme para atraerlo hacia Ã©l, lo justo para hablarle al odio.

-Vamosâ€¦ -fue lo Ãºnico que pronuncio antes de empujarlo hacia su salÃ³n y seguir con su paso rÃ¡pido hasta su propia aula.

Hinata se quedo inmÃ³vil frente a la puerta. Anonadado por la espalda que se alejaba al fondo del pasillo.

-Â¡Hinataa! â€“una voz canturreaba al frente de Ã©l, sacÃ¡ndolo de sus pensamientos rÃ¡pidamente.

-Maâ€¦maâ€¦maestra â€“tartamudeÃ³, aterrado de la profesora quien se mostraba terriblemente molesta por su retardo.

Lo tomÃ³ del cuello y lo introdujo dentro del salÃ³n para regaÃ±arlo, dos segundos despuÃ©s ya estaba nuevamente en el pasillo castigado sosteniendo todos sus libros en los brazos en algÃºn tipo de castigo prehistÃ³rico.

SuspirÃ³ pesadamente, escuchando una segunda puerta recorrerse al fondo del pasillo. Kageyama era expulsado del aula de la misma forma en la que lo habÃ-an hecho con Ã©l.

Se riÃ³ bajito, intentando no hacer ruido mientras que el otro notaba su presencia.

Kageyama le observo por unos segundos sobÃ¡ndose el cuello. A lo que Hinata respondiÃ³ con un ademan burlÃ³n, Kageyama respondiÃ³ feroz con una mirada asesina. Ambos haciendo rabietas mÃ-micas afuera de sus aulas.

Hinata sonriÃ³ y enderezÃ³, observando como el rostro del moreno estaba ligeramente colorado. En cuanto dejaron de molestarse el moreno volteÃ³ su rostro avergonzado hacia el frente.

"Vamos" El eco de sus palabras golpeaban sobre su nuca, erizando la piel sobre su oÃ-do.

ApretÃ³ sus dientes y firmemente direcciono su rostro rojo hacia las ventanas del patio, quedÃ¡ndose inmÃ³vil por el resto de la clase.

XoxoxoxoxoxoxoxoxoX

Los libros comenzaron a cerrarse dentro del aula, despertando al pelirrojo de su somnoliento castigo, quien habÃ-a masterizado la posiciÃ³n para dormir de pie en el pasillo. La hora casi terminaba y el castigo tambiÃ©n por lo que Hinata decidiÃ³ dar una ultima mirada a Kageyama, sÃ³lo para encontrase con la mirada fija del mayor.

Dio un pequeÃ±o respingo y tratÃ³ de evitar su mirada por unos segundos, pues una vez mas se encontraba rojo hasta las orejas. DiscutiÃ³ un poco con el suelo y levanto el rostro para observarle.

El moreno dio un pequeÃ±o salto pero cuando le regreso la mirada una clara pregunta se dibujaba en cada centÃ-metro de su rostro, esperando por una respuesta.

"Â¿Si o no?"

Hinata le mantuvo la mirada mÃ¡s su rostro se encogÃ-a contra su cuerpo.

Con las mejillas ardiendo asintiÃ³.

La puerta de su aula se abriÃ³ de par en par y las campanillas del cambio de hora chillaron nuevamente. La maestra en curso puso un montÃ³n de papeles sobre su cabeza, obligÃ¡ndolo a entrar de una vez y repartirlos a sus compaÃ±eros.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

Los balones rebotaban por la cancha, resonando con fuerza contra la duela del suelo. Un calor incinerarte que se apoderaba de su estÃ³mago. Estaba nervioso, completa y totalmente nervioso.

HabÃ-a aceptado la invitaciÃ³n del azabache pero los tÃ©rminos de su asistencia a su casa aun no estaban decididos. Claramente la pregunta en su cabeza era brutal:

"Â¿QuÃ© tipo de encuentro tendrÃ-an una vez adentro del hogar?"

Los padres de Kageyama rara vez estaban en casa, que si lo habÃ-an dejado con una pierna fisurada la mayor parte de la recuperaciÃ³n estaba fuera de duda, el chico habÃ-a librado su lesiÃ³n milagrosamente. Por lo tanto no era sorpresa o novedad imaginarse el hogar vacÃ-o, mÃ¡s que de una posibilidad aquÃ- hablÃ¡bamos de una probabilidad.

Y la forma, la forma en que Kageyama no disimulaba su mirada, indicaba que no iban sÃ³lo a sentarse a platicar.

Estaba emocionado y no tenÃ-a miedo Â¿o si? Los vuelcos en su estomago lo confundÃ-an emocionalmente, asÃ- que dejarÃ-a la respuesta a la expectativa. RespirÃ³ hondo y apretÃ³ el balÃ³n entre sus manos. Tenia que calmarse.

Lo Ãºnico que atravesaba su mente eran los fantasmas de su inexperiencia con cualquiera de esas cosas. Ser tomado con la guardia baja otra vez, y acabar completamente inmÃ³vil como lo habÃ-a hecho en la terraza era algo que hacÃ-a que quisiera pasar un gran bocado de saliva por la garganta.

La expectativa, la expectativa. HabÃ-a hecho una gran investigaciÃ³n, podÃ-a estar seguro que podrÃ-a imitar cualquier cosa que hubiera visto en alguno de los videos para no verse tan malâ€¦ Â¿no?

-Â¡â€¦dado! â€“escuchÃ³ que gritaba Yamaguchi, quien era su compaÃ±ero de prÃ¡ctica.

-Â¡Â¿Eh?! â€“El pelirrojo regresaba en si cuando un golpe certero se impactaba contra su frente. No muy fuerte para dejarlo con una contusiÃ³n, pero si lo suficiente para tirarlo al suelo y dejarle una gran marca roja sobre su frente. La marca de un posible moretÃ³n bien oscuro bajo el flequillo.

El entrenamiento se detuvo por la escena del crimen tan sÃ³lo unos minutos en lo que se aseguraban que la victima siguiera con vida, una vez en calma todos retomaron sus puestos dejando que los involucrados y la manager se encargaran del resto.

Yamaguchi se encontraba a su frente intentando disculparse, mientras que su lado Tsukishima, quien fingÃ-a entrenar, se regocijaba y alababa el pase de su amigo.

-Si asÃ- van a ser tus saques, te puedo ayudar cuando quieras Yamaguchi.

-Tsuki noâ€¦ Â¡Hinata! Â¡Mira aquÃ-! Â¡Mira mi mano!

Hinata seguÃ-a en el suelo en compaÃ±Ã-a del de pecas quien se

aseguraba de la cantidad de dedos que podÃ-a ver el menor mientras que la morena le instalaba una pequeÃ±a compresa de hielo en la frente.

Avergonzado del golpe, avergonzado de lo proximidad de su senpai. Avergonzado de observar como Kageyama enterraba las uÃ±as en el balÃ³n por sentirse culpable. Por saber que ambos estaban pensando en lo mismo en aquel momento. Una obviedad en sus rostros que no podÃ-an ocultar.

El de pecas se disculpÃ³ por Ãºltima vez, dejando que la mÃ¡s grande aplicara la bandita sobre su frente con un poco de ungÃ¼ento antes de dejar a los chicos solos.

-Â¿Puedes seguir o prefieres descansar? Ya casi terminamos de todas maneras â€“preguntÃ³ Yamaguchi.

Hinata negÃ³ completamente, pues estar sentado no lo iba a ayudar a despejar su rostro ni mucho menos a calmar su mente que gritaba por observar a Kageyama, mientras tuviera un balÃ³n entre sus manos podÃ-a calmar el tema de discusiÃ³n entre todas sus neuronas. Es mas si le dieran un balonazo otra vez y mataran algunas de ellas no tendrÃ-a problema.

El entrenador los dejÃ³ continuar pero esta vez algo mas ligero para que no se fuera a lastimar mÃ¡s; Unos cuantos servicios al final de la cancha contra la pared, no sin antes dejarlos encargados de recoger la mayorÃ-a de las pelotas esparcidas por todo el gimnasio en forma de descansÃ³, comprobando el equilibrio del pelirrojo.

Ambos chicos corrieron al final de la cancha pasando justo al lado del azabache, apretÃ³ sus labios y camino a su lado sin mirarle, sintiendo en la muÃ±eca del otro acercarse en un ligero rose al pasar.

Un pequeÃ±o movimiento que demostraba cuanto le importaba, y su preocupaciÃ³n.

Sus mejillas se encendieron y decidiÃ³ que fingir que se secaba el sudor con el jersey ya que era la mejor forma de ocultarlo.

Su rostro apenas se levantaba mientras introducÃ-a las pelotas en el carrito evitando la mirada de su compaÃ±ero pecoso, quien ahora le observaba intrigado por lo evasivo de su comportamiento.

-Tu cara estÃ¡ muy roja Â¿Seguro que el golpe no te afecto mÃ¡s?

Hinata levantÃ³ sus manos y se abofeteÃ³ con ambas palmas en las mejillas con fuerza para disimular el color.

-Â¡Por supuesto que no! â€“gritoneÃ³ con convicciÃ³n, mÃ¡s su compaÃ±ero rodaba gotas de preocupaciÃ³n por su rostro, preguntÃ¡ndose por el bienestar mental del pelirrojo.

-No teâ€¦ esfuerces demasiadoâ€¦ -fue lo Ãºnico que pudo responder intentando no parecer gravemente consternado.

Una vez reunidos los balones los chicos continuaron practicando sus saques golpeando la pared consecutivamente. El ambiente era serio

pues el numero doce se tomaba muy seriamente ese tipo de practica.

En ese lado del gimnasio casi no se encontraba nadie pues los demÃ¡s se encontraban del otro lado haciendo recibimientos del entrenador Ukai.

-Â¡Woooaaah! Â¡Cada vez eres mejor en esto! â€“elogiÃ³ el pelirrojo al observar uno de los saques flotados de Yamaguchi golpear a sÃ³lo unos centÃ-metros de la red.

El de pecas sonriÃ³ avergonzado.

-Quien sabe, quizÃ¡ te quite tu puesto antes del intercolegial Â¿eh? O quizÃ¡ despuÃ©s del partido contra Aoba Johsaiâ€¦ â€“amenazÃ³ con una sonrisa pÃ-cara, casi tan cruel como la del rubio.

-Â¡Â¿Aaaah?! No bromees con eso por favorâ€¦ â€“gritoneÃ³ con un ligero temor instalÃ¡ndose en su vertebras.

Yamaguchi comenzÃ³ a reÃ-r.

-Es broma, es broma â€“pronunciaba entre risas con los ojos cerrados- Mientrasâ€¦ -Una pequeÃ±a pausa que le llamÃ³ la atenciÃ³n- Kageyama este contigo eso jamÃ¡s podrÃ-a pasarÃ¡ Â¿verdad?

Sus manos se tensionaron sobre el balÃ³n. Observando como el mÃ¡s alto le observaba fijamente para luego voltearse y seguir con su actividad.

En esa mirada no habÃ-a sentimientos de odio, rencor ni asco. Pero una remarcada sensaciÃ³n de sospecha se instalaba en sus ojos. Una pequeÃ±a advertencia de que incluso Ã©l se habÃ-a dado cuenta de lo que sucedÃ-a, siendo un total externo a la situaciÃ³n, sus huesos se volvieron helados.

ApretÃ³ sus labios e intento continuar con aquello sin parecer afectado. Yamaguchi era un buen chico, no sabÃ-a exactamente cuÃ¡l era la intenciÃ³n de su advertencia. QuizÃ¡ sÃ³lo se trataba de un llamado de atenciÃ³n para que sus emociones no se reflejaran en los partidos, de tal manera que terminara olvidando lo que era mÃ¡s importante para todos y por lo que todos se estaban esforzando.

TendrÃ-an que llevar las cosas con calma.

Kageyama era importante pero ambos tenÃ-an una meta en comÃºn y debÃ-an estar enfocados en ella.

-XoxoxoxoxoxoxoX-

Dentro del vestidor las cosas ya estaban mÃ¡s tranquilas y por mucho que le diera la vuelta al asunto Yamaguchi seguÃ-a actuando normal al igual que Tsukishima, cosa que lo dejaba mÃ¡s tranquilo. No se sentÃ-a con el valor necesario para explicar su vida en ese momento y mucho menos llevarse Kageyama de encuentro. Afrontarlo frente a todo el equipo era otra cosa muy diferente.

Terminaron de cambiarse al mismo tiempo y como aÃºn era temprano el grupo completo se retirÃ³ unido, caminando hasta la tienda de

conveniencia donde se partÃ-an sus caminos, disminuyendo en cantidad mientras mas avanzaban justo hasta quedar sÃ³lo ellos dos.

Ambos chicos continuaron caminando mientras las luces mercuriales se encendÃ-an ligeramente, anunciando el tÃ©rmino del crepÃºsculo. Los roces de sus zapatos chocando contra el pavimento era el Ãºnico sonido de que les acompaÃ±aba.

-Â¿AÃºnâ€¦ quieres ir a mi casa? â€“preguntÃ³ el azabache, mirando hacia el camino que partÃ-a sus direcciones. Se veÃ-a avergonzado, ni siquiera le podÃ-a mirar a la cara.

El pelirrojo asintiÃ³, tomÃ¡ndolo del jersey incapaz de pronunciar una respuesta afirmativa. SÃ³lo jalando de la tela oscura.

-Okayâ€¦ -comprendiÃ³ el mayor extendiendo su mano, para tomar la del menor entre la suya, escondiÃ©ndola en el bolsillo de su jersey.

Hinata apretÃ³ su mano contra la contraria, sintiendo el ligero nerviosismos que se escapaba entre los dedos del mayor. ReconfortÃ¡ndolo, haciÃ©ndolo sentir que Ã©l no era el Ãºnico que se sentÃ-a intranquilo. Su rostro se acalorÃ³ y su pulso comenzÃ³ a aumentar con cada pisada.

EscondiÃ³ sus ojos bajo el flequillo y pronunciÃ³:

-TendrÃ© que llamar a mamÃ¡â€¦

La mano del azabache se estremeciÃ³.

-Puedesâ€¦ llamar desde mi casaâ€¦ -contestÃ³ el mayor mirando hacia el lado opuesto, intentando que el sudor de su mano no se hiciera tan presente.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

Trago saliva y decidiÃ³ caminar al compÃ¡s de los retumbidos dentro de su caja torÃ¡cica. Un ensordecimiento latente que le calaba en los odios, cada paso tan pesado como el anterior chocando contra el suelo con fuerza. Como si de tronar el concreto se tratase. Estaba nervioso, completa y aturdidamente nervioso.

Su mano sujeta en el bolsillo del mayor proporcionÃ¡ndole calor.

ApretÃ³ la correa de su mochila y escondiÃ³ su rostro.

No era tan tarde, aun habÃ-a algo de luz y faltaban pocas calles para llegar al hogar del azabache. Si Kageyama era consiente de este hecho, era totalmente ajeno a sentir algo de vergÃ¼enza. Pues sostenÃ-a su mano con decisiÃ³n y caminaban terriblemente juntos, cualquiera que los viera podrÃ-a tomarlos como pareja pero al parecer eso no le importaba al mayor.

A tan sÃ³lo unas casas antes de llegar a su casa Kageyama soltÃ³ su mano y el sonido de un carro en espera enfrente de su puerta se hizo notar, seguido de las llantitas rodando por el concreto.

-Â¡Tobio! QuÃ© bueno que ya llegaste â€“su madre se apresurÃ³,

dejando que el hombre en el carro terminara de subir las maletas al carro.

-Â¡MamÃ¡! â€“Dijo el chico sorprendido, caminando hacia ella, dejando a Hinata atrÃ¡s- Â¿A donde vas?

-Vine por algo de ropa y dejarte algo de dinero. Por un momento pensÃ© que tendrÃ-a que dejarte una nota. Me sentÃ-a horribleâ€¦ â€“su madre pasÃ³ una mano sobre la cabeza del moreno- â€¦Pasas tanto tiempo sÃ³lo y la casaâ€¦ -su mano dejÃ³ de revolver sus cabellos cuando notÃ³ a Hinata detrÃ¡s del azabache.

-Â¡Vaya! Â¿Hinata? Â¿Vienes con Tobio? â€“Su madre lo apretÃ³ de los hombros- â€¦y yo que pensaba que ibas a pasar la noche solo. Si te quedas tÃº, me quedo mÃ¡s tranquila.

Hinata estaba aturdido por el montÃ³n de informaciÃ³n y el calor que aun circulaba por sus venas por lo que sin escuchar completamente a la pregunta contesto que sÃ-.

Los ojos de Kageyama se agrandaron en sorpresa.

Se habÃ-a metido en grandes problemas, su boca se estaba convirtiendo en su peor enemiga.

-SeÃ±oraâ€¦

-Oh si, perdoneâ€¦ -la seÃ±ora recordÃ³ al chofer y regreso con su hijo- Tobio, me tengo que ir a un viaje de negocios. No muy lejos pero pasarÃ© la noche allÃ¡ y probablemente vuelva maÃ±ana a la misma hora. Te dejÃ© algo de dinero para que compres comida Â¿te gusto el almuerzo de hoy? â€“Su mamÃ¡ extendiÃ³ su mano para acariciarlo- Odio dejarte asÃ-, pero si Hinata esta aquÃ- estoy feliz de que se vayan a divertir.

La seÃ±ora observÃ³ a Hinata y revolviÃ³ su melena.

-No se queden despiertos hasta tan tarde que maÃ±ana tienen escuela Â¿okay?

-Â¡Okay! â€“respondiÃ³ con una sonrisa adorable.

La morena le dio una palmada a su hijo.

-QuÃ© envidia, yo tambiÃ©n quiero pasar la noche con ustedes, Hinata es tan lindo. No te dejes engaÃ±ar por el Tobio Â¿si?

-Â¡MamÃ¡! â€“el moreno replicÃ³.

-Ya sÃ©, ya sÃ©â€¦ Tobio tan aburrido â€“la seÃ±ora agarrÃ³ su bolso y se adelantÃ³ al carro- Se divierten chicos, nos vemos maÃ±ana.

El motor del auto se puso en marcha, Kageyama y Hinata quedaron atrapados en la incÃ³moda situaciÃ³n en la que acababan de ser atrapados.

Hinata observo a Kageyama. Kageyama observo a Hinata.

Hubo silencio y un poco de oscuridad.

-Vamosâ€¦ -pronunciÃ³ el moreno retomando su mochila.

Su nuca y la punta de las orejas ligeramente sonrosadas.

"Me voy a morir" pensÃ³ el pelirrojo.

-Xoxoxoxoxoxoxoxoxox-

La casa estaba vacÃ-a, apenas y si el recibidor tenÃ-a un tragaluz encendido dejando a todas las habitaciones en total penumbra. La luz de la calle ayudÃ¡ndolos a no topar contra la pared dentro del hogar. No habÃ-a ni un sÃ³lo ruido.

-Â¿Tu mamÃ¡ sale mucho de viaje?

Kageyama acomodaba sus zapatos, buscando entre la zapatera un par de sandalias que le pudieran quedar al pelirrojo. Se detuvo un segundo a analizar la pregunta y continuÃ³.

-Ummmâ€¦ -reflexionÃ³ analizando un par de sandalias enormes- â€¦de vez en cuandoâ€¦ pero sÃ- trabaja mucho hasta tarde.

-Ohhâ€¦ una mamÃ¡ de negocios. Mi mamÃ¡ siempre estÃ¡ en casa, asÃ- que la veo todo el tiempo. Bueno Natsu es muy pequeÃ±a, asÃ- que tampoco la puede dejar.

-Â¿Natsu?

-Â¡Mi hermana menor! Â¡Mi hermana menor! Â¿Recuerdas? Dicen que nos parecemos mucho Â¡Mira! â€“el pelirrojo le enseÃ±Ã³ su celular, con una fotografÃ-a de Ã©l y su hermana, en un festival. La pequeÃ±a Natsu en yukata rosado y Hinata en uno color marrÃ³n con figuras.

-Â¡Ohhhh! De verdad, los dos se ven iguales. Si te pusieras dos ligas podrÃ-as ser ella.

-Â¿QuÃ© rayos dices? Soy todo un chico, no me parecerÃ-a tanto.

Kageyama extendiÃ³ sus manos y las puso al lado de su cabello jaloneando un poco para simular un par de coletas.

-Â¿Ves?, si te pareces a ellaâ€¦

Hinata se puso rojo desde el cuello hasta la fibra de cabello mas lejana de su cabeza, empujandÃ³ por mero instinto las manos del azabache.

-Â¡Por supuesto que no!

-Buenoâ€¦ -el moreno se volteÃ³ para entregarle las sandalias- tu eres mÃ¡sâ€¦ -su voz disminuyo- â€¦lindo.

-Â¿QuÃ©?

-Nadaâ€¦ ponte esas.

Hinata lo observÃ³, Kageyama estaba diferente. El ambiente se sentÃ-a algo pesado, mÃ¡s silencioso. La primera vez que habÃ-a ido a su casa

no lo habÃ-a notado, pues la mayor parte del tiempo se la habÃ-a pasado preocupado por el otro. Demasiado inmerso en sus pensamientos y en el cÃ³mo ayudarlo a recuperarse para notar los detalles latentes en cada habitaciÃ³n.

Una casa realmente limpia y ordenada. No se trataba de una falta de presencia de amor era la ausencia de la calidez a la que estaba acostumbrado en su hogar.

Hinata se agacho en el recibidor, desabrochando sus tenis para ocupar las sandalias. Kageyama se encontraba a su lado pero de alguna forma se sentÃ-a distante, como si hubiera entrado a un espacio donde no podÃ-a alcanzarlo fÃ¡cilmente. ElevÃ³ su mano para tocar su espalda pero antes de alcanzarle el moreno ya se encontraba de pie; su espalda se veÃ-a mÃ¡s grande y un poco mÃ¡s solitaria. Una figura que no lograba reconocer.

El moreno deslizaba una de sus manos por la pared, buscando con el tacto el interruptor. Envueltos por el sonido de sus pisadas rechinando contra la madera.

EncontrÃ³ el aparato despuÃ©s de unos segundos, encendiÃ³ la luz de la cocina. Un fragmento de luz amarillenta que siluetaba su perfil colÃ¡ndose por la habitaciÃ³n.

-Â¿No vienes?

-Â¡Ah si! â€“Hinata se encontraba ensimismado, olvidando la tarea en sus manos. La voz de la azabache haciÃ©ndolo reaccionar de inmediato para continuar con sus zapatos torpemente.

-Quiero tomar un baÃ±oâ€¦ -dijo el moreno mientras abrÃ-a la lavanderÃ-a- Â¿Quieres un cambio de ropa tambiÃ©n?

-Â¡SÃ-! â€“contestÃ³ el menor apurado aventando los zapatos a mitad del recibidor. RecorriÃ³ el pasillo imitando al moreno a pesar de que podÃ-a ver por donde pisaba, observando a su alrededor hasta alcanzar la cocina donde se colaba la luz.

La lavanderÃ-a se encontraba encendida donde Kageyama buscaba ropa limpia para Ã©l.

Se detuvo en el marco, sin decir absolutamente nada. Como si al pasar por la puerta desintegrara algo que no debÃ-a perturbar.

Una sala apagada y con las cortinas corridas, nada de luz. Pisos limpios y el fregadero con un sÃ³lo vaso secÃ¡ndose dentro de el. El sonido Ãºnico de sus pasos dentro de aquella casa y el peso de su sombra alargada a sus espaldas.

QuerÃ-a ir a casa.

Un tipo de nostalgia que le atravesaba el corazÃ³n.

No encontrar a nadie al abrir la puertaâ€¦ Â¿QuÃ© tan diferentes habÃ-an sido sus dÃ-as hasta ahora? Una brecha que no podÃ-a atravesar, un mundo que desconocÃ-a.

"Â¿QuÃ© tan seguido Kageyama se encontraba en esta situaciÃ³n?"

Un sentimiento de impotencia aferrÃ¡ndose en su corazÃ³n.

-Â¿QuÃ© estas mirando? â€“preguntÃ³ el azabache extendiÃ©ndole un par de ropas dobladas en sus manos- Â¡Desde ahora te digo pienso baÃ±arme solo!

Su corazÃ³n se arrugaba pero Kageyama se esforzaba por ser el mismo de siempre.

-Â¡No estaba pensando en eso Tontoyama!

-Â¿De verdad? ParecÃ-a que estabas mirando algo muy intensamente.

-Â¡Yo noâ€¦!

Kageyama tapo su cara con su mano.

-No pienses en cosas innecesarias. Puedes baÃ±arte aquÃ- abajo si quieres. Yo me baÃ±are arriba.

Kageyama subiÃ³ las escaleras encendiendo las luces. Hinata sÃ³lo podÃ-a obsÃ©rvale mientras se alejaba por el pasillo, apretando las ropas a su pecho con las mejillas sonrosadas, inconforme. Odiaba lo que aquella casa le hacÃ-a sentir y lo que le hacia sentir a Kageyama.

-Â¡Terminare antes que tu! â€“declarÃ³.

-Â¡Â¿Ah?! â€“cuestionÃ³ el moreno desde el tope de la escalera.

-Ya estoy casi afuera, Lentoyama.

-Â¡Â¿Ah?! Â¡En tus sueÃ±os! â€“el moreno se adelanto corriendo hacia las escaleras, mientras que el pelirrojo atravesaba la sala cerrando de un portazo el baÃ±o. Kageyama se detuvo un segundo a observar, sonreÃ-r un poco y correr de
nuevo.

-XoxoxoxoxoxoxoxoxoxoxoX-

DespuÃ©s de un largo debate sobre quien habÃ-a terminado de baÃ±arse primero, ambos chicos se tiraron sobre el sillÃ³n a descansar con el televisor encendido de fondo. Hinata, a su lado, secaba su cabello anaranjado con una toalla pequeÃ±a mientras terminaba de hablar con su madre avisando que pasarÃ-a la noche en casa del moreno.

-Yo tambiÃ©n te quieroâ€¦-contestÃ³ en voz bajita antes de colgar-â€¦Â¡Uwaaaah! â€“bostezo el menor colocando la toalla en su nuca y bloqueando el celular- El profesor Ukai nos hizo correr mucho, Â¡Estoy muerto! â€“continuÃ³, tirÃ¡ndose en el regazo del moreno quien se exaltÃ³ al sentir el cuerpo del menor extendiÃ©ndose sobre su regazo.

-Ummmâ€¦ sÃ-â€¦ -afirmÃ³ apretando la toalla sobre su cabeza, evitando encontrarse con sus ojos.

-Â¿QuÃ© pasa? Â¿Estas nervioso? â€“preguntÃ³ en tono burlÃ³n- â€¦eres un pervertido.

-Â¡No lo soy!

-Â¿Entonces porque estas todo rojo? â€“Hinata descubrÃ-a lentamente el rostro del moreno removiendo la toalla de su rostro mientras Kageyama intentaba atrapar su muÃ±eca para detenerlo.

-Tu y yoâ€¦ -pronuncio el moreno sosteniendo su muÃ±eca- â€¦nos pusimos un pocoâ€¦ intensosâ€¦

-Â¿Tu y yo? â€“cuestionÃ³ jalando la toalla del moreno por ambas orillas para atraer su rostro hasta el suyo- El que no me soltaba eras tÃºâ€¦

Kageyama apretÃ³ sus labios con frustraciÃ³n.

-Tampoco me detuvisteâ€¦ -se defendiÃ³ el mayor dejÃ¡ndose atraer por el pelirrojo.

-Para ser honestoâ€¦ -el pelirrojo dejo de moverse dejando al moreno a una distancia peligrosa. La toalla cubriendo ambos rostros, creando un poco de privacidad- â€¦yo tambiÃ©n estaba nervioso.

-Â¿No teâ€¦ gustÃ³?

-Meâ€¦ gustÃ³ â€“afirmÃ³ el pelirrojo.

El moreno dejo que la toalla reposara sobre sus costados, cubriendo los ojos del pelirrojo mientras que con sus manos sostenÃ-a la barbilla del menor, dentro del pequeÃ±o espacio de tela que se habÃ-a creado entre ellos dos. AcercÃ³ sus labios y deposito un suave beso en sus labios.

Hinata elevÃ³ sus manos metiÃ©ndolas entre los espacios vacÃ-os de la tolla para tocar su rostro y acÃ©rcalo al suyo.

Todo con Kageyama se sentÃ-a cÃ¡lido. No estaba seguro en quÃ© momento la frÃ-a aura de Kageyama se habÃ-a convertido en una suave briza en su interior, o el momento en que su voz, su cuerpo, su peso se habÃ-an vuelto algo que quisiera alcanzar.

Algo que quisiera eternamente a su lado.

QuerÃ-a que Kageyama sintiera aquella calidez que invadÃ-a cada fibra de su ser y que la soledad que atormentaba su pasado y su presente desapareciera para siempre. Que cuando estuviera en aquella casa vacÃ-a contemplando sus sueÃ±os pensara en Ã©l, que los imaginara con los dos juntos llegando tan lejos como Ã©l quisiese.

-Â¿Te duele algo? â€“preguntÃ³ el moreno separÃ¡ndose del pelirrojo, dejando que Hinata tomara la toalla para taparle los ojos.

-Noâ€¦

-Entoncesâ€¦ Â¿Por quÃ© estas llorando?

-Noâ€¦ no lo estoyâ€¦

-Lo estasâ€¦ -Kageyama intentÃ³ regresar la tela a su lugar agarrando la mano del pelirrojo- dÃ©jame verâ€¦

Kageyama jalÃ³ de la toalla dejando a Hinata sin nada donde ocultarse sus manos elevadas sobre su rostro intentando disimular lo rojo de sus ojos.

-Lo estasâ€¦ Â¿Por quÃ©â€¦

Hinata tomÃ³ su mano entre la suya poniÃ©ndola sobre su corazÃ³n.

-No puedoâ€¦ -Kageyama apretÃ³ sus labios escuchando la voz bajita del pelirrojo con curiosidad- no puedoâ€¦ peroâ€¦ -Hinata se limpio las lagrimas, apretando la mano del pelinegro sobre su corazÃ³n- no puedoâ€¦ hacer que olvides lo que pasâ€¦o

Kageyama reaccionÃ³ e intento tapar su boca pero Hinata le empujo la mano.

-No puedoâ€¦ hacer queâ€¦ queâ€¦ olvides lo que pasoâ€¦ en la secundaâ€¦ria peroâ€¦ -el moreno intentaba moverlo desesperadamente pero el pelirrojo se aferro a su torso, apretando con sus manos la camisa del mayor- Â¡Te prometo!... te prometoâ€¦ que jamÃ¡s sufrirÃ¡s solo otra vezâ€¦

Kageyama se quedÃ³ quieto observando hacia la nada, las manos del pelirrojo se relajaron lentamente soltando su camisa. Quedando ambos sentados en el sillÃ³n en completo silencio.

Hinata gateÃ³ por el mullido sillÃ³n hasta donde estaba Kageyama, tomÃ³ sus manos y las puso sobre su cintura mientras se instalaba sobre su regazo; ambas piernas en sus costados. ElevÃ³ sus brazos atrayendo el rostro del mayor girÃ¡ndolo lentamente en su direcciÃ³n y envolviÃ©ndolo en el constante movimiento de su pecho, dejando que el calor de su cuerpo enmendara las heridas del mayor.

-Lo prometoâ€¦ -pronunciÃ³ Hinata una vez mÃ¡s, depositando un beso sobre su melena, sintiendo como lentamente las manos del moreno recobraban fuerza mientras rodeaban su cintura.

Hinata dejÃ³ caer su cuerpo sobre las piernas del moreno, quedando frente a frente. Kageyama se veÃ-a frÃ¡gil, Hinata sabia que habÃ-a tocado la fibra mas sensible del moreno y por lo mismo sabia que esa era la parte que necesitaba mas amor de su parte. Kitagawa Daichi era la sombra tormentosa que habÃ-a reformado su carÃ¡cter y la razÃ³n principal por la que Kageyama tenia tanto miedo de lastimarlo de cualquier forma.

El moreno levanto su rostro para observarle con ternura.

-Yo tambiÃ©nâ€¦

Sus manos presionaron con fuerza las caderas del pelirrojo seguido de sus labios uniÃ©ndose a los suyos en un beso torpe dirigido por el menor; Es lento, suave y sus labios se acarician prolongadamente, pero se siente bien.

Kageyama desliza una de sus manos por su costado, acariciando la espalda baja del menor. Quiere avanzar pero se contiene dejando que el otro marque el ritmo.

Su piel esta frÃ-a pero su aliento es cÃ¡lido dentro de su boca.

-Mmmmnâ€¦ mmmnâ€¦ hnn -EmitiÃ³ el pelirrojo al sentir el toque ansioso por debajo de la ropa. Rompiendo bruscamente el beso, observo con un rojo carmesÃ- al moreno-Noâ€¦ noâ€¦ trajeâ€¦ -su mirada comenzaba a vacilar- â€¦No traje nada de lo queâ€¦ nos regalo Sugawara-senpai.

Las piernas del menor temblaban ligeramente. La mano derecha del moreno abandonÃ³ su espalda y se deslizÃ³ por todo su torso hasta llegar a su mejilla, acariciÃ¡ndolo lentamente sÃ³lo para besarle una vez mÃ¡s.

No podÃ-an llegar muy lejos pero sabÃ-an que ambos no debÃ-an parar. Era su primera vez solos en mucho tiempo y no sabÃ-an hasta cuando se volviera a presentar la oportunidad. No habÃ-a mucho que pensar ni mucha resistencia por parte de ambos lados. Una luz verde para los dos.

-Nnnâ€¦no po-podemos llegar hasta el final, peroâ€¦ podemos intentar otras cosasâ€¦ sabesâ€¦ â€“pronunciÃ³ Hinata entre un puchero y algo de nerviosismo, sabiendo que se introducÃ-a a si mismo en la cueva del lobo.

Ni el mismo entendÃ-a completamente a lo que se referÃ-a con lo que acaba decir. Ni mucho menos a que acaba de dar su consentimiento, pero estaba seguro que cualquier cosa que involucrara a Kageyama jamÃ¡s le harÃ¡ daÃ±o.

Tobio acercÃ³ su rostro y besÃ³ al menor, desplazÃ¡ndose por su mejilla y la lÃ-nea de la barbilla hasta llegar a su cuello, humedeciendo la piel en el camino.

-SÃ³lo dime cuandoâ€¦ cuando quieras parar â€“su liento ardÃ-a contra su cuello, haciendo de su estomago un nudo de calor.

HabÃ-a algo adictivo en Hinata y no sabÃ-a exactamente quÃ© era, probablemente todo en conjunto. Ya sea su temperatura o su aroma, no permitirÃ-a que nadie mÃ¡s descubriera los adorables sonidos que Hinata emitÃ-a al deslizarse por su cuello, ni la forma en la que sus caderas se elevan al sentir sus labios marcando su piel blanquecina.

-Mnnnnâ€¦ ammmnhâ€¦ nnn â€¦yahmmaâ€¦â€“su nombre desaparecÃ-a entre los murmullos bajos y desesperados que atravesaban su garganta.

Le abrazÃ³ sintiendo como el pecho del menor se elevaba chocando contra el suyo con desesperaciÃ³n, sus brazos enrollados en su nuca con necesidad.

-Â¿Estas bien? â€“preguntÃ³ el moreno, observando los ojos brillosos y avergonzados del menor.

-No me preguntes esoâ€¦ -contestÃ³ el menor intentando ocultar lo ronca que se habÃ-a puesto su voz.

Kageyama enterraba el rostro en el pecho del menor mientras invadÃ-a lentamente bajo la tela del short el muslo derecho del pelirrojo. Hinata intentÃ³ detener la mano que se introducÃ-a bajo su ropa con

vergÃ¼enza jaloneando de su short para cubrirse pero los besos sobre su pecho evitaban que concentrara su fuerza en un sÃ³lo lugar.

-Pregunto porque quiero saber que te gustaâ€¦ -Su mano subiÃ³ unos centÃ-metros mÃ¡s y el cuerpo del menor se tensaba al sentir el cuerpo del otro desnudÃ¡ndole lentamente- sÃ³lo dimeâ€¦

Hinata frunciÃ³ el seÃ±o y le robÃ³ un beso, callÃ¡ndolo de una buena vez. AbalanzÃ³ sus caderas dejando que su cuerpo rozara la hombrÃ-a del moreno, dejando que un jadeo se escapara de sus labios.

-Hmnnnâ€¦ -siseÃ³ el moreno observÃ¡ndole por una explicaciÃ³n.

-Soy un chico, yo tambiÃ©n te quiero hacer sentir bienâ€¦ noâ€¦ No lo olvides â€“Sus labios seguÃ-an rojos por la temperatura creada entre los dos y su cuerpo seguÃ-a de temblando contrastando con su mirada desidida- â€¦ sÃ³loâ€¦ sÃ³lo hazloâ€¦

El chico delgado y pequeÃ±o que habÃ-a en su mente de repente se notaba mÃ¡s masculino.

Hinata era delgado pero su cuerpo estaba proporcionado en todos los lugares correctos. Su abdomen, sus muslos, su espalda, la correcta cantidad de musculo colocada en cada lugar. Sus piernas torneadas eran algo realmente especial.

Kageyama asintiÃ³ y comenzÃ³ a deslizarse bajo la ropa del menor, subiendo lentamente la camiseta del pelirrojo hasta atrapar sus brazos bajo la prenda y asÃ- inmovilizarlo para besar su mandÃ-bula y morder sobre la clavÃ-cula con suavidad.

-Hmmnnnâ€¦ mmmnoâ€¦! â€¦Ahn!

Su piel blanca ligeramente moteada por el sol y suave al tacto se enchinaba al sentir la respiraciÃ³n del otro sobre su cuerpo.

AcariciÃ³ su pecho acercando su cuerpo por la cadera. Hinata le sostenÃ-a por la espalda dejando que la camiseta se resbalara por sus brazos y su cuerpo se contraÃ-a al sentir la saliva del moreno sobre sus pezones- nnnnnmâ€¦ -Tobio le besaba uno de ellos y arrastraba su lengua alrededor dejando que el otro siseara su nombre mientras le encajaba las uÃ±as en el hombro.

-Â¿Hmmmm? â€“susurrÃ³ el moreno al escuchar su nombre pero el pelirrojo no respondiÃ³ inmediatamente. En realidad no respondiÃ³ para nada, estaba ahora muy concentrado tratando de levantar la camisa del pelinegro e intentando infiltrarse bajo su ropa interior acariciando sus costados.

Su vientre choca contra el suyo y su estomago se contrae sintiendo como Hinata se retuerce y esfuerza por permanecer inmÃ³vil mientras inconscientemente frota su hombrÃ-a contra la suya. Los movimientos se vuelven torpes y los besos mas hambrientos.

El pelirrojo logra levantar su camisa mientras eleva sus caderas. Rozando contra su erecciÃ³n sisea al sentir su cuerpo atrapado, pero Hinata no parece notarlo mientras avienta la prenda a un lado. Con

ambos torsos descubiertos Hinata recorre su mano por el pecho del moreno acercÃ¡ndose para besar su mandÃ-bula y acariciar con sus labios su lÃ³bulo derecho el cual se incendia al sentir la saliva del menor invadiendo su cartÃ-lago.

Kageyama infiltra su mano izquierda bajo el short y la otra comienza a frotar su vientre, dejando que el pelirrojo escape unos cuantos gemidos al sentir la mano del moreno acariciando su erecciÃ³n bajo la tela.

-hnnnnnâ€¦ -jadea al lado de su oreja.

Tobio le besa, imaginando que besa al mismo sol. Es caliente y sus labios arden, pero el sabor de los labios de Hinata sobre los suyos le enchinan la piel y no puede parar. Los ha dejado rojos e hinchados, pero aÃºn se sienten bien. Lo Ãºnico que le preocupa es lo morados que puedan quedar al dÃ-a siguiente aÃºn asÃ- no puede dejar de frotarlos rudamente contra los suyos. Apenas y si puede recordar como respirar, chupando ruidosamente cada que se separan para recobrarse, su lengua es suave contra la suya, rozando contra sus dientes y mandando chispas al fondo de su vientre.

Lo quiere mas cerca.

Hinata se vuelve egoÃ-sta en su placer, envolviendo sus brazos al rededor del cuello del moreno aumentando la fuerza con la que es tocado. Besa su sien bajo el cabello azabache y susurra gemidos a su oÃ-do, provocando que la dureza bajo la ropa del armador se vuelva insoportable.

No puede mÃ¡s y recuesta a Hinata en el sillÃ³n, observando el desastre viviente que es su amante en ese momento; El cuerpo sudoroso y las pequeÃ±as lagrimas de placer acomodadas en los lagrimales de sus brillantes ojos.

Kageyama le envuelve con su cuerpo, besando una vez mas para distraerle del recorrido que hace su pulgar sobre la banda elÃ¡stica de su ropa interior. El beso se rompe y Tobio retrocede sÃ³lo para delinear con su Ã-ndice cada parte de su estomago. Con su palma pasa suavemente sobre la erecciÃ³n del pelirrojo sin ninguna precauciÃ³n y el sonido ahogado en la garganta del pelirrojo arroja una sonrisa sobre su rostro.

-Hmmmm noooâ€¦ anngâ€¦ -el pelirrojo muerde su labio y esconde el rostro en la tela del sofÃ¡.

PodrÃ-a volverse adicto al sonido y expresiones de Hinata, los suaves gemidos, susurros y jadeos, todo pequeÃ±o sonido que sale de su garganta haciendo que su propia erecciÃ³n choque contra sus pantaloncillos.

-K-kageyammâ€¦ ahm â€“Hinata toma su muÃ±eca y le detiene. Su respiraciÃ³n pesada y la voz en un nudo- Dâ€¦dejame hacerloâ€¦

Tobio no sabe que responder a eso y no tiene el tiempo para pensarlo para cuando Hinata ya se ha levantado empujÃ¡ndolo y cambiando de posiciones. Hinata se abalanza sobre su pecho besando cada centÃ-metro de su vientre mientras desliza sus su pantaloncillo, dejando sus boxers a medio camino. Lo suficiente para dejar su hombrÃ-a libre contra su estomago.

Estaba nervioso pero una pequeÃ±a lengua se deslizaba por sus labios mientras le observaba con anhelaciÃ³n.

Ni si quiera le habÃ-a tocado aÃºn pero Tobio se sentÃ-a devorado de alguna manera.

-Nâ€¦noâ€¦ -pronunciÃ³ avergonzado tapando con su palma los ojos del pelirrojo.

Hinata contraatacÃ³ lamiendo sus dedos, haciendo que el moreno se avergonzara aÃºn mÃ¡s retirando rÃ¡pidamente la mano de su rostro.

-"No" Â¿QuÃ©?

El moreno cubriÃ³ su rostro con la mano invadida, dejando que una voz ronca y baja se escapeara de sus labios â€“N-no me mires asÃ-.

Hinata sonriÃ³ pÃ-caramente y se adelantÃ³ para besar sus labios quitando la mano del camino. Con la otra comenzÃ³ frotar su pene, dejando que un jadeo se escapara bruscamente de sus labios rompiendo el beso.

Hinata sonriÃ³ relamiendo el labio inferior del moreno.

-Â¿Entonces como de supone que te vea? Este es mi Ãºnico rostroâ€¦

Es vedad, hasta cierto punto.

Hinata tenia una cara chistosa; Redonda con ojos brillos, largas pestaÃ±as y pequeÃ±os labios rosados, adorable en todos los sentidos e insufriblemente adornado por un hermoso cabello anaranjado tan brillante como para sentirse agotado de sÃ³lo mirarle.

Besable en toda la extensiÃ³n de la palabra.

-SÃ³loâ€¦ no lo hagasâ€¦ -repitiÃ³ con los labios fruncidos en frustraciÃ³n. Hinata sonriÃ³, afirmando que aquella mirada no iba a pasar.

Su cuerpo comenzaba a temblar bajo el tacto de sus dedos, cada beso travieso que dejaba en su ombligo hacÃ-a que de su boca escapara un pequeÃ±o jadeo mÃ¡s ronco que el anterior. Sus manos se contraÃ-an apretando la tela del sofÃ¡ con resistencia.

Hinata se detuvo y Kageyama ruje ahogadamente porque no quiere que pare.

Sus pequeÃ±as manos comienzas a deslizarse por sus muslos, retirando el resto de la tela y vuelven a subir acariciando los costados de sus piernas. Suavemente roza su erecciÃ³n y no puede evitar morder su labio inferior observando la forma en que el moreno se contrae con su tacto.

El moreno sabe que lo que encontrara Hinata en su intimidad no esta nada seco, que cualquier cosa que haya hecho el pelirrojo lo ha dejado en un estado deplorable de humedad. Su mano apenas y si se ha

deslizado por su pene y siente como su garganta se cierra al intentar hablar.

-Hinaâ€¦ hmmnâ€¦ -Encuentra imposible hablar. Sus labios se sellan cuando siente la boca hÃºmeda del menor transpirar sobre su miembro y para luego introducirse dentro de su boca ligeramente.

No lo puede tomar todo. Es su primera vez haciendo eso, pero el movimiento es asombroso. La suavidad con la que topa su hombrÃ-a es irresistible, Tobio se asombra al encontrarse subyugado al control del pelirrojo. Sus manos enganchadas en la tela del sillÃ³n y sus caderas desesperadas comienzan a moverse dentro de la boca del menor pidiendo por mÃ¡s.

Hinata introduce el miembro hasta donde le permite su pequeÃ±a boca y deja que su lengua se resbale por todo lo largo de su erecciÃ³n haciendo de Tobio un desastre viviente que apenas y si puede mantener sus ojos abiertos para saber que rayos sucede.

Hinata le sostiene con una de sus manos apretando con la otra su cadera.

-Â¿Malo? â€“cuestiona dejando que el miembro salga abruptamente de su boca, manchando su rostro de saliva.

Ni siquiera puede contestar al instante, su cuerpo palpita bajo el cuerpo del menor.

-Esoâ€¦ hmmmâ€¦ noomâ€¦

El pelirrojo lo toma nuevamente y se acomoda el cabello detrÃ¡s de la oreja, desviando su mirada. Sus labios se abren para engullirle una vez mÃ¡s pero se detiene, justo para obsÃ©rvale otra vez, dudoso.

-Entoncesâ€¦ Â¿Bueno?

Kageyama no lo puede ver a los ojos, es imposible, es demasiado vergonzoso observar su rostro, podrÃ-a aumentar su corriente sanguÃ-nea y terminar todo en unos cuantos segundos sin haber disfrutado de nada en absoluto.

-Hmmmâ€¦ siâ€¦

Hinata sonrÃ-e y se sonroja ligeramente antes de volver a introducir el miembro en su boca para continuar con el vaivÃ©n.

Su lengua recorre desde la base de su miembro hasta su cabeza y sus piernas se contraen.

Sus labios rodean la punta y el moreno ya no sabe como hablar.

Sus manos comienzan a acariciarlo de arriba a abajo y su boca comienza a chupar la punta con persistencia, lamiendo el liquido pre-seminal que se desborda por la punta.

Su estomago comienza a estremecerse mientras sostiene el cabello anaranjado con fuerza obligÃ¡ndolo a detener el ritmo al que sus caderas hacen caso omiso completamente, moviÃ©ndose por su cuenta para aumentar las estocadas dentro de su boca.

Esta ardiendo, desde el fondo de su estomago destruyendo sus neuronas.

-Hi-natahâ€¦ hmmmâ€¦ cara-carajoâ€¦ -quiere hablar pero sus sentencias no logran completarse en su mente. Lo Ãºnico que la ocupa ahora es Hinata. El agarre, su calor o la forma erÃ³tica en la que todo ha resultado, envenenando sus pensamientos, nublando su juicio. No puede apartar la mirada, Hinata es lo Ãºnico que puede notar entre la niebla de su mente.

No puede pensar mÃ¡s que en lo roja que esta su cara y lo obscenamente amoratados que se ven sus labios al estirarse sobre su miembro.

No sabe exactamente quÃ© es; Si lo prohibido que es todo aquello o lo excitante de su primera vez pero sabe que el pelirrojo esta excitado por que al tocarle y pasar su lengua por su miembro su garganta produce pequeÃ±os jadeos, vibrando contra su erecciÃ³n, desapareciendo entre sus propias piernas.

Vuelve a gemir y sus ojos se cierran con fuerza.

-Deâ€¦deteâ€¦ Â¡Detente! â€“Las palabras apenas y si se amarran en su cerebro antes de que lo inevitable ocurra en el rostro del menor.

La imagen frente a sus ojos es obscenamente adorable. Los ojos rojos y necesitados del pelirrojo cuestionando su juicio, labios hinchados y manchados por lo que presume es su liquido pre-seminal y lo sudado de su cuerpo donde pequeÃ±os motes rosas comienzan a surgir de su cuello hasta su pecho.

-Â¿Q-QuÃ©? â€“pregunta el menor limpiÃ¡ndose el rastro de saliva de los labios, donde logra distinguir un rastro de molestia- No me im... porta si tuâ€¦

-Quiero que lo hagamos ju-juntos â€“propone el moreno.

Hinata suelta su miembro, sentÃ¡ndose sobre sus muslos esperando por el siguiente movimiento del moreno.

Toma sus muÃ±ecas y las pone sobre su cabeza empujÃ¡ndolo hacia el sillÃ³n, el grito proveniente de la garganta del pelirrojo es ahogado y ligeramente preocupado.

-Kageâ€¦

-Mi turnoâ€¦ -pronuncia con una sonrisa en el rostro.

Estaba nervioso pero al mismo tiempo seguro de que podrÃ-a hacerlo mejor. Porque obviamente entre los dos todo valdrÃ-a para una competencia y no se iba a quedar atrÃ¡s en ninguna categorÃ-a.

Sostuvo sus muÃ±ecas sobre su cabeza inmovilizÃ¡ndolo, y lame su mejilla sintiendo la piel eriza del menor levantarse bajo la suya.

SonrÃ-e triunfante mientras le sostiene la mirada al pelirrojo, quien no puede evitar cerrar sus ojos cuando su rostro vuelve a acercarse

para lamer la orilla de sus labios relamiendo toda su extensiÃ³n y crearse paso con su lengua dentro de sus sonrojada boca. Es un beso rÃ¡pido y violento pero cuando lo rompe un quejido proveniente de la boca del pelirrojo se hace presente, haciendo que el rojo de sus mejillas sea mas evidente.

Comienza a besar su pecho sosteniendo sus manos mientras puede y soltando ligeramente el agarre mientras se transporta en el valle de su vientre, donde la ropa interior del menor aun interrumpe el misterio que le ha recorrido el fondo de su mente desde hace algÃºn tiempo.

"Â¿Es naranja ahÃ- abajo tambiÃ©n?"

Relame sus abdominales succionando sobre su ombligo, dejando que el pelirrojo se retuerza bajo sus labios distrayÃ©ndolo lo suficiente para notar la forma en la que sus manos roban sus pantaloncillos poco a poco atravesando sus muslos.

Termina mordiendo la piel de su vientre y las manos del menor ya son libres para atrapar su cabello con necesidad y desesperaciÃ³n. El chupetÃ³n continua hasta que siente que sus labios van a dejar una gran marca.

Sus pantaloncillos estÃ¡n a medio camino y su ropa interior aun intacta. Kageyama se detiene para encontrarse con los ojos del menor desesperados por el tacto en aquella Ã¡rea.

Rodea con su pulgar la banda elÃ¡stica y desliza la tela tortuosamente sobre su miembro. Besa sus caderas y se hace camino hasta su miembro, apretando sus manos justo arriba de la cadera para evitar que se mueva.

Kageyama observa el miembro elevarse con su tacto y no puede evitar la necesidad de acercarse y rodearlo lentamente con sus labios. El toque hace que las rodillas del menor se contraigan propiciÃ¡ndole una patada en el costado alejÃ¡ndolo ligeramente.

-Hmmmnnnâ€¦ ahmnâ€¦

-Detenteâ€¦ â€“sermonea el moreno, insistiendo en que lo deje continuar. Baja los boxers y sonrÃ-e nuevamente.

"Lo es"

Sonriente por el actual descubrimiento relame sus labios y continÃºa acercÃ¡ndose tortuosamente. Su cavidad por fin le rodea, y escucha con placer como los jadeos del menor se escapan ahogadamente de su garganta al sentir su lengua.

Tobio separa sus piernas y se acomoda entre ellas, notando sorpresivamente que puede introducir casi por completo el miembro del menor dentro de su boca. Se propone a hacer lo mismo que el otro pero esta vez el temblor del cuerpo del menor es mas tangible, observando como el vientre del menor se eleva al sentir la lengua del moreno resbalar por lo largo de su miembro.

Quiere seguir tocando, dejar que sus manos resbalen por la piel sudada sobre su vientre y que invadan los muslos gruesos del menor que se tensan bajo sus manos. Cierra sus ojos y decide concentrarse

en lo que sucede dentro de su boca, sÃ³lo deleitado por los placenteros jadeos muriendo en los labios del pelirrojo.

Pasa su lengua sobre la cabeza de su pene y vuelve a succionar con mas fuerza, haciendo presiÃ³n sobre sus abdominales que comienzan a a contraerse bajo su tacto.

Lentamente comienza a subir de ritmo ahogando en su garganta el resto de su erecciÃ³n. Las muÃ±ecas del pelirrojo se doblan sobre su cabello.

Palabras ahogadas de las que sÃ³lo logra entender el final. Una pierna se vuelve a enterrar en su costilla y por mas que trata de retirarla se entierra mÃ¡s en su costado. Enojado suelta el miembro del menor para reclamar pero es interrumpido por el pelirrojo.

-D-Detenteâ€¦ nomm me-eh estabas escuâ€¦chando â€“pronuncia el menor con dificultad y Kageyama regresa en sus sentidos. El pelirrojo extiende su mano para que le ayude a levantarse.

Kageyama se sienta otra vez con un Hinata completamente desnudo sobre sus piernas. Sus entrepiernas golpeando una con la otra, enterrÃ¡ndose en sus vientres resbalosas y erectas. Su cuerpo se contrae y un siseo se escapa de su labios al sentir el rozamiento que produce Hinata al mover la cadera de adelante y atrÃ¡s.

-Â¿Q-quÃ©? â€“pregunta con el chico en brazos.

Hinata le devuelve la mirada perdida y penetrante con la que le invadiÃ³ hasta la ultima cÃ©lula.

-HagÃ¡moslo juntosâ€¦ â€“sugierÃ© en un suspiro, incapaz de mover su cuerpo un centÃ-metro mÃ¡s sin dejar que lo inevitable reviente sobre el vientre del moreno- porâ€¦favor.

Tobio anota eso, abalanzandose para atrapar la nuca del menor y atraerlo a su labios con brusquedad. Sostiene sus caderas y comienza a mecerlas hacia delante con fuerza, dejando que ambas erecciones comiencen a frotarse rÃ-tmicamente.

El movimiento se siente como si penetrara al pelirrojo, no puede evitarlo mÃ¡s, su mente esta en blanco. Lo Ãºnico que siente son las manos del pelirrojo envolviendo su cabeza y la forma en que lo entierra sobre su pecho.

El cuerpo del menor tiembla y siente como su miembro comienza a palpitar al mismo tiempo que el suyo envÃ-a destellos por su vientre irguiendo su cuerpo en placer.

Sostiene ambos miembros notando la ultima gota de fuerza en el cuerpo del menor, sujetÃ¡ndolo con fuerza intentando que sus gemidos dejen de escapar inconscientemente.

Su mano comienza a moverse de arriba abajo, su rostro se calienta y su respiraciÃ³n es mas entrecortada al igual que la del pelirrojo quien apenas puede seguirle con las caderas.

-Hmmmmnâ€¦.. nfffâ€¦ Hinatâ€¦ -La frase queda corta en su garganta al sentir el liquido blanquecino explotando en su mano y ensuciando sus

vientres.

-Â¡Nnnnnnnnnnnnmnggg! â€“libera el pelirrojo estirando su cuerpo completamente.

Kageyama respira pesado mientras el cuerpo del menor aun se encorva sobre el suyo buscando alivio en el orgasmo.

Recuperan el aliento y el pelirrojo le abraza con fuerza, sÃ³lo se relaja para tomarlo de la nuca y besarle cariÃ±osamente por ultima vez.

Al igual que en la azotea, esta vez sÃ³lo son sus labios los que se tocan ligeramente.

-XoxxoxoxoxoxoxoxoxoX-

-DeberÃ-amos hacer esto mas seguidoâ€¦ tu sabes -propuso el pelirrojo sintiendo como su cabeza era hundida en la baÃ±era. Sus brazos sobresaliendo bajo el agua para intentar quitar la fuerte mano que trata de ahogarlo- Â¡Pude haber muerto ahÃ-! Â¿QuÃ© te pasa?

Kageyama le empuja para alejarlo de su pecho y dejarlo frente a frente.

-Comoâ€¦ comoâ€¦ si pudiera hacer algo asÃ- otra vez, estÃºpidoâ€¦

Hinata le observa y pone una palma sobre su boca ocultando la enorme sonrisa de su rostro dibujada con los marcadores de la superioridad.

-Â¿SerÃ¡ que nuestro Tobio esta avergonzado de lo que acabamos de hacer? Â¿DespuÃ©s de hacer Â·$"%$%&$/&? Y de "$Â·Â·"%Â·$&&/ y cuando yo $"Â·%%&$&/ Â¡Que infantil! Â¿Â¡Acaso estoy ablando con una seÃ±orita!?

Kageyama aprieta sus puÃ±os y con un manotazo le tira un chorro de agua de baÃ±era en el rostro.

-Â¡Como si fuera eso! Â¡Y aÃºn no te desvirgo, idiota!

-Â¡KAGEYAMA!

-Â¡Ngggggg! â€“se sulfura el moreno, aventÃ¡ndole otro chorro de agua sabiÃ©ndolo culpable de lo que acababa de decir.

-Buenoâ€¦ eso es verdadâ€¦ aÃºn lo somosâ€¦

Hinata cae en silencio rascÃ¡ndose la cabeza y sumergiÃ©ndose ligeramente en el agua hasta cubrir su boca para hacer pequeÃ±as burbujas con un pequeÃ±o puchero.

Kageyama le observa molesto.

-Â¿QuÃ©?

Hinata desvÃ-a la mirada y sÃ³lo se levanta cuando siente el pie del

moreno encajarse en su estomago.

-Me hubiera gustado queâ€¦ llegÃ¡ramosâ€¦ llegÃ¡ramos al finalâ€¦

El moreno se sonroja pero tratÃ¡ de razonar junto con su juicio.

-Incluso si pudiÃ©ramosâ€¦ no creo que hayamos hecho malâ€¦ Tu y yo no sabemos nada de eso y si te hubiera lastimado y no pudieras jugar la prÃ³xima semana contra Oikawa me sentirÃ-a mal.

El pelirrojo vacila pero sonrÃ-e ligeramente.

-Tienes razÃ³nâ€¦ -acepta el pelirrojo observÃ¡ndole adorablemente con el cabello mojado y apretando sus rodillas contra su pecho.

-Yoâ€¦ hmmmâ€¦ lo â€“ continÃºa el moreno, Hinata le puso atenciÃ³n mientras el pelinegro intentaba ocultar su rostro con una de sus manos- yo loâ€¦ disfrute muchoâ€¦

Hinata se sorprende pero en sus ojos hay bondad y una enorme sonrisa dibujada en cada esquina de su rostro.

-Â¡Yo tambiÃ©n! â€“Gita el menor abalanzÃ¡ndose hacia su pecho una vez mas rodeÃ¡ndolo con los brazos. El moreno se sorprende pero le abraza bajo el agua, dejando que sus labios se toquen una vez mas.

-No deberÃ-aâ€¦ besarte mÃ¡sâ€¦ creo que ya se te empiezan a ver morados y mamÃ¡â€¦

-Uno mÃ¡sâ€¦

El moreno se inclina y lo besa.

-Otroâ€¦

Duda unos segundos pero se lo concede.

-El ultimoâ€¦

Kageyama le tapa los ojos y lo besa.

-Unâ€¦ -Kageyama lo calla con sus labios y cuando se separan lo vuelve a abrazar contra su pecho.

* * *

><p>-XoxoxoxoxoxoxoX-

**Â¿QuÃ© decÃ-an? Esta loca jamÃ¡s va a actualizar su chochino fic Â¡Vamos a matarla! **

Pues noooooo! -**se va corriendo-**

**Muchas gracias a todos los que han esperado pacientemente por la continuaciÃ³n no tengo palabras para expresar lo feliz que me siento cada que me envÃ-an un mensaje pidiÃ©ndome que continÃºe mi historia. Me hacen realmente feliz y no saben como se los agradezco Â¿Pueden

creer que ya casi vamos para el aÃ±o Con Orange Juice? **

**Muchas gracias a todas las que me envÃ-an mensajes al tumblr para pedirme/exigirme (con justa razÃ³n) que me ponga a escribir. A los que me mandan Mp incluso cuando contesto dÃ©cadas despuÃ©s, a los que dejan comentarios aquÃ- y los que dan like y follow tanto a mi como a la historia. TambiÃ©n a las que me dan feedback para que corrija mi historia donde meto la pata. Tomen mi kokorito es todo suyo.
**

**Espero que les haya gustado este capitulo. Rsta vez como prometÃ- hay mas acciÃ³n pero aÃºn no llegamos al acto completo que para eso todavÃ-a falta, poquillo pero falta. **

**Estamos tan cerca del final que ya lo puedo oler. Espero que esta vez no me tarde demasiado en escribir lo que viene, ya tengo la escaleta pero no tengo nada en concreto. Creo que hmmmâ€¦ son dos capÃ-tulos para el final Â¿?Â¿?Â¿?Â¿?Â¿? **

AsÃ- que amarren sus cinturones y abracen a la fujoshi mas cercana que regresa el angst JE JE JE JE **_(Â¡HAY MUCHOS HIGHLIGHTS DE LO QUE VENDRA TODO ESTA AHÃ•!)**_

En un momento contesto todos los reviews aquÃ- los que no tienen cuenta:

YUDILI

Es una total pena que no tengas cuenta pues cuando leÃ- tu review me di una vuelta sobre mi misma queriÃ©ndote responder de inmediato. Muchas gracias por los Ã¡nimos por todas las cosas lindas que dijiste sobre mi, me gusta mucho el manga y me esfuerzo mucho para que los personajes no se me salgan del frasco y se mezclen conmigo D: asÃ- que cuando alguien me dice algo asÃ- simplemente me deshago como galleta en leche.

Prometo no dejar sin terminar esta historia, probablemente sea uno de mis Ãºltimos trabajos largos por un tiempo pero planeo que valga la pena. Y muchas gracias por comprender lo del trabajo ;U; muy poquitas chicas me lo dicen asÃ- que se siente bien ;U; lo siento si me tardo mucho pero no puedo hacer nada al respecto mas que organizarme mejor.

Â¡Muchas gracias!

Kisses kisses*****

Akindofluzer

WATCH YOUR MOUTH YOUNG LADY!

Dddhhh :P

Lo siento muchooooo! Se que me tardo aÃ±os pero aquÃ- esta el capitulo y espero que haya saciado la sed por el kagehina. Y claro que habrÃ¡ sexts pero no creo que estos idiotas entiendan el punto o lo logren enteramente, dorks :P

Â¡Gracias por leer!

Guest Â¿?Â¿?Â¿?Â¿? (pÃ³ngase nombre joven!) broma broma :P

Ozheee ziii

Con sueÃ±os como ese como no cae rendido el pequeÃ±o muchacho. Gracias me da mucho gusto que te guste Â¿?Â¿? jajajaja

Â¡Muchas gracias por el review!

Hola

Ya lo seguÃ-! (intento fallido de ser chistosa escrito y dirigido por Interstella0)

Â¡Gracias por el review!

Â¡Gracias por leer y pls pls pls dejen un review que hacen de esta escritora la persona mas feliz del mundo!

**Un review equivale a una dick pic de Hinata para Kageyama (hmmmmâ€¦ creo que voy a dibujar eso)**

Â¿no?

Ciaooooo

(ï¾‰â—•ãƒ®â—•)/*âœ§

**Pues noooooo! te feliz y no saben como se los agradezco, Â¿Pueden ceer que ya casi vamos para el aÃ±o Con Orange Juice? **

End file.